

31-10-51



1255012

40036

Diego Luis Ridruejo -
1931

HISTORIA
DE
NAPOLEON.

Los propósitos de la casa de Carrizosa.

TOMO I.

Historia de Napoléon
1831

HISTORIA

DE

NAPOLEON.

Es propiedad de la casa de CABRERIZO.

TOMO I





V. Blasco lo grabó.

NAPOLEON.

HISTORIA

DE

NAPOLEON,

ESCRITA EN FRANCES

por el Señor Morvins,

y traducida de la quinta edicion

Por D. José Garriga y Bausis,
Individuo de varios Cuerpos Literarios.

TOMO PRIMERO.



J. de S.
1842

VALENCIA : IMPRENTA DE CABRERIZO.

MDCCCXXXV.

BIBLIOTECA PÚBLICA DE SERIA
Fondo bibliográfico
PU. Dionisio Pedruelo
Biblioteca Pública de Seria

10140

REVISTA

DE

COMERCIO

DE

LA

INDUSTRIA

DE

LA

TOMO PRIMERO



VALENCIA: IMPRINTA DE CARRERINO.

1890

1890

EL AUTOR.

Desde el 18 Brumario he estudiado incesantemente á Napoleon , porque desde entónces me propuse pintar con exactitud á este hombre nuevo que de improviso se presentaba á la historia. Acopié con este objeto infinitos materiales durante el Consulado y el Imperio , y les di cierto órden ; de modo , que la reunion de tantos elementos de la extraordinaria fama de este héroe , formaba ya su historia completa en gran parte ; pero poco á poco la estension y dificultades de la empresa , comparadas con mis fuerzas , me fueron desalentando , escitando obstáculos que la imaginacion me presentaba como insuperables. El examen de la vida de Napoleon , decia entre mi , presenta tres grandes caractéres : esceseivo talento , esceseiva fortuna y esceseiva desgracia ; y diga el escritor lo que quiera , debe temblar al aspecto de estas proporciones colosales. Pero adoptando esta idea que me retraia de mi primer proyecto , no atendia á que mi objeto debia ser el trazar la carrera de Napoleon ,

y no el medir la altura de este gigante de la guerra, de la política y del gobierno, y que si yo flaqueaba en esto último, importaba poco, porque el público, que se acordaba de todo, supliría mi debilidad. Mi desaliento me había escitado otra dificultad que me quitaba la pluma de la mano: contemporáneo de Napoleon, espectador de su reinado, honrado durante su gobierno con alguna confianza, consternado del triunfo de los extranjeros, tan enemigos de la Francia como de él, y sumamente afligido de los trabajos de este Prometeo de la gloria, temí el conservar aun la grande impresion que me había hecho lo que vi aparecer, brillar y desvanecerse, y que esto me privase de juzgar imparcialmente las maravillas de un período de veinticinco años, contados desde la batalla de Montenegro hasta la larga y cruel agonía en Santa Helena.

Pero debí conocer que los escrúpulos de la buena fe, de que jamás me separaré en esta obra, serian un preservativo de los yerros á que me podría inducir la pasión, y además que aun dado que esta me hiciese caer en alguno sin advertirlo, el haberlo presenciado todo, lejos de perjudicarme, como temía, debía serme muy útil; porque cuando uno ha sido testigo de lo que refiere, y que le ha hecho cierta impresion inevitable, y que ha podido comparar, como yo, esta impresion con las muestras de alegría, de temor ó de esperanza de un pueblo cuya suerte estaba en manos de este hombre, tiene en su corazón y ante sus ojos,

vivos recuerdos de las imágenes fieles, y en su alma el juicio que todo el mundo formó del hecho al tiempo mismo de suceder. Como pintor halla en sí mismo el verdadero aspecto de las personas y de las cosas, y como historiador las mas veces está reducido puramente á ser un relator exacto, cuando parece que solo espresa su opinion. No cabe duda en que estos son elementos preciosos para la veracidad, y que no hay talento que baste para compensar ó suplir su falta. Asi pues, los inconvenientes que me impedían el continuar la obra á que habia consagrado tanto trabajo, no tenían la fuerza que les suponía; pero sin embargo cedi á su influjo, y me reduje á trazar el cuadro político y militar del año 1813. La buena acogida que el público dió á esta obra, á quien sin duda agradaron las novedades que contenía sobre una época tan importante, me alentó é inspiró el emprender de nuevo la estensa obra que siempre meditaba. No obstante, todavía estuve vacilante, hasta que una ocurrencia me decidió.

Habia sabido con mucha anticipacion, y luego me lo recordaron los papeles públicos, que Sir Walter Scott estaba escribiendo la vida de Napoleon; y como las cartas á Pablo, publicadas en 1822, no eran mas que una série de ultrages y calumnias contra el ejército, los Franceses y el Emperador, conocí al momento la necesidad de parecer ante el tribunal de los contemporáneos al mismo tiempo que nuestro enemi-

go, presentando una historia del hombre grande que admira el siglo presente, como pasmará los futuros. Mi intento era apurar la verdad sin pasion, y refutar lo que suponía el odio con la elocuencia de los hechos, y confieso ingénuamente que estaba muy distante de creer que me habia de ver precisado á cada momento á refutar, sin poderlo escusar, la ignorancia, los yerros, las mentiras y las injusticias del romancero ingles. Jamás habria podido figurarme que un hombre, que á la faz de Europa tomaba el dictado de historiador, habia de haber olvidado de tal suerte sus mas sagradas obligaciones. En fin, el sentimiento que me inspiraba la resolución de refutar á Sir Walter-Scott, no me dejó libertad para apreciar los riesgos á que me esponía, teniendo que salir á la palestra con un hombre cargado de palmas literarias, porque el amor de la patria no le permitia á un soldado francés el contar con la fuerza de su enemigo en 1814. Confieso que estuve un momento indeciso, pensando si le convenia á un soldado francés el coger el guante que habia echado un contrario que se habia manifestado tan inicuo y desleal al contar los desastres de Vaterloo; pero me decidí al instante que volví á leer en el Memorial de Santa Helena los pasages siguientes (tom. 5.º p. 259, 240 y 241).

»Sobre todo, dice Napoleon que acababa de re-
 »correr la coleccion calumniosa de Goldsmith, harán
 »muy bien en recortar, suprimir y mutilar; pero les

»será imposible el cortarlo todo. Un historiador francés se verá precisado á hablar del imperio, y si tiene espíritu, preciso será que me restituya algo, y que me dé lo que me corresponda, que no le costará mucho trabajo, porque los hechos hablan y brillan como el sol.

»Cerré el abismo de la anarquía y disipé el caos. Acabé con la revolución, ennoblecí los pueblos, y aseguré en su trono á los Reyes. Escité siempre la emulación, recompensé el mérito de toda clase, y di mas estension á los límites de la gloria. Esto es algo. Y luego, ¿de que me podrán tildar que un historiador no pueda defenderme? ¿Vituperarán mis intenciones? Tiene lo bastante para sincerarme. ¿Mi despotismo? Demostrará que la dictadura absolutamente era necesaria; ¿Que he coartado la libertad? Probará que la licencia, la anarquía y los grandes desórdenes estaban aun al lindar de la puerta. ¿Me acusarán de haber sido demasiado amigo de guerras? Demostrará que siempre fui atacado. ¿De haber aspirado á la monarquía universal? Hará ver que fue cosa casual que provino de las circunstancias; que nuestros mismos enemigos fueron los que poco á poco me condujeron á esto. Por último, ¿me tacharán de ambicioso? ¡ah! lo fui, y mucho; pero tuve la ambición mayor que tal vez se ha visto, la de establecer y consagrar por fin el imperio de la razón, y el pleno ejercicio y completo goce de todas las

»*facultades humanas. Y entonces el historiador tal vez se verá precisado á manifestar su sentimiento de que semejante ambicion no haya llegado á su término, ni se haya satisfecho.*»

Desde este instante emprendí mi carrera con el firme propósito de no separarme de ella hasta llegar á su término, y me dediqué enteramente á esta empresa, que antes me habia hecho temblar; y asi lo que ahora ofrezco al público es el fruto de mis anteriores desvelos y de mis actuales esfuerzos. He aqui lo que dije en la prefacion de la Cartera de 1813.

»Napoleon es mas bien un varon de los de Plutarco que un héroe moderno: ha caido como un ser de naturaleza única en medio de una civilizacion que le era contraria. Se ha encontrado preso por esta civilizacion; pero con frecuencia se irrita contra lo mismo que le aprisiona. Y ¿que produjo esa violencia en que le tenian las costumbres de una sociedad vieja? El que no pudiendo destruirlas, porque esto es del tiempo, se apoderase de ellas, y para acomodarlas á su naturaleza, tuvo que llevarlas á los extremos, bajo cualquier forma que se le presentasen, tanto en la carrera de las armas como en la de su poder; pero tambien las habia impreso un gran carácter con el influjo de sus leyes civiles, y con la regularidad de su magestuosa administracion.

»Tales son las faces de este hombre que nos ha gobernado.

» La toma de Tolon le anuncia al ejército; el cañon en Vendimiario le anuncia á la Francia; los trofeos de Italia le anuncian á Europa, y la conquista de Egipto le anuncia al mundo entero. Vuelve armado de las costumbres militares contra las costumbres políticas de la Francia. El 18 Brumario rompe las tablas de la ley republicana, y se planta de pie sobre el altar de la patria, donde reina en nombre de la libertad, y cubre la Francia de monumentos de su talento. En medio de estos descuella el inmortal Código de nuestras leyes civiles. Pero Napoleon mira la Europa, y no ve en ella mas que un enemigo implacable é invulnerable, que es la Inglaterra. Descubrimiento terrible para los Franceses, porque le obligará á estar siempre con las armas en la mano para sostener esta lucha cuanto sea posible. Y no tardará en figurarse que es débil, si es puramente mandatario del poder que ejerce, y querrá reinar por sí mismo. ¡Error inmenso que pasma la Europa y á todo el mundo! Destrona el Consulado como derribó el Directorio, y entónces voluntariamente es el cautivo de las costumbres. Se hace Rey, y toca con su cetro los ciudadanos mas acalorados, y los convierte en cortesanos. No le basta esto: la metamorfosis debe tambien verificarse en las Repúblicas que él mismo ha creado, y asi las cámbia en otras tantas Monarquías. No se contiene aqui: disuelve su matrimonio con una ciudadana, y trae á su lecho la hija de los

Césares, y hēle aqui heredero de las costumbres reales y Soberano absoluto. Pero el despotismo de que se halla revestido, le inspira el brillante pensamiento de que la Francia no necesite á nadie del mundo, y la Francia civil concluye con mas rapidez la conquista de todo género de industria, que la Francia militar acaba con los Estados coligados contra ella. Y entónces es cuando concibe el vasto proyecto de formar de nuevo los viejos reinos de Europa, que su advenimiento ha libertado de la descomposicion republicana. Lo ejecuta de dos modos: destronando los antiguos Reyes y creando Reyes nuevos. Coloca en la cabeza del débil José la corona de España é Indias, y las puertas de Madrid caen á su presencia. Y aqui es donde el destino y la Inglaterra han decidido su perdicion, y tambien desde aqui vuela al corazon de la Rusia para ir á dar otra batalla de Vagram á esta inevitable Inglaterra, y á ochocientas leguas de su capital, en la metrópoli incendiada de un imperio de Asia, osa esperar que le traigan las llaves del Polo. Los hombres no han podido impedir su marcha, y solo la naturaleza podrá salvar la independenciam del Norte. Esta vence á Napoleon, que cede á su ley inexorable; cede, pero no huye. En esta retirada, á presencia de los Escitas, se retira como Escita, hiriendo siempre á sus enemigos. Polotzk, Malo-Jarolsawetz, Viasma, Crasnoë, han conocido los valientes de Moscou, y la Beresina se ha inmortaliz-

zado. En fin, llegó á París diciendo: Aquí estoy solo: levántese toda la Francia; y la Francia, como si oyese al vencedor de Friedland, da su último ejército. Todo soldado lleva un crespon y un laurel; aquel por Moscou, y el laurel por las tres victorias de la Sajonia. Despues de la primera, Napoleon propone la paz; despues de la tercera, la propone aun; pero se enreda en un armisticio que da á la Inglaterra el tiempo suficiente para armar toda la Europa contra él. Se reúne el Congreso de Praga, que él ha solicitado, el que los aliados convierten en tribunal militar que condena á Napoleon á perecer con las armas en la mano. Una sola victoria no puede salvarle, pero una sola derrota debe perderle. Es derrotado en Leipzig por traicion. Todo lo que habita al otro lado del Rhin le persigue en el corazon de la tierra francesa, y con solo cincuenta mil hombres sujeta á un Congreso el millon de hombres que le cercan por todos lados. La resolución de Praga es la misma que la de Châtillon, y hacen otra nueva traicion á Napoleon. Cae este: le destierran, y va á reinar á la Isla de Elba, y al cabo de un año aparece con ochocientos hombres que han visto á Marengo, Austerlitz, Jena, Vagram, Friedland y Moscou. Desde Cannes á Leon marcha en nombre de la libertad; pero de aquí á París en nombre del imperio. Si en algun momento hubo circunstancias que la salud pública debiese dar la dictadura, fue indudablemente en Marzo de 1815. Pe-

ro la Cámara de los Representantes del pueblo, desde su primera sesion empezó á negarse á prestar su juramento á Napoleon. A pesar de esto, los elementos del gobierno imperial se despiertan despues de un año de sueño ó de olvido, y Napoleon reina. El primer hecho de su poder es el acta adicional á las Constituciones del imperio, en vez de darle á la Francia la nueva carta que pedia. El segundo es el Campo de Mayo, representacion gótica de la Confederacion de 1790, que no es mas ventajosa para el nuevo imperio que lo habia sido la convocacion de todos los Estados que hizo la antigua monarquia. En fin, sale Napoleon, y va á combatir con toda la Europa: halla su fin fatal en Vaterloo, el Moscou de la restauracion. Vuelve, y se le abren las puertas para vivir y morir libre, que era su primitivo juramento; pero quiere creer en la hospitalidad inglesa, y queda cautivo de ella. Finalmente, despues de cinco años de angustias, muere sobre una roca que encierra y conserva sus cenizas. Los vientos han llevado á todos los tronos los últimos suspiros de Napoleon, y tal vez al llegar estos, es cuando únicamente se han creído asegurados.”

» Una vida tal como esta, es mas bien una maravilla que una leccion para la sociedad humana, porque la historia en muchos siglos no presenta hombre comparable á Napoleon. Solo subiendo á tiempos muy remotos podrian hallarse sus mayores históricos en Se-

sostris, Ciro, Alejandro, César y Carlo-Magno, porque Carlos V., Enrique el Grande, el Gran Federico y Catalina la Grande, fueron Soberanos y hombres grandes mas modernos que Napoleon. Dentro de cien años no se comprenderá la aparicion ni la destruccion de este hombre particular en la historia y en la naturaleza, que sale de repente de una isla del Mediterráneo, sobresale sobre toda Europa, la domina durante veinte años, desaparece de la tierra, y sus restos quedan en medio de las olas.

»*La vida de Napoleon desde la campaña de 1812 contiene cosas que la supersticion habria llamado en otro tiempo fatalidades. En el número de estas, que mirándolas el historiador le pareceria que salen del orden natural, veria figurar en Rusia el incendio de los pueblos por donde pasaba el ejército francés, el de la capital del imperio al tiempo mismo que estábamos entrando dentro de sus muros: en Moscou el soñar la paz por espacio de cuarenta dias: en nuestra retirada las heladas prematuras: en Prusia la entrada del ejército entre dos defecciones: en Sajonia la muerte del Mariscal Bessieres, precisamente la vispera de la batalla de Lutzen: en el dia siguiente á la victoria de Vurschen, la muerte de los Generales Bruyeres, Quirgener, y especialmente la de Duroc, único confidente de los pensamientos de su amo: en Pirna la enfermedad repentina de Napoleon antes del desastre de Vandamme: en Francia, la vispera*

de la primera batalla grande, batalla perdida, la de Brienne, Napoleon estuvo para perecer de una lanzada de un cosaco, si Gourgaud no le hubiera libertado, lo que le costó mucho trabajo: en Troyes la primer desercion francesa á la frente del enemigo: en Ginebra la marcha de Augereau sobre esta ciudad en vez de Lons-le-Saulnier: en Soisson la culpable rendicion de esta ciudad á Blucher, cuando no tenia donde acogerse ni retirarse: en los muros de Laon la sorpresa del Duque de Ragusa; y en fin, la contramarcha de Doulevant sobre Saint-Dizier y Vitry, que retardó cuarenta y ocho horas la llegada de Napoleon á las puertas de Paris.

» Tales son las fatalidades ó los elementos que han podido indicar como en profecia la caida de Napoleon; pero la historia tiene de moral y saludable el que prueba que es falso lo maravilloso, y absurdas las consecuencias supersticiosas; y que, esplicando las causas de los acontecimientos, los atribuye con exactitud á los intereses y á las pasiones de los hombres. A este modo mis narraciones manifestarán continuamente que la prosperidad de Napoleon, lo mismo que su caida, pertenecen solo á él, y no á la fortuna, divinidad falsa, ídolo peligroso, que ya es tiempo de destronarle para siempre, respetando la razon, y para el bien de la humanidad.

» Cuando Napoleon adquirió el poder, todos sus intentos, todas las esperanzas le conducian á la su-

prema Magistratura. No obstante, la gloria militar, que entónces tenia tanto ascendiente sobre los Franceses, y que bajo su mando habia brillado en Italia y en Egipto de otro modo que bajo el de los demas Generales, contribuyó menos á su elevacion, que las pruebas que dió de su habilidad de gobernar con prudencia, despues de ambas conquistas, dominando los pueblos con el ascendiente de un carácter nuevo en el siglo, y con un talento que hasta entónces no era conocido. La Francia, fatigada del rigor y de las convulsiones republicanas, y envilecida por el gobierno directorial, que en menos de un año habia dejado perder todas las conquistas de Bonaparte, cuando desembarcó en Frejus le saludó con el nombre de libertador. La conmocion de la presencia del héroe fue eléctrica, y sublevó en su favor la campiña, los pueblos y las ciudades. Jamás hubo hombre mas nacional que él cuando volvió de Egipto. El 18 Brumario no le hicieron los dragones de Sebastiani, ni la guarnicion de Paris, ni la guardia directorial; es preciso atribuir únicamente todo el buen éxito de aquel dia á la opinion civil de que gozaba, sin la que entónces mismo este golpe de Estado habria sido imposible. Asi es que hubo un partido que á la salida del Congreso de Radstadt le instó á Bonaparte á que le diese; pero él con su prudencia juzgó que la Francia y su propia fortuna no habian llegado al punto de madurez necesario para sancionar mudanza de tanta

magnitud, y partió para *Egipto*, dejando este proyecto como aplazado para mas adelante.

»Napoleon se hizo Emperador porque ya era primer Cónsul por toda su vida; porque acababa de ser Rey de *Egipto*; porque ya habia sido Rey en *Milan*, despues de la conquista del *Piamonte*; porque habia ejercido la soberanía sobre el destino de la *Francia*, conquistando la paz de *Campo-Formio*, mas aun del Directorio que la rehusaba, que del *Austria* que la pedia. Napoleon se hizo Emperador porque los constitucionales de 89, que representaban la revolucion, y *Fouché*, que representaba la Convencion, y los capitalistas, que deseaban asegurar sus nuevas adquisiciones, le instaron á que se ciñese la corona.

»Napoleon pereció porque las antiguas Monarquías, zelosas en todos tiempos de la *Francia*, arrastrando á las modernas con su torbellino, hallaron, rompiendo de un golpe todos los tratados y alianzas que ellas mismas habian solicitado del vencedor, el medio de destruir de un golpe á Napoleon, á la revolucion francesa que le habia producido, y á la *Francia* tal como él la habia constituido, esto es, á la primer potencia del mundo por sus leyes civiles, por su administracion, por su gobierno de la real hacienda, por su prosperidad industrial, por su territorio, por su gran civilizacion, y por la gloria de sus armas.

»Y asi es que estos dos extremos de la vida de Napoleon, su elevacion y su caida, pueden explicar-

se con esta observacion: los tratados de paz de la Europa con Napoleon, no fueron mas que unos armisticios, porque la Inglaterra la pagaba continuamente para que sin cesar le renovase la guerra, temerosa de que la Francia, gozando de paz bajo tan gran Soberano, llegaría á ser la Metrópoli de todo el mundo. Entónces Napoleon debió creerse precisado á reinar sobre los Reyes de Europa, que la Inglaterra armaba contra él, ó á desaparecer de la tierra.

»Pero al contemplar el historiador el prodigioso destino de Napoleon, no podrá escapársele esta grande consideracion, sumamente importante: si Napoleon en vez de hacer del 18 Brumario una revolucion politica, no la hubiera hecho mas que puramente militar: si en vez de dedicarse á crear de nuevo las prosperidades de la Francia como Legislador y Soberano, no hubiese hecho de la Francia mas que una plaza de armas: si aprovechándose de lo que las costumbres republicanas habian podido dejar de selvaticidad y de indomable en el carácter de los ejércitos, los hubiera arrastrado tras de sí como conquistador popular, como lo era entónces, y en nombre de una libertad fanática, que solo habria amnistiado los pueblos que, apasionados ya á los principios republicanos, por sí mismos habrian tal vez venido á echar á sus pies los cetros y las coronas, entónces Napoleon habria sido invulnerable, en lugar que dejó de serlo el dia que se ciñó la corona. Pero aun cuando el histo-

riador tuviese por verdad esta aventurada hipótesis, no bastaría para que se atreviese á sentar que Napoleon se engañó respecto á si mismo, tanto en lo que ha emprendido, como en lo que ha ejecutado. Porque si la naturaleza le llevaba á dominar sobre el mundo, como el águila que tomó por bandera, tambien habia nacido hombre de monarquía y de monarquía católica, y no de libertad republicana. En él todo le forzaba á proceder como hemos visto, tanto para su elevacion como para su caída. Cuando jóven, bajo las banderas victoriosas de Lodi y de Arcote, el viva la República, era para él el grito de gloria, como lo fue despues para el ejército el viva el Emperador. No le tocaba á él el modificar ni el transigir con su carácter, y así volvió de la isla de Elba el mismo hombre que salió de Fontainebleau, y en 1814 y 1815 recibió su adversidad como consecuencia de su gran fortuna, y solo vió ingratitud en las traiciones.

»Tampoco se engañaba Napoleon cuando creia que le necesitaban tanto que no se atreverian á derribarle. Le han vituperado esta grande opinion que tenia de si mismo, como error grosero de vanidad; pero en esto solo debia verse el estado en que habia puesto la Europa. Conocia que era la clave de la bóveda continental, y debia creer que si los estranjeros conseguian echarle del trono, la revolucion que renaceria aplaudiria el hecho; pero al mismo tiempo tomaria satisfaccion de toda la Europa. Y en efecto, el

ejército ruso , luego que Napoleon y su ejército llegaron á los límites del Rhin , se detuvo á la orilla de él , y se animó á atravesarle inmediatamente que vino el aviso que salió de dentro del mismo Paris . Y tambien fue de Paris de donde se le instó á este ejército , acampado en Troyes , el que corriese sin detenerse hasta las puertas de Paris , en el entre tanto que Napoleon , engañado con partes infieles , maniobraba de Doulevant sobre Vitry contra una division . ¡No fue el Austria la que deshizo el congreso de Chatillon!.... y ¡aun en 1815 la Rusia y el Austria estaban á muchas jornadas del campo de batalla!.....

» Se dirá tal vez que estas ideas necesitan otras pruebas ; pero no es este el lugar donde deben darse . ¿Que cosa hay mas maravillosa que la elevacion y caída de Napoleon ? el mismo Napoleon .

» Un historiador de la vida de Napoleon , aun cuando haya acopiado todos los hechos que han contribuido á su fama , tiene precision de echar mano de congeturas y de comentarios históricos sobre el origen y consecuencias de estos mismos hechos cuando no los ha explicado Napoleon mismo , ó los ha publicado otra autoridad respetable .

» No puedo terminar esta prefacion sin refutar la expresion de Sir Walter-Scott , de que Napoleon , teniendo que escoger entre ser Cromwell ó Washington , prefirió ser Cromwell . Todos los que han cono-

cido á Napoleon saben que la naturaleza no creó en él ni un Cromwell, ni un Washington, ni un Monck. No podia ser mas que lo que ha sido, ni hacer mas que lo que ha hecho: tenia que valerse de los elementos de la libertad, igualmente que de los de la monarquía para popularizar el dominio que ejerció en Francia. Su genio militar estendió este dominio sobre toda la Europa, que no cesó de promoverle guerras, confiada de que las victorias mismas acabarían con las fuerzas de este gigante. Calcularon bien, porque despues de veinte años de victorias, al fin Napoleon ha sucumbido á los golpes de unos aliados que incesantemente fueron sus enemigos. La última coalicion no fue mas que la revolucion de cautivos que han acabado con su Señor con las mismas cadenas con que los habia sujetado. Si Napoleon hubiera querido hacer el papel de Washington, habria caido mas pronto. Pero el comparar Napoleon á Cromwell, es injuriar horriblemente al que en 1815 ha podido decidir de la suerte de parte de la familia real.

»Ya habia oido Napoleon que debia ser el Washington de Europa, y en el tomo primero del Memorial de Santa Helena trata de esto del modo siguiente:

»Cuando tuve poder, habrian querido que fuese un Washington: el decirlo cuesta poco; y estoy seguro que los que han sido tan fáciles en decirlo, no conocian los tiempos, los lugares, los hombres ni

»las cosas. Si me hubiese hallado en América, ha-
 »bria tenido el gusto de ser un Washington, ha-
 »bria tenido gran mérito en ello, porque no veo nin-
 »guna razon de que fuese posible el hacer otra cosa.
 »Pero si Washington se hubiese hallado en Francia
 »durante la disolucion de lo interior y la invasion de
 »lo exterior, apuesto á que no habria sido el mismo;
 »y caso de quererlo ser, habria sido un bobo, que
 »solo habria prolongado los desastres. Yo no podia ser
 »sino un Washington coronado, y solo podia llegar á
 »esto en un congreso de Reyes, y en medio de Re-
 »yes vencidos, ó dominados por mí. Entónces, y so-
 »lo alli, podia manifestar con fruto moderacion, des-
 »interes y prudencia, y pensando prudentemente,
 »no podia llegar á esto sin pasar por la dictadura
 »universal. Aspiré á ella, y ¿se me acusa de haberlo
 »hecho? ¿pensarán acaso que no bastaban las fuer-
 »zas humanas para renunciar á esto? ¡Sila, harto
 »de crímenes, osa abdicar perseguido de la execra-
 »cion pública! ¿Que me habria impedido á mí el ha-
 »cerlo, cuando solo podia esperar bendiciones?.....
 »¡Necesitaba vencer en Moscou!.... ¡Tiempo vendrá
 »en que les pesará de mis desastres y de mi caída!....
 »Exigir de mí antes de tiempo lo que no estaba en
 »sazon, habria sido una necesidad vulgar: el anun-
 »ciarlo ú el decirlo yo, se habria tenido por habladu-
 »ria y charlataneria, y yo no estaba acostumbrado á
 »esto..... Repito, necesitaba vencer en Moscou."

» *Así es como Napoleón explica á Napoleón, y me he detenido en explicar su carácter, porque he creído ser esto un preliminar necesario para preparar al lector á la historia del hombre, cuya vida nos presenta un ser que no es como los otros, y que en los fastos del mundo no se halla con quien compararle. Por lo que á mí hace, confieso que no habria emprendido el escribir esta grande historia, sino me hubiese sentido poseido de la necesidad de tributar el homenaje debido á la verdad, y del deseo de honrar la Francia.*



HISTORIA

DE

NAPOLEON.

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO PRIMERO.

De la Córcega antigua y moderna. — Estado político de la Córcega antes de conquistarla los Franceses. — Los Genoveses piden auxilio á la Francia para conquistar la Córcega. — La Francia envia un ejército y se apodera de ella. — La Córcega pasa á ser de la Francia en Junio de 1789.

LA nobleza de la Córcega alcanza á los tiempos fabulosos, esto es, á la primer época de la civilizacion. Refiere Herodoto que Cadmo, hijo de Agenor, buscando la Europa por toda la tierra, paró

en esta isla, y dejó en ella á Memblario, pariente suyo, con unos Fenicios, que la dieron el nombre de Callisto, y el mismo padre de la historia continúa diciendo que Teras, que tenia el encargo de ir á establecer una colonia de Lacedemonios, salió con tres navíos, y aportó en la isla de Callisto, habitada por los Fenicios ya habia ocho generaciones, y estos la mudaron el nombre, llamándola Tera, por ser Teras el comandante de esta expedicion. En cumplimiento de lo que habia mandado un oráculo de Delfos, Grinno, uno de los descendientes de Teras, envió á la isla de Platea, en Libia, una colonia de habitantes de las siete ciudades de Tera. Plino nos dice que Mariana fue fundada por Mario, y Aleria por Sila; pero Tito Livio supone que Aleria es forea de origen: lo que resta de esta ciudad aun hoy día se ve en la costa del mar á ocho leguas de Corté. Segun el mismo historiador, la ciudad de Nicea fue edificada por los Etruscos. Por tanto, los Fenicios, que comerciaban con todo el mundo; los Griegos, que le instruian con sus artes y virtudes; los Foceos, fundadores de Marsella, y los Etruscos, que civilizaron la Ausonia, fueron los que primero habitaron la Córcega. Los Griegos la llamaron tambien Cirnos.

Esto manifiesta que los pueblos mas ilustres de la tierra fueron los ascendientes de estos Corsos, á quien Roma llamaba bárbaros. Tito Livio habla de la Córcega y de sus habitantes del modo siguiente: »La Cór-

»cega es una tierra áspera y montuosa, y casi intran-
 »sitable por todas partes, y el pueblo que sustenta se
 »parece á ella. Los Corsos, que no tienen absolutamen-
 »te civilizacion, son con corta diferencia unas fieras.
 »Si se los coje cautivos, con dificultad se acostumbran
 »á la cadena. Al contrario, sea por horror al trabajo,
 »sea por serles insoportables la esclavitud, prefieren
 »matarse, y son intolerables á sus amos por su ter-
 »quedad ó por su estupidez." Tito Livio no podia ha-
 cer mejor elogio de los Corsos, ni una sátira mas fina
 de los Romanos. El carácter indómito de los Corsos
 hacia sin duda el que los Romanos no los quisiesen por
 esclavos, que equivale á decir que los Corsos no que-
 rian someterse á los Romanos.

No es difícil explicar el aborrecimiento que los
 Corsos tenían á la esclavitud, el que aun no se les ha
 acabado. Separados por el mar de todas las naciones,
 y precisados continuamente á defenderse de las agre-
 siones de los que los invadian, se vió este pueblo pre-
 cisado á acogerse á su agreste independencia, en que
 fundaba su seguridad. Por su independencia luchó con
 generosidad muchos, casi desde su origen, con todas
 las naciones mas belicosas, como fueron los Cartagi-
 neses, los Romanos, los Godos, los Sarracenos, los
 Lombardos, los Genoveses, y por último los Franceses.

Es digno de atencion el estado de la Córcega an-
 tes que perdiese su independencia, porque venia de su
 misma naturaleza. La isla no es otra cosa que un con-

junto grande de montes, cortados por valles, mas ó menos profundos, que es donde únicamente se halla la tierra vegetal que mantiene la poblacion, y dividen el pais en ciertas porciones, que llaman *pieves*. Cada una de estas divisiones contiene familias distinguidas, rivales unas de otras, y que, con mucha frecuencia, están en guerra entre sí, lo que se parece mucho á los *clans* de Escocia. Si amenaza un riesgo público, al instante cesan sus disputas y se reunen para la defensa comun. La importancia de las familias y de sus clientes se apreciaba por el valor de los bienes que poseian. Este orden de cosas tenia dividida la Córcega en aristocracias particulares, combinadas sin embargo con la independendencia de los habitantes; porque estos, cuando sobrevenia una guerra estrangera ó civil, se presentaban armados á su costa para servir, y se alistaban bajo las banderas de una de aquellas familias mas distinguidas de su *pieve*, la que apreciaban mas, y esta confederacion de las *pieves* formaba la patria de los Corsos.

El destino particular y absolutamente distinto de los pueblos marítimos dependia de su situacion y de la naturaleza de su poblacion, porque verdaderamente estaban fuera de la asociacion nacional, por hallarse ocupadas siglos ha por guarniciones genovesas y llenas de familias deportadas por sus propios gobiernos, ó que habian ido allá emigrando, temerosas de las facciones que habian vencido. Los habitantes de

estas poblaciones no podian entrar en la asociacion, ni tener influjo en lo interior, mas que adquiriendo bienes en las *pieves* y estableciéndose en ellas.

En 1757 el ilustre Pascual Paoli levantó el estandarte de la independenciam contra los Genoveses: estos, que desde el siglo **xii** desesperaban el poder mantener la Córcega sujeta á su República, á pesar de no haber desistido de esta vana empresa, imploraron el auxilio de la Francia contra sus enemigos. El Duque de Choiseul aprovechó el momento de adquirir para la Francia una posesion tan importante, y envió al Mediterráneo tropas al mando del Marques de Chauvelin y del Conde de Marbeuf, que vencieron varias veces á Paoli. Por último, el 9 de Abril de 1769 llegó el Conde de Vaux con cuarenta y dos batallones, y el encargo de acabar de someter la isla, acompañándole ademas dos legiones de tropas ligeras y un buen tren de artillería. Con esto el 5 de Mayo se apoderó del campo de San Nicolas, y el 7 de las alturas de Centa, donde al dia siguiente rechazó el ataque de los Corsos. El 21 el Conde entró en la ciudad de Corté, y el 5 de Junio siguiente forzó el paso de Vecchio: dos dias despues se apoderó de Bocognano. El 15 Paoli se vió precisado á embarcarse en un buque ingles, y nos dejó dueños de toda la Córcega, la que inmediatamente se organizó con Estados, al modo del Langüedoc; pero en lugar de Parlamento se estableció un Consejo supremo. Se nombró por primer Gobernador francés

de la isla al Señor Monteynard y Marbeuf: subsistió en la isla en clase de Comandante militar, y sucedió lo que siempre acontece cuando un Estado pequeño pide auxilio al que es mas fuerte que él: los Genoveses, á quienes siempre aborrecieron los Corsos, fueron víctimas de su imprudente confianza, tanto que Choiseul no se dignó admitir de ellos ni siquiera un tratado de cesion, y la Francia se quedó con la Córcega, porque la habia conquistado. El derecho natural juzgó esta cuestion política; y la toma de posesion de esta Isla por el gobierno francés pareció justa por dos motivos, porque los Genoveses y los Corsos no se hallaban en estado de conservar ni los unos su soberanía, ni los otros su independenciam; pero sin embargo hasta 30 de Noviembre de 1789, en que la Asamblea constituyente lo resolvió y decretó, no fue la Córcega parte integrante del reino de Francia.

CAPITULO SEGUNDO.

(DESDE 1769 A 1792).

Antigüedad de la familia de Bonaparte. — Guerra de los Franceses en Córcega. — Nacimiento de Napoleon el 15 de Agosto de 1769. — Su infancia en Córcega. — Entra en la Escuela militar de Brienne. — Su carácter. — Juicio que formaron de él sus gefes. — Bonaparte en la escuela militar de Paris. — Sale para segundo Teniente del regimiento de artillería de la Fere el 1.º de Setiembre de 1785. — Es muy bien recibido del Señor Raynal. — Premio que le adjudicó la Academia de Lion á Bonaparte por una memoria anónima. — Su carta al Señor Buttafuogo, Diputado de la nobleza de Córcega, que se imprimió de orden de la Sociedad patriótica de Ajaccio.

Los ascendientes de Buonaparte, ó Bonaparte, inscritos en el libro de oro de Bolonia, y contados en Florencia como patricios, habian hecho gran papel, especialmente en Treviso. En las guerras de Italia eran del partido de los Gibelinos, y habiéndolos echado de Florencia los Guelfos á principios del siglo xv,

se refugiaron en Córcega, y se establecieron en Ajaccio. Se enlazaron posteriormente con los Colonnas, Boz y Durazzos de Génova, como que eran las familias principales de Córcega, adquirieron muchos bienes raices, y llegaron á tener el mayor influjo en la *pieve* de Talavo, y con especialidad en el pueblo de Bocognano.

El padre de Napoleon, Cárlos Bonaparte, habia estudiado en Roma y en Pisa: era de buena persona, de elocuencia viva y natural, y de muy buena comprension. Tenia gran patriotismo y afecto á su pueblo, y asi se le vió pelear valientemente á la cabeza de su *pieve* en la guerra que él mismo habia contribuido á que se declarase á los Genoveses, opresores de su pais; y por tanto sus compatriotas le apreciaban muchísimo, y Paoli le miraba como su amigo. Durante esta guerra, Letizia Remolini, su esposa, una de las mas gallardas mugeres de su tiempo, y de alma mas fuerte, le siguió muchas veces á caballo, y participó con él de los riesgos y trabajos de la guerra. Cuando los Franceses en Junio de 1769 ganaron la batalla de Ponte-**N**ovo, estaba en cinta, y se hallaba en Corté, donde residia el gobierno de Paoli, en casa de Arrighi, pariente de su marido Cárlos Bonaparte. A consecuencia de esta batalla, que decidió de la suerte de la Córcega, debió huir y acogerse á los montes de la Ronda, y luego se volvió á Ajaccio. Asi es que el que debia ser el primer Capitan del siglo, desde el vientre de su

madre estuvo en medio de la guerra, como si la naturaleza le hubiese destinado ya á la profesion de las armas. Sin embargo que Letizia Remolini estaba ya muy adelantada en su embarazo, no consultando mas que su valor, quiso asistir á la fiesta de la Asuncion; pero no tuvo mas que el tiempo preciso de llegar á su casa y soltar sobre una alfombra de flores un hijo que se llamó Napoleon, porque era el nombre que se le ponía siempre á uno de los varones de la familia, en memoria de un Napoleon de los Ursinos, célebre en Italia. Nació pues Napoleon el 15 de Agosto de 1769, á los dos meses de haberse dado la batalla de Pontenovo.

En la infancia de Napoleon no se notan aquellos prodigios con que se suele adornar la cuna de los hombres grandes, porque él mismo dice: »Yo no era mas que un niño terco y curioso.» A estas dos marcas características debe añadirse que tenia mucha vivacidad y una sensibilidad precoz; y al mismo tiempo el no poder sufrir la sujecion, una actividad sin límites y un carácter disputador, que era lo que tanto incomodaba á la madre de Bertrand Duguesclin, cuando era aun jóven. Entónces, y aun despues, bien fuese que Napoleon acometiese á los otros muchachos, ó que estos emprendiesen contra él, se arrojaba á sus enemigos sin hacer caso ninguno de su número, y sin que nada le detuviese. A nadie temia sino á su madre, muger varonil, que sabia hacerse amar, temer y respetar. Na-

poleon, sin embargo que parecia indómito, aprendió de ella la virtud de la obediencia, que fue una de las causas de sus progresos en las escuelas, y es muy probable que debia igualmente á su madre aquel amor al órden y á la economía, que le sirvió tanto en otros tiempos para continuar sus grandes empresas. Sobre estos dos puntos, su tio el Arcediano Luciano le dió grandes lecciones, porque como era sábio y prudente, administraba perfectamente los bienes de la familia como otro padre de ella. Este buen eclesiástico observó con tanta curiosidad como satisfaccion la rara inteligencia, el hábito de reflexionar, la constante voluntad, y la independenciam por carácter, que manifestaba su sobrino cada dia mas, y parece que adivinó lo que le sucederia á Napoleon; pues estando sus sobrinos al rededor de su cama al tiempo que estaba ya próxima su muerte, sus últimas palabras fueron: »No »tenéis que pensar en la suerte de Napoleon, que él »mismo se la proporcionará. José, tú eres el cabeza »de la familia; pero Napoleon es el gefe. No se olvide esto.» Los posteriores acaecimientos han probado con tanta razon lo decia, y su encargo será fielmente ejecutado.

en Carlos Bonaparte en 1779 fue enviado á Versailles como Diputado de la nobleza de Córcega, y llevó consigo á sus dos hijos Elisa y Napoleon, que tenia ya diez años. En aquel tiempo la costumbre en Francia era que los hijos de los nobles de la nueva conquista

se educasen en las escuelas reales, y por eso Cárlos puso á Elisa en San Cir y á Napoleon en Brienne.

A Bonaparte le gustó mucho el que le pusiesen en la escuela militar por el deseo que tenia de aprender, y con el ansia de ascender se hizo notable á sus maestros su grande y constante aplicacion. Es, por decirlo asi, el solitario de la escuela, y cuando trata con sus compañeros es de un modo particular. Sus iguales tienen que someterse á él, y este carácter de superioridad, muchas veces incomoda, hace que ejerza sobre ellos un imperio absoluto, y tanto cuando los domina como cuando los mira con indiferencia, pareceria que estaba sujeto al influjo de una escepcion moral, que le habia privado del don de la amistad, si ciertas condescendencias, que siempre tuvo, aun en su mas próspera fortuna, no hubiesen hecho honor á sus primeros años.

En la disciplina de la escuela manifiesta una obediencia particular y una inclinacion de respetar con reflexion las reglas, y cumplir con exactitud sus obligaciones. Al verle abstraído, como soñando, silencioso, y huyendo casi siempre de las diversiones y distracciones, se habria creído que estaba dedicado á domar su carácter fogoso y su facilidad de enfadarse igual á su penetracion; y la severidad de su vida tambien podia haber hecho creer que era un neófito acalorado que se queria acostumbrar á las austeridades de una religion; pero las riñas que tenia con frecuencia, y de las que las mas veces era él la causa, descubren su violento

carácter, al mismo tiempo que otros hechos dan á conocer su inclinacion á las cosas militares. Si se junta con sus compañeros en las horas de recreo, las diversiones que les propone, tomadas de la antigüedad, son acciones en que pelean con furor, pero bajo sus órdenes. Manifiesta aficion á las ciencias, pero delira por aplicar sus teorías á la fortificacion. Durante un invierno no se vieron en el patio del colegio mas que trincheras, baluartes, fuertes y reductos de nieve. Todos los alumnos concurrían con mucho gusto á estos trabajos; pero él era el director. Cuando ya estaban concluidos, el ingeniero se volvia General; mandaba como se habian de atacar y defender; prescribia á ambas partes los movimientos que debian ejecutar, y poniéndose al frente unas veces de los sitiadores y otras de los sitiados, pasmaba á todos los empleados del colegio, y á todos los de afuera que lo presenciaban con sus fecundos recursos y con la aptitud que manifiesta para mandar y ejecutar.

En estos momentos en que tanto brillaba, Bonaparte era el héroe de sus condiscípulos y de sus gefes. No obstante, cuentan que por una ligerísima falta, uno de los profesores indiscretos le mandó poner un saco de bayeta y le condenó á que vestido así comiese arrodillado á la puerta del refectorio; pero al momento que se le quiso hacer sufrir esta pena, le sobrevino un ataque de nervios tan violento, que el gefe del colegio vino al momento para estorbar el que se le humillase de un

modo tan poco conforme al carácter del alumno y á la clase de la falta. Cuando sucedió esto , Pichegru le repasaba bajo las órdenes del P. Patrau , de quien Bonaparte era el discípulo predilecto , y que le alababa como el mas sobresaliente en su clase de matemáticas. De este modo el hábito de un fraile ocultaba el que habia de dominar la Holanda , y el uniforme de alumno al dominador de la Francia y de la Europa. La revolucion que debia producir uno y otro , se preparaba sin que se supiese ; y la República , cuya causa habia de inflamar su juventud , debia ser vendida por el maestro y destruida por el discípulo. Sin embargo , se honra mucho á Pichegru , comparándole con un hombre tan famoso.

La lectura , sin embargo , á que siempre habia tenido pasion , llegó á ser en él una especie de furor ; pero no era aficionado á las bellas artes , y de la literatura la parte única que cultivaba era la historia , y la devoraba , ordenando en su memoria , buena y fiel , todos los acontecimientos notables de la existencia de las naciones y de la vida de los hombres grandes que las han conquistado y gobernado. Plutarco , que no se le caia de las manos , puede que con sus antiguas admiraciones no ha dejado de perjudicar á un sugeto de su carácter ; pero ha desarrollado en él cada día mas los gérmenes de entusiasmo , de heroismo , de honor á la gloria y de la ambicion que la naturaleza habia ya colocado en su corazon. Cuando hubo hecho ya su fortuna , de-

jó la historia por la fábula; soltó á Plutarco por tomar á Ossian, pero puramente por pasatiempo. Tambien Alejandro descansaba del poder y de la gloria con los delirios poéticos del divino Platon.

Bonaparte subsistió en Brienne hasta los catorce años, y asi en 1785 el caballero de Queralio, Inspector de las doce escuelas militares, que le tenia particular aficion, le dispensó la edad, y le hizo la gracia de admitirle á exámen para entrar en la escuela de París; porque Napoleon solo habia hecho progresos en la historia y en las matemáticas, y por eso los Directores del Colegio de Brienne querian que permaneciese allí un año mas, para perfeccionarse en el latin. »No, »les respondió Queralio, noto en este jóven cierta »chispa que es preciso cultivar sin pérdida de tiempo.» Un manuscrito que habia sido del Mariscal Segur, que en aquella época era Ministro de Guerra, contenia la nota siguiente: *Escuela de los alumnos de Brienne. Estado de los alumnos del Rey, capaces por su edad de entrar á servir, ó de pasar á la escuela de París, á saber: el Señor de Bonaparte (Napoleon) nació en 15 de Agosto de 1769; su talla cuatro pies, diez pulgadas, diez lineas: ha estudiado cuatro años: de buena constitucion: escelente salud: carácter sumiso, honrado y agradecido: de muy regular conducta: se ha distinguido siempre por su aplicacion á las matemáticas: sabe bastante bien la historia y la geografia: es bastante débil en los ejercicios de adorno y en el latin,*

porque solo ha llegado á la cuarta clase: será excelente marino, y merece pasar á la escuela de París. Esta nota de Queralio fue adoptada por su sucesor Regnault, y decidió la admision de Bonaparte en la escuela de París.

Al cabo de poco de estar en este establecimiento, consiguió en él la misma superioridad original que le habia distinguido en Brienne, y fue tambien el primer matemático de toda la escuela. Su profesor de historia el Señor Eguille, cuando dió cuenta del estado de sus discípulos, dijo de Napoleon: *Natural de Córcega, de carácter, avanzará mucho si las circunstancias le son favorables.* Este profesor habia alcanzado con su vista á mas distancia que los otros; pero se habia equivocado por lo que hace á su carácter, porque nadie fue menos vengativo que él, sin embargo que nadie tuvo mas motivo de serlo. Demairon, que le enseñaba bellas letras, á la amplificacion de Bonaparte las daba enérgicamente el nombre de *granito caldeado en un volcan.* Napoleon abandonó poco á poco la elocuencia verbosa y enfática de la escuela, y adoptó la concisa y llena de imágenes, que es la propia de los conquistadores y grandes hombres; sin embargo, siempre se nota en sus escritos algo de oriental. Cuando llegó á primer Cónsul, siempre recibia al Señor Eguille en Malmaison, y un dia le dijo: » De todas las lecciones » de usted, la que se me ha impreso mas es la revolución del Condestable de Borbon; pero no tenia

«usted razon en decirme que su mayor falta habia
 »sido el declarar la guerra á su Rey. Su verdadero
 »crimen fue el venir á atacar á la Francia con estran-
 »geros.»

A los dieziseis años comenzó Bonaparte su carrera militar, porque de resultas de sus lucidos exámenes en la escuela de París, salió el 1.º de Setiembre de 1785 á segundo Teniente del regimiento de La Fere, del que salió al cabo de poco para pasar de primer Teniente á otro regimiento que estaba de guarnicion en Valence. Los primeros amigos que tuvo en este cuerpo fueron Lariboissiere y Sorbier, á quienes nombró despues Inspectores generales de su arma. Una señora que gobernaba el pueblo por el ascendiente de su mucho mérito, la Señora Colombier, conociendo al instante cierta cosa extraordinaria en Bonaparte, le presentó en todas las mejores tertulias, y contribuyó mucho al feliz cambio de carácter que se notó en él. Se volvió amable y festivo, y el Oficial de artillería se hizo sin ningun trabajo apreciado, y logró el que le buscasen por lo muy apreciable que era su conversacion. Esta señora conoció bien el carácter de Bonaparte, y le predecía muchas veces que habia de ser hombre grande con el tiempo.

Al cabo de dos años hizo un viage á París, donde le acogió muy bien el célebre Raynal, á quien habia remitido el principio de una historia de Córcega que habia intentado escribir. Este filósofo alentó al jóven

escritor á que continuase su obra , primer ensayo de su pluma , que por haber quedado imperfecto, será por lo que no se ha vuelto á hallar. La Academia de Lion en 1786, á propuesta del mismo Reynal , publicó la siguiente cuestion para escitar la emulacion de los escritores: »¿Que principios é institucion hay que inculcar principalmente á los hombres para que gozen la mayor felicidad posible?» Una memoria anónima de Napoleon obtuvo el premio. Talleyrand, Ministro de Estado durante el Consulado, hizo buscar este escrito, le halló, y se le presentó á Napoleon, que le echó al fuego. Es probable que Napoleon cuando llegó á ser Emperador, ya no conservaba, sobre lo que podia hacer la felicidad de los hombres, las ideas que tenia á los dieziocho años, cuando era Teniente de artillería; pero su hermano Luis pudo sacar una copia de este escrito, que poco ha publicó el General Gourgaud. Esta memoria está escrita con estilo original, que á veces es brillante, y el autor pasa con singular facilidad de la discusion austéra de un moralista, á la pasion de un alma la mas tierna para sus semejantes. Esta obrita es un monumento precioso de su juventud, y parece que anuncia en su autor una profesion muy agena de las armas. Sin embargo, al tiempo mismo que Napoleon trataba así una cuestion que interesa á toda la humanidad, respondió á una señora que le tildaba á Turenna por haber incendiado el Palatinado: »Y ¿que le hace eso, si convenia á su intento el quemarle?...» A los

veintisiete años de haber pasado esto, ¡no fue él el que incendió á Moscou!

Cuando se dió el primer grito de la libertad, tenia Napoleon veinte años, y estaba en Valence. El Delfinado dió en esta causa tan nueva un gran ejemplo, porque el primer árbol de la libertad se plantó en Vizille. A poco el fatal proyecto de renunciar su empleo y emigrar de Francia, fue adoptado por muchísimos Oficiales franceses, y este furor se difundió en la guarnicion de Grenoble, donde se hallaba Bonaparte, que juzgó lo que era emigrar, y prefirió la revolucion. Esta defeccion, que fue como una calentura revolucionaria, la padecieron menos las almas sábias y meditativas, los ingenieros y artilleros, porque por lo general adoptaron los nuevos principios, y contribuyeron muchísimo con la reunion de sus fuerzas morales y físicas á la adquisicion y consolidacion de la libertad y gloria de la patria. Bonaparte no miró con indiferencia los nuevos principios políticos; antes al contrario, estos hicieron que su acalorado espíritu, que hasta entónces habia estado comprimido dentro de sí mismo, se manifestase á todos. Esta época de fermentacion reveló muchos secretos al alma de las gentes, y de todas las clases del pueblo francés se vieron salir hombres de gran talento que no se conocian.

Bonaparte se hallaba de guarnicion en Auxonne en 1790, y arrastrándole el movimiento general, dió una prueba indudable de su modo de pensar, publican-

do una carta que escribió á Buttafuoco , Mariscal de Campo y Diputado por la nobleza de Córcega en la Asamblea constituyente. En ella se ve unida á la terrible ironía la declamacion mas enérgica que pueda darse contra las traiciones que atribuye á este Diputado, y da perfectamente á conocer la grande impresion que la revolucion le habia causado , y pinta con rapidez y con notable elocuencia los acontecimientos que produjeron la sumision de su patria á la Francia. De esta carta se tiraron cien ejemplares , que Bonaparte los remitió todos á Córcega , y al cabo de poco el Presidente de la Sociedad patriótica de Ajaccio escribió al autor, que aquella Corporacion habia decretado su reimpression , y que á Buttafuoco se le llamase en ella *infame*.

Así pensaba Bonaparte á los ventium años , y va á ejecutar sus ideas en su propia patria. La pubertad republicana hierve en su pecho, y va á tomar la ropa viril.



LIBRO SEGUNDO.

Convencion Nacional.

CAPITULO PRIMERO.

(1792, 1793 y 1794).

Bonaparte manda un batallon en Córcega. — Su residencia en París. — Revolucion de Paoli. — Destierran de Córcega á Bonaparte y su familia. — Su llegada á Tolon. — Asciede á Capitan del 4.º regimiento de artillería de á pie.

PASCUAL PAOLI volvió de Londres á París en 1790, y el Señor La Fayette le presentó á la Asamblea constituyente con la debida solemnidad, y fue recibido en la capital con todos los honores que en aquella época se dispensaban por el amor de la verdadera libertad á todos los defensores de la indepen-

dencia de las naciones. Pero Paoli engañó á la Asamblea. Al año siguiente cuando se volvió á su casa recibió el nombramiento de Teniente general de Francia y Comandante de la Córcega, que entónces era la 26.^a division militar. En aquella época se hallaba en esta division Bonaparte disfrutando de licencia, y vió que habia dos partidos, el uno por la union con los Franceses, y el otro por la independenciam de esta isla, y no dudó en escoger el ser fiel á la Francia. Ajaccio, patria de Napoleon, era la capital del gobierno del partido contrario á los Franceses, y así Bonaparte, como Capitan de artillería que era ya desde el 6 de Febrero de 1792, y Comandante interino de uno de los batallones que se habian formado y se pagaban para mantener la tranquilidad pública, tuvo que marchar contra la guardia nacional de Ajaccio, y fue este el primer paso que dió en la carrera militar. Peraldi, gefe de los descontentos, y enemigo antiguo de los Bonapartes, tuvo la osadía de acusar á Napoleon como causa del desórden que acababa de reprimir, y por eso le mandaron que fuese á París á dar cuenta de su conducta. En efecto, fue y le costó poco el sincerarse de esta calumnia.

Mientras Bonaparte estaba en París, ocurrió lo del 20 de Junio, en que los jornaleros de los barrios de San Antonio y San Marceau ultrajaron á Luis XVI, y le obligaron á que se pusiese el gorro de la libertad. Luego que llegó la noticia de estó á oídos del General

La Fayette, que mandaba en Flandes un ejército de treinta mil hombres, se viene solo á París, y el 28 se presenta á la Asamblea pidiendo justicia de las violencias del 20, y propone á los Reyes el llevárselos á Compiègne y defenderlos; pero desechada su proposicion por la Asamblea y por la Côte, tuvo que escaparse huyendo de ser proscrito por ámbos. Al Duque de la Rochefoucault-Liancourt le ocurrió el mismo pensamiento que á La Fayette, y de acuerdo con Luis XVI, de quien era amigo, hizo que al Gobernador de Ruan le cediese el mando, para poderle ofrecer un asilo al Rey; pero no consiguió mas que La Fayette. El infeliz Monarca, arrastrado á su precipicio sin poderlo evitar, no se atrevió, ó no supo aprovecharse de lo que se intentaba para favorecerle. Metido en su palacio, que ya se habia convertido en prision, estaba leyendo continuamente la historia de Cárlos I, y concibe la vana esperanza de desarmar á sus enemigos con la resignacion y la dulzura, persuadido de que el Rey de Inglaterra habia sido víctima de los suyos por haberlos irritado con su carácter violento y terco. En los dias que estaba sumergido en estas tristes reflexiones, llega el 10 de Agosto, y una multitud furiosa y armada asalta el palacio de Tullerías, y el Rey no tiene mas recurso que el acogerse á una tribuna de la Asamblea, de la que se constituye como preso. Estas terribles escenas ilustran á Napoleon de un modo muy particular, porque despues de este grande acaecimiento escribió á

su tío Paravicini: *No tenga usted cuidado de sus sobrinos, que ellos sabrán hacerse lugar.* La caída del trono abrió á su vista un horizonte sin término, y como catástrofe política le hizo tan profunda impresion, que le dió nuevo impulso á su primera afición á la libertad.

Bonaparte volvió á su patria por Setiembre. La memoria de los servicios que habia hecho su padre en la guerra de la independencía; los sucesos de esta guerra referidos por Paoli, con quien habia estado en correspondencia desde sus primeros años, cuando este residia en Inglaterra; la presencia de este ilustre desterado que aumentaba la admiracion que le habia causado siempre á su jóven partidario, todo le llevaba á Bonaparte y debia arrastrarle hácia el que entónces era el hombre grande de la Córcega, y que la Francia habia proclamado gran ciudadano. Paoli, que le recibió y trató con particular afecto, observaba á Napoleon, y le conoció perfectamente, pues dijo: »Este jóven está »hecho á la antigua, y es uno de los hombres de Plu- »tarco.» A poco tuvo Napoleon que observar y juzgar á Paoli, y llegó á conocer que este General estaba á la frente del partido que siempre se habia opuesto á que la Córcega se reuniese á la Francia, contra el que Bonaparte acababa de pelear en Ajaccio. ¡Cuanto sintió que su protector, su héroe, el amigo de toda su familia fuese el cabeza del partido anti-francés! Desde entónces todas las relaciones que habian dimanado de la admiracion y afecto que tenia á Paoli empezaron á to-

mar el carácter de reserva que era precisa consecuencia del descubrimiento de esta traicion. Empezó la desconfianza de este gefe, que revestido del poder con que le habia honrado la Francia, se servia de él contra ella y con el jóven oficial que insistia en su juramento de servir con fidelidad á su nueva patria.

En Enero de 1795 llegó á Ajaccio una escuadra del Vicealmirante Truguet que iba encargado de la expedicion contra la Cerdeña. Con este motivo las fuerzas que habia en la Córcega se pusieron en movimiento, y Bonaparte tuvo el especial encargo de hacer una diversion en las islitas de la Magdalena, que están entre Córcega y Cerdeña, con el batallon que mandaba; y como esta expedicion no tuvo buen resultado, Napoleon volvió á Ajaccio. Se hallaba entónces Paoli acusado á la Convencion, y puesto en una lista de veinte Generales proscritos, y amenazado de ser preso y juzgado como traidor; de modo que se habia ofrecido un premio al que le matase. Para libertarse del riesgo en que se hallaba, levantó en Mayo el estandarte de la rebellion; reunió todos los descontentos; hizo que le nombrasen Generalísimo y Presidente de una *consulta* que se formó en Corté, de la que Pozzo-di-Borgo, que actualmente es Embajador de Rusia en Francia, era el Secretario, y empezó la guerra entre los partidarios de la Francia y los de la Inglaterra; division violenta, que fue notable por los horrores que se cometieron. Se cree tambien que Paoli era el protector de todas las

tentativas que hicieron los suyos para coger á su jóven contrario ; pero Bonaparte tuvo la fortuna de libertarse de esta persecucion , y de poderse juntar en Calvi con Salicetti y Lacombe-Saint-Michel, Representantes del pueblo , que habian desembarcado con bastantes fuerzas. Estas tropas se dirigieron contra Ajaccio ; pero tambien falló la empresa : pero Bonaparte , como que era de ella , halló la ocasion de librarse él y su familia de la venganza de Paoli , y la envió á Francia. Su familia quedó arruinada , porque la robaron cuanto tenia , la quemaron los bienes raices , y la desterraron toda de la Córcega : Bonaparte luchó en vano en nombre de la República contra el ascendiente de la Inglaterra , y amenazó á esta con el juramento de Anibal cuando huia de su patria. Asi es que desembarcó en Marsella como un soldado de la libertad proscrito por un traidor. Los Reyes van á tener que pelear contra este terrible contrario suyo, del que llegará dia que serán sus clientes, y vendrá asimismo el tiempo en que él sea víctima de ellos.

Despues de haber establecido su familia cerca de Tolon , marcha á París , dejando de guarnicion en Niza el 4.º regimiento de artillería de á pie, de que era capitan ántes de la espedicion de Cerdeña , porque al volver de esta ya habia ascendido. En el fatal período de 93 y 94 fue en el que se levantó la montaña sobre las ruinas del trono destruido , llegando á un despotismo inaudito. La lucha gigantesca entre el terror y la

Europa arrastró repentinamente la revolucion fuera de sus límites , y sublevó catorce ejércitos contra los enemigos de la patria ; y la Francia repite á pesar suyo dentro de ella misma los triunfos que la inmortalizan por afuera. La Convencion destruye con la fuerza , y desafía con audacia á cuanto se la o pone. La guerra civil, las traiciones, el partido extranjero, todo escita su venganza: la Vendée, Marsella, Leon y Tolon armaron su brazo esterminador. Conoce como todos los poderes extraordinarios , que el modo de contener y sojuzgar á los hombres no es solo el vencerlos , sino el pasmarlos. Una justicia infernal llama en su defensa al crimen en nombre de la virtud, y en el de la ley la tiranía. La Convencion, proclamando los derechos del hombre, inventa el terror que sobrecoge á un mismo tiempo á los ciudadanos, á los Generales, á los ejércitos, á sus propios miembros, y tambien á toda Europa : con esta violencia conduce veinticinco millones de hombres á la gloria y á la libertad. Llegan efectivamente á ella pobres , mutilados y orgullosos de que el mundo vea en ellos otros Espartanos, cuyos nombres gloriosos se hallan grabados en los fastos de la patria con la sangre de los campos de batalla y de los cadalsos.

CAPITULO SEGUNDO.

Insurreccion de Tolon. — Sitio de esta ciudad. — Bonaparte gefe de batallon de artillería. — Propone el plan de ataque y se adopta. — Asciede á gefe de brigada, y toma el fuerte de Mulgrave. — Evacuacion de Tolon. — Bonaparte manda la artillería del ejército de Italia.

Todo cedia al influjo de la Convencion escepto la Vendée, que siempre estaba ardiendo, lo mismo que varios Departamentos del Mediodía, que habian enarbolado la bandera blanca. Leon, que estaba sitiado por parte del ejército de los Alpes, habia visto que fueron á socorrerle mil guardias nacionales de Nimes, de Marsella y de Tolon, que llegaron á los muros de Orange, de donde fueron rechazados por una columna de cuatro mil hombres, mandados por el pintor Cartaux, gefe de brigada, á quien habian destacado del ejército de los Alpes los Representantes Ricord y Robespierre el jóven. Este gefe persiguió el ejército insurgente, y se apoderó del puente del Espíritu Santo, de Aix y de Aviñon, y por último entró en Marsella. El mismo Bonaparte dice que se hallaba en esta division de Cartaux, á lo ménos hasta que se apoderó de

Aviñon. Poco tiempo despues cenando Bonaparte en Beaucaire con varios ciudadanos, tuvo una conversacion que él mismo publicó en un cuaderno que se imprimió en Aviñon, en casa de Sabino Tounal, en que hay pasages sumamente importantes y enérgicos sobre la causa de la República, sobre la superioridad de la tropa reglada, sobre el arte militar y sobre la impotencia de las insurrecciones del Mediodía, movidas por la aristocracia. Se conoce por él como pensaba Bonaparte de ciertos hombres de aquella época: «Dubois-Crancé y Albitte, amigos constantes del pueblo, nunca se han separado del camino recto, y son malvados á los ojos de los malos. Condorcet, Brisson y Barbaroux, tambien eran malvados cuando eran puros. ¡Ustedes tienen á Cartaux por asesino! Bien está, etc.» y sigue sincerando á este General con hechos que evidencian su probidad y su justicia. Entónces la religion republicana dominaba el espíritu de Bonaparte. Este escrito, publicado en 1793 en el teatro mismo de la guerra civil, no era, ni podía ser mas que la apología del sistema terrible que habia adoptado entónces el gobierno. En un diálogo muy curioso dice un Marsellés á un militar que acusaba á los federalistas, esto es, á Bonaparte. «Pero Bristot, Barbaroux, Condorcet, Buzot y Vergniaud ¿son tambien aristócratas? ¿Quién ha fundado la República? ¿quien ha acabado con los tiranos? Y por último, ¿quien ha salvado la patria en la época peligrosa

»de la última campaña?» y Bonaparte responde: »No
 »me meto en si estos hombres, beneméritos del pueblo
 »en todas ocasiones, han conspirado verdaderamente
 »contra él: á mí lo que me basta es que la Montagne,
 »sea por espíritu público ó de partido, habia tomado
 »contra ellos providencias estremadas mandándolos
 »prender, y aun le concederé á usted calumniándolos,
 »de modo que los Brissotines estaban precisamente
 »perdidos, á no ser por la guerra civil que los puso en
 »el caso de dar la ley á sus enemigos; por esto solo
 »era útil la guerra: si hubiesen sido acreedores á su
 »anterior reputacion, habrian abandonado las armas á
 »la vista de la Constitucion, y habrian sacrificado sus
 »intereses particulares al bien público; pero es mas fá-
 »cil citar á Decio que imitarle. Actualmente se han
 »hecho culpables del mayor de los crímenes, y su mo-
 »do de conducirse ha justificado lo dispuesto contra
 »ellos, porque la sangre que se ha derramado por su
 »causa ha borrado sus verdaderos servicios.» Asi pen-
 »saba la mayoría de los republicanos; y sin embargo,
 ¡que muerte mas heroica que la de los Girondinos! y
 aun dado que hubiesen condenado al Rey, bajo la pre-
 sidencia de Vergniaud, su gefe, á estos apóstoles de
 la República se les impuso la pena como realistas. No
 se hallará en la historia de ningun Estado popular un
 ejemplar mas terrible del furor de la division de parti-
 dos. El ostracismo, no ménos terrible á sus miem-
 bros que á los demas ciudadanos, era la ley de la guer-

ra civil de la Convencion , y el ostracismo privaba de la vida.

No obstante , Cartaux victorioso , como Bonaparte se lo habia dicho en Beaucaire á sus convidados , habia visto á los federalistas de Marsella huir á su presencia , y meterse dentro de los muros de Tolon , cuyas seccion- nes estaban enteramente en insurreccion contra la Con- vencion , y habia preso y encerrado en el fuerte La Malgue á Beaurais y á Bayle, Representantes del pue- blo ; al mismo Bayle que habia escrito al *Comité* de sa- lud pública: *Esto va bien : el pan va á faltar :* y Bar- ras y Freron , que tambien habian sido enviados á To- lon , pudieron escaparse con el General Lapoype , y meterse en Niza , que era el cuartel general del ejérci- to de Italia. Todas las Autoridades, el Comandante de la escuadra , y la mayor parte de la poblacion de To- lon , comprometidos con este hecho de anarquía , con- trario á la revolucion , causado por la insurreccion del Mediodía, temerosos tanto de la cólera del Comité de salud pública , como del ejército, y considerándose in- capaces de someterse y de resistir, no hallaron mas re- curso que en el mayor de los crímenes políticos , que fue el entregar á los Almirantes ingles y español la ciudad , el puerto , el arsenal , los fuertes y la escua- dra de Tolon. España habia declarado la guerra á la República en Marzo anterior : en el puerto habia treinta y dos buques de alto bordo , entre los que ha- bia una escuadra de dieziocho navíos y varias fragatas.

No obstante, como en el momento de la traicion del Almirante Trogoff, que por hallarse enfermo de gota estaba en la ciudad, se hallaba la escuadra á las órdenes del Contra-almirante Saint-Julien, se habia amarrado de modo, que imposibilitaba á los enemigos el que entrasen en la rada, y podia tirar cómodamente á la ciudad y sus baterías. La rebelion de la ciudad habia seducido á los marinos que estaban de guarnicion, y arrastrado á Hyeres, Olioulles y otros cinco *comunidades* ó distritos. Los Diputados de los rebeldes tuvieron la osadía de ir abordo del Contra-almirante Saint-Julien, que quiso hacerlos ahorcar á las vergas del navío; pero otros emisarios lograron introducirse en varios otros buques de la escuadra, y por último, el Vicealmirante Trogoff se hizo transportar á la fragata *Perla*, que no habia querido obedecer al movimiento de la escuadra, y enarboló la bandera de comandante, y en seguida hizo señal de reunirse. Dieziseis navíos obedecieron, y solo dos persistieron en su generosa resolucion, y asi sus equipages no tuvieron mas recurso que saltar á tierra, é irse á buscar las tropas republicanas. Saint-Julien, hallándose de repente entre la venganza de la Convencion y el furor del pueblo, se vió precisado á acogerse abordo del Almirante Hood, que le envió á Barcelona. Con esto toda la escuadra fue presa de este Almirante, quien el 23 de Agosto, con su escuadra y las otras dos de España y Nápoles, en que habia catorce mil hombres de tropas de desem-

barco, ocupó la rada, la ciudad y el puerto de Tolon. Al momento proclamaron con toda solemnidad á Luis XVII Rey de Francia, al mismo tiempo que se hacían dueños de cuanto pertenecía á la marina los mismos que se vendian por amigos y aliados de su familia. La guardia nacional tuvo que sufrir que la desarmasen los extranjeros mismos que habia llamado para que la socorriesen, y mientras esto se ejecutaba, el Almirante Hood, que aun temia á los cinco mil marineros que quedaban en el pueblo, los envia á Brest, á Burdeos, á Nantes y á Rochefort. El Comandante en gefe era Hood, y estiende su sistema de defensa desde las alturas dominadas por sus baterías hasta mas allá de las gargantas de Olioulles, y hasta las islas de Hyeres. Pero el Almirante ingles, que fue el único que trató con la junta insurgente de Tolon, no descubrió la política de su gobierno, ni al entusiasmo de los realistas, ni á los Generales de Nápoles y de Madrid afectos á la familia. Aun hizo mas: no quiso que ningun Español fuese Comandante de Tolon, ni permitió á los habitantes el que llamasen á Tolon al Delfin que estaba entónces en Verona. Tampoco quiso que enarbolase la bandera blanca, y asi subsistió la tricolor hasta el 1.^o de Octubre.

Entónces ya marchó la tropa rápidamente hácia Tolon, porque el Comité ó junta de la guerra deseaba con ansia el que se consiguiesen algunas victorias en el Mediodía, y por eso Cartaux, que tomó á Marsella en el espacio de tres meses, pasó de General de briga-

da á General de division, y por último á General en jefe. Este, cuando se entregó Tolon, estaba mandando doce mil hombres, dejó cuatro mil en Marsella, y con los ocho mil restantes observó las gargantas de Olioules. Los Representantes del pueblo, Barra y Fre-ron, luego que se escaparon de Tolon y llegaron á Ni-za, le mandaron á Brunet, General en jefe del ejérci-to de Italia, que enviase seis mil hombres contra Tolon al mando de Lapoype. Con estas providencias la ciudad se vió amenazada de una fuerza igual á la que la defen-dia; pero con la diferencia que los sitiados tenian toda su fuerza reunida, que era una ventaja, y los sitiadores, como que las montañas del Faron estaban ocupadas por los enemigos, los ejércitos de Cartaux y de La-poype, quedaban cada uno aislado separadamente; á pe-sar de esto ámbos cuerpos se sostenian atacando cada uno por su lado. El 8 de Setiembre marchó Cartaux á las gargantas de Olioules y se apoderó de ellas, y por otra parte Lapoype conseguia el ir armando otra vez las baterías de Hyeres.

El Comité de salud pública mandó á Bonaparte, que era Gefe de batallon, que fuese á dirigir la arti-llería del ejército de Tolon, en clase de segundo Co-mandante. El General Dammartin, que era el Gefe de la artillería, se hallaba enfermo, y Bonaparte llegó el 12 de Setiembre á Bausset, donde estaba el cuartel general del ejército de Cartaux, y halló que el ejérci-to carecia absolutamente de lo material y personal de

la artillería, necesario para un sitio tan importante; pero su prodigiosa actividad creó todos los recursos necesarios, y en ménos de seis semanas se reunieron cien piezas de grueso calibre. Al Gefe de batallon Gassen-dí le hizo que se situase á la cabeza del arsenal de Marsella, y el Gefe de brigada Marescot mandaba á los ingenieros. Además, Bonaparte hizo venir buenos Oficiales para que le ayudasen, y entre otros á Victor y á Muiron. A poco tuvo que lidiar con la incapacidad del General en gefe que queria ejecutar al pie de la letra la órden recibida de París, de quemar la escuadra y tomar en tres dias la ciudad; y en efecto, Cartaux manda al Comandante de artillería que rompa el fuego, y Bonaparte le contesta que las baterías están á dos ó tres tiros de distancia de la escuadra enemiga y de las obras; pero Cartaux insiste. Se disparó el tiro de prueba, y la bala cae á trescientas cincuenta varas de la plaza. Los Representantes del pueblo en los ejércitos del Mediodía eran, para el de Italia, Barras y Freron; para el de los Alpes, Ricord y Robespierre el jóven, y para el de Tolon, Salicetti, Albitte y Gasparin: éste, que era Capitan de dragones, entendia la guerra, y habia conocido la superioridad del Comandante de artillería respecto al General. Esta disposicion favorable de Gasparin fue la verdadera causa de que se tomase Tolon por lo acorde que estuvo con Bonaparte, lo que no sucedia con los otros dos Representantes. Bonaparte habia puesto dos baterías en la costa del mar, lla-

mada la una de la *Montaña* y la otra de los *Sans-Culottes*, lenguaje que entónces era de moda. En 14 de Octubre salieron dos columnas enemigas para tomarlas; pero acudió al instante Bonaparte con Almeiras, Edecan de Cartaux, cogió la tropa y salvó las baterías, y al dia siguiente Lapoype se apoderó de Cabo Brun.

El mismo dia 15 de Octubre llegó de París un plan de ataque formado por Darçon, hombre de reputacion europea, y con este motivo se celebró un consejo de guerra extraordinario. En este plan se par-tia del supuesto de atacar á Tolon con sesenta mil hom-bres, y no habia, aun contando con el refuerzo que vino de Leon, mas que la mitad escasa de dicho núme-ro. El Comité, partiendo de aquel dato, prescribia contra todos los puntos de tierra ocupados por los ene-migos, operaciones que eran impracticables. Bonapar-te votó en el Consejo precisamente lo contrario, y pro-bó que bloqueando á Tolon por mar y por tierra se to-maria indefectiblemente. Para verificar el bloqueo, pro-puso el que se estableciesen dos baterías en los pro-montorios de Balaguiet y l'Eguillette, con el objeto de batir la rada grande y la pequeña. Los Ingleses que miraban, como Bonaparte, esta posicion como suma-mente importante, habian hecho obras prodigiosas en el fuerte Mulgrave, que estaba en el lado opuesto, y para defenderlas habian puesto en él tres mil hombres de sus mejores tropas, y cuarenta y cuatro piezas de grueso calibre, y le creian tan inespugnable, que le

llamaban el *Pequeño Gibraltar*, y el Comandante llegó á decir: *Si los Franceses toman esta batería, me hago jacobino*. Habian estado trabajando todo un mes para fortificar este gran reducto situado sobre el promontorio del Cairo, y esta situacion era precisamente la misma que Bonaparte el dia siguiente de llegar al ejército le habia propuesto al General en jefe Cartaux que la hiciese ocupar con fuerzas suficientes, asegurándole que si lo ejecutaba, á los ocho dias seria dueño de Tolon. Cartaux, que no conoció esta bella operacion, se contentó con enviar cuatrocientos hombres, y á pocos dias los Ingleses hicieron ir cuatro mil que echaron de alli los cuatrocientos, y levantaron el *Pequeño Gibraltar*. Bonaparte tuvo mucha razon cuando dijo que alli estaba Tolon, y que el fuerte Mulgrave era el punto de ataque; y añadió que al tercer dia despues de apoderarse de este fuerte el ejército, entraria en la ciudad; y todo el Consejo fue de su mismo dictámen.

Cartaux, que era tan presumido como ignorante, tuvo la tontería de decir que su plan definitivo era calar bien á Tolon durante tres dias, y despues atacarle con tres columnas. Bonaparte puso sus observaciones al pie de esta singular resolucion, y se las remitió á Gasparin, que las envió á París con un correo extraordinario. Al volver el correo, que se habia dirigido al ejército de los Alpes, perdió Cartaux su mando, y le reemplazó en el de Tolon el médico Doppet, que man-

daba las tropas que se habian empleado en la toma de Leon. En éste intervalo mandó en jefe el General Lapoype, y puso el cuartel general en Olioulles. A este mismo tiempo el ejército de Italia perdió su General en jefe del modo mas trágico, porque habiendo Barras y Freron acusado á Brunet de que habia tenido inteligencia con los Ingleses sobre la toma de Tolon, perdió la vida en un cadalso el 6 de Noviembre. Doppet llegó el 10 al ejército sitiador, é hizo casi que se sintiese la falta de Cartaux.

No obstante, á los pocos dias habria podido apoderarse del fuerte Mulgrave, porque los voluntarios Franceses que se conducian prisioneros, fueron de tal modo maltratados, que el batallon de la Costa-de-Oro que estaba de trinchera y toda la division corrió á tomar las armas. Este hecho, que fue un repente de la indignacion del soldado, llegó á ser tan sério, que Bonaparte fue volando á decirle al General en jefe, que costaria menos el ataque que la retirada. Entonces le permitió que se pusiese al frente de la tropa y dirigiese la operacion. El promontorio del Cairo ya estaba cubierto de nuestros volteadores y granaderos en columnas, que iban á penetrar por la garganta del fuerte, cuando el General Doppet, aunque lejos del fuego, vió que á su lado caia uno de sus Edecanes, y tuvo la cobardía de mandar tocar á retirada. Bonaparte, herido en la cabeza, volvió y le dijo militarmente: *El c..... que ha hecho tocar á retirarse, nos ha hecho perder*

á *Tolon*. Entónces todo el mundo en el campo decía lo que se le antojaba, y los soldados gritaban: ¡cuando se cansarán de que nos vengan á mandar pintores y médicos! No tardó en venir la órden para que *Doppet* fuese á los Pirineos. Por último, nombraron por Comandante general al *Dugommier*, uno de los veteranos de la gloria francesa.

Este conoció inmediatamente lo mismo que *Gasparin*, toda la estension de conocimientos del jóven Comandante de artillería, y asi al momento empezaron los verdaderos trabajos del sitio. Estando construyendo una batería, y necesitando *Bonaparte* comunicar una órden, pidió un hombre que supiese escribir, y se le presentó un Sargento de un batallon de la *Cote-d'Or*, y entónces fue que estando escribiendo en la muralla, que era de tierra, llegó una bala y le cubrió de tierra al escribiente y al papel: *Bueno*, dijo el Sargento, *asi no necesitaré echar polvos*. El tal Sargento era *Junot*. *Bonaparte* descubrió tambien en el tren de artillería un Oficial jóven, que fue amigo suyo por espacio de diezisiete años, que era *Duroc*. Este fue el origen de la fortuna de estos dos militares, que por sus servicios llegaron á las primeras dignidades del Estado. Y seguramente *Bonaparte* no podia figurarse que en los baterías de la *Montaña de los Sans-Culottes* y de la *Convención*, hacia duques y grandes dignidades de sus futuras órdenes.

Se situó una batería en lo alto de las *Arenes* contra

el fuerte **Malbousquet**, que estaba en poder de los enemigos, y los **Representantes** la quisieron ver, á tiempo que no se hallaba en ella el **Comandante**, y mandaron que disparase. Con esto desgraciaron el plan de **Bonaparte**, que tenia oculta esta batería, y el **General Ingles** no sabia que existia; por lo que se habia propuesto que produciria grande efecto el dia siguiente, y que se habria tomado el *Pequeño Gibraltar*. Esta fanfarronada de los **Representantes**, que desvarató el proyecto de **Bonaparte**, estuvo para costar bien cara, porque al dia siguiente, 50 de **Noviembre**, al amanecer hizo una salida el **General O'Hara** con siete mil hombres, destrozó los puestos franceses, se apoderó de la batería y la enclavó. En **Olioulles** tocaron la generala, y **Dugommier** puso en movimiento sus tropas y las de reserva, porque el enemigo amenazaba al parque grande, despues de haber dispuesto con destreza la artillería para contener al enemigo. **Bonaparte** toma entónces un batallon, se mete sagazmente en el valle; llega al pie de la batería del fuerte **Malbousquet**, delante del que estaba situado el ejército aliado, y manda descargar sobre ambas alas. Un **Oficial Ingles** sube sobre el fuerte para ver de donde provenia este fuego inesperado, y al mismo momento cae herido de un balazo, y le cogieron y entregó su espada al **Comandante** de artillería. Este **Oficial** era el **General O'Hara**, **Gobernador** de **Tolon**. **Dugommier** por su parte habia envuelto al enemigo, y habia recibido dos balazos; pero como los

Ingleses habian perdido su General, ya no pudieron reunirse, y asi se les persiguió hasta Tolon. Las buenas disposiciones de Bonaparte le valieron el grado de Gefe de brigada.

El haber hecho prisionero al General O'Hara, que siendo Gobernador de Tolon quiso mandar esta salida, persuadió á los Toloneses, que ya confiaban poco en las esperanzas que les daban los Ingleses, que el Almirante Hood habia imaginado esta trama para poder tratar con el ejército republicano. Desde aquel momento prohibió Hood á los ciudadanos toda especie de deliberacion, y separó del servicio á los ingenieros franceses, y asi los habitantes de Tolon solo confiaban en los Españoles y Napolitanos.

No obstante, importaba el apoderarse á toda costa del fuerte Mulgrave, el *Pequeño Gibraltar*. Se coloca una batería á solas doscientas cuarenta varas de distancia del reducto ingles y paralela á él. Ocultando su construccion por medios de un olivar, que impedia al enemigo que la pudiese ver; pero apenas la descubrió tiraron terriblemente contra ella; de modo, que sobrecojidos los artilleros no querian estar alli. Viendo esto Bonaparte, y persuadido entónces mas que nunca, especialmente despues de la ocurrencia anterior, que para tomar á Tolon era preciso apoderarse del *Pequeño Gibraltar*, y precisado, lo mismo que el General en gefe, por las nuevas órdenes que se habian recibido de tomar á Tolon, tuvo una de aquellas ocurren-

cías que solo sugiere el talento y el conocimiento profundo que tenia ya del carácter de los soldados, y este fue su primer ensayo de esta táctica moral, que despues llegó á adelantar tanto. El valiente Sargento del batallon de la Cote-d'Or estaba de ordenanza en casa de su Gefe, y Bonaparte le manda que escriba un gran cartelon en letras gruesas para ponerle delante de la batería, que diga : *Batería de los que no tienen miedo* ; y se vió que habia conocido perfectamente el soldado francés, porque al instante que vieron el cartelon, todos los artilleros del ejército quisieron ir á ella; y él en pie sobre el parapeto dió ejemplo á los que *no tenían miedo*, y mandó el fuego, que empezó el 14 de Diciembre y duró hasta la noche del 17, y fue terrible. Dugommier no habia resuelto atacar hasta el dia siguiente ; pero á Bonaparte le pareció que era el momento de aumentar el desórden de los sitiados; y por otra parte los Representantes insístieron tenazmente en que se atacase. Asi pues, la noche del 16 al 17 se reúne el ejército en el pueblo de la Seine, y marcha en cuatro columnas, dos destinadas á observar los fuertes de Malbousquet, de Balaguier y de l'Eguillete, otra queda de reserva, y la cuarta, compuesta de gente escogida y mandada por Laborde, á cuyo frente se pone generosamente el valiente Dugommier, va directamente al *Pequeño Gibraltar*. Mientras tanto el Comandante de artillería hace tirar á la plaza siete ú ocho mil bombas; pero esta columna es rechazada, y el Ge-

neral en gefe iba á buscar la reserva , cuando ve que viene con Bonaparte. A la vanguardia venia un batallion mandado por el Capitan de artillería Muiron, que conocia bien el terreno. A las tres de la mañana penetra Muiron en el fuerte por una almena con el General en gefe y Bonaparte, á quien salvó la vida en la pelea. El Coronel Laborde entra por otro lado. El enemigo se reune con su reserva , se forma de nuevo, y se presenta tres veces para volver á tomar el *Pequeño Gibraltar*. A las cinco de la mañana iba á comenzar de nuevo el combate , porque le habian llegado algunas nuevas piezas de campaña al enemigo ; pero nuestros artilleros pudieron conseguir el servirse de seis cañones de los del mismo fuerte , y los Ingleses emprendieron su retirada. La toma del fuerte Mulgrave costó mil hombres á los Franceses y mil y quinientos á los enemigos. Aun quedaba que tomar un fuerte muy importante , que era el de Malbousquet, y Bonaparte se presenta á la batería de la Convencion , y dice á los Generales : *Mañana, ó á lo mas pasado mañana, cenareis en Tolon* ; pero le ahorraron el trabajo de atacar de nuevo , porque como habia dirigido contra la rada las baterías del *Pequeño Gibraltar*, al instante que lo observaron los aliados se decidieron á embarcarse y abandonar á Tolon. Los Ingleses, hallándose ya solos , no tenian tiempo para esperar los refuerzos que habian pedido, y Tolon , que ignoraba la toma del *Pequeño Gibraltar*, se consternó viendo

que se mandaban evacuar todos los fuertes exteriores. Los Franceses desde el 18 ocuparon los de San Antonio, d'Artigues, de Faron y de Malbusquet, y solo quedaba el de Malgue en poder de los Ingleses, porque le necesitaban para proteger su embarco. Su retirada la anunciaron destruyendo el almacén general y el grande de los mástiles. El incendio del arsenal y el de nueve navíos de alto bordo y cuatro fragatas francesas, hicieron que desde muy lejos se conociese, tanto en la tierra como en el mar, las venganzas británicas. El que tuvo el encargo de esta terrible ejecucion fue Sydney Smith. Tales eran las órdenes que el Almirante Hood habia recibido de su gobierno, y no tuvo tiempo para volar los astilleros de construccion y el fuerte Malgue, por la precipitacion con que tuvo que evacuarle. Los Españoles no quisieron quemar los navíos que se les habia mandado, y el regimiento de marina de Tolon tuvo que acudir á defenderlos de Sydney Smith, que los acometió para vengarse de la injuria que la lealtad española acababa de hacer á la implacable cólera de la Inglaterra. Aquel mismo dia á las diez de la noche el Coronel Cervoni echó abajo una puerta de Tolon, y entró con doscientos hombres. Dugommier habia hecho bombardear la ciudad desde el medio dia, y unos veinte mil Toloneses fueron acogidos por las escuadras combinadas.

A pesar del desórden horrible que habia en la rada y en el puerto, los forzados, que eran unos no-

vecientos, en vez de escaparse y entregarse á los escosos propios de esta clase de hombres, dieron un ejemplo singular de heroismo, apagando el fuego de cuatro fragatas y del arsenal de la marina, salvando la cordelería, los almacenes de trigo y de pólvora, y su misma prision, y volvieron á la cadena. Y se gloriaban de haberse vengado de los Ingleses, conservando á la República estos grandes establecimientos. Esta accion tan bella y tan nueva caracteriza esta época extraordinaria que embriagaba con la gloria de la libertad á los delincuentes que la justicia habia separado del resto de los hombres. A esta horrible conducta de los Ingleses en Tolon, debe sin duda atribuirse el odio que siempre les tuvo Bonaparte mientras reinó, y es lástima que tuviese la desgracia de olvidarse de él el dia que debia tenerle mas presente.

La Inglaterra habia saciado su venganza destruyendo el puerto y la escuadra de Tolon, y el ejército frances su gloria reconquistando á Tolon; pero los Representantes del pueblo que estaban en esta ciudad, quisieron sobrepujar á los Ingleses en furor, y mancillar el honor del ejército victorioso. Querian víctimas, á pesar de que todos los rebeldes se habian embarcado con los enemigos. Las primeras fueron los doscientos soldados, oficiales y obreros de la marina, que habian conservado los navíos que quedaban, defendiéndolos contra Sydney Smith. »Desde que hemos entrado en esta, escribia Freron, echamos aba-

»jo diariamente doscientas cabezas:» y efectivamente pasaron por las armas á ochocientos Toloneses. »No tenemos otro modo de celebrar la toma (de Tolon),» escribia Fouche á Leon, que enviando esta tarde doscientos trece rebeldes á ser pasados por las armas:» y aun doce dias despues de haberse ocupado Tolon escribia Barras á la Convencion: »El pasar por las armas es aqui de moda.... y lo será hasta que no quede un traidor.»

El General Dugommier, nombrado Comandante en gefe del ejército de los Pirineos, queria llevarse consigo su jóven Comandante de artillería; pero el *Comité* de guerra no quiso concederle este gusto á este famoso General, que no tardó mucho en tener una muerte gloriosa entre aquellos montes, y mandó á Bonaparte que volviese á armar toda la costa del Mediterráneo y de Tolon, y le nombró Comandante de artillería del ejército de Italia al que acababan de dar por General en gefe, á Dumerbion. Dugommier pidió el grado de General de brigada para Bonaparte, y le decia al *Comité* de salud pública: »Premien ustedes y promuevan á este jóven, porque si se le muestran ustedes ingratos, él mismo avanzará.» No obstante esto, el Ministro de guerra, de quien debia esperar un testimonio pronto de la gratitud pública por tan grandes servicios, tardó aun siete semanas en promoverle á General de brigada. Bonaparte conservó en el ejército de Italia el afecto y aprecio á Dugommier, y

al cabo de poco tenia igual ascendiente con Dumerbion que con aquel. Esta época, en que principió la gloria militar de Bonaparte, no se le olvidó nunca, y asi aun en Santa Helena consagró varias disposiciones de un codicilo á los herederos de Dugommier y Gasparin, á quien atribuye con satisfaccion los brillantes principios de su carrera militar, sin embargo de que ámbos habia mucho tiempo que habian fallecido. Este modo de manifestar su gratitud á estos dos hombres en las personas de sus herederos, á quienes absolutamente no conocia, da á las últimas disposiciones de Napoleon cierta grandeza muy apreciable. El cautivo de Santa Helena quiere que conste eternamente que su gloria debe su origen á Gasparin y Dugommier en el sitio de Tolon.

CAPITULO TERCERO.

(1794).

Bonaparte manda como Gefe le artilleria del ejército de Italia. — Invasion del Piamonte. — Combate de Dego. — Jornada del 9 Thermidor. — Acusan á Bonaparte á la Convencion. — No acepta el mando de una brigada de infantería, y se queda como paisano en su casa.



BONAPARTE recibió su despacho de General cuando no estaba mas que á la mitad de su viage, que hizo por Enero y Febrero de 1794, con el objeto de determinar el modo de armar la costa del Mediterráneo. El trabajo que produjo esta comision no dejaba nada que desear relativamente á su arma, de la que calculó con sabiduría los medios respecto á la situacion de las baterías, y á la casta de defensa á que se las destinaba. Señaló nueve sitios buenos para que fondeasen en ellos los navíos de alto bordo: 1.º El puerto del Rhodano, que calificó de astillero de construccion del Mediterráneo, asi como designó á Tolon y á Spezzia como puertos de armamento. 2.º L'Estisset, en el fondo de

la bahía de Marsella. 5.º Tolon. 4.º La isla de Potos, una de las de Hyeres. 5.º Frejus. 6.º El golfo Juan. 7.º Villefranche. 8.º Génova. 9.º Spezzia. Bonaparte llegó por Marzo á Niza, y tomó posesion del mando de la artillería del ejército de Italia como Gefe. Era Director del parque Gassendi: el General Vial mandaba á los ingenieros, y las divisiones tenían por gefes á los Generales Massena, Macquart, d'Allemagne y Vial. El General Bonaparte tenia por Edecanes á Muiron y Duroc.

Entre las ocurrencias de aquella época se puede decir que no hubo ninguna tan importante como la revolucion de Polonia, promovida por Cosciusco, y que comenzó el 24 de Marzo en Cracovia, donde se firmó el acta de union contra la Prusia y la Rusia. A pocos dias, esto es, el 4 de Abril siguiente, Cosciusco con solos cuatro mil hombres y su correspondiente artillería, derrotó á doce mil Rusos en Wrachawice. Desde este momento la suerte de la Polonia dependió de Bonaparte; y asi una alianza misteriosa los unia á los extremos de la Europa para defender una misma causa, y no es estraño que debiesen correr la misma suerte de elevarse, estar siempre con las armas en la mano, y caer ámbos al mismo tiempo.

Empleó Bonaparte muchos dias del mes de Marzo en visitar todas las posiciones del ejército, y de resultas formó el plan de operaciones que se remitió á la junta, compuesta de los Representantes del pueblo Ricord

y Robespierre el jóven, y de los Generales Dumberbion, Massena, Rusca, etc., y que le aprobó. El buen éxito del sitio de Tolon daba ya cierto crédito popular á su dictámen, y asi se empezó á poner en ejecucion este plan, precisamente el 6 de Abril; y el dia anterior la cuchilla de Robespierre habia cortado la cabeza á Danton y á sus partidarios. El General Bizannet tomó el campo de Fougasse, y el 8 Massena era ya dueño de las alturas que dominaban á Oncille, y se apoderó de esta importante plaza, en cuyo puerto se hallaban los Ingleses. Era necesario atravesar parte de la Génova, y esta se negaba á permitirlo; pero como entónces convenia mas sujetarla que respetar su neutralidad, se hizo sin detencion, y asi el 17, despues de la batalla de Ponte-di-Nave, que se dió la víspera, Massena se apoderó de Ormea y de Garesio. El 24 el ejército de los Alpes, que mandaba el General Dumas, no mostraba menos entusiasmo que el de Italia, porque el General Bagdelone tomaba por asalto los puestos atrincherados del pequeño San Bernardo, del monte Valaisan y de la Thuile, y habia atravesado las eternas nieves de esta cordillera de montañas de los Alpes, y por entre precipicios y peñascos escarpadísimos habia escalado á la bayoneta los inespugnables reductos de los Piamonteses, y por eso la Convencion premió su valor, promoviéndole á General de division. En aquel mismo dia el infatigable Massena se apoderaba de las alturas importantes de Muriatto, desalo-

jando de ellas á los Austriacos : el 29 con el General Macquart , tomaba á Saorgio , y el 3 de Mayo estos mismos forzaron el Col de Tende, con lo que consiguieron que al dia siguiente el ejército de Italia , que tenia su izquierda apoyada en el valle de Stura , se hallase en comunicacion con el de los Alpes , que hacia tremolar la bandera republicana en los reductos del Mont-Cenis. La toma de Col-di-Monte por el Ayudante jeneral Almeyras completaba la combinacion de los dos ejércitos franceses de los Alpes , porque en pocos dias el ejército de Italia , siguiendo el plan del General Bonaparte , se hizo dueño de toda la cordillera superior de los Alpes marítimos , y con comunicacion con el Col de Arjentiére, primer puesto del ejército de los Alpes. Los resultados inesperados de esta bella operacion fueron cuatro mil prisioneros, setenta cañones, dos plazas fuertes , Oneille y Saorgio , y la ocupacion de la cordillera de los Alpes hasta los Apeninos ; y asi el General en gefe Dumerbion escribió al Comité de la guerra: *Debo al talento del General Bonaparte las sábias combinaciones que nos han dado con seguridad la victoria.* Pero la comunicacion por mar entre Génova y la Provenza , tan útil para el comercio frances , no podia conseguirse que fuese libre y segura sino se tomaba á Vado , donde se habian retirado los Ingleses con su escuadra cuando se ocupó á Oneille , y era muy interesante el obligar á la Génova á que insistiese en su neutralidad, privándola de toda comunicacion con

los ejércitos austriaco y piemontés, porque la coalicion aumentaba su fuerza con nuevos vínculos. El 14 de Abril habian concluido su nuevo tratado de union Cerdeña, Austria y Prusia con Inglaterra, que habia ofrecido á esta última un subsidio de sesenta millones para que en Marzo siguiente estuviese ya en estado de servir un ejército de sesenta mil Prusianos. El 19 se habia repetido el mismo tratado en el Haya, entre la Inglaterra, la Holanda y la Prusia, con la expresion de que las conquistas que hiciesen los Prusianos, se harian en nombre de Holanda é Inglaterra. En aquel entonces la Europa miraba á la Francia como una presa á que todos tenian parte, y asi dicho tratado decia que al hacer la paz, Inglaterra y Holanda dispondrian de estas conquistas como mejor les pareciese. Mientras se esperaba la ejecucion de estas disposiciones y las victorias de la coalicion, el brazo de hierro de la Convencion que descargaba sobre la Francia, la llenaba de cadalsos, y mandaba sin recurso á los ejércitos el que venciesen. El mismo dia que daba muerte á todos los asentistas generales, que era el 5 de Mayo, á la voz de Robespierre reconocia un Ser supremo y la inmortalidad del alma: esta monstruosa mezcla de barbarie y de moral, proclamada y ejecutada el mismo dia por los primeros Magistrados de una nacion, al grito de *viva la Republica*, debia asustar á toda Europa, tanto por la imperturbable voluntad, que en medio de borrascas dirigia á los que dominaban la Fran-

cia, como por la inesplicable decision de sus habitantes en los campos de batalla y en los mismos cadalsos.

La neutralidad de la República de Génova era no obstante un objeto de importancia para la alta política, tanto para la campaña actual, como para la del año siguiente; y así inspiró al General Bonaparte otro nuevo plan, que adoptado como el anterior, no tardó en producir iguales efectos. Se tuvo noticia de que habia un proyecto de reunir una division austriaca que vino á ocupar á Dego sobre el Bormida, con otra inglesa que desembarcaria en Vado. Se temia con razon que reunidas estas fuerzas se apoderarian de Savona, y que Génova, interceptada por mar y tierra, se veria precisada á reunirse á los enemigos. Consiguiente á esto, el General Bonaparte propuso el apoderarse de las posiciones de Santiago, de Montenotte y de Vado, para que así se apoyase la derecha del ejército en las puertas de Génova. El General en jefe, al frente de dieziocho mil hombres y veinte cañones de campaña, guiado del Comandante de artillería, penetró en el Mont-Ferrato, siguió la Bormida, y bajando á la llanura, creia alcanzar la retaguardia del ejército austriaco; pero este, temiendo estos movimientos, se empezó á retirar hácia el Cairo y Dego. Perseguido por el General Cervoni se replegó sobre Acqui, abandonando los almacenes que tenia en Dego y los prisioneros, y perdiendo mil hombres. Se habia

llegado ya á las puertas de la Italia , y el General Dumerbion , lleno de satisfacción de este brillante reconocimiento , se replegó á Montenotte sobre el Sabona , cuyos valles hizo guardar , y tomó posicion en las alturas de Vado , que se enlazaron con obras fuertes , y puestos de comunicacion con las alturas de Tanaro. Quedó entónces restablecida la comunicacion entre Génova y Marsella , por medio de las baterías que habia por toda la costa. El ejército francés , dueño del rio Ponant , impedia toda comunicacion de los Austriacos con los Ingleses ; mantenía á Génova en su neutralidad , estorbando á los enemigos el que pudiesen acercarse á ella , y conservaba de este modo las buenas disposiciones que habia en ella por los muchos partidarios de la República francesa que contenía. Estas fueron las ventajas que sacó la Francia del segundo plan de Bonaparte , que quería aprovecharlas para apoderarse del campo atrincherado de Ceva , que era el centro de la resistencia de los Piamonteses. Su proyecto era el que el ejército se precipitase sobre el Piamonte , y así formó el plan de invasion de la Italia , que se remitió al Comité de la guerra ; pero la fortuna reservaba la ejecucion de este plan para el mismo que le habia concebido y propuesto.

Mientras que el General Bonaparte procuraba hacer famoso el ejército de Italia , y preparaba su establecimiento en la cumbre de los Alpes y sobre la costa del Mediterráneo , los Ingleses , á quienes habia echa-

do de Tolon , y á quien sus profundas combinaciones habia cortado toda comunicacion con los ejércitos Anglo-Sardos , habian sin embargo sido llamados por los Corsos en Mayo de 1794 y por Paoli su General , y se habian hecho dueños de la isla , de la que los Franceses , mandados por el General Lacombe-Saint-Michel , no ocupaban mas que Calvi y Bastia. La *Consulta*, presidida por Paoli , nombró tres Diputados para que fuesen á Lóndres á ofrecer la corona de Córcega al Rey de Inglaterra , y en efecto este la aceptó; pero Paoli vió frustradas sus esperanzas , porque el Virreinato de la isla , que era lo que deseaba , se le dieron al Lord Eliot. No tardó Paoli , víctima de un enredo doméstico , á tenerse que ir por mar á Liorna , desde donde pasó á Lóndres , al tiempo que Pozzo-di-Borgo , que le debia á él su fortuna , fue nombrado Orador del nuevo Parlamento. Los Corsos atribuyeron á Pozzo la desgracia de su Gefe , y en todas las ciudades le quemaron su estatua , y aun en Alata mismo que era su patria. A Paoli le dieron en Lóndres , como salario de su defeccion , la pension que disfrutó durante el resto de su vida. Este anciano , que poco antes disfrutaba del aprecio de toda Europa , fue á concluir sus dias acogido á un pais extranjero , y los habria terminado con gloria sino la hubiese obscurecido últimamente con la traicion que hizo á su primera y á su segunda patria. La ciudad de Bastia , defendida por Lacombe-Saint-Michel , aguantó heroicamente el sitio mas de-

sastrado que puede verse contra la insurreccion de la Córcega, y las fuerzas terrestres y marítimas de los Ingleses: con el hambre se reunieron todas las calamidades, y al fin esta ciudad, medio arruinada, capituló el 20 de Julio.

Pero al cabo de un mes de haber ocupado la Córcega los Ingleses, ocurrió un hecho de la mayor importancia, que sorprendió no solo á la Francia, sino á toda Europa: el 9 Thermidor (27 de Julio de 1794) habia destronado al Triumvirato de Robespierre, Couthon y Saint-Just: revolucion que al pronto fue únicamente la victoria de los proscritos, porque por haber dicho Couthon en la tribuna: *Es preciso cortar al cuerpo del Estado los miembros gangrenados*, Vadier, Tallien, Freron, Billaud-Vareennes, etc., acusaron á los que los proscribian, y sacrificaron á veintidos de sus colegas para asegurarse ellos. Esta victoria, útil únicamente á sus autores, no aprovechó absolutamente á los que se hallaban presos por las causas entonces tan comunes de haber conspirado contra el Estado, de ser sospechoso, etc., y que habia tenido la fortuna de libertarse del Triumvirato; porque el carro de la muerte se paseó aun muchos dias por las calles de la capital. Entonces la República quedó en manos de Billaud-Vareennes, de Vadier, de Vaulland, d'Amar, de Freron, de Fouché, de Tallien, etc., que habian derribado á Robespierre; pero se declararon herederos suyos, y á veces le vengaron. El hacha que estos

empuñaron , hubo un momento que amenazó cortar la cabeza del General Bonaparte.

Por invierno del 94 al 95 fue á ejecutar la revista de inspeccion del armamento de las baterías de la costa del Mediterráneo , y en sus viajes estuvo varias veces en Tolon y en Marsella , donde el furor de la reaccion estaba exaltado con las pasiones del Mediodía. El Representante del pueblo, que estaba en Marsella , receló que la Sociedad popular queria apoderarse del almacen de armas , del de la pólvora y de los fuertes de San Juan y San Nicolás , destruidos durante la revolucion. Para evitarlo , el General Bonaparte le remitió el proyecto de una muralla con almenas , para cerrar dichos fuertes por la parte de la ciudad , el que se envió á París , y la Convencion le calificó de *liberticida* , y á su consecuencia mandó que el General de artillería se presentase á ella. Este habia vuelto ya á Niza , donde se hallaba el cuartel general , y los Representantes que habia en el ejército de Italia , le pusieron preso en su propia casa con dos *jendarmes*. La situacion de Bonaparte en esta ocasion era mucho mas peligrosa que en otra , porque entónces no se olvidaba ni se perdonaba cosa ninguna , y los vencedores de Thermidor no ignoraban la amistad que en el ejército habia tenido con el jóven Robespierre , que habia perecido con su hermano aquel terrible dia. Si Bonaparte iba á París , infaliblemente perecia , y las noticias que recibian sus amigos no les contentaban. Por otra

parte, Gasparin, de cuyo afecto no podía dudar desde que habian estado en Tolon, no tenia facultad de hacer nada por sí solo, sin la anuencia de sus dos compañeros. En este apuro el Capitan Sebastiani y Junot, que ya era Oficial, se convinieron en que si los de París daban nuevamente otra orden para que le condujesen allá, sacarian á su General del poder de los jendarmes, le cogieran, y por fuerza le conducirian á Génova. Por fortuna las amenazas de los enemigos vinieron al socorro de Bonaparte, porque su reputacion en el ejército, y la confianza que tenia en el General en jefe y todos los soldados, se despertaron y aumentaron al saber el movimiento de los enemigos. Los Representantes del pueblo, temiendo la responsabilidad que tenian, escribieron al Comité de salud pública, que el ejército no podia estar sin el General Bonaparte, y con esto se revocó el decreto en que se le ordenó que compareciese. Mandando Dugommier en Tolon y Dumerbion en el ejército de Italia, para los soldados el verdadero General en jefe era Bonaparte.

Otra acusacion no menos peligrosa que la primera tenia Bonaparte contra sí: en una correría que poco antes habia hecho á Tolon, tuvo la dicha de salvar del furor del populacho á varios emigrados de la familia Chabillant, cogidos por un corsario francés en un buque español. En esta ciudad los del partido de la Montaña hacian una guerra mortal á los de la reaccion termidoriana. Cuantos pertenecian al ejército de tier-

ra y de mar , al arsenal , á las tripulaciones de los navíos y todo el populacho , tomaban el partido de los de la Montaña contra los Representantes que estaban destinados allí , y en una conmocion pedian á voces la muerte de estos y la de los emigrados. Por fortuna el General Bonaparte reparó que hacian de cabezas de este alboroto unos artilleros de los del sitio de Tolon. Se subió encima de unos maderos , les habló , recobró sobre ellos su ascendiente , y consiguió salvar á los Representantes del pueblo á quien querian ahorcar de un farol. Ofreció tambien á la multitud alborotada que sitiaria la casa en que se habian acogido los emigrados , y que el dia siguiente se los juzgaria. Por la noche los hizo meter en cajones del parque para que los llevasen á Hyeres , donde esperaba el buque en que debian embarcarse. Y por tanto Bonaparte , citado para que compareciese ante la Convencion , debia justamente temer que , segun el partido que dominase en aquel momento , seria condenado por las relaciones de amistad que habia tenido con Ropespierre el jóven , por haber querido salvar los Magistrados de Marsella del furor del populacho ; y por último , por haber arrancado de las manos de los partidarios de la Montaña en Tolon á los emigrados y á los Representantes del pueblo. En esta época , lo mismo que antes del 9 Thermidor , cualquier cosa podia conducir á la muerte. Habia una obligacion indefinida que era preciso acertar , y una justicia conocida que era implacable. Justicia

que era la espresion terrible de la igualdad, porque alcanzaba desde lo mas alto hasta lo mas bajo y obscuro, y hacia imposible toda compasion. La clemencia se habria calificado de prevaricacion contra el terror general, que no habia hecho mas que cambiar de víctimas, se la habria llamado crimen de lesa nacion, porque habria sido una escepcion. Entónces se miraba como verdad positiva la máxima de que el pueblo que se gobierna á sí mismo, no tiene derecho de perdonar, ni puede conceder el perdon sin hacerse traicion á sí mismo.

La revolucion del 9 Thermidor habia variado los individuos de los Comités. Al antiguo Capitan de artillería Aubry, Representante del pueblo, le habian hecho Director del Comité de la guerra, y se aprovechó de la ocasion, arrastrado de su baja envidia, para cortar la carrera de Bonaparte, que apenas habia cumplido veinticinco años, y que habia sido compañero suyo. Le quitó el mando de la artillería del ejército de Italia, y le concedió el de una brigada de infantería en la Vendée. No hay duda en que Bonaparte no habria obscurecido su gloria aceptando un empleo que podria contribuir á estinguir la guerra civil, que á sus ojos era la mayor calamidad; pero como en la cumbre del Cairo predijo la conquista de Italia, como ha contribuido á las primeras victorias de aquel ejército, que tiene depositada en él su confianza, y con el ansia de seguir el camino de la gloria que espera, se va

á París para solicitar que Aubry le deje el mando que tenia. Aubry se manifestó inflexible, y le dijo últimamente que era muy jóven para tener el mando de su arma como gefe: *En el campo de batalla se envejece pronto*, respondió Bonaparte, *y de él vengo*; pero todos sus esfuerzos fueron inútiles, y se resolvió á renunciar la plaza que le daban, y se quedó en París como paisano.

Le habian acompañado en este viage sus amigos Sebastiani y Junot, y asi los tres alquilaron un cuartito en la calle Michodiere. Al cabo de pocos dias comenzaron á faltarle los medios de subsistencia, y Bonaparte se vió obligado para poder comer á vender una preciosa coleccion de obras militares que habia traído de Marsella. Dicen que entónces le ocurrió la idea de ir á servir á Turquía; pero al instante se le desvaneció por las ocurrencias que ocasionaron los sucesos del 1.º de Prial, por las consecuencias de la expedicion de Quiberon, por la esperanza de la nueva Constitucion que se estaba trabajando por la Convencion, y por último por la fermentacion que se notaba en la capital. Despues del 9 Thermidor los realistas habian levantado la cabeza, y las secciones de la guardia nacional manifestaban disposiciones hostiles á favor de este partido, al que pertenecia el mayor número de ellas. En esta situacion Bonaparte previó que podria hacerse lugar en el centro mismo de la revolucion que iba á estallar.

A pesar de esto, se habria quedado en París sepultado en el olvido , á no haberle dado á Doulcet de Pontécoulant el empleo que tenia Aubry en el Comité de la guerra , porque conocia perfectamente el talento de Bonaparte y los servicios que habia hecho , y estaba prendado ademas de la esposicion que habia remitido despues de la batalla del Cairo sobre la campaña de Italia , sobre la que estaba esclusivamente trabajando aquella junta. Doulcet supo que Bonaparte se hallaba en París , le hizo llamar , y le agregó á la junta topográfica en que se determinaba el plan de campaña y se prescribia el movimiento de los ejércitos. Este favor de Doulcet , de que se ha hecho poco caso , jamás le olvidó Bonaparte. Algunos años despues conoció el público su gratitud ; porque cuando llegó á primer Cónsul , le dió á Pontécoulant una plaza del Senado Conservador el dia mismo que cumplió los años necesarios para entrar en este cuerpo. Letourneur de la Manche , que sucedió á Pontecoulant en la direccion del Comité de la guerra , fue enemigo de Bonaparte ; pero este en lo sucesivo nunca manifestó acordarse de tal cosa.

Aunque mientras Bonaparte estuvo fuera del servicio , padeció mucho , porque carecia de sus sueldos y no tenia otros bienes , su necesidad tal vez fue para él un beneficio , porque dedicó todo su cuidado á profundizar en el arte de la guerra ; y entónces , en medio de su obscuridad , concibió el admirable plan de campa-

ña, que al cabo de poco presentó con todos sus detalles al Comité de guerra, y que llevó la gloria de su autor á tan alto grado. Quellermann no entendió este plan; y Schérer, que le sucedió, quiso formar uno á su modo, y fue preciso que hubiese una crisis política para que la Convencion llamase á Bonaparte, conocido por el buen éxito de sus cosas, y solo así pudo ejecutar los grandes proyectos que habia formado.

CAPITULO CUARTO.

(1795).

Ocurrencias que produjeron el dia 10 Vendemiario.

— *Situacion de la Convencion y de la República desde el 9 Thermidor. — El mayor número de las secciones toma las armas contra la Convencion. — Batalla del 13 Vendemiario (3 de Octubre).*

EL año 1795 merece que se fije en él toda la atención de un escritor, porque la variedad y la grandeza de los sucesos le hacen uno de los mas importantes de la historia. Pichegru conquista la Holanda, y la paz con la Toscana, que es la primera de la República francesa, hace que ésta entre en el sistema europeo. La Vendée misma trata con la Convencion, y la capital, libre ya de aquella municipalidad del 51 de Mayo que, bajo el nombre de *comun*, empezó la revolucion, y que unida unas veces, y otras persiguiendo al *Comité* de salud pública, gobernó y dirigió ella misma el terror; la capital digo empezó á ser administrada por los doce *Ayuntamientos* en que está actualmente distribuida. En este año se fundó la célebre Escuela politécnica, cuya creacion honraría la época mas prós-

pera de un Estado. El día 12 Germinal ve espirar ante la Convencion un movimiento revolucionario. Barre-re, Collot-d'Herbois, Billaud-Varenes y Vadier, á quienes acusaban de que habian escitado este tumulto para libertarse de la deportacion, son juzgados, y no comprenden toda la clemencia de este juicio. La Prusia despótica y guerrera imita á la débil Toscana, y hace un tratado con la República. Se manda desarmar á los terroristas, y que los bienes de los condenados, que no lo fuesen por haber emigrado, se restituyesen á las familias, esceptuando solo la de *Luis XVI* y la de *Robespierre*. Fouquier Tainville y otros quince Jueces de los tribunales revolucionarios sufren su pena. Las Repúblicas francesas y bátava hacen un tratado de paz y alianza que las reúne. La conmocion del 4.º Prairial hace que la Convencion se vea de nuevo en gran riesgo, porque un ejército de insurgentes fuerza las puertas y entra en el salon, atropellan á Feraud, Representante del pueblo, porque quiere oponerse á que el pueblo entre en la sala; le cortan la cabeza, la clavan á la punta de una pica, y se la presentan al Presidente Boissy-d'Anglas, que con su actitud respetable manifiesta un género admirable de heroismo, que recuerda á Harlay delante de los Dieziseis. En esta ocasion las secciones salvaron á la Convencion para evitar que la Francia pasase por un nuevo terror. Trece de los condenados por el atentado de este famoso dia, compitiendo su celebridad con su valor, se dan

muchas cuchilladas, y así fueron muy pocos los que llegaron vivos al cadalso. Lanjuinais perora con vigor á favor de la religion, y consigue que á cada religion se le devuelvan los edificios que la pertenecian. Se quita el tribunal revolucionario. Muere Luis XVII el día 17 de Junio en el Temple, de edad de diez años, despues de una enfermedad de languidez que pudo ser producida por algun veneno, y pocos dias ántes son llevados al sepulcro sus dos médicos. Esta muerte coincide con los preparativos que hacian la Inglaterra y la Francia en las costas de la Bretaña, donde habia vuelto á comenzar la guerra. El Comité de salud pública llega á saber el secreto de la espedicion británica. Los Ingleses desembarcan en Quiberon los emigrados, y miran con la mayor frialdad que se pasan por las armas mil doscientos, de los cuales trecientos eran oficiales de marina, que sin duda habian hecho las campañas de Suffren en la India. El Ministro Pitt le dice al Parlamento: *No se ha derramado sangre inglesa; es cierto*, respondió Sheridan; *pero el honor ingles se ha perdido por todos los poros*. El día siguiente de esta catástrofe, que era el 22 de Julio, el Rey de España Cárlos IV firmó la paz con la República. La Convencion mandó cerrar las sociedades populares, y por otros decretos se declaró que el limite integrante del territorio francés era el Rhin, y revocó la ley contra los sospechosos. Se propone la Constitucion del año III, en la que la Convencion se

diezma á sí misma, y divide la unidad de la representación nacional en dos Consejos. A pesar de todo esto, en la capital se ven continuamente reuniones tumultuosas.

Luis XVIII, al morir su sobrino, toma el título de Rey de Francia, y llega á saber, estando en Verona, que era su residencia, que España habia hecho la paz con la Convencion. Con este motivo publicó un manifiesto dirigido al General de la Vendée Charette. »El descendiente de Luis XIV y de Felipe V »ha hecho su paz; luego ya no nos quedan mas que los »Ingleses.» Por eso el Delfin desembarcó en la Ile-Dieu al frente de siete mil emigrados y cuatro mil Ingleses, y los realistas, que estaban ocultos fingiendo ser republicanos, se disponen para aprovecharse de estos disturbios, y ya Moreau en el ejército del Norte conspira con Pichegru, General del ejército del Rhin y Moselle. Este tiene correspondencia, y está de acuerdo con el Príncipe de Condé para abrir á los emigrados la entrada en la Alsacia, y entregar á los Austriacos parte de su ejército. Pero el Príncipe de Condé, que en este caso manifestó ser mas francés que Pichegru, no quiso aceptar la cooperacion estrangera. El detestable atentado de Manheim, donde nueve mil Franceses deben rendirse al General Wurmsen, despues de un largo bombardeo, producirá el efecto de que el ejército, á quien hace traicion su jefe, tenga que atravesar el Rhin, y lo mismo el de Sambre y Meuse que, mandado por Jourdan, y dueño

ya de Dusseldorf, marchaba para investir á Maguncia. El leal Jourdan se halla entre Moreau y Pichegru: todos estos son los presagios y los precursores del 15 Vendemiario y de la fortuna de Bonaparte. Este dia va á llegar, porque el 5 de Octubre de 1795 se anuncia como terrible aniversario del 5 de Octubre de 1789, y será la tercer vez que la Convencion, la República y la libertad misma se vieron en gran riesgo el año 1795.

El resultado en sustancia del 9 Thermidor habia oido triunfar la revolucion del terror, lo que provenia de los enemigos que habian ganado en velocidad á sus contrarios. Este partido, que habia cortado la cabeza á la hidra sanguinaria hija de la fermentacion convencional, con todo el peso del gobierno, vió sin duda lo que le dejaban los Triumviros y los Procónsules, y se vió oprimido de su victoria inmediatamente despues de haberla obtenido. La muerte del Divan revolucionario habia dejado en los asientos de la Convencion vacíos y espacios grandes ocupados poco antes por la voluntad, la audacia y el buen suceso: estos asientos vacíos, que nadie se atrevia á ocupar, separaban de un modo trágico las filas de la Asamblea, y clasificaban tambien y aislaban las fracciones del gran cuerpo, que de repente se habia apoderado de un poder que no podia ejercer, porque el tal poder era el crimen de los vencidos. Y asi este cuerpo se dividia en oligarquias facciosas puramente, y que descubiertamente ya se

apoderaban ó ya perdian las haces. La Convencion, despues de haberse visto precisada para amnistiarse para su salud propia, se halló forzada á trabajar en su destruccion para salud de la República. Jamás habrá habido un gobierno, ni un pueblo grande que se haya visto oprimido de necesidad mayor; tal era el espectáculo y el destino que la Convencion presentaba diariamente á sus libertadores y á sus enemigos.

Este cuadro mirado desde fuera de la Convencion era aun mas triste; porque la Francia parecia un Estado en quiebra, perseguido por avaros é implacables acreedores, y saqueado por deudores desesperados. Estos deudores eran los habitantes, y los acreedores los que habian producido la reaccion del 9 Thermidor. Estos perseguian en nombre de la libertad triunfante, asi como sus enemigos habian inmolado á muchos en nombre de la libertad conquistada, y sus obras llevaban siempre el sello de la venganza y de la usurpacion. Y asi los manantiales primeros de la fortuna republicana se agotaron al instante, porque los *asignados*, y hasta los bienes nacionales fueron enteramente descreditados. El *Comité* de salud pública habia inventado el *máximo* y las requisiciones, dos medios inicuos, pero poderosos, con que mantuvo los almacenes militares; pero ámbos se acabaron cuando concluyó él. Y la fatalidad de este período hacia que el regreso de una especie de justicia que se hacia á los individuos fuese funesto á la nacion. El soldado no tenia seguridad

de tener pan, el pré no se pagaba, y debió cesar tambien el tener reclutas, porque lo único que habia que fuese fiel y estable era la gloria. Pero catorce ejércitos, siempre victoriosos, que no eran invulnerables, y que no habian podido reparar sus pérdidas, ya no eran mas que esqueletos compuestos de descontentos.

En París se sentia mucho la carestía, por el des-crédito del papel moneda y por los inconvenientes que trae consigo la mala administracion, y sin embargo presentaba otro espectáculo que debia admirar á los que podian considerarle con calma, y era el que inmediatamente que se destruyó el yugo del terror, las costumbres de muchas clases de la sociedad corrieron precipitadamente á la mas completa anarquía moral. Una especie de alegría desenfrenada y de desvergüenza pública caracterizó los saturnales de la libertad comun, y se instituyó el baile de las víctimas que pagaban sus mismos herederos. Los tesoros que se habian ocultado salieron á luz, y los nuevos caudales osaron manifestarse y luchar con los antiguos: las lágrimas de todos se enjugaron como por encanto, y la honrada pobreza se avergonzaba de sí misma. El carácter nacional sufria en París su segunda revolucion, y se olvidó la desdicha, lo mismo que la prudencia. El partido realista, que con su sangre habia inundado los cadalsos, de repente volvió á erguir su cabeza, y pasó del estupor á la audacia, y del temor á la vengauza. Este partido manifestaba estar irritado de su propia salud, y se ocupa-

ba en quitar de él á los autores de ella , mirándolos como delincuentes antiguos á quienes no queria conceder amnistía de sus servicios , y que inmolando sus cómplices , lo único que habria hecho habria sido retardar su propio castigo ; pero no olvidando su encono , y contando con el apoyo de sus ciegos contrarios , se presentaba con altivez en los salones con la intriga estrangera , y entre ciertas clases se propagaba con espantosa rapidez. Despues de un horrible infortunio , no es dado á los hombres el desear á medias , y asi conocia uno que se inclinaba naturalmente á querer que las cosas llegasen á un estado totalmente opuesto al en que uno habia padecido tanto tiempo.

La conspiracion halló al instante alimento poderoso adoptando la nueva Constitucion que concedia el poder ejecutivo á un Directorio de cinco individuos , y el legislativo á dos Consejos. Se sometió esta para su aceptacion al pueblo convocado por Asambleas primarias ; pero la tal Constitucion llevaba en su seno el gérmen de la guerra contra la revolucion que iba á estallar. Se habia atribuido con razon la caida de la Constitucion de 1791 al decreto con que la constituyente escluia á todos sus individuos de la legislatura siguiente ; porque en efecto , esta generosidad imprudente puso á sus enemigos por guardas de la ley , y esto produjo la terrible asamblea que destruyó la ley y los Legisladores. La Convencion , al momento en que se halló en este mismo riesgo , se acordó del yerro

que habian cometido sus predecesores, y con el nuevo pacto social publicó dos leyes adicionales: en la una mandó que la Convencion formase los dos tercios de la legislatura, y en la otra el que las Asambleas electorales no pudiesen nombrar, por solo esta vez, mas que el tercio de cada uno de los dos Consejos, y en otra tercera ley, como que estas disposiciones eran inseparables de la nueva acta constitucional, se sometian igualmente á la aceptacion del pueblo. En esto estaba el gran riesgo de la Convencion, que parecia tanto mas inevitable, cuanto se creia necesario el hacerle frente, porque este era el único medio de evitar otro riesgo mayor. Pero para triunfar de este peligro se necesitaba algo mas que su prudencia, porque esta podia tenerse por miedo, y que su autoridad, que estaba sometida entónces á la discusion pública. Desde la caida de la Montaña, todo el mundo se habia hecho delicado é impertinente en asunto de libertad, porque habiendo aguantado con sobrada paciencia las barbaridades del Triumvirato, se indignaba en extremo contra las que entónces llamaban usurpaciones de la Convencion.

El partido realista y el extranjero, para hacer la contra revolucion con una legislacion enteramente nueva, hicieron el papel de republicanos. Sus declamaciones eran populares, y cambiaban la opinion haciendo grandes protestas sobre las libertades electorales; pero siempre en favor de estas. De las cuarenta y

ocho secciones de que consta la guardia nacional, solo cinco deseaban la República; lo que en rigor no era decir que querian la Convencion. Las otras cuarenta y tres secciones se sublevaron y se reunieron en asambleas deliberantes, pero armadas. Cada una tenia su tribuna, y no aceptaron las leyes adicionales. La Convencion, acordándose mas bien de lo pasado que por conviccion propia, quiso manifestarse fuerte y compadecerse de estas agitaciones, que creyó terminarian publicando el 25 de Setiembre el que la Constitucion habia sido aceptada por la mayoría de las Asambleas primarias de la República; pero el 24 se juntó hostilmente una Asamblea central de electores en el Odeon. Esta reunion ilegal, esto es, insurreccional, fue disuelta el 2 de Octubre (10 Vendemiario) á viva fuerza.

Iba á empezar la guerra, porque levantó el estandarte la seccion Lepelletier, que se juntaba en el convento de monjas de Santo Tomas, y la Convencion mandó que se cerrase el convento y se desarmase á la seccion. Si París se hubiese acordado de las trincheras que hizo en otro tiempo la Convencion, habria sucumbido, y Bonaparte habria perdido la ocasion que iba á ponerle en la escena del mundo. De repente el General Menon, al frente de una fuerza respetable de infantería, caballería y artillería, ocupó la calle Vivienne; pero halló en ella puestos en batalla los guardias nacionales de la seccion, y las casas ocupadas por los de la seccion. Los Representantes se hallaron burlados

por el *Comité* de la seccion, porque este se declaró tambien Representante del pueblo, y no quiso obedecer. Esta ridícula usurpacion del poder soberano se concluyó con una especie de capitulacion, y como la seccion Lepelletier habia quedado dueña del campo sin necesidad de combatir, tuvo sobrada razon para cantar victoria.

En medio de estas grandes agitaciones, Bonaparte continuaba viviendo privadamente, y segun su costumbre iba al teatro Feydeau, que estaba cerca del sitio de la guerra, y con este motivo supo lo que estaba pasando en la calle Vivienne: se fue allá, vió la retirada de las tropas de la Convencion, y marchó corriendo á las tribunas de la Asamblea. Los Representantes mismos que habian acompañado á Menon le acusaron, siendo asi que ellos, lejos de desplegar la menor energía, estorbaron las disposiciones que aquel habia querido tomar. El General por su parte podia tambien acusarlos de haber desgraciado su negociacion con el *Comité* de la seccion Lepelletier, que les habia respondido con la mayor altivez que no reconocia para nada la Convencion; pero Menon fue preso. Se aumentó la agitacion en la Asamblea con la noticia de las proposiciones siniestras que se sucedieron durante la noche. Varios oradores subieron á la tribuna y manifestaron el peligro en que se hallaban. Pero los miembros estaban discordes sobre si debian elegir un *Geft* militar á quien se pudiese confiar la salud de la patria;

pero arrastrados al fin , bien por los Representantes del pueblo que habian podido apreciar el talento de Bonaparte durante su mision en los ejércitos de Mediodía, ó bien por los individuos del Comité del gobierno, se pusieron al fin de acuerdo , y escogieron á este jóven General que estaba escondido entre la gente , y acechando la fortuna; y asi asistió él mismo á esta deliberacion. Entónces sin duda se acordó de que Aubry, Representante del pueblo, le habia condenado á la inaccion y á la obscuridad en que se halló sumergido de repente el vencedor de Tolon y el Comandante de artillería del ejército de Italia. Ahora el destino mismo es quien le coge por la mano para ponerle en alto puesto en medio del pueblo francés. A pesar del horror que le inspiró siempre la guerra civil , ¿permitirá acaso que perezca la República que , aun en tiempo de proscripciones, hasta ahora jamás llamó en vano á sus defensores? ¿Que momento para un hombre que ama con pasion tanto la libertad como su propia gloria! ¿Perderá la ocasion que le presenta este favor peligroso de la suerte! Bonaparte va al *Comité* de salud pública, donde ya le esperaban.

Habia visto Bonaparte el modo de portarse Menon y los Comisarios en la calle de Vivienne, y asi lo contó, y dijo espresamente que no aceptaria el mando si tenia que estar bajo las órdenes de los Comisarios. El peligro urgia , y para zanjar esta dificultad , se dió el mando en gefe al Representante Barras , y por su segun-

do se nombró á Bonaparte. Barras no entendia palabra en cosas de guerra; pero como el 9 Thermidor habia tenido el encargo por Robespierre de disolver el Ayuntamiento insurgente, se habia hecho célebre, no por la dificultad que esto habia presentado, sino por la importancia de esta operacion. Asi con este nombramiento reunió el poder de los tres Comisarios y el de General en jefe, y como habia conocido en Tolon al General Bonaparte, le delegó al instante toda su autoridad militar.

Inmediatamente que Bonaparte se vió ya con el mando, envió al jefe de escuadron Murat con un fuerte destacamento, para que se apoderase de las cuarenta piezas de artillería que habia en el parque de la llanura de los Sablons. Estaban dando las doce de la noche, y si tarda un momento mas la columna de la seccion Lepelletier, las habria cogido; pero no se atrevió á atacar los trecientos caballos de Murat. El 13 á las nueve de la mañana ya estaba la artillería colocada á la cabeza del puente de Luis XVI, del puente Real, de la calle de Ruan, de la del Delfin sin salida, de la calle de San Honorato, en el puente Torunant, y por último en todas las calles que iban á las Tullerías. El ejército que al principio era de cinco mil hombres contra cuatro mil, se aumento hasta ocho mil quinientos. Se armaron, organizaron y se pusieron bajo el mando del General Berruyer tres batallones compuestos de los antiguos satélites ó dependientes de la Convencion, que

eran patriotas decididos, porque habian sufrido la desgracia del 9 Thermidor, y por eso los conocian aun con el nombre de *patriotas de 1789*. En la Convencion habia pocos que pensasen generosamente, y asi hablaban de tratar con las secciones, de retirarse á las alturas de Saint-Cloud y dejar las armas. Consiguió al cabo de mucho tiempo atravesar los puestos con los ojos vendados un parlamentario de las secciones enviado por Danican, su General, y tuvo la osadía de intimar á la Convencion que retirase sus tropas. El General Bonaparte envió ochocientos fusiles á la Convencion para que armados los Diputados formasen el cuerpo de reserva: los insurgentes ocupaban con mucha fuerza los puestos de S. Roque, del Teatro Francés y las alturas de la Butte des Moulins; pero varias de sus columnas se habian situado en el Puente Nuevo, donde Cartaux, antiguo General del ejército de Tolon, tenia á sus órdenes cuatrocientos hombres y cuatro cañones: las secciones tambien ocupaban el jardin del Infante en el Louvre, y una fuerte columna cargó é intentó salir por el Puente Real. Por último, empezó el fuego á las cuatro de la tarde, y al cabo de seis horas de una resistencia débil, las secciones fueron derrotadas. Cada uno de los dos ejércitos perdió cuatrocientos hombres, y el General Bonaparte con su artillería salvaron al gobierno. La Convencion le confirmó el nombramiento de General en segundo del ejército del interior. Hizo Bonaparte que absolviesen á Menon, á quien el *Comité*

queria condenar á muerte, la que merecia verdaderamente, ó á lo menos un castigo severo; y asi la autoridad militar prevaleció sobre el poder civil, porque esto la debia el haberle salvado.

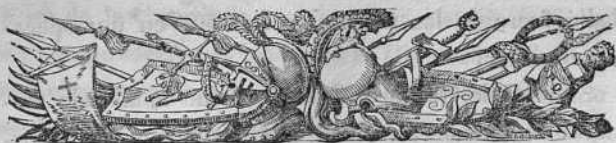
Entónces el nombre de Bonaparte andaba en boca de todos, y como General segundo del ejército del interior, tenia á su cargo el disponer lo necesario para conservar la paz y el órden público. Esto hacia que continuamente estuviese en medio del populacho, que le hablase muchas veces arengándole en las plazas y los arrabales, y de este modo llegó á tener sobre él mucho ascendiente. La Convencion habia mandado que se desarmasen todas las secciones, disposicion contraria á la costumbre que tenian los habitantes de tener armas, y á los derechos de los ciudadanos; pero no hubo estorbo en su práctica, y la ejecucion de esta providencia vino á ser la que presentó la ocasion singular del matrimonio de Bonaparte. Las pesquisas se habian hecho con tal rigor en las casas, que no habia quedado en ellas ninguna especie de arma, y asi una mañana hicieron que entrase en casa del General Bonaparte un niño de doce á trece años que iba á reclamar la espada de su padre, General de la República, que habia sido decapitado. Este niño era Eugenio Beauharnais. Le entregaron la espada, y esto dió motivo á que su madre quisiese dar las gracias al General, y de este modo fue como Bonaparte conoció á Madama de Beauharnais, que fue su primera, y tal vez su única pasion. Procuró no mani-

festar esta pasión durante algún tiempo, y mucho mas el que la conociese esta señora, que era objeto de ella; pero á poco tiempo se manifestó, fue correspondida, y llegó á tener mayor fuerza con la repentina distincion que acababa de obtener. Este honor se le hizo aun mas estimable, porque le sacrificaba á una muger llena de dulzura y encantos, y que le amaba con la mayor ternura. Como habia sido tan desgraciado, y no se habian acordado de él desde la guerra del Piamonte, agradecia infinito el tierno afecto que se le manifestaba. Por otra parte, conocia que le era preciso y urgente el tener otro en quien confiarse, y asi necesitaba un amigo que no fuese ni un favorito ni un consejero. Su alma jamás ha sido exclusivamente política, sino como la de los otros hombres, á quienes por otra parte se parecia muy poco, y asi tenia disgustos, consuecos, debilidades y secretos, como sucede á todos.

La Convencion al fin de su reinado habia encargado al General del ejército del interior el que reorganizase toda la guardia nacional, de la que cuarenta y tres secciones pasaban por realistas, sin verdaderamente serlo. Nombró los Oficiales y los Ayudantes, y creó en París este ejército de urbanos, que al cabo de algunos años debia manifestarse tan fiel á su fundador. Al cabo de algún tiempo tuvo igual encargo para formar la guardia directorial y la del cuerpo legislativo: las organizó y les dejó igual memoria que á los otros. Desde entónces todo el que llevaba un fusil en la capi-

tal, pertenecía al General Bonaparte, y conoció la verdad de esto en las tres épocas de su vuelta de la conquista de Italia, de la conquista de Egipto y del 18 Brumario, en las que halló los dos ejércitos parisienses lo mismo que los había dejado en 1795. El estado militar puede presentar únicamente ejemplos de esta singular fidelidad, y la razon sin duda debe ser su propia naturaleza, su instituto, y el ser su objeto fijo, especial y esclusivo, y el serle esencial una ciega dependencia; esta fuerza de tenacidad, y la facilidad con que los soldados se aficionan y se entregan á un guerrero, no pueden sin embargo conocerse tan bien en ninguna parte como en las Repúblicas, en las que estos elementos por necesidad producen facciones, guerras civiles y usurpaciones. Efectivamente, desde la época que va á empezar por el mando del ejército de Italia, dado al General Bonaparte, hasta su advenimiento al imperio, siempre habrá ejército de Moreau y ejército de Bonaparte. La condenacion de Moreau no concluirá con esta perjudicial rivalidad que tal vez sobrevivirá á ámbos. El ascendiente que Bonaparte tomó sobre el ejército parisiense el 13 y 14 Vendemiarrio, sin duda no pudo escaparse á su sagacidad, y si entónces le ocurrió el pensamieto de que algun día haria gran papel en Francia, debió contar como cosa muy importante para conseguirlo con las dos organizaciones, porque la una hacia suyos los ciudadanos de la capital, y la otra la guardia del Gobierno.

La Convencion va á espirar; pero hasta su último aliento es siempre un poder formidable, á pesar de las proscipciones que ha hecho en sí misma; y si en esta época pudiese suponerse la existencia de Bonaparte como Dictador de la Convencion, ¿habria quien pudiese concebir cuáles serian los resultados de esta combinacion? La libertad se hizo conquistadora: toda la República tuvo ambicion, y entónces la Europa, necesariamente sojuzgada, tenia que llenarse de Repúblicas. Y ¿que poder era capaz de contener esta gran mudanza? La Rusia no se conocia aun á sí misma: el Austria era muy vulnerable, como lo manifiesta la campaña de Italia; y la Prusia, que habia dejado las armas, no habria osado el volverlas á tomar, y todas las universidades de Alemania tenian principios revolucionarios, que se habrian propagado con la velocidad del rayo en todos los paises ocupados por los vencedores, que eran acogidos como libertadores. Y ¿que habria hecho la Inglaterra con todas sus escuadras contra semejante conjuracion? ¡Se pasma uno de la alianza, del talento de la Convencion y del de Bonaparte, conspirando juntos para conseguir la libertad de los pueblos! pero no era este el modo de cambiar dos veces la faz del mundo en solo el espacio de veinte años.



LIBRO TERCERO.

CAPITULO PRIMERO.

(1795).

Nombran á Bonaparte General de division. — Constitucion del año III. — Bonaparte es electo General en jefe del ejército de Italia. — Su matrimonio. — Su salida para Niza. — Fuerza de los ejércitos beligerantes en el Piamonte.

ATRAVESÓ París la faccion Mellet para ir á terminar en la llanura de Grenelle, y así desde el 15 Vendemiario hasta que cayó el imperio, la capital nunca mas fue teatro de ninguna insurreccion popular ni realista. Por lo que hace al 13 Brumario, en que se substituyó el gobierno consular al del Directorio, toda la capital entraba en este plan, y la única oposicion á que hubo que hacer frente, se

halló fuera de los muros , y consistió en una operacion militar.

El 16 de Octubre Bonaparte fue nombrado General de division , y el 25 la Convencion , en la víspera misma de su disolucion, reunió con solemnidad la Bélgica á la Francia , y animada del mismo espíritu que la habia hecho crear en aquel mismo año la Escuela politécnica , dió el decreto para que se formase el Instituto de Ciencias y Artes. La patria recibió con gratitud esta última creacion de la grandeza convencional , y asi el postrer dia de su poder se distinguió por resoluciones de la mayor importancia ; de modo que parecia que la Convencion se habia desnudado de repente de su naturaleza terrible para cubrirse de toda la generosidad del carácter nacional. El 26 , ella misma se perdonaba concediendo una amnistia á todos los delitos revolucionarios. Es digno de notarse que la Asamblea que habia hecho tanto abuso de la pena capital , abolió la pena de muerte al hacer la paz general , y asi una ley sin la que la Europa jamás habria completado su civilizacion , y que es tan propia del cristianismo , existe entre nosotros , y se debe á la Convencion ; pero ¡ay! al hacer la paz de París , sin duda se olvidaron de proclamar esta bella ley , que por vergüenza nunca se han atrevido á revocar. Aquel mismo dia , despues de esta noble despedida , despues de haber dado esta satisfaccion á la Francia , y despues de haber tributado este gran ho-

menage á la moral y á la religion, la existencia política de la Convencion se terminó, porque se formó en cuerpo electoral, para que la Diputacion nacional, con el nuevo tercio de individuos que debian nombrarse, los tres tercios reunidos se constituyen en Cuerpo legislativo, para dividirse despues en dos Consejos, señalando el palacio de las Tullerías para los Ancianos y el salon del Picadero para el Consejo de los Quinientos. Proclamada la cuarta legislatura, nombra esta un Consejo ejecutivo, que debe constar de cinco individuos, y tomar el nombre de *Directorio*. Fueron escogidos para miembros de él los individuos de la Convencion La Revelliere-Lapaux, Letourneur de la Manche, Revell, Barras y Carnot, y este Consejo tuvo para sus juntas el palacio de Luxemburgo. Bonaparte, que acaba de conquistar la Constitucion del año III contra la faccion aristocrática de París, fue nombrado Comandante en gefe del ejército del interior; plaza que quedaba vacante por haber sido nombrado Barras individuo del Directorio, y al cabo de pocos dias de haberse casado con la célebre señora Beauharnais, recibe el nombramiento de General en gefe del ejército de Italia, el cual desde que él se habia separado habia tenido ya dos Gefes. Dumerbion habia sido reemplazado por Quellermann, y á este le habia sucedido Scherer, el cual no supo aprovecharse de las dos victorias de 23 y 24 de Diciembre, en que Massena con treinta mil hombres derrotó en Loano

cincuenta mil Austro-Sardos. Las fortalezas de Finale, Vado y Savona las tienen los Franceses, y así el camino de Milan está espedito.

La coalicion estrangera contra la Francia siempre subsiste, compuesta de la Inglaterra, Austria, Piamonte, Nápoles, Babiera, todos los pequeños Estados de Alemania y los de la hermosa Italia, de la que Bonaparte habia profetizado la conquista. Pero la única y verdadera enemiga entre todas estas Potencias era el Austria, con quien habia que pelear á orillas del Rhin y al otro lado de los Alpes. Así pues, esta es la única guerra que llama la atencion del Directorio, y para conseguir el buen éxito de ella con la mayor prontitud posible, la pone al cargo de un General de veintisiete años.

El Austria, sin embargo de sostener su actitud guerrera, estaba por último negociando el cange de la desdichada hija de María Antonia, que habia cuarenta meses se hallaba presa en el Temple. Esta infeliz Princesa conoció el cúmulo de sus desgracias al salir de su prision; pues supo entónces la muerte del Rey, de la Reina y de Madama Isabel. El Directorio dilató por seis meses esta negociacion con vergüenza del gabinete de Viena, y su resultado debia haberse acelerado por el Emperador despues de la muerte de la Reina. Se atribuyó la pretension del cange á las miras que el Austria podia tener de casar esta señorita con un Archiduque, para que con este enlace reviviesen los de-

rechos que tal vez creía aun que podía tener al Alsacia, á la Lorena, á la Borgoña y al Franco-Condado. Pero sea el que quiera el proyecto de dicha potencia, esta Princesa, que era poco ha Duquesa de Angulema, fue cangeada el 26 de Diciembre en Richen, cerca de Basilea, por los individuos de la Convencion Camus, Lamarque, Quinette, Bancal y el Ex-ministro de guerra Beurnonville, que Dumourier entregó á los Austriacos. Entraron tambien en el cange los Plenipotenciarios Maret y Semonville, que estaban presos en Italia por los Austriacos desde 1795, con infraccion del derecho de gentes; y cuando tal vez el *Comité* de salud pública les habia encargado que con la Reina Carolina de Nápoles buscasen el modo de libertar á su hermana María Antonia; por último, el Ex-convenicional Dronet, maestro de postas de Sainte-Menchoul, que prendió á Luis XVI en Varennes, fue el que completó este cange, en que se hallaban representados todos los partidos de la revolucion. El 31 del mismo mes se convino con un armisticio en el Rhin, que pareció ser consecuencia de esta negociacion, cuya justicia honró, aunque tarde, á ambos Gobiernos; pero el tal armisticio, pedido por el traidor Pichegru, no tuvo mas objeto que preparar el terreno en que debia obrar el ejército de Condé, que él supo poner de acuerdo con el de Clairfait y el de Vurmser, para poder conseguir que tuviese buen éxito su criminal felonía.

En Italia, como que no hay traicion que urdir, no

se necesita armisticio ninguno; pero el Directorio el 1.º de Marzo, antes de dar la señal de la guerra de Italia, intima á la República de Venecia el que haga salir inmediatamente de su territorio á Luis XVIII, no porque tema la intermediacion de este Príncipe al ejército que manda Bonaparte, sino porque quiere alejarle del *Comité Real* que agita á la Francia. Luis XVIII, irritado contra la servil Venecia que le echa de su asilo, encarga al Ministro de Catalina el que borre su nombre del libro de oro, y que reclame la armadura de Enrique IV. Este Príncipe sale para el ejército de Condé, donde la córte de Viena le privará tambien de la hospitalidad. Entre tanto le dan la orden á Bonaparte de que conquiste el Piamonte, como preliminar para obligar á los Austriacos á evacuarle y á defenderse en su propio pais. De este modo la ocupacion del Piamonte, destruyendo su ejército, y la toma de sus plazas fuertes, es lo único que debe abrir al General Bonaparte el verdadero campo de batalla que conviene á la política del Directorio. Este plan es el que en 1795 habia remitido al *Comité* de la guerra el Comandante de artillería del ejército de Italia, que ahora, en 1796, es General en gefe de este ejército. Salio pues de París para Niza, en donde habia cuatro años que se mantenía el cuartel general, y llegó allá el 27 de Marzo.

Ya dije que el tiempo que medió desde Junio de 1795, en que volvió Bonaparte del ejército de Italia,

hasta el Octubre , en que la ocurrencia del 15 Vendemionario le colocó sobre un nuevo teatro , se gastó en preparar en el silencio del estudio y en las oficinas del *Comité* de la guerra , la gloria del gran Capitan de los tiempos modernos ; pero Bonaparte era el único que sabia esto. Barras y Carnot , á quienes debia el mando del ejército de Italia , no conociendo el bien , su carácter y su talento , se habian propuesto únicamente el crear una fortuna puramente militar , con el objeto de que fuese el apoyo del nuevo Gobierno , como lo quisieron tres años despues , dando á Joubert el mismo mando ; pero Bonaparte , á quien todavía tardaron algunos meses en conocerle , se habia propuesto tambien otra gloria distinta de la de las armas. Su prevision se estendia mas allá de la gloria militar que iba á alcanzar , y sus protectores no tardarán en pasmarse de su política , despues que habrá disipado como guerrero los enemigos de su patria.

Sin embargo , ante todas cosas necesita hacer una conquista difícil , y es la de los militares conocidos ya del ejército por sus grandes hazañas , y que van á hallarse bajo sus órdenes. Aunque no tiene mas que veintisiete años , conoce que no hay intereses que esciten mas los zelos que los de la carrera militar. Reemplaza á Scherer , conocido primero por la toma de Valenciennes ; Scherer , que ha mandado como gefe el ejército de los Pirineos orientales y que acaba de dar el bello combate de Vado. Tiene en Niza entre los

Generales que están bajo sus órdenes á Massena , cubierto de los laureles de Loano ; á Massena , á quien siempre se ha visto vencer, y que se le ha tenido por invencible ; á Augereau, que ha tomado la plaza fuerte de Figueras ; á Victor, que mandó con tanta brillantez en el sitio de Tolon una division de infantería ; á Laharpe, á Serrurier , á Joubert y á Cervoni , ilustres en los ejércitos de la República : tendrá por Juez al anciano Quellermann, el cual en 1792 consiguió la gran victoria de Valmy, y que á poco era General en gefe del ejército de Italia, y ahora lo es del de los Alpes. Solo el talento podia hacer respetar en Bonaparte los favores de la fortuna.

Al General en gefe al llegar á Niza se le opusieron otros obstáculos que ellos solos eran suficientes para desvanecer sus esperanzas. El Ministro de guerra le habia dado un estado de mas de cien mil hombres, cuando no habia realmente sobre las armas mas que treinta mil soldados, con treinta cañones, los cuales habian de pelear con ochenta mil Austro-Sardos, con doscientas piezas de artillería. El ejército verdaderamente era jóven, entusiasmado, intrépido ; habia poco que habia triunfado con Bonaparte, y acababa de volver victorioso con Massena, y tenia afecto á su nuevo Gefe ; pero carecia de dinero, de víveres y de vestuario, y estaba casi sin armas, sin provisiones y sin municiones, y espuesto al pillage, á la indisciplina, al desaliento, y á todos los excesos que debia producir el abandono

total de la administracion en un pais arruinado con cuatro años de continúa guerra : ¿que podria hacer , ni esperarse de sus esfuerzos al frente de un enemigo numeroso , bien provisto , con todos los recursos y comodidades que proporciona una tierra amiga y fecunda , y una organizacion arreglada , oponiendo , en una palabra , todas las ventajas de la patria , de la abundancia y del número á una invasion estrangera y poco temible? Si el descontento del soldado, su miseria , la del oficial y la anarquía en el mando hacian débil á este ejército , por otra parte olvidado cuatro años habia entre los peñascos de la Liguria , sus divisiones apoyadas en el mar , su centro y su derecha espuestos, su posicion falsa y puramente defensiva; todo esto hacia que habiéndole dejado Bonaparte en Octubre de 1795 fuerte y amenazador , se hallaba ahora en gran peligro , y sin embargo solo va á conquistar el terreno de la campaña preliminar, de que debe apoderarse antes de empezar la guerra á que verdaderamente está destinado. Estaban pues , precisados nuestros soldados á tomar por asalto montes de hielo inespugnables , defendidos por dos grandes ejércitos ; y ademas de esto, como el Gobierno no habia podido enviar al tesoro del ejército mas que dos mil luises en oro, y un millon en letras , que casi todas fueron protestadas , no era posible mejorar su suerte : era pues preciso pasmar á este ejército , arrebatarle y sorprenderle para que pudiese vencer. Bonaparte conoce lo que son

los soldados de Tolon, del Cairo, de Saorgio y de Loano, y así empieza por quitar la antigua costumbre del cuartel general de Niza que traslada á Alberga, y antes de partir les dice:

»¡SOLDADOS!

»Estais desnudos y mal mantenidos; el Gobierno
 »os debe mucho, y no os puede dar nada. Pasma vues-
 »tra paciencia, y el valor que manifestais en medio de
 »estos montes; pero estos no os proporcionan ninguna
 »gloria ni ningun esplendor. Quiero llevaros á los cam-
 »pos mas fértiles del mundo, donde os apoderareis de
 »ricas provincias y de grandes pueblos, en donde ha-
 »llareis honor, gloria y riquezas. Soldados de Italia,
 »¿os faltará valor ó constancia?»

Estas palabras, dichas con firmeza por un General jóven, son eléctricas para un ejército jóven, á quien hasta entónces no habian sabido hablar, y así contestó únicamente con una aclamacion. Desde este momento se entabló entre Bonaparte y sus soldados una especie de paternidad de armas, de union de familia y de confianza mútua, que fueron las verdaderas fuentes de estos grandes hechos y de estos triunfos inauditos que pasman aun á todo el mundo. Pero la táctica que producirán las combinaciones de Bonaparte, solo será á propósito para la guerra de Italia, cuya conforma-

cion física entra en sus medios de conquista, lo mismo que las costumbres de sus habitantes, la casta de los ejércitos con quien tiene que combatir, y el carácter peculiar del que está á sus órdenes. Táctica que forma un capítulo enteramente nuevo en la historia de la guerra, y que únicamente es aplicable á Bonaparte, á las circunstancias, y á los elementos de su campaña. Es una escuela especial que concluye con su fundador, y asi solo él podrá volverla á abrir cuando, pasados veinte años, y en el seno mismo de la Francia invadida por la Europa, sabrá defenderse contra esta durante tres meses al frente de cuarenta mil Franceses.

Las fuerzas de estos ejércitos son estas: el ejército Austro-Sardo tiene por General en jefe á Beaulieu, y cuarenta y cinco mil Austriacos están bajo las órdenes de los Generales Argenteau, Melas, Vucassovich, Liptay y Sebottendorf; veinticinco mil Sardos á las de los Generales Provera y Latour, bajo las órdenes del General Austriaco Colli: el primer cuerpo tiene ciento cuarenta cañones y el segundo sesenta: deben juntarse á estos diez mil Napolitanos, con los que ascenderán las fuerzas á ochenta mil hombres: el ejército francés consta de treinta mil soldados en cinco divisiones de infantería, al mando de Massena, Augereau, Laharpe, Maquart y Serrurier; dos mil quinientos hombres de caballería al de los Generales Stengel y Quilmaine; dos mil quinientos hombres de artillería é ingenieros con treinta cañones al del General

Dujard. Entre los Generales de brigada se distingue á **Rusca, Cervoni, Miollis, etc.**; los Edecanes del General en jefe son : **Murat, Junot, Duroc, Muiron, Marmont, etc.** : el Gefe de Estado mayor es el General de division **Berthier**, y su segundo el General **Vignolles.**

CAPITULO SEGUNDO.

(1796).

Batallas de Montenotte, de Millesimo y de Dego. — Promueven á gefe de brigada al gefe de batallon Lannes. — Serrurier toma el campo atrincherado de Ceva. — Batalla de Mondovi. — Proclama de Bonaparte en Cherasco. — La Côte de Turin pide y consigue un armisticio. — Paz con la Cerdeña. — Bonaparte va á empezar la guerra en Italia.

LA idea fundamental de esta campaña era el dirigirse por detras de los Alpes, y entrar en Italia por donde concluyen estos montes y empiezan los Apeninos, y el nudo estrategio era separar los Austriacos de los Piemonteses. La inferioridad numérica de nuestro ejército, que apenas era la mitad del de los aliados, obligaba á que Bonaparte siguiese este plan, á quien tambien la situacion le precisaba á tener siempre que atacar con fuerzas, con corta diferencia, iguales, y huir todo encuentro que obligase á una batalla general con el ejército grande Austro-Sardo. Asi pues, la primer operacion fue el atravesar el monte de Santiago, que

es el mas bajo de los Alpes y de los Apeninos, apostar á Serrurier sobre Garessio, para observar á los Piamonteses que estaban atrincherados en el famoso campo de Ceva, y hacer que Laharpe amenazase á Génova desde Voltri, mientras que Massena y Augereau se dirigian sobre el Loano, Finale y Savona; operacion que solo produjo á medias el resultado que se habia propuesto Bonaparte; porque Beaulieu, alarmado por Génova, se dirigió á Novi, y dividió su ejército en tres cuerpos: Colli á Ceva, Argenteau á Sassello en direccion de Montenotte, y él en persona por Bocchetta sobre Voltri. Tratábase pues de batir estos tres cuerpos con separacion, y en uno ó dos encuentros grandes dividir totalmente Beaulieu y Colli.

Beaulieu el 10 de Abril, al frente del ala izquierda de los Austro-Sardos se avanza sobre las posiciones que guardaba Cervoni. Atacado con vigor por los Generales Sebottendorf y Pittony, disparando sobre él un buque inglés, y acometido por un gran número de enemigos, tuvo Cervoni que replegarse sobre el General Laharpe.

Por otra parte Argenteau, habiendo hecho el mismo dia un movimiento sobre Montenotte-Inferior, el 11 se habia dirigido, atravesando el Montenotte-Superior, á la Madone de Savone, para derrotar á Laharpe. Todo esto habia surtido el efecto que apetecia el General piamontés, el cual habia tomado dos reductos; pero le faltaba apoderarse del tercero, que estaba si-

tuado en Monte-Legino , con el que se cerraba el camino de Montenotte , con cuya toma habria quedado enteramente descubierta el ala derecha de los Franceses. La infantería enemiga le atacó tres veces ; pero siempre fue rechazada por los fuegos cruzados de la artillería y de los mosqueteros. A pesar de esto Argenteau , reunido con Roccavina , reanima á sus Austriacos , que se avanzan en masa , pero no sin sobresalto. En fin , ya se hallan casi al pie de la trinchera , sin que se les haya puesto ninguna resistencia. El reduto va á caer en sus manos , porque á los republicanos se les han acabado las municiones. El Coronel Rampon , que los manda , se arroja en medio de ellos , y les hace que juren que morirán antes que abandonar su puesto , y el reduto es defendido con prodigioso valor durante toda la noche. Al día siguiente Argenteau , conociendo la horrible desnudez de Rampon , quiere intentar el escalar ; pero Laharpe , enviado por Bonaparte por las espaldas de Monte-Legino , llega con municiones y refuerzos , y cuando el enemigo se acerca , desde lo alto del reduto la metralla le deshace de frente , al mismo tiempo que una doble emboscada , cargando sobre los flancos de derecha é izquierda , le opone de golpe un fuego largo y vivo. Los Austriacos que no esperaban tal resistencia , se quedan yertos de terror , empiezan á desordenarse , sin poder comprender la causa de esta desgracia. Mientras tanto la division de Augereau se dirigia sobre el Cairo , atravesando los valles de la Bor-

mida ; Massena subia por las alturas de Altarea , mientras que el mismo Bonaparte , á quien seguia su gefe de Estado mayor Berthier , se adelantaba á Massena , y corria sobre Carcale para envolver la derecha de Argenteau , á fin de anonadar de un solo golpe el centro del ejército aliado , antes que Beaulieu pudiese llegar á socorrerle.

Argenteau , despues de su derrota delante de Monte-Legino , habia vuelto al combate ; pero Massena , sostenido por el General en gefe , llega á la cima de los Apeninos , se apodera del puesto esencial de Bric de Menau , y se dirige por Montenotte-Inferior á la espalda del enemigo . Volvimos con esto á tomar todas las posiciones que habíamos perdido , y queda descubierta la línea austriaca . Augereau , de órden de Bonaparte , interrumpe su marcha sobre el Cairo , temiendo que su division quedase demasiado aislada , y se va hácia Monte-Freddo por Carcare .

Los Imperiales , acometidos por todas partes , se defendieron encarnizadamente hasta el momento en que entrando Massena enteramente en línea , vino á derrotarlos con la superioridad de sus fuerzas y aterrar y confundir sus filas . Heridos los dos Generales Argenteau y Roccavina , cuando queria restablecer el órden de su tropa , y arrastrados por los mismos soldados derrotados , fueron perseguidos hasta cerca de Sassello , entre el destrozo confuso de su ejército . A los republicanos les hizo falta la caballería para que esta victo-

ria hubiese sido mas decisiva ; pero es clara la pérdida de los aliados , porque tuvieron mil quinientos muertos , y perdieron varias banderas y cañones. Tal fue la batalla de Montenotte , primer victoria por la que Beaulieu supo en Voltri la entrada de los Franceses en el Piamonte.

Derrotados los Austriacos , se retiraron sobre Dego , y los Piamonteses sobre Millesimo. Los unos defendian el camino del Milanesado , el de Acqui , y los otros el camino del Piamonte. El General francés trasladó su cuartel general á Cossenza , y su ejército marchó el 12 y el 14 dividido en tres cuerpos. La izquierda , que mandaba Augereau , se dirigió sobre Millesimo : el centro , á las órdenes de Massena , sobre Dego ; y Laharpe , con la derecha , sobre las alturas del Cairo. Para el General en gefe esta última posicion ya era histórica , y las otras dos van igualmente á serlo. Augereau forzó los desfiladeros de Millesimo ; Massena y Laharpe tomaron á Dego. Refugiado Provera al castillo de Cossaria , tuvo que rendir las armas. La batalla de Montenotte y las de Millesimo y Dego le costaron al enemigo ocho mil prisioneros , treinta y cinco cañones , veinte banderas , gran número de hombres que quedaron en el campo de batalla , y muchos Oficiales , y aun produgeron otra ventaja mayor para el ejército francés , que fue el separar los Austriacos de los Sardos. Beaulieu fue á Acqui para cubrir el Milanesado , y Colli á Ceva para resguardar á Turin.

A las tres de la mañana del 19 de Abril se presentan delante de Dego los granaderos de Vucassovich, que volvian de Voltri, y echan de allí á los Franceses: corre allá inmediatamente Bonaparte; sostiene un reñido combate; recobra á Dego, y derrota los enemigos. El buen éxito de esta brillante accion se debe al Ayudante general Lanusse, que despues murió General de division en la batalla de Alejandría en Egipto. Hubo otra particularidad en el combate de Dego, y fue que Bonaparte notó que se habia distinguido un Gefe de batallon, á quien en el mismo campo de batalla promovió á Gefe de brigada, y este era Lannes, que disputó tanto tiempo á Ney el título de el *valiente de los valientes*; pero tuvo sobre este la inmensa ventaja de morir con las armas en la mano en el campo del honor. La victoria de Dego fue la sentencia del ejército piomontés, porque aislado del ejército austriaco, fue el blanco de nuestras primeras operaciones, mientras que Laharpe tenia á Beaulieu sin poder obrar en el campo de San-Benedetto, sobre el Monte-Belbo.

Serrurier, que habia llegado á Garessio el dia 10, supo allí las victorias de Montenotte y de Millesimo, y el 17 Colli se vió forzado en su famoso campo atrincherado de Ceva, verdadero paladion militar del Piemonte. Colli tuvo que volver á pasar el Tanaro, y dejar abandonada en la ciudad de Ceva, ocupada por Serrurier, toda la artillería de su campo. El ejército francés al llegar á la cima del Monte-Zemolo, contempló

con admiracion la gigantesca cordillera de los Alpes que veian detras de sí, y á su alrededor sin haberlos atravesado, entónces dijo Bonaparte : *Anibal atravesó los Alpes, nosotros les hemos dado una vuelta.* Este era el plan y el resultado de esta milagrosa campaña. El cuartel general se estableció en el castillo de Lesagno, inmediato á la confluencia del Tanaro y del Corsaglia.

Mondovi va tambien á hacerse famoso. Serrurier, que estaba empleado en perseguir á Colli, despues de la toma del campo de Ceva, al principio es rechazado en San Miguel ; pero desemboca por el puente Della Torre, Massena por el de San Miguel, y el General en gefe por Lesagno, y estas tres columnas formidables caen simultáneamente sobre Mondovi, donde Colli se apoya sobre algunos reductos ; pero Serrurier se apodera del de la Bicoque, y decide el éxito feliz de la batalla. Los Piamonteses pierden tres mil hombres, ocho cañones, diez banderas y mil quinientos prisioneros, entre los cuales se contaban tres Generales. Asi pues, en el espacio de estos diez dias de campaña, cada General de division tuvo su dia de gloria, porque cada encuentro fue una batalla, y cada una de estas un triunfo para el ejército francés.

Despues del encuentro de Mondovi, el General en gefe se dirige sobre Cherasco, Augereau sobre Alba, y Serrurier sobre Fossano, donde Colli se habia retirado; pero este abandona la plaza á la vista de Serrurier, cuya reunion abre la comunicacion con Niza, y permi-

te á los refuerzos de artillería que puedan llegar al ejército. Bonaparte, luego que estuvo en Cherasco, pone esta plaza en estado de defensa ; porque halló en ella grandes almacenes , y desde entónces la artillería cuenta ya con sesenta bocas de fuego. El ejército de Italia ya no es como en otro tiempo un destierro , porque la victoria , la abundancia y la disciplina se han convertido en patria de los valientes , y los reclutas corren precipitadamente y con alegría á emprender el camino para reunirse á los héroes de la República. He aquí el lenguaje de su Gefe en la proclama que les dirigió en Cherasco:

»**SOLDADOS:**

»En quince dias habeis triunfado seis veces ; habeis cojido veintiuna bandera , cincuenta y cinco cañones , muchas plazas fuertes , y habeis conquistado la parte mas rica del Piamonte : habeis hecho quince mil prisioneros , y muerto ó herido mas de diez mil hombres. Hasta hoy habeis combatido por rocas estériles que se han hecho famosas por vuestro valor ; pero que de nada sirven para la patria. Actualmente sois iguales en servicios á los ejércitos de Holanda y del Rhin. Careciendo de todo , todo lo habeis suplido. Habeis ganado batallas sin cañones , habeis pasado rios sin puentes , habeis hecho marchas forzadas sin zapatos , y habeis vivaqueado sin aguardiente , y mu-

»chas veces sin pan. ¡ Solo las falanges republicanas,
 »los soldados de la libertad , eran capaces de aguantar
 »lo que vosotros habeis sufrido! Gracias á vosotros, sol-
 »dados : la patria agradecida os será deudora de su
 »prosperidad; y si venciendo á Tolon predigisteis la in-
 »mortal campaña de 95, vuestras victorias actuales
 »anuncian una que aun será mas bella.

» Los dos ejércitos que ha poco tenian la audacia de
 »atacaros, huyen espantados delante de vosotros. Los
 »hombres perversos que se reian de vuestra miseria,
 »y que se regocijaban entre sí de los triunfos de vues-
 »tros enemigos , están confusos y temblando. Pero,
 »soldados , no os puedo disimular que nada habeis he-
 »cho , porque os queda que hacer : no sois dueños de
 »Turin ni de Milan, y las cenizas de los vencedores
 »de Tarquino están aun holladas por los asesinos de
 »Basseville.

» Al principio de la campaña careciais de todo ; ac-
 »tualmente estais provistos de todo con abundancia:
 »son muchos los almacenes que habeis cogido á vues-
 »tros enemigos, y ha llegado ya la artillería de sitio y
 »de campaña. Soldados , la patria tiene derecho de es-
 »perar de vosotros cosas grandes : ¿ manifestareis que
 »es justa su esperanza? Los obstáculos mayores no hay
 »duda que están vencidos ; pero hay aun que pelear,
 »ciudades que tomar , y rios que atravesar. ¿ Habrá
 »entre vosotros alguno que desmaye? ¿ habrá alguno
 »que prefiera volver á la cima del Apenino y de los

»Alpes, y aguantar con paciencia las injurias de esta
 »soldadesca esclava? No, no le hay entre los vencedo-
 »res de Montenotte, de Millesimo, de Dego y de
 »Mondovi: todos ansian el estender por todas partes la
 »gloria del pueblo francés, todos quieren humillar esos
 »Reyes orgullosos que se atreven á pensar el modo de
 »cargaros de cadenas; todos quieren dictar una paz
 »gloriosa que indemnice á la patria de los inmensos sa-
 »crificios que ha hecho; todos quieren al volver á sus
 »hogares decir con jactancia: *soy del ejército conquis-*
tador de Italia.

»Amigos, os prometo otra conquista; pero con la
 »condicion, cuyo cumplimiento me habeis de jurar,
 »que es el respetar los pueblos que libertais, el reprim-
 »mir el horrible saqueo á que se entregan los malvados,
 »movidos por vuestros enemigos: sin esto no seriais los
 »libertadores de los pueblos, sino su verdadero azote;
 »no seriais el honor del pueblo francés, porque él mis-
 »mo os desmentiria: vuestras victorias, vuestro valor,
 »vuestros triunfos, la sangre de vuestros hermanos
 »muertos en los combates, todo se perderia, hasta el
 »honor mismo y la gloria. Por lo que á mí hace, y á
 »los Generales que merecen vuestra confianza, nos
 »avergonzaríamos de mandar un ejército sin disciplina
 »y sin freno, y que no conociese mas ley que la fuer-
 »za; pero revestido de la autoridad nacional, y apoya-
 »do de la justicia y de la ley, sabré hacer que ese corto
 »número de hombres sin valor y sin corazón, respeten

»las leyes de la humanidad y del honor que hollan con
 »sus pies : no sufriré que los malvados marchiten vues-
 »tros laureles : haré que se ejecute rigurosamente el
 »reglamento que he dado por orden ; los saqueadores
 »serán pasados por las armas irremisiblemente como lo
 »han sido ya varios de ellos , y he tenido ocasion de no-
 »tar con mucho gusto el empeño con que los buenos
 »soldados del ejército han procurado por su parte el
 »hacer que se ejecuten las órdenes.

»¡Pueblos de Italia ! el ejército francés viene á qui-
 »taros vuestras cadenas , el pueblo francés es el amigo
 »de todos los pueblos ; presentaos con confianza ante
 »nuestras banderas : vuestras propiedades , vuestra reli-
 »gion y vuestros usos serán religiosamente respetados.

»Haremos la guerra como enemigos generosos ,
 »porque nos dirigimos solo contra los tiranos que os
 »tienen esclavos.”

Toda esta admirable proclama está manifestando á Bonaparte , porque no ha olvidado nada de cuanto debia asegurar la verdadera gloria de la patria. Ya se conoce en ella al hombre de estado que ciñe la espada de gran Capitan.

Cherasco no da su nombre á una victoria , pero sí á un tratado. La corte de Turin , arrastrada por su Arzobispo el Cardenal Costa , envia á pedir un armisticio contra el dictámen de sus Ministros y de sus Generales , porque realmente ya no podia contar con las tropas austriacas que estaban precisadas á defender su propio

territorio. El ejército piamontés, parte de él estaba destruido, y lo restante desalentado: la fiebre revolucionaria, que fue lo que decidió la Corte, contagiaba lo interior del país, ú á lo menos fue esto lo que se creyó. Este terror la cegó hasta el punto de no acordarse de las tropas que mandaba el Príncipe de Carignan, ni de defender el honor de la corona en los muros de una plaza tan fuerte como su capital. Su política, inspirada por el miedo, buscó un asilo en el campo francés de Cherasco, en donde se abrieron las conferencias entre el General Latour y el Coronel Lacoste. Por las condiciones del armisticio se conoce los apuros en que se balló de repente este débil gobierno, que en tan pocos dias pasó rápidamente de la ofensiva á la defensiva, y del papel de agresor á la de suplicante. »El Príncipe »se obligaba á separarse de la coalicion y á enviar un »Plenipotenciario á París, y que hasta entónces habria »armisticio. Que las ciudadelas de Ceva, Coni, Tortona, ó á falta de esta, la de Alejandría, se entregarían al instante al ejército francés con su artillería y »almacenes, y que el ejército victorioso continuaria »ocupando todo el terreno que habia conquistado. Que »los caminos militares en todas direcciones se dejarían »libres para toda comunicacion entre Francia y el ejército; que la plaza de Valenza la evacuarían los Napolitanos, y se entregaria á los Franceses hasta que pasasen el Pó; por último, que se daria su licencia á las »milicias, y que las tropas regladas se distribuirían en

»guarniciones lejos de las tropas francesas." Estas condiciones las aceptó el Rey, y este tratado de armisticio con veintiuna banderas le llevó á París el Coronel Murat, primer Edecan de Bonaparte. La capital cuando recibió estos trofeos, triunfó como el ejército en Italia, y Bonaparte escribió al Directorio: «....Mañana »marcho contra Beaulieu, y le obligo á que pase al »otro lado del Pó, é inmediatamente despues le paso »yo, me apodero de toda la Lombardia, y espero antes »de un mes estar sobre los montes del Tirol, hallar el »ejército del Rhin, y de concierto con él, hacer la guerra á la Baviera: este proyecto es digno de vosotros, »del ejército y del destino de la Francia. Si no concedeis la paz al Rey de Cerdeña, me lo prevendreis con »anticipacion, para que, si me hallo en Lombardia, »pueda replegarme y tomar medidas. Tocante á las »condiciones de la paz con Cerdeña, podeis dictar las »que os parezca, porque tengo en mi poder las principales plazas. Mandad que quince mil hombres del »ejército de los Alpes vengan á juntarse conmigo, con »lo que tendré entónces un ejército de cuarenta y cinco mil hombres, y será posible que envíe á Roma parte de ellos. Si confiais en mí, y aprobais estos proyectos, por mi parte estoy seguro de su buen éxito, y »de que la Italia será vuestra. No conteis con que ha de »haber revolucion en el Piamonte: esto sucederá mas »adelante; porque falta aun que el espíritu de estos pueblos esté maduro para ello....»

El 27 de Marzo entró Bonaparte en Niza, desde donde escribió al Directorio su llegada á este ejército tan miserable y tan indisciplinado, y el 28 de Abril siguiente trazaba como político y como General consumado un plan de campaña que amenazaba en Alemania la casa de Austria, á quien no habia aun atacado en sus posesiones de Italia. El ejército se engrandecía como su Gefe, porque la legislatura le manifestó cinco veces, solo en la última semana de Abril, la honrosa espresion de la gratitud nacional. Mientras tanto el Rey de Cerdeña hizo que pasase á París el Conde de Revel para tratar de la paz, la cual se firmó el 15 de Mayo: tal era el deseo que este Príncipe tenia de que se acelerase su ajuste. Segun este tratado, el ejército de Italia debe ocupar las plazas fuertes de Coni y de Alejandria; y las de Suza, de la Brunetta y de Exiles serán demolidas. Ya no hay Alpes, y el Rey de Cerdeña solo puede reinar segun quiera la República. Los Austriacos pierden en este aliado una fuerza de sesenta á ochenta mil hombres, y tal vez adquieren un enemigo mas con quien combatir. El ejército de los Alpes que manda Quellermann, se halla casi en línea con el ejército de Italia, y Bonaparte, abrazando con sus miras toda la estension de la Península, no tiene mas que escoger conquista entre todo lo que hay desde las puertas de Milan hasta las de Roma, y de Roma hasta los Alpes del Frioul.

Desde entónces contempló la Europa con admira-

cion al jóven conquistador que , en quince dias de campaña activa , se ha apoderado de un reino defendido por los Alpes , por fortalezas tan inespugnables como ellos, y por dos ejércitos mandados por Generales viejos y hábiles. Los Oficiales de estos ejércitos pueden apreciar las ventajas del sistema concéntrico sobre el de escentricidad ó de esparramamiento que entónces se usaba , y que ha sido tan fatal al General Beaulieu. Pero este grande ejemplo no es aun tiempo de que pueda aprovechar á la Austria , ni aun sobre el teatro en que la necesidad la obliga con mas urgencia que en ninguna otra parte á sacrificar la rutina vieja de su práctica. Se obstinará en no admitir la nueva escuela , creada con tanta superioridad por un enemigo que , mas de la mitad mas débil que sus contrarios , ha conseguido en la campaña del Piamonte el derrotarlos siempre con fuerzas iguales. Tiene aun que pagar su aprendizaje con la destruccion de cinco bellos ejércitos de Italia ; y en el espacio de quince años verá dos veces en su capital al vencedor de Beaulieu.

CAPITULO TERCERO.

(1796).

Campana de Italia. — Batalla de Lodi. — Rendicion de Milan. — Primer sitio de Mántua. — Guerra con el Papa. — Ocupacion de Liorna. — Capitulacion de la ciudadela de Mántua.

LA posesion de toda la Italia consiste en Mántua, porque el Austria no tiene mas que un interes y una voluntad, que es la defensa de esta capital, y Bonaparte, que no ha conquistado el Piamonte mas que con el objeto de atacar el Milanésado, solo piensa en esta segunda campana en conquistarle para apoderarse de Mántua. El dia en que Mántua caiga en poder de los Franceses, la casa de Austria tiene que defenderse dentro de los muros de Viena.

Treinta mil Franceses han sido suficientes para apoderarse del Piamonte, defendido por ochenta mil hombres de su guarnicion. Y el ejército de Beaulieu que ha quedado solo, no cuenta mas que con veintiseis mil combatientes, en vez de los treinta y ocho mil que tenia, y el General Bonaparte marcha con fuerzas casi iguales á las de su enemigo. Las plazas de Tortona,

Coni y Ceva están ocupadas por los Franceses , y los Austriacos han evacuado á Alejandría para dirigirse á Valenza : diecisiete mil hombres del ejército de los Alpes están en movimiento para venir á reforzar el ejército de Bonaparte. El 6 de Mayo ha pasado Beaulieu el Pó en Valenza , por donde cree que los Franceses se proponen atravesar el rio, por quanto en el tratado hecho con los Piamonteses se ha estipulado la entrega del puente de Valenza, y por tanto le destruye, y se lleva todos los barcos. Massena halla en Alejandría almacenes inmensos. Los Franceses tienen su cuartel general en Tortona, y Beaulieu defiende el paso del Pó en Valenza. Los movimientos que manda hacer Bonaparte, y que Massena ejecuta desde Alejandría, sirven para mantener á Beaulieu en su error ; y la marcha de un gran destacamento, que aparenta querer pasar el Pó en Cambio, oculta la operacion del ejército francés sobre otro punto. Efectivamente, el General en gefe sale de Tortona con diez batallones de granaderos, que componian tres mil seiscientos hombres, su caballería y veinticuatro piezas de artillería, y el 7 de Mayo se dirige á Plasencia á marchas forzadas, para sorprender el paso del Pó. El primero que pasa el rio es Lannes con la vanguardia en barcos, y Laharpe se sitúa con los granaderos en Emetrio, entre el Pó y la orilla del Fombio. El 9 todo el ejército que habia llegado la víspera, pasó el rio, que en Plasencia es de mil setecientos cincuenta pies de ancho.

Con aquella misma fecha escribió Bonaparte desde su cuartel general de Plasencia al Director Carnot: »Hemos pasado el Pó, y ya ha empezado la segunda »campaña: Beaulieu no sabe lo que se hace, y asi cae »constantemente en los lazos que se le ponen: tal vez »querrá darnos una batalla. Es hombre que tiene la »audacia del furor; pero no la del talento. — Necesi- »tamos aun una victoria para hacernos dueños de Ita- »lia. — Os remito veinte cuadros de los primeros pin- »tores, de Corregio y de Miguel-Angel. — Confio que »las cosas irán bien, y que os podré enviar una docena »de millones, *los que no os vendrán mal para el ejér- »cito del Rhin.*» El General no pierde de vista las operaciones de este ejército, del que hablaba con tanto entusiasmo en el oficio que pasó desde Cherasco. Aquel mismo dia se firma en Plasencia una suspension de armas con el Duque de Parma, el que compra este tratado con los cuadros y millones que el General remite á París. Desde este instante el ejército de Italia tendrá que distribuir tres clases de trofeos: los tesoros de los vencidos para pagar el pré de los demas ejércitos; los objetos artísticos para adornar la capital, y para sí las provisiones y todo el material de guerra de sus enemigos. Asi es que el armisticio con el Duque de Parma nos produjo mil seiscientos caballos, almacenes de trigo y de forrages, y nos pagó el coste de los hospitales. En Plasencia se tomaron tambien cuatrocientos caballos para la artillería. El Duque de Módena envió igual-

mente con mucho empeño un Plenipotenciario al General Bonaparte: este enviado que era el Comendador de Est, hermano natural del Duque, vino al cuartel general para pedir la suspension de armas, que se le concedió mediante cuarenta millones de reales, de los cuales diez se habian de entregar en géneros y municiones de guerra y veinte cuadros de grandes pintores.

Beaulieu, inmediatamente que supo la salida de Tortona, marchó con su ejército para cubrir á Plasencia y situarse detras de Fombio, plazita que estaba ya ocupada desde el 3 por ocho mil Austriacos, enviados desde Pavía bajo las órdenes del General Liptay. Bonaparte no quiere dar tiempo á que esta division se sitúe allí, y pueda servir de apoyo al General Beaulieu, y para eso hace que se tome sin pérdida de tiempo á Fombio por los Generales Lannes, Dallemagne y Lanusse. Los Austriacos pierden dos mil quinientos prisioneros, su artillería y sus banderas, y se meten en Pizzighettone, y tienen el tiempo necesario para levantar los puentes. El General Laharpe se habia ido mas adelante de Codogno por los caminos de Pavía y de Lodi. Un regimiento de caballería de Beaulieu, que venia del primero de dichos caminos, de noche cayó en las avanzadas de Laharpe, y rechazado con fuerza desapareció por el otro camino de Lodi, al primer movimiento de defensa que hicieron las tropas. El General Laharpe, que habia acudido al oír los tiros de sus avanzadas, se volvia á su campo por otro camino, y

cayó herido mortalmente á la descarga de fila de uno de sus pelotones, que engañado creyó tiraba al enemigo. Todo el ejército lloró como francés á este valiente y hábil General, á quien la tiranía de Berna y el amor de la libertad, le habian conducido á contarse entre sus filas.

El 10 marchamos sobre Lodi buscando á Beaulieu, y á una legua de Casal, una fuerte retaguardia de granaderos austriacos defiende la calzada de Lodi; pero á pesar de su resistencia es derrotada y perseguida hasta dentro de la ciudad, donde entran los Franceses con sus enemigos. Aquí es donde se verificó el famoso ataque del puente del Adda. Beaulieu tiene su línea de batalla sobre la orilla izquierda, donde se acogen los fugitivos perseguidos por los Franceses. Presenta Beaulieu veinticinco cañones para defensa del puente, y el General Bonaparte le opone otros tantos, y además forma el audaz proyecto de forzar el puente, con la esperanza de cortar el cuerpo de cien mil hombres, que bajo las órdenes de Colli y de Vucassovich se dirigia á Cassano, para pasar por allí el Adda. Para esto hace que la caballería atraviese el rio una media legua mas arriba del puente, y con una batería de artillería ligera, empieza á disparar sobre el flanco derecho de los Austriacos. Y en aquel mismo instante coloca toda su artillería á la salida del puente contra las baterías opuestas; forma los granaderos en columna cerrada, los dirige por detras del declive del lado del rio, y luego que la caballería ha empezado

su ataque, los granaderos se echan precipitadamente sobre el puente, le pasan corriendo, y se apoderan de la artillería enemiga. Rota la línea austriaca con esta carga impetuosa, se refugia á Crema, despues de haber dejado en el campo de batalla unos tres mil prisioneros, las banderas y la artillería. Este bello hecho militar consterna el campo enemigo; pero el cuerpo de Colli ha podido pasar el Adda en Cassano: lo sabe Bonaparte, y de repente concibe y ejecuta el proyecto de tomar á Pizzighettone, que importa mucho el no dejar que se fortifique. Beaulieu no ha podido estorvar el que pasasen el Pó, el Trebia y el Adda, y abandona la capital del Milanesado sin defensa, á muchas jornadas á la espalda del ejército conquistador. Así es que Bonaparte recibió en Lodi la rendicion de Milan, que le presentó una diputacion de los Estados y del Ayuntamiento, presidida por el señor Melzi. Algunos años despues, para memoria de su triunfo y de la sumision de los Lombardos, el vencedor, que será ya Rey de Italia, concederá á dicho gefe de la Diputacion de Milan el título de *Duque de Lodi*, con lo que inmortalizará estos dos grandes hechos históricos.

La victoria de Lodi hacia á la República dueña de toda la Lombardía, y Bonaparte desde el mismo teatro de la batalla, y dominado siempre de la importante idea de invadir la Alemania por el Tirol, combinando esta accion con los dos ejércitos del Rhin, escribió con fecha del 11 al Director Carnot: »Es posible que no

»tarde mucho en atacar á Mántua, y si tomo esta plaza,
 »no me queda ningun obstáculo para penetrar en la
 »Baviera, de modo que en veinte dias puedo hallarme
 »en el corazon de la Alemania. ¿No podriais combinar
 »mis movimientos con las operaciones de vuestros dos
 »ejércitos? Me figuro que á esta hora se están batiendo
 »sobre el Rhin. Si el armisticio continuase, quedaria
 »el ejército de Italia absolutamente destruido. Si
 »los dos ejércitos del Rhin entran en campaña, os suplico
 »me comuniquéis su posicion y lo que esperais
 »que puedan hacer para que esto me sirva de regla para
 »entrar en el Tirol, ó reducirme á estar en el Adige.
 »Seria digno de la República el que los tres ejércitos
 »reunidos fuesen á firmar el tratado de paz en el
 »corazon de la Baviera ó del Austria, que está pasmada.
 »Por lo que á mí hace, si entra en vuestros planes
 »el que los dos ejércitos del Rhin vayan avanzando,
 »pasaré el Tirol antes que el Emperador pueda pensar
 »en ello con seriedad."

En un oficio del 7 que Bonaparte recibió en Lodi, el Directorio manifestaba sin embargo que le admiraban tanto las espresiones de su General y sus proyectos como sus victorias. Por eso despues de haber elogiado la conquista del Piamonte, y haber aprobado el brillante y útil armisticio que fue consecuencia de ella, manifestaba con muchísima afectacion el gusto que habia tenido en que el General se hubiese aconsejado del Comisario civil Salicetti antes de hacer el armisticio.

»Esta clase de transacciones , decia el oficio , en casos
 »urgentes en que no se puede consultar al Directorio,
 »tocan particularmente al Comisario del gobierno que
 »está en el ejército.» Por lo que hace al proyecto de
 la invasion del Tirol , se tenia como peligrosa en la hi-
 pótesi de una derrota , y el Directorio advertia al ven-
 cedor el que pensase en hacer que la Córcega cayese
 en poder de la República ; respuesta poco heróica para
 las miras del gran Capitan. En aquel mismo momento
 el Directorio daba á su General un golpe hostil , mas
 peligroso que los movimientos de los Austriacos , por-
 que le prevenia que su voluntad era dividir en dos el
 ejército de Italia ; de los cuales Quellermann debia
 mandar el que guardaría el Milanesado , y Bonaparte
 el que se destinaria á obrar sobre las costas del Medi-
 terráneo en Liorna , en Roma y en Nápoles. Y añadia
 el Directorio que su intencion era el que quedase sub-
 sistente en este nuevo orden de cosas , *el decreto del*
9 Floreal , que concedia á los Comisarios Garrau y
 Salicetti *el derecho de indicar los movimientos de las*
tropas , y prescribia el que se ocupase pronto á Liorna,
 y dejaba para despues de esta expedicion la decision de
 las cuestiones que la República tenia con los Geneve-
 ses. »Si Roma hace algunas proposiciones , añadia el
 »Directorio , lo primero que se debe exigir del Papa
 »es el que *mande hacer inmediatamente rogativas pú-*
»blicas por la prosperidad y el buen suceso de la Re-
»pública francesa.» Será verdaderamente un absurdo

y una irrisión el pedir que el Papa mandase hacer rogativas por una República, que lejos de reconocerle, no le llamaba mas que el Príncipe de Roma.

«Algunos de sus bellos monumentos, sus estatuas, sus cuadros, sus medallas, sus bibliotecas, sus broncees, sus Vírgenes de plata, y aun sus mismas campañas nos reembolsarán los gastos que nos habrá causado *la visita que le habreis hecho.*»

Bonaparte conoció bien á los que le daban semejantes órdenes, y considerándose ante ellos en la esfera superior que le pertenecía, con fecha de 14 de Mayo siguiente les respondió desde Lodi: «Me parece muy impolítico el dividir en dos el ejército de Italia, y es igualmente contrario á los intereses de la República el encargar su mando á dos Generales distintos. La expedicion de Liorna, Roma y Nápoles es cosa de poquísimo momento, porque debe hacerse por divisiones en escalon; de modo que por una marcha retrógrada se pueda uno hallar con fuerza suficiente contra los Austriacos, amenazándolos de envolverlos al menor movimiento que hagan. Para esto no solo se requiere un General único, sino que este no tenga cosa que le coarte su marcha ni sus operaciones. He hecho la campaña sin consultar con nadie, y no habria hecho nada de provecho si hubiera tenido que conciliar mi modo de ver con el de otro. He conseguido algunos triunfos contra fuerzas superiores, y careciendo absolutamente de todo, porque persuadido que

»teniais confianza de mí, he marchado con la misma
 »prontitud que he hablado. Si me poncis trabas en to-
 »do, *si necesito dar cuenta de todos mis pasos á los*
 »*Comisarios del gobierno*, si estos tienen el derecho
 »de variar mis movimientos y de darme ó quitarme tro-
 »pas, no esperéis cosa buena. Si debilitais vuestros
 »medios dividiendo vuestras fuerzas, si destruis en
 »Italia *la unidad de pensamiento militar*, lo digo con
 »sentimiento, se perderá la mas bella ocasion de dar la
 »ley á la Italia.”

A continuacion de esta carta insistia Bonaparte en lo necesario que era el que un solo General mandase el ejército, y el mismo dia, y por el mismo correo dirigió una carta al Director Carnot, en que le hablaba de la respuesta que daba al Directorio, y le decia:

»Quellermann mandará el ejército, porque nadie
 »puede estar mas convencido que yo que las victorias
 »se deben al valor y á la audacia del ejército; pero
 »creo que el reunir á Quellermann y á mí en Italia, es
 »querer perderlo todo. Yo no puedo servir con gusto
 »con un hombre que se cree el primer General de Eu-
 »ropa, y ademas creo que vale mas un mal General,
 »que dos buenos. La guerra es como el gobierno, es
 »cosa de tacto.”

Esta correspondencia no necesita comentario: en ella trata Bonaparte de igual á igual, esto es, de poder á poder con el Directorio, y conoce que todo su destino está en su voluntad. Desde la víspera, que era el 15

de Mayo, la fortaleza de Milan estaba atacada; Augereau ocupaba á Pavía, Serrurier á Lodi y á Cremona, y la division Laharpe á Como, Lesagno, Luceo y Pizzighettone.

El mismo dia en que el Directorio firmaba en París el tratado que quitaba al Piamonte la Savoya, el condado de Niza y el territorio de Tende, y entregaba todas sus fortalezas al ejército francés, este mismo dia, que era el 15 de Mayo, el General Bonaparte entraba triunfante en Milan, y con el zelo que siempre mostró de mantener este poder moral que ha combinado con tanta habilidad con su poder militar, dirige á sus compañeros de armas esta proclama:

»SOLDADOS:

»Os habeis precipitado desde la cumbre de los
 »Apeninos como un torrente. Habeis desbaratado y
 »dispersado cuanto se ha opuesto á vuestro paso. El
 »Piamonte, libre ya de la tiranía austriaca, se ha en-
 »tregado á sus sentimientos naturales de paz y amistad
 »con la Francia. Milan es vuestro, y la bandera repu-
 »blicana tremola en toda la Lombardía. Los Duques de
 »Parma y de Módena deben su existencia política úni-
 »camente á vuestra generosidad. El ejército orgulloso
 »que os amenazaba, ya no halla donde pueda estar se-
 »guro contra vuestro valor. El Pó, el Tesino y el Ad-
 »da no han podido retardar vuestra marcha ni un solo

»dia, esos baluartes de Italia tan alabados, han si-
 »do insuficientes, y los habeis superado con la mis-
 »ma rapidez que habeis atravesado los Apeninos.
 »Tantas victorias han llenado de gozo el seno de
 »la patria, y vuestros Representantes han manda-
 »do que en toda la República se celebre una fies-
 »ta dedicada á vuestras victorias: en ella vuestros
 »padres, madres, esposas, hermanas y queridas se
 »regocijan de vuestros triunfos y se vanaglorían con
 »orgullo de que son cosa vuestra. Sí, soldados: habeis
 »hecho mucho; pero ¿que no os queda nada que hacer?
 »Se dirá de nosotros que hemos sabido vencer, y
 »no hemos sabido aprovecharnos de la victoria: ¿nos
 »tildará la posteridad de que hemos hallado á Cápua en
 »la Lombardia? Os oigo ya el grito de *¡á las armas!*
 »el cobarde reposo os fatiga, y las jornadas perdidas
 »para la gloria, lo son para vuestra felicidad; pues
 »bien, vámonos: tenemos aun marchas forzadas que
 »hacer, enemigos que someter, laureles que coger, é
 »injurias que vengar. ¡Tiemblen aquellos que han agu-
 »zado los puñales de la guerra civil en Francia, que
 »han traidoramente asesinado nuestros ministros é in-
 »cendiado en Tolon nuestros navíos! Ya dió la hora
 »de la venganza. Pero los pueblos deben estar tran-
 »quilos, porque somos amigos de todos ellos, y con
 »particularidad de los descendientes de los Brutos, de
 »los Escipiones y de los grandes hombres que nos sirven
 »de modelos. Restablecer el Capitolio; colocar en él

»con solemnidad las estatuas de los héroes; despertar
 »el pueblo romano, adormecido por los muchos siglos
 »de esclavitud, será el fruto de nuestras victorias, que
 »harán época en los tiempos venideros. Será vuestra
 »la gloria inmortal de haber cambiado el aspecto de la
 »parte mas hermosa de Europa. El pueblo francés, li-
 »bre y respetado de todo el mundo, dará á la Europa
 »una paz gloriosa, que le indemnizará de toda clase de
 »sacrificios que ha hecho de seis años acá. Entónces es-
 »tareis en vuestros hogares, y vuestros conciudadanos
 »os señalarán diciendo: *era del ejército de Italia.*

Las proclamas de Bonaparte se oian con entusias-
 mo, y se releian con gusto por los soldados y por los
 Oficiales, que todos ó casi todos eran tambien soldados.
 No hubo nunca ejército que recibiese una instruccion
 mas conforme á los objetos que debia llenar, que el
 ejército de Italia. Su gefe, siendo al mismo tiempo Ge-
 neral y Legislador de este ejército, consiguió convertir-
 le en una familia, que nadie mas que él podia mandar
 con buen suceso.

Desde que entramos en campaña, la guerra alimen-
 taba la guerra, y asi la artillería que necesitábamos
 para el sitio de Milan, donde Beaulieu habia dejado
 dos mil quinientos Austriacos, se sacó, igualmente
 que las municiones, de las plazas de Tortona, Alejan-
 dría, Coni, Ceva y Cherasco, que servian de depósito
 de toda clase de provisiones que nos suministraba el
 pais, y las contribuciones en dinero facilitaban tambien

nuestras operaciones. La Lombardía, además de las cantidades que por los tratados se obligaban á pagar los Duques de Parma y de Módena, tuvo que pagar los ochenta millones de reales. Y el 22 de Mayo escribió Bonaparte al Directorio: »Podeis contar en este momento con unos veinticuatro ó treinta y dos millones de reales en plata ú oro, en barras ó en alhajas, que se hallan en Génova á vuestra disposicion. Suma de que podeis disponer como supérflua para el ejército. Si lo estimais conveniente, remitiré cuatro millones de reales á *Basilea*, para el ejército del *Rhin*... Las tropas están pagadas, porque se les da la mitad de su pré en dinero. El pillage está reprimido, y la disciplina con la abundancia renace en este ejército glorioso.»

Si acaso el Directorio no habia conocido con anticipacion que dividiendo el ejército de Italia entre Quellermann y Bonaparte perdia infaliblemente su conquista, por la respuesta de este último, á lo menos comprendió que tal vez seria imprudente el querer llevar adelante su proyecto. Sin embargo, á primera vista debia conocerse que veinte mil hombres á las órdenes de Quellermann, diseminados desde los Alpes marítimos, y los de la Savoya hasta los extremos de la Lombardía y las fronteras del Tirol, y con la engañosa seguridad que daba la continuacion de la paz con el Rey de Cerdeña, de un momento á otro, ya fuese por la irrupcion de las fuerzas austriacas que enviase

la Alemania, ya por la rebelion simultánea de los países conquistados, podrian verse obligados á tener que repasar los Alpes; mientras que Bonaparte, metido tambien con sus veinte mil hombres en el Sud de la península italiana, entre Roma y Nápoles, tendria á su espalda toda la insurreccion de la Italia alta, por sus flancos las costas del Mediterráneo ocupadas por las escuadras inglesas, y á su alrededor un pueblo fanático, á quien los nobles, y principalmente el clero, escitarian las ideas de esterminar la raza francesa. El plan de revolucion de Payía, urdido y ejecutado á la presencia misma del ejército victorioso, hizo conocer al Directorio los riesgos que habrian podido resultar de dividir el ejército de Italia en dos independientes y separados por los estados enemigos. Pero la envidia de los laureles de Bonaparte habia cegado al Directorio, haciéndole hasta ingrato, como se conoció por lo que le dijo el 13 de Mayo: «Consternada el Austria con vuestras victorias, es probable que ha dispuesto ya el enviar desde los ejércitos del Rhin los refuerzos necesarios para oponerse á vuestros progresos, y esto hace que sea preciso dar al General Quellermann las mayores fuerzas que sea posible, para que pueda tomar la ofensiva por el lado del Tirol.» De esta contestacion resultaba que el ejército mayor debia mandarle Quellermann, y que á este se le encargaba la campaña del Tirol. Ademas, el Directorio le participaba al General Bonaparte que el armisticio con

el Austria duraba aun , y que haria por romperle cuando el enemigo hubiese separado las fuerzas de su ejército del Rhin para oponerlas al ejército de Italia. Al mismo tiempo le encargaba que al General Moreau le enviase caballos y dinero. Pero por fin , en pliego de 21 de Mayo , felicitando el Directorio á Bonaparte por haber ocupado toda la Lombardia , é igualmente por haber tomado Pizzighettone , y tener en su poder á Cremona , le escribió : »Parece que deseais , ciudadano General , el que se continúen bajo vuestro mando todas las operaciones militares de la actual campaña de Italia , y el Directorio ha reflexionado con madurez esta proposicion , y la confianza que tiene en vuestro talento y vuestro zelo republicano , ha decidido esta cuestion á favor de la afirmativa. El General Quellermann se quedará por consiguiente en Chambéri , etc. »

¿Cuales habrian sido las consecuencias si el Directorio hubiese insistido en el intento de separar en dos el ejército , como manifestó tantas veces , y de lo que hablaba en todas sus noticias , suponiendo que era un plan que estaba definitivamente adoptado? El que Bonaparte habria hecho dimision de su empleo , aunque ya , aun cuando entrase en la clase de simple ciudadano , no podia quedar ni obscurecido ni tranquilo , y el Directorio habria conseguido tal vez hacerle parecer como delincuente , ó él mismo habria llegado á serlo.

Esta es la época donde empieza la supremacia de

Bonaparte , que va á hacerse dueño de las operaciones de la guerra y árbitro de los intereses de la Francia. Desde el palacio de Milan entabla su correspondencia con el palacio de Luxemburgo, y esta se parece á la que se entablaría entre un Soberano y sus Ministros. Sus ideas y sus designios se hacen mayores con todo lo que está alrededor de su posicion. En medio de las fiestas y de los triunfos no se olvida de las bellas artes que son el mayor ornamento de estos , y mira como sus mas brillantes trofeos las obras maestras de los pintores italianos , monumentos preciosos del regreso de la civilizacion en Europa , y las de la escultura griega, testimonios antiguos de la victoria romana. Las necesidades de la patria; las de los ejércitos del Rhin; la cooperacion de estos ejércitos para su invasion en la Alemania; el reparto que él indica por las contribuciones que envia; la disposicion de sus fuerzas , y el modo de emplear todos estos medios , los presenta al Directorio como cosas necesarias , de las que le hace responsable. Y así en vista de la actitud que toma Bonaparte , parece que el gobierno no le manda , sino que mas bien transige con él , y durante toda esta memorable campaña de Italia , escepto la paz que hizo el Directorio casi de repente , y contra sus órdenes , consagró con una continúa aprobacion todas las operaciones políticas y militares de su General en jefe. La historia presenta pocas correspondencias semejantes entre un gobierno y el General en jefe de un ejército. Es cier-

to que hay pocos hombres tan jóvenes como Napoleón Bonaparte, que hayan tomado con tanta prontitud el ascendiente de una superioridad personal sobre todas las superioridades sociales. Solo ha dos meses que tiene á sus órdenes el ejército de Italia, y reina ya en Milan. Desde el dia en que entró en esta capital, que tiene un lugar tan distinguido en la historia: parece que el General Bonaparte se considera heredero ó descendiente de los Reyes Lombardos. Desde entónces se vió empezar entre sus tropas, en su estado mayor, en el modo de portarse en su cuartel general, y hasta entre sus amigos militares, aquel respeto, verdadero atributo de la magestad y del talento, que se tributó á su persona hasta los últimos momentos de su existencia.

La ciudadela de Milan tiene que rendirse, y en Italia no le quedaba mas al Austria que Mántua la inconquistable. Despues de haber ocupado el Piamonte, al instante dominó en el pensamiento del General Bonaparte la idea audaz de ir á sorprender á Mántua. El carácter confiado y la poca prevision de los Austriacos, le convencen íntimamente de que esta plaza no tenia guarnicion ni medios de resistencia, y no se engañó. Los Austriacos que, reunidos á los Piamonteses, formaban una masa de setenta mil combatientes protegidos por los Alpes, estaban muy lejos de figurarse que Bonaparte, al frente de nuestro miserable ejército de Niza, podria someter en quince dias todo el Piamonte, y llevar desde los muros de Tortona y de Ale-

jandría la guerra al corazon de la Lombardía. Berthier, gefe de Estado mayor, y Salicetti, Comisario civil, se opusieron á la empresa contra Mántua; pero poco despues se supo que los únicos defensores que tenia esta ciudad eran algunos inválidos, porque los Austriacos no pensaron en ocuparla y darla su fuerza hasta que llegó la época de la capitulacion del Piamonte. Desde entónces el General Bonaparte, que decia con razon *que la guerra es un negocio de tacto*, declaró que en adelante solo obedecería al impulso de su voluntad.

Los ocho dias de descanso que Bonaparte dió al ejército en Milan y en la Lombardía, son para él dias de trabajo y de ocupacion sobre lo futuro. Continúa la ejecucion del tratado con el Piamonte; prepara lo que debe convenir y pactar con el Papa y el Rey de Nápoles; termina los convenios con el Duque de Parma; concluye el armisticio de Módena; organiza en la Lombardía y en su capital la guardia nacional, é introduce los principios republicanos abriendo sociedades populares.

Bonaparte conoce que en Italia tiene contra sí dos enemigos domésticos muy temibles; los nobles y los clérigos, y no tardó mucho en tener pruebas de esto. Habiendo llegado el 24 á Lodi para emprender de nuevo sus operaciones militares contra Beaulieu, de repente le llaman á Milan con la noticia de haberse descubierto una conspiracion tramada en Pavía, y que

sostenia la guarnicion de la ciudadela de Milan. Marcha al instante con trecientos caballos, un batallon de granaderos y seis cañones; pero cuando llegó ya todo estaba tranquilo, porque la salida que hizo la guarnicion de la ciudadela para destruir la sublevacion, habia sido rechazada con vigor. Con todo, la insurreccion se habia organizado con destreza; porque habian esparcido la noticia de que los Ingleses habian vuelto á tomar á Niza, y que Beaulien con sesenta mil hombres marchaba contra Milan. Las ramificaciones de esta insurreccion, de la que eran autores los Austriacos, se extendian á Milan, Lodi, Vorece y Pavía. Bonaparte se dirigió con rapidez á esta última ciudad, que era el foco verdadero de la conspiracion. En los lugares estaban tocando á arrebato, y los clérigos y los nobles estaban predicando para que matasen Franceses; y en efecto, los patrones habian asesinado á muchos de sus alojados, y habian muerto á otros en los caminos reales. El corto número de trecientos hombres, formados del depósito de la division Augereau que ocupaba el fuerte de Pavía, habia sido entregado por su Comandante, débil ó incapaz para obedecer á las órdenes del General de division Haquin, á quien los insurgentes, poniéndole una pistola al pecho, le habian forzado á que mandase á los soldados Franceses que rindiesen las armas. Y con el objeto de combinar la insurreccion de Pavía con la salida de la guarnicion de la ciudadela de Milan, habian puesto los insurgentes un puesto avan-

zado de ochocientos hombres en Binasco. El gefe de brigada Lannes con sus trecientos caballos los atacó, los destruyó, pegó fuego al pueblo, y quedó reducido á cenizas. Bonaparte esperaba que este castigo militar aterraria á Pavía, desde cuyas murallas se podia ver el incendio de Binasco. Pero diez mil paisanos se habian hecho dueños de la ciudad, que se componia de treinta mil habitantes. En vista de esto, Bonaparte al instante resolvió dar un ataque brusco con sus mil quinientos hombres y seis cañones, sin embargo de que Pavía tenia murallas y baluartes en su recinto. Hace que por la noche fijen en las puertas de la ciudad la proclama que habia publicado en Milan. »Una multitud engañada, sin medios reales »para resistir, comete los mayores excesos en varios »distritos, no quiere obedecer á la República y desa- »fia al ejército triunfante de los Reyes: da lástima tan »inconcebible delirio, porque engañan á este pobre »pueblo para conducirle á su ruina. El General en jefe, observando con fidelidad los principios que ha »adoptado su nacion de no hacer la guerra á los pueblos, tiene la satisfaccion de dejar puerta abierta para »el arrepentimiento. Pero los que dentro de veinticuatro horas no habrán rendido las armas, serán tratados »como rebeldes, y sus pueblos serán reducidos á cenizas. Ojalá abran los ojos con el ejemplo terrible de »Binasco. Su suerte será la de todos los distritos que »se obstinen en la revolucion.»

El 26 el General Bonaparte sale de Binasco con su columnita, y llega á las cuatro de la mañana delante de Pavía, cuyas puertas estaban cerradas. El contaba con la cooperacion de la guarnicion de la ciudadela; pero le dicen que esta se ha rendido, y que los alborotados estaban resueltos á defender la ciudad. El momento era crítico, porque si se vuelve atras, la rebellion triunfa, y los Austriacos tienen en su auxilio la poblacion. No dudó un momento, y con sus seis piezas de artillería hace batir las puertas, pero inutilmente: solo la metralla y los obuses barren los baluartes, y con el favor de este fuego sostenido, los granaderos consiguen á hachazos el echar las puertas abajo. Entran en la ciudad, y se alojan en las primeras casas. Lannes con su caballería se precipita sobre el puente de Tesin, desbarata los insurgentes y los persigue fuera de los muros. Pavía está sumisa: los Magistrados y el clero piden perdon; pero hay que hacer justicia, y es á los Franceses. Los trecientos soldados prisioneros que estaban en la ciudadela se aprovecharon del tumulto para reunirse á los vencedores, y el General en jefe, dirigiéndose á ellos, les dijo: «¡Cobardes! ¡os habia confiado un puesto importante para seguridad del ejército, y le habeis abandonado á esos miserables paisanos sin hacer la menor resistencia!» Quería hacerlos diezmar; pero el Capitan, que por la orden del General Haquin, habia rendido la ciudadela, fue el único que quedó responsable de la conducta

de sus soldados , y el consejo de guerra que le juzgó, le condenó á muerte, y fue arcabuceado. La ciudad, durante algunas horas , sufrió la ejecucion militar; pero el General en gefe revocó la órden de quemar á Pavía conforme tenia mandado en su proclama. Se desarmó á todos los pueblos , y tuvieron que dar rehenes tomados en las familias principales de toda la Lombardia, los cuales se enviaron á Francia; y este fue el modo de acabar la revolucion de Pavía.

Mientras tanto se habia hecho el movimiento general del ejército bajo las órdenes de Berthier, y el cuartel general en donde se esperaba á Bonaparte se hallaba en Soncino. Massena se hallaba en el camino que va de Brescia á Soncino, y Augereau en el que conduce á Bergamo; Serrurier á la derecha de Massena y Quilmaine en Brescia, una de las ciudades mayores del Estado veneciano. Los habitantes de esta ciudad, que son unos cincuenta mil, no podian sufrir el ser mandados por la oligarquía y la nobleza. Pero como la República francesa se hallaba en paz con la de Venecia, Bonaparte hizo fijar en Brescia esta proclama.

»El ejército francés ha vencido los mayores obstáculos para libertar al pais mas hermoso de Europa
 »del yugo de hierro de la orgullosa casa de Austria; y
 »la victoria, de acuerdo con la justicia, ha coronado
 »sus esfuerzos. Los restos del ejército enemigo se
 »han retirado mas allá del Mincio, y el ejército fran-

»cés pasa por el territorio de la República de Venecia para perseguirlos, sin olvidar la antigua amistad con que están unidas ambas Repúblicas. Y así se respetará la religion, el gobierno, las propiedades y las costumbres, y los pueblos deben estar tranquilos, porque se observará la mas severa disciplina, y cuanto se suministre al ejército se pagará en dinero con la mayor exactitud. El General en gefe ruega á los hombres honrados de la República de Venecia, á los Magistrados y á los Sacerdotes el que hagan saber á todos los pueblos estas disposiciones, para que la amistad que tanto tiempo ha reina entre ambas naciones, se asegure con la confianza. Fiel en el camino del honor, lo mismo que en el de la victoria, el soldado francés solo es terrible para los enemigos de la libertad y de su gobierno.»

El Senado envió una diputacion al General en gefe asegurándole de su neutralidad; pero esta, por desgracia de la República de Venecia, fue violada por los Austriacos que ocuparon á Peschiera. En sus oficios de 7 de Junio le decia Bonaparte al Directorio hablando de los Venecianos: »La verdad del negocio de Peschiera es que Beaulieu los ha engañado traidoramente, porque pidió que le dejasen pasar con cincuenta hombres, y se apoderó de la ciudad.» Pero la ocupacion de una fortaleza como Peschiera en pais neutral exige militarmente una compensacion, aunque el gobierno de Venecia no debe ser responsable de la

perfidia del General austriaco. La guerra es una ciencia exacta, de la que ninguna consideracion moral puede en semejante caso alterar las combinaciones. Conforme esta ley inexorable de la guerra, el General Bonaparte estaba obligado á hacer á los Venecianos la misma injuria que ellos habian recibido ó tolerado de los Austriacos.

Beaulieu habia recibido refuerzos, y trasladado su cuartel general detras del Mincio, que estaba resuelto á defender para estorvar el que acometiesen á Mántua, la que cada dia recibia nuevas provisiones, y en la que se hacian nuevas fortificaciones para ponerla en un pie respetable de defensa. Beaulieu apoyó su derecha en Peschiera, su centro en Velaggio y Borghetto, y su izquierda en Pozzuolo y Goito. Mántua daba la guarnicion á Seraglio, y una reserva de quince mil hombres habia tomado posicion en Villa-Franca. Luego, segun esto, el ejército francés debia pasar el Mincio. La izquierda de este el 29 de Mayo se hallaba en Dezenzano. Su centro en Monte-Chiaro, y su derecha en Castiglione, y las cuatro divisiones de que se componia constaban de unos treinta mil hombres.

El 30 el General Bonaparte maniobró, con el objeto de engañar al enemigo, sobre el Mincio, como lo habia hecho sobre el Pó y el Adda, y en vez de intentar el paso del primero de estos rios por Peschiera, que estaba guardado ya por la reserva de los Austria-

cos, se dirigió bruscamente á Borghetto, donde habia cuatro mil hombres atrincherados y cubiertos por tres mil hombres de caballería situados en la llanura. El General Murat atacó á la caballería, y les cogió nueve cañones, dos estandartes y dos mil hombres. El Coronel Gardane, con los granaderos, entra inmediatamente al paso de carga en Borghetto, y el enemigo pega fuego al puente. Las baterías de las alturas de Velaggio estorbaban el que se pudiese construir otro. Gardane se tira al rio con cincuenta granaderos; llega con audacia á Velaggio, y se apodera de él, y al cabo de dos horas se habilita el puente, y el ejército atraviesa el Mincio. Augereau marcha á Peschiera y Serurier sobre Villa-Franca. El General en gefe establece su cuartel general en Velaggio, de donde la brillante intrepidez de Gardane habia echado al enemigo. La division Massena, que debia proteger esta plaza, no habia aun pasado el puente. No obstante, el General austriaco Sebottendorf, con parte de la izquierda de Beaulieu, corrió desde Pozzuolo al ruido de los cañonazos por la orilla izquierda, y no encontrando á nadie, entró en Veleggio; y si la escolta del General en gefe no hubiese cerrado de repente la puerta de la casa, habria quedado prisionero el General, porque no tuvo mas tiempo que el de montar á caballo y escaparse por los jardines. Avisa á la division Massena, atraviesa esta el puente, y derrota los húsares de Sebottendorf, y de este modo el destino de Bonaparte, que

se apoyaba en la victoria, habria sido destruido por los soldados austriacos, con solo haberse hallado dormida la centinela de su cuartel general, porque una patrulla de húsares habria privado á la República de la Italia medio conquistada, habria anulado el tratado del Piamonte, y el triunfador de Milan habria sido por mucho tiempo prisionero de la córte de Viena.

Este incidente militar hizo crear el famoso cuerpo de guías de Bonaparte, el cual se componia de soldados de caballería escogidos, entre los que llevaban diez años de servicio, y que su objeto era acompañar por todas partes al General en jefe. A este cuerpo se le dió desde entónces el uniforme que se adoptó despues para los cazadores de la guardia imperial; uniforme que fue tambien el último vestido que llevó Napoleon en Santa Elena en el momento que murió. El jefe de escuadron Bessieres, encargado de organizar los guías, tuvo tambien á su cargo la guardia del cuartel general, y se hizo responsable al ejército de la seguridad de su héroe.

La victoria de Borghetto daba á Bonaparte la gran ventaja de cubrir el sitio de Mántua, y de colocarle en la línea del Adige; pero era preciso apoderarse de Verona, ciudad fuerte veneciana que tiene tres puentes sobre dicho rio. La política de la guerra hizo de la ocupacion de esta plaza importante, de la que Foscarini abrió las puertas á Massena el 1.º de Junio, la represalia de la posesion momentánea de Peschiera

y de Crema que tuvieron los Austriacos. Porto-Legnago, Verona y el Bajo-Adige fueron ocupados. El ejército era dueño de los desfiladeros del Tirol; y el sitio de Mántua, á cuyo socorro venia con mucha prisa un nuevo ejército austriaco, á quien era urgentísimo que nos anticipásemos, parecia el término próximo de las operaciones y del buen suceso de la campaña. Mientras Mántua sea de los Austriacos, la Italia no está conquistada, y solo lo estará el dia en que nos pertenezca dicha plaza. Este gran baluarte de la Italia, protegido por tres lados que sostiene el Mincio, se comunican por cuatro diques con la tierra firme. Los nombres de La Favorita, de Roverbella, de San Jorge, de Pietola, de Cerese y de Pradella, que defienden estas calzadas van á hacerse célebres. Las grandes hazañas que se harán en ellos, escederán á las que han allanado los Alpes á las banderas francesas, y que han hecho pasar al ejército en tres meses desde las gargantas del Tende á las orillas del Adige.

El 4 de Junio se tomaron todos los afueras de Mántua. El General en jefe se apoderó de San Jorge, Augereau de la puerta de Cerese, Pietola la evacuó el enemigo, y Serrurier, que era dueño de Roverbella y de Pradella, mandó atacar. Con esto los Franceses tenian las cabezas de las cuatro calzadas. Serrurier con ocho mil hombres guardaba todas estas posiciones, observaba la fuerte ciudadela de La Favorita, y tenia encerrados en Mántua catorce mil Aus-

triacos: Augereau observaba el Bajo-Adige, y Masena guardaba los desfiladeros del Tirol.

Bonaparte sin embargo, por carecer de artillería de sitio, se veía reducido á hacer un bloqueo de observacion á Mántua, porque toda la artillería gruesa conquistada en el Piamonte, estaba ocupada contra la ciudadela de Milan, que aun no se habia rendido. Era pues preciso el apoderarse de la fortaleza de Milan antes de poder sitiar á Mántua; pero en el entre tanto Vurmser precipitaba su marcha. Este General habia salido de Alemania encargado de defender á Mántua y de reemplazar á Beaulieu, que habia caido en desgracia, y mientras llegaba, mandaba Melas. La política austriaca, ayudada por las oligarquías genovesa, veneciana y de la córte romana, sublevaba los espíritus; de modo que el pais de Génova era el teatro de las mayores hostilidades. Los feudos imperiales estaban enteramente en insurreccion, y en todos los caminos habia partidas armadas que atacaban á las tropas francesas. El ejército piamontés murmuraba de la paz de Turin. El Papa esperaba de Córcega seis mil Ingleses, que podian hacer una division que debia causar cuidado, caso que tuviesen tiempo de llegar á Liorna: era pues preciso procurar que no saliesen de Córcega. Nápoles, que contaba con treinta mil hombres de ejército, á pesar de su negociacion, debia causar grandes recelos. Y por último, el nuevo ejército de Vurmser, de veinte mil hombres escogidos, debia llegar en Julio, y con ellos las fuerzas

de la casa de Austria en Italia , inclusa la guarnicion de Mántua , ascendia á setenta mil hombres. El General Bonaparte tuvo que vencer todas estas dificultades con cuarenta mil hombres , y lo consiguió.

En medio de los preparativos de Bonaparte , ocupado á un tiempo de entrar en Liorna , para apoderarse en este puerto de los buques y propiedades británicas y enemigas de la Francia , y de promover en Córcega una insurreccion contra los Ingleses , de acabar con castigos militares rigurosos la revolucion de los feudos imperiales , y por último , de tomar la ciudadela de Milan , que era la clave del sitio de Mántua , el Rey de Nápoles , á quien daba cuidado la invasion de la Italia superior , instado por el gabinete de Madrid , arrastrado tal vez tambien por el ejemplo del Rey de Cerdeña , y por la derrota que sus tropas , mandadas por Beau-lieu , acababan de sufrir con el ejército austriaco , habia enviado el Príncipe Belmonte-Pignatelli al General Bonaparte pidiéndole un armisticio. Esto fue una gran fortuna para el ejército francés ; pero el Directorio , que no hacia caso de la política racional , no se dió mas que á la tendencia ciega que tenia , y á la de poner en revolucion al mismo tiempo la Toscana , el Estado romano y el reino de Nápoles , sin calcular ni la disposicion de los habitantes , ni el estado físico de su pais , ni las necesidades , ni la posicion de su propio ejército. Y aun comprendia menos la dignidad moral de que debe revestirse todo gobierno para ocupar un lugar hon-

roso, y por consiguiente útil en la opinion de sus amigos y de sus enemigos. Aprendiz en estos principios de guerra, miraba la conquista como una presa, sin detenerse en meditar las consecuencias de las estorsiones hechas á los pueblos: política tanto mas extraña cuanto su intento era hacer que fuesen afectos á la libertad y á la República francesa. Por eso el General en gefe corregia las ideas del Directorio en su correspondencia del 7 de Junio, fecha en Milan, y asi despues de haber sentado las ventajas del armisticio que acababa de ajustar con el Rey de Nápoles, añadió:

»Esto me conduce á tratar la cuestion militar de si
 »podemos y debemos ir á Nápoles. El sitio de la fortaleza de Milan, el guardar el Milanesado y la guarnicion de las plazas conquistadas exigen quince mil hombres; el guardar el Adige y las posiciones del Tirol veinte mil hombres. No quedan pues, comprendidos los socorros que vienen del ejército de los Alpes, mas que seis mil hombres. Pero supongamos que tuviéramos veinte mil, no nos convendria el hacer una marcha de veinticinco dias.... porque mientras tanto Beaulieu descansa, recluta y refuerza su ejército en el Tirol, y en el otoño nos volverá á tomar lo que le hemos cogido en la primavera: mediante el armisticio con Nápoles nos ponemos en el caso de dictar á Roma las condiciones que nos acomoden, y ya se ocupa actualmente la córte de Roma en espedir una bula contra los que predicán en Francia la guerra civil, so

»pretexto de religion." El dia siguiente escribia al Director Carnot: »Si los batallones que se nos anuncia llegan á tiempo, nos será fácil el ir hasta Roma. No obstante, como las operaciones de la Alemania pueden cambiar en un instante, me parece que convendria que me diesen la facultad de concluir un armisticio con Roma, ó de ir allá: en el primer caso convendria que me digesen las condiciones del armisticio; y en el segundo, que es lo que debo hacer alli, donde nuestras tropas no podrán mantenerse mucho tiempo: el espacio es inmenso, el fanatismo grandísimo y la gran desproporcion de fuerzas hace á los hombres osados.... dentro de poco estamos en Julio, en que todas las marchas nos costarán doscientos hombres."

La tregua ajustada con Nápoles les quitaba á los Ingleses cinco navíos y varias fragatas, y disminuía la balanza beligerante del Austria, y la política hostil de la Santa-Sede de la reserva de los cincuenta mil hombres que el reino de Nápoles podia poner en pie, y enviarlos cuando menos se pensase á la orilla derecha del Pó. El sitio de la ciudadela de Milan se seguia con mucha fuerza, y ya habia trinchera abierta. Mientras se hacian estos trabajos, en que creia que interesaba poco su presencia, Bonaparte trasladó precipitadamente su cuartel general á Tortona, y envió al Coronel Lannes con mil doscientos hombres á castigar á los feudos imperiales. El primer castigo que se hizo fue

en Arcuata, en donde habian asesinado un destacamento de ciento cincuenta Franceses. Murat, primer Edecan del General en gefe, fue á Génova á pedir al Senado que despidiese al Marques de Tirola, residente austriaco; que quitase al Gobernador de Novi, y el que estableciese puestos genoveses para escoltar los comboyes, y para la seguridad de los caminos. La neutralidad de Génova ya habia tiempo que se esplicaba por Bonaparte, como la de Venecia; pero no habia llegado aun el caso de empezar este proceso, que se habia dejado para mejor ocasion, esto es, para luego que se tomase á Mántua. Mientras tanto, inquietado por las sediciones que la oligarquía genovesa fomentaba en secreto, y negaba de oficio, el vencedor reprimia con la fuerza estos atentados tan contrarios á los convenios, y cumplia relativamente á su ejército y á su gobierno una de sus mayores obligaciones, como General en gefe, que era la de mantener su comunicacion con la patria, y conservar los depósitos de toda clase que habia formado en Niza y en Antibes.

Al instante que se restableció la tranquilidad en el Estado de Génova y en el Piamonte, salió Bonaparte de Tortona, y llegó el 19 de Junio á Módena, donde halló al General Vaubois con su brigada. Entónces lo que ocupaba al ejército era la guerra contra el Papa, porque no habia otro medio para hacerle pagar la suspension de hostilidades que iba á tener que pedir precisamente: por consiguiente el 14, Auge-

reau habia pasado el Pó en Borgo-Forte, y se habia apoderado de las legaciones de Bolonia y de Ferrara. El Coronel Vignolles, sub-gefe de estado mayor, habia hecho capitular el fuerte Urbino. La ciudadela de Ferrara suministró al gran parque de Borgo-Forte cuarenta bocas de fuego de las ciento catorce que se hallaron en él. Las ciudades de Reggio, Módena y Bolonia no tardaron en distinguirse por su actitud patriótica; porque, especialmente Bolonia, sacudió decididamente el yugo pontifical, y á las primeras proposiciones de armisticio que hizo en esta ciudad el caballero Azzara, Ministro del Santo Padre, al General en gefe, pidió que se la libertase de volver á estar bajo el poder romano. Armó ella misma sus guardias nacionales, y se organizó como ciudad libre que estaba bajo la proteccion de la Francia. Se concluyó la tregua, firmándola el 24 de Junio en Bolonia, donde habia entrado Bonaparte el 19. Esta plaza y Ferrara quedaron en poder del ejército francés, que tomaba posesion de la ciudadela de Ancona. El Papa se ofrecia á pagar ochenta y cuatro millones de reales en dinero y en efectos, y á entregar ademas cien obras maestras de las artes, y quinientos manuscritos escogidos por los Comisarios franceses. Es preciso no olvidar que este armisticio, que es la base del tratado que se firmó en Tolentino en Febrero de 1797, y por el cual se entregan cien obras maestras al museo de París, le solicitó Pio VI, y que

despues de haberle roto á mano armada , solicitará el tratado de Tolentino , que fue su consecuencia. Entónces se admirará mucho mas el ver que dieziete años despues , vuelven á Roma estas cien obras maestras , por haberlas reclamado Pío VII, á quien se le vuelven los Estados , que habia cinco años que estaban incorporados al imperio francés , por los luteranos de Inglaterra, los calvinistas de Prusia y los cismáticos de Moscou. Estos trofeos viajantes son tambien los monumentos de otra religion y los testimonios de otro triunfo. Pero parece destino de Roma, tanto cuando era pagana , como cuando es cristiana , el ser heredera de todas las glorias del mundo , y el mantenerse de los despojos de los amigos y de los enemigos. Tambien parece destino de Bonaparte el que habiéndose dos veces apoderado de Roma como conquistador y como Soberano, no haya entrado jamás en ella.

Por fin , habia ya llegado el momento de ocupar á Liorna , de echar de alli los Ingleses , y de tomarles su reino de Córcega. Con la mira de sorprender los buques ingleses que habia en Liorna, Bonaparte tuvo profundamente secreta esta espedicion , y así la marcha de sus tropas estaba disimulada con el movimiento que habia mandado hacer por Florencia. Consiguiente á esto , desde Reggio habia enviado la division Vaubois para que atravesase el Apenino por Pistoia. El objeto que indicaba este movimiento era

el obligar al Papa á que hiciese un tratado ratificando el armisticio de Bolonia. El gran Duque de Toscana, temiendo el tránsito del ejército por su córte, habia dirigido una carta á Bonaparte al cuartel general de Pistoia, donde el 26 se habia unido con Vaubois, suplicándole dirigiese sus tropas por Pisa, lo que se le concedió. Aun hizo mas el General en gefe, pues el mismo dia le escribió al gran Duque: »El pabellon de la República es constantemente »insultado en el puerto de Liorna; las propiedades »de los negociantes franceses no son respetadas, y »cada dia se comete un atentado nuevo contra la Fran- »cia, cosa tan contraria á los intereses de la Repú- »blica como al derecho de gentes. El Directorio ejecu- »tivo se ha quejado varias veces al Ministro de V. A. »R. en París, el que se ha visto precisado á confe- »sar que á V. A. R. le era imposible contener á los »Ingleses y mantener la neutralidad en el puerto de »Liorna. Con esto ha conocido el Directorio ejecutivo »que debia rechazar la fuerza con la fuerza, y hacer »que se respetase su comercio, y me ha mandado »que envíe una division de mi ejército para que se »apodere de Liorna, y asi tengo el honor de preve- »nir á V. A. R. que el 10 del corriente Messidor, »(18 de Junio), una division del ejército entrará en »Liorna, etc."

La division Vaubois se puso en marcha: Murat mandaba la vanguardia, y de repente deja el camino

de Pisa en Fiorenzuola para dirigirse á Liorna, donde entró al cabo de ocho horas, y el General en gefe tambien fue allá. Pero los Ingleses habian tenido aviso de esto, y habian enviado sus buques para libertarlos á los puertos de la isla de Córcega. Sin embargo, se sintió mucho en Inglaterra la ocupacion de Liorna, la destruccion de la factoría inglesa, y la aprension de todas las mercancías británicas, é inmediatamente los Franceses amenazaron á la Córcega. Como unos veinte patriotas que estaban refugiados en esta ciudad, porque habian huido cuando gobernaba Paoli, ó que habian querido estar á las órdenes del Virey Elliot, se reunieron en Liorna y desembarcaron en Córcega, donde promovieron la insurreccion en todas las montañas. Desde el puerto de esta ciudad que se les señaló á todos los Corsos como punto de reunion, á fines de Julio, remitió Bonaparte á sus compatriotas cuatro mil fusiles, mil pares de pistolas y sesenta mil libras de pólvora. Al instante que llegaron los primeros Corsos, uno de los cuales era el Conde Bonelli, los montaraces tomaron las armas. Estos ataques fueron los preludios de la espedicion que bajo las órdenes del General de division Gentili, y de los Generales Cervoni y Casalta, debia tres meses despues libertar á la Córcega de la dominacion inglesa. Desde Liorna el General en gefe se fue á Florencia, y entró sin ninguna escolta, y al cabo de pocos dias, estando comiendo con el gran Duque, recibió la noticia de

haber capitulado la ciudadela de Milan. En esta se cogieron grandes almacenes de provisiones, una guarnicion de dos mil quinientos hombres, que se enviaron á Lodi, cinco mil fusiles y ciento cincuenta cañones: de este modo la artillería de sitio, compuesta de la artillería piamontesa, que habia hecho abrir sus puertas á la ciudadela de Milan, se completaba con la artillería austriaca para el ataque de Mántua.

La noticia de haberse rendido la fortaleza de Milan, hizo que el General en jefe fijase de nuevo su atencion en las operaciones del sitio de Mántua. Sale por tanto de Florencia, y traslada su cuartel general sucesivamente á Bolonia, á Roverbella y á Castiglione: habia dejado sin concluir la negociacion de Génova, y las solicitudes que su Edecán Murat habia dirigido al Senado, estaban muy distantes de obtener un feliz resultado. El residente de Austria, que habia dado armas á los rebeldes de Arcuata, continuaba en su destino en Génova á pesar de las reclamaciones reiteradas de Faypoult, residente de la República. Las quejas cada dia eran mayores contra este gobierno que infiel á su neutralidad, habia apoyado constantemente los intereses del Austria y de la Inglaterra en perjuicio de los del ejército francés. Por otra parte, la República de Venecia seguia el mismo plan de perfidia, suponiéndose neutral, y mientras llegaban los refuerzos de Austria que traia Vurmser secretamente, hacia armamentos de consideracion; de modo que toda la Italia, es

cepto las ciudades de **Bolonia**, **Ferrara**, **Faenza** y **Reggio**, que entusiasmadas habian proclamado la libertad, era un volcan que iba á devorar el ejército francés. La faccion aristocrática y sacerdotal trataba con una mano y amenazaba con otra. Hacia circular por toda la península escritos incendiarios; escitaba á que matasen franceses; cuadruplicaba el ejército de **Vurmser**, y anunciaba á este General como un hombre que iba á vengarlos y á poner en libertad á **Mántua** y á toda la **Lombardía**. Aun hallándose **Bonaparte** en **Bolonia**, algunos millares de paisanos armados acometieron de repente á la pequeña ciudad de **Lugo**, de la legacion de **Ferrara**. El General **Beyrand** tuvo que marchar allá con su brigada, y tuvo que tomarla á viva fuerza y castigarla de un modo militar. La regencia de **Módena** entraba tambien en la conspiracion aristocrática, sin embargo de su tratado con la República; pero la contenian los patriotas de **Módena** y de **Reggio**, que todos se habían armado á favor de los Franceses: en este estado de odio general, bien que oculto, de que estaban poseidos todos los gobiernos de Italia contra la República y sus tropas, prescribia la sana política el contemplar á los habitantes, y no alentar los enemigos de la Francia con el despotismo y las dilapidaciones de los agentes del Directorio. El General en jefe habia manifestado los abusos cometidos por estos, y los riesgos á que esto esponia en su correspondencia del 20 de Julio, en la que decia desde **Castiglione**: «....» Se portan

»duramente con los negociantes de Liorna, porque los
 »tratan con mas rigor que el que quereis que se use
 »aun con los mismos comerciantes ingleses. Esto irri-
 »ta á todo el comercio de Italia, y nos hace pasar á su
 »vista por vándalos, y con esto se han indispueto en-
 »teramente con nosotros los negociantes de Génova, y
 »ha producido que el comun del pueblo de esta ciu-
 »dad, que siempre ha estado á nuestro favor, actual-
 »mente nos es muy contrario. Si nuestra conducta ad-
 »ministrativa en Liorna es detestable, nuestra conduc-
 »ta política con la Toscana no es mejor.... La provi-
 »dencia de echar á los emigrados de Liorna y de veinte
 »leguas al rededor, es tan inútil como impolítica: un
 »bando en que se toma uno la jurisdicción sobre veinte
 »leguas de país, es de malísimo efecto, á no ser que
 »querramos tomar el tono y la política de la antigua
 »Roma, lo cual es muy contrario á vuestras institucio-
 »nes. En la situacion actual de la Italia, es preciso no
 »crearnos nuevos enemigos, y esperar al fin de la cam-
 »paña para tomar un partido contrario á los verdaderos
 »intereses de la República, *porque no dudo que entón-*
 »*ces conoceréis que no nos conviene el que sea Duque*
 »*de Toscana un hermano del Emperador.* Quisiera
 »que hasta que llegue este caso, no se hiciese ninguna
 »amenaza, ni se dijese nada en Liorna contra la córte
 »de Toscana; porque espía hasta las menores espresio-
 »siones mias y las de vuestros Comisarios, y las repi-
 »ten dándolas grande importancia; porque aqui se fi-

»guran que siempre están en los corredores de la Con-
»vencion.»

Este mismo día 20 de Julio había escrito también al ciudadano Garrau, Comisario del Directorio en Liorna:

»La exaccion que habeis hecho para el General
»Vaubois es contraria á la instruccion que tengo del
»gobierno, y así os ruego que en adelante no os esce-
»dais de los límites que os ha prescrito el gobierno del
»Directorio ejecutivo, porque si no me veré precisado
»á mandar al ejército á que no coopere á vuestras
»exacciones. Nosotros no estamos aquí mas que por la
»ley, y el que quiere mandar y usurpar las funciones
»que esta no le ha concedido, no es republicano.

»Cuando erais Representante del pueblo, teniais
»poderes ilimitados, i todo el mundo sabia que debia
»obedeceros; pero actualmente sois Comisario del go-
»bierno con un grandísimo carácter; pero hay una ins-
»truccion positiva que prescribe vuestras funciones:
»ateneos pues á ella: me consta que decis *que yo haré*
»*como Dumouriez*, y es claro que un General que tiene
»la presuncion de mandar un ejército que el gobierno
»le ha confiado, y de dar órdenes sin una resolucion
»de los Comisarios, no puede ser mas que un conspi-
»rador.»

Así es como el General Bonaparte escribia al Directorio y á su Comisario en el ejército de Italia, y es difícil el declarar mas francamente la independenciam de

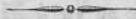
su posicion y la superioridad de su política. Este hombre que prescribia la moderacion y la prudencia á su gobierno, era hijo de un clima abrasador; estaba victorioso; habia dictado la paz á los Soberanos del Piemonte, de Parma, de Módena, de Nápoles y de Roma, y aun no habia cumplido veintiocho años. Pocos dias antes participaba en cuatro palabras al Directorio lo que habia de ser la campaña que meditaba con sus cuarenta mil hombres, contra los sesenta mil de Vurmser: »¡Infeliz, decia, del que calculará mal.»

Desde el 13 de Julio habia delante de Mántua ciento y cincuenta cañones, y la trinchera estaba abierta á trecientos cincuenta pies del camino cubierto. El 22 el General en gefe se va á Milan, y consigue que se ejecute completamente el tratado con el Rey de Cerdeña, y termina la organizacion interior de la Lombardia; de modo que toda la Italia es aliada de los Franceses, ó está sometida á ellos: se halla ocupada por las tropas, ó sujeta á los pactos de la República desde los Alpes de la Savoya hasta el estrecho de Scylla. Solo Mántua y Vurmser tienen aun en suspenso la victoria de los Franceses.

CAPITULO CUARTO.

(DESDE FIN DE JULIO HASTA EL ULTIMO DE SETIEMBRE
DE 1796).

Batallas de Lonato y de Castiglione. — Toma de Verona. — Segundo bloqueo de Mántua. — Hostilidades de los Romanos. — Tratado ofensivo y defensivo firmado en San Ildefonso entre Francia y España. — Batallas de Roveredo, de Bassano y de San Jorge. — Tercer bloqueo de Mántua.



EL ejército francés constaba de cuarenta mil hombres, de los que treinta mil, que estaban presentes, iban á emprender la guerra activa contra casi doble número de combatientes reunidos bajo las banderas del Feld-Mariscal Vurmser. Ferrara, Liorna, Coni, Tortona, Alejandria, Milan y Pizzighettone tenian unas cortas guarniciones, y ademas habia unos ocho mil hombres que tenia Serrurier acampados delante de Mántua. El cuartel general francés se hallaba en Castel-Novo, y el ejército ocupaba la parte alta y baja del Adige y la Chiese, y se estendia á Salo desde las gargantas del Tirol hasta Porto-Legnago, ocupando la Corona, Monte-Baldo, Rivoli y Verona. La division

Massena, que estaba situada en dichas dos ciudades últimas, formaba el centro, y constaba de quince mil hombres; la de Augereau, que era de ocho mil, formaba la derecha, y la de Sauret, de cuatro mil, la izquierda. Entre la derecha y el centro estaban seis mil hombres de reserva. El cuartel general de Vurmser estaba en Trento, y sus fuerzas divididas en tres cuerpos, dos de á veinte mil hombres, mandados por los Generales Davidovitch y Cuasdanovitch, y el otro de treinta mil hombres le mandaba él mismo. El centro estaba bajo las órdenes del Feld-Mariscal; Davidovitch mandaba la izquierda y Cuasdanovitch la derecha. El 29 de Julio los Austriacos empezaron su movimiento general, y salieron del Tirol italiano dirigiéndose sobre muchas posiciones del ejército francés. Joubert defendió todo el día la Corona, y se replegó por último sobre la llanura de Rivoli, que Massena debia haber evacuado. El enemigo se apoderó igualmente de Brescia, y habia tomado tambien á Salo, evacuado por el General Sauret, despues de una gran resistencia. Las columnas austriacas cubrian las alturas de Verona, la orilla izquierda del Adige, estaban en Gabardo y amenazaban á Ponte-San-Marco y á Lonato, y por la direccion de diferentes cuerpos estaban á un mismo tiempo sobre Milan, sobre Cremona y sobre Mántua. Los progresos que hizo el ejército grande de Vurmser en estos diez dias, siendo doble mayor que el francés, dieron á conocer al General Bo-

naparte el plan de los enemigos. El ser sus tropas tan inferiores en número, no le permitia el presentar batalla al ejército austriaco reunido, y así lo que debia procurar era el batirle por partes, como lo habia hecho desde que principió la campaña, y empezar estorvando el que Vurmser se reuniese en el Mincio con Cuasdanovitch: para esto le ocurrió de repente el abandonar la trinchera que habia delante de Mántua, todas las obras, y los ciento cuarenta cañones de sitio; en una palabra, el levantar el bloqueo, el ir á conquistar con nuevos triunfos el poder de continuarle. El General Serrurier quemó las cureñas, echó la pólvora al agua, clavó los cañones, enterró los proyectiles, y el 31 de Julio por la noche se juntó al ejército activo. Se tuvo un consejo de guerra, y en él Augereau fue de dictámen de que se atacase, é inmediatamente el General en gefe puso el ejército en movimiento contra Cuasdanovitch sobre Brescia.

Aquí da principio la série de victorias á que nuestros soldados dieron el nombre de campaña de cinco días. Bonaparte se dedicó á perseguir con particularidad la division Cuasdanovitch, mas comprometida que las otras: los combates de Lonato, de Salo, y la nueva toma de Brescia, de donde el enemigo no tuvo tiempo de llevarse sus prisioneros, forzaron á Cuasdanovitch á retirarse y á que Vurmser se quedase absolutamente aislado, estando en marcha hácia Mántua, adonde entró con dos divisiones. El 3 de

Agosto los veinticinco mil Austriacos de Cuasdanovitch asaltaron en Lonato á los quince mil hombres de Massena, de modo que forzaron las posiciones de Massena, y tomaron á Lonato; pero el General en jefe se puso al frente de las tropas, derrotó el centro enemigo, y á paso de carga volvió á tomar á Lonato. Angereau atacó la vanguardia de Vurmser, que cubria á Castiglione, y se apoderó de este punto.

El preludeo de Castiglione fue la batalla de Lonato. Vurmser ya no halló á Serrurier delante de Mántua, y volvió tarde sobre Castiglione, donde Bonaparte ya se habia fortificado. Cuasdanovitch andaba divagando con los restos de su division para reunirse á Vurmser: el General francés, despues de haber reconocido el ejército enemigo delante de Castiglione, y determinado la posicion de la batalla para el dia siguiente 5, se fue á Lonato con el objeto de acelerar el movimiento de todas sus tropas sobre Castiglione. El enemigo, derrotado en las acciones del 1.º y del 5 de Agosto, se veia perseguido con encarnizamiento, y habia batallones enteros que rendian las armas. Una de estas columnas, á quien dieron noticia que en Lonato no habia mas que unos mil Franceses, se dirigió allá al mismo tiempo que entraba el General Bonaparte. El parlamentario que llegó para intimar á la guarnicion francesa el que se rindiese, fue presentado al General en jefe, y este mandándole quitar la venda de los ojos, le recibió en medio de

su numeroso Estado mayor , y le dijo : »Decid á vuestro General, que tiene ocho minutos de término para rendir las armas , porque se halla en medio del ejército francés , y pasado este término , que no espere nada.» Este ardid surtió buen efecto , porque sobrecogido el General austriaco, se rinde con dos mil hombres y cuatro cañones. En el entre tanto que la presencia de espíritu del General Bonaparte hacia que se le rindiese una columna doble mayor que la suya, sus tropas sorprenden tambien el campo de Cuasdanovitch en Gavardō, y hacian huir á quince mil Austriacos : el ejército francés se reunió , y por la noche se concentró sobre Castiglione. Este era un preludio de grandes sucesos , que se anunciaban con muy felices auspicios.

Al amanecer del día 5, nuestro ejército que constaba de veinticinco mil hombres , y por tanto era igual al de Vurmser , ocupaba las alturas que dominan dicha plaza. Bonaparte habia mandado que marchase de noche, y que al amanecer se hallase á espaldas de Vurmser : este movimiento le ejecutó Fiorrella , por hallarse enfermo Serrurier. Los Austriacos quedaron sorprendidos al oír los cañonazos , porque estaban persuadidos de que no habia nadie á su espalda , y asi quedaron atónitos con esta imprevista agresion , y Bonaparte habia contado muy bien con el efecto moral que esto debia producir , y asi se precipitó sobre el enemigo : Massena atacó la

derecha , Augereau el centro , y Fiorella la izquierda, y Vurmser fue rechazado y puesto en completo desorden sobre la orilla izquierda del Mincio, desde donde se comunicaba con Mántua. Pero Augereau se dirigió sobre Borghetto y Massena á Peschiera, que se hallaba bloqueada : el General Guillaume se hallaba en esta plaza con cuatrocientos hombres ; y habia hecho tapiar las puertas ; pero el Coronel Suchet, al frente de la mitad de la brigada 18.º de línea, derrotó á los Austriacos , les tomó dieziocho cañones , y libertó á Peschiera. Bonaparte continuó sus triunfos hasta Verona, donde estaba Vurmser ; echó abajo las puertas á cañonazos ; invadieron los Franceses la ciudad, y cogieron muchísimos prisioneros. Vurmser habia perdido con esto la línea del Mincio, y se concentró sobre Monte-Baldo. Massena se apoderó de aquella bella posicion, y volvió á tomar la Corona. El General Vurmser , rechazado sobre el Tirol italiano , re retiró á Roveredo y á Trento con la mitad de su ejército ; de modo que desde 29 de Julio hasta el 12 de Agosto habia perdido setenta cañones y cuarenta mil hombres , de los cuales quince mil estaban prisioneros. Es cierto que habia llenado de provisiones á Mántua , en donde habia dejado una buena guarnicion de quince mil hombres , y que el ejército francés no podia reparar la inmensa pérdida de la artillería de sitio que habia abandonado delante de dicha ciudad, y por eso el General Bonaparte se

vió precisado á contentarse con que se bloquease estrechamente , y con todo rigor , encargándolo á la division Serrurier , que mandaba el General Sahuguet. El 24 de Agosto el enemigo ya estaba echado de todas sus posiciones exteriores , y reducido á estarse encerrado en la plaza ; y este fue el segundo bloqueo de Mántua.

En los tres primeros dias de la marcha de Vurmser , en que la division Massena , obligada por la superioridad de los enemigos , se habia visto precisada á abandonar muchas de sus posiciones , conoció Bonaparte el espíritu de la Italia , porque estos dias le manifestaba la fidelidad de los Príncipes con quienes habia tratado. El ejemplo primero de contradiccion fue el del Papa , porque creyendo triunfantes á los Austriacos , no quiso cumplir el tratado de Tolentino , con lo que comprometió el honor de la tiara. Inmediatamente que se levantó el sitio de Mántua , el Cardenal Mattei , Arzobispo de Ferrara , predicó la insurreccion , y entró mano armada en la ciudadela de dicha ciudad al cabo de seis dias : nuestras armas obtuvieron la victoria de Castiglione , y entónces mandó el General en gefe que dicho Cardenal viniese á Brescia , como en efecto lo hizo , y presentándose humildemente delante del vencedor , solo le dijo esta palabra : *peccavi*. Bonaparte entónces le castigó eclesiásticamente encerrándole por tres meses en un seminario. La regencia de Módena tuvo igual confianza que la Santa-Sede , y las oli-

garquías de Génova y de Venecia soñaron igualmente la ruina de los Franceses. A pesar de la reciente negociacion del Príncipe Pignatelli , el ejército napolitano se disponia tambien á marchar sobre el Estado romano , para dar por un lado la mano á los Austriacos , y por otra á los Ingleses que auxiliaban á Liorna. De modo que los armisticios no eran mas que salvos conductos del momento para los enemigos vencidos : era la conspiracion de los tratados contra los Franceses ; pero á estos les quedaba, como aliados fieles, los pueblos de Bolonia , Ferrara , Reggio y Módena , que habian abrazado con entusiasmo , y conservado con valor los principios republicanos. Esta guerra de las naciones contra los Reyes les parecia justa , no tanto porque se acordaban del despotismo que les habia oprimido tanto tiempo , cuanto por la violacion de los tratados que colocaban á estos pueblos en mejor situacion , y los hacian de mejor condicion. Sin embargo , la España, mas prudente que la corona de la Península itálica , conociendo la preponderancia esclusiva que la Inglaterra iba á obtener sobre el mar si la Francia quedaba sin aliados marítimos , firmó en San Ildefonso el 19 de Agosto un tratado ofensivo y defensivo con la República. Este gran paso , que dictó la sana política , fue de mucha importancia en Europa para la fortuna francesa , é impuso silencio á la enemistad piemontesa y napolitana. La guerra activa de Vurmser concluirá en veinte dias. El anciano Feld-Mariscal , reforzado

con veinte mil hombres en el Tirol, en donde Davidovitch queda con veinte mil hombres, se dirige en persona con veintiseis mil desde Trento á Mántua, para hacer levantar el bloqueo. Marchó por las gargantas del Brenta, por Bassano y por el bajo Adige. El General Bonaparte solo ha recibido seis mil hombres del ejército de los Alpes; pero penetró el proyecto de Vurmser, y siguiendo con constancia su plan de consumir la destruccion del enemigo con ataques parciales, intenta quitarle todos los medios de retirarse, apoderándose del pais de Trento, adonde va á sorprender á Davidovitch. Sin embargo, Quilmaine con tres mil hombres debe cubrir sobre el Adige el bloqueo de Mántua, y el mismo General guarda á Legnago y á Verona, que se ha puesto en estado de defensa, y así entónces puso Bonaparte en movimiento el ejército francés. Vaubois el 1.º de Setiembre va hácia Trento por la calzada de la orilla derecha del Chiere, Massena por la de la izquierda, y Augereau sigue así mismo esta orilla por la montaña. La vanguardia de Vaubois se apodera del puente de Sarco, la de Massena de la posicion de Seravalle; y el 4 de Setiembre se da la batalla de Roveredo, en que los Austriacos derrotados por todas partes, entran mezclados confusamente con los Franceses, y perseguidos hasta los desfiladeros de Caliano, que se tenian por inespugnables, posicion que estaba ocupada por la reserva de Davidovitch, y protegida por fuertes baterías. Una columna cerrada de

nueve batallones se arroja al desfiladero, y arrolla al enemigo. El ejército continúa avanzando toda la noche, y al amanecer el 5, llega á Trento, y Davidovitch es arrojado de todas sus posiciones. Esta victoria de Roveredo produjo á la República siete mil prisioneros, veinticinco cañones y siete banderas, y llenó las miras del General Bonaparte, porque Vurmser se halló cortado y sin comunicacion con el pais de Trento y con el Tirol. Al dia siguiente el General Quilmaine le avisó á Bonaparte que habiéndose movido Vurmser, y dirigiéndose sobre el Adige, amenazaba á Verona. El cuartel general austriaco estaba el dia 7 en Bassano, y la retaguardia de Vurmser en Primolano para cerrar las gargantas del Brenta. Entónces Bonaparte resuelve al momento el ir á marchas forzadas á detener á Vurmser; pero antes de precipitarse desde las montañas del Tirol para perseguir á su enemigo, previno con la siguiente proclama á los habitantes, para que adoptasen el gobierno que dejaba establecido.

»¡TIROLESES!

»Deseais que el ejército francés os proteja; pero
 »es preciso os hagais dignos de ello; y ya que el ma-
 »yor número de vosotros tiene muy buena intencion,
 »obligad al corto número de hombres obstinados que
 »existen aun á que se sometan. Su insensata junta pro-
 »cura acarrear á su patria el furor de la guerra. Ya es

»indudable la superioridad de nuestras armas. Los Mi-
 »nistros del Emperador , comprados con el oro de la
 »Inglaterra, son ya conocidos, y este desdichado Prín-
 »cipe no da un paso que no sea un yerro : ¿ quereis la
 »paz? los Franceses pelean para lograrla : nosotros so-
 »lo pisamos vuestro territorio para obligar á la córte
 »de Viena á que dé oídos al clamor de la Europa affli-
 »gida , y á los lamentos de sus propios pueblos. No
 »hemos venido acá para estender nuestros dominios,
 »porque *la naturaleza nos ha puesto por límites el*
 »*Rhin y los Alpes* , al mismo tiempo que ha fijado en
 »el Tirol los límites de la casa de Austria. Tirolese:
 »sea la que quiera la conducta pasada que hayais teni-
 »do , volved á vuestras casas , y abandonad esas bande-
 »ras tantas veces vencidas , y que están sin fuerza pa-
 »ra defenderos. Los vencedores de los Alpes y de la
 »Italia no se amedrentarán por tener algunos enemigos
 »mas ; pero lo que me encarga la generosidad de mi
 »nacion es el que economice algunas víctimas. Nos he-
 »mos hecho temibles en los combates; pero somos ami-
 »gos de los que nos reciben bien , etc.”

Al amanecer el dia 6 salió Bonaparte de Trento para Bassano , que dista veinte leguas , que era donde queria batir á Vurmser , y el dia siguiente por la mañana la vanguardia de los dos ejércitos se hallaron una delante de otra en Primolano, que se tomó á viva fuerza , lo mismo que el fuerte de Cavolo. No hay cosa

que resista á la impetuosidad francesa , y así esta acción le costó al enemigo cuatro mil prisioneros , doce cañones , y una cantidad grande de cajones. Al mismo tiempo Quilmaine estaba atacado en Verona por una division del cuerpo de Vurmser , pero fue rechazada , y pidió refuerzos al General en jefe , que se veia apurado hácia Bassano , y así le mandó , pero inútilmente , el que se reuniese á él. El General Mezaros , que mandaba esta division , el 8 solo habia llegado á Montebello , y Vurmser perdía la batalla de Bassano. El ejército enemigo , que constaba de veinte mil hombres en línea , y al que se habian acogido los restos de las tropas situadas en las gargantas del Brenta , atacada su izquierda por Augereau y su derecha por Massena , fue desbaratado por todas partes , y forzado á entrar en la ciudad de Bassano ; y repitiendo aqui lo que se hizo en Lodi , una columna cerrada atravesó el puente , y al cabo de tres horas nos apoderamos de esta ciudad. Se cogieron en ella seis mil prisioneros , treinta cañones , un parque inmenso de bagages y carros con sus atalages , y dos equipages de puente. De modo , que Vurmser no tenia mas que restos de su ejército , y se hallaba cortada toda su comunicacion con los Estados hereditarios. Cuasdanovitch , que iba á Bassano , tuvo que replegarse sobre el Frioul con tres mil hombres , y Mezaros se habia reunido con su General en jefe en Vicence. Vurmser , habiendo perdido sus equipages de puente en la batalla de Bassano ,

ya no podia volver á pasar el Adige, y habria infaliblemente caido prisionero él y su pequeño ejército , si la culpable negligencia del Comandante de Legnago que, no teniendo valor para sostener este puesto , perdió la cabeza abandonándole de repente , y abrió de este modo un camino al enemigo desesperado. Habiéndole dicho á Vurmser que este Comandante habia evacuado en Legnago , entró en ella sin tirar un tiro , hizo pasar el Adige á su ejército , y se dirigió á Mántua.

Vurmser al retirarse echó á los Franceses de Cerea , donde el General en jefe , que acudió á socorrer á su vanguardia , que habia sido rechazada , estuvo á pique de caer prisionera : el mismo Feld-Mariscal se apoderó tambien de Villa-Impenta , donde Sahuguet tuvo el descuido de cortar el puente y de Due-Castelli , que estaba defendido por un solo batallon : estas tres ventajas consecutivas provinieron de que Vurmser tenia mucha caballería , y los destacamentos que ocupaban estas posiciones avanzadas del bloqueo , eran muy débiles ; y ademas , á la falta de cumplimiento de los órdenes que habia dado Bonaparte de que se destruyesen los puentes de la Molinella , para retardar la retirada del enemigo sobre Mántua. Estos acaecimientos le obligaron á mantenerse en el campo y á la cabeza de la guarnicion de Mántua , donde no habia mas que cinco mil hombres : acampó sobre el arrabal de San Jorge y la ciudadela. Su ejército reclutado era de veinticinco mil hombres , y el ejército francés constaba

de veinticuatro mil combatientes. Atacó el día 19 , y á esta batalla se la dió el nombre de San Jorge : las dos alas tardaron poco en entrar en combate. Por la izquierda la division Bon ecdió por un instante ; pero Massena se echó sobre el centro en coluna, y esta diestra maniobra desordenó el ejército austriaco, y decidió la victoria. El combate fue sangriento y encarnizado, y al fin perdió el enemigo tres mil hombres , que quedaron prisioneros, tres banderas y once cañones, y tuvo que correr precipitadamente para encerrarse en Mántua. Al cabo de dos dias, Vurmser , que era dueño de Seraglio , echó un puente sobre el Pó , y abasteció la plaza. El 25 intentó otra vez el dirigirse al Adige , atacando antes el puesto de Governolo ; pero se le desgració el proyecto, costándole el sacrificar mil hombres y seis piezas de artillería. Por fin, el 1.º de Octubre el General Quilmaine , al frente de la division Serrurier, concluyó la guerra con Vurmser, porque entró en Seraglio , volvió á tomar las posiciones de Pradellá y de Cerezo, y Mántua quedó absolutamente bloqueada.

Con esto quedaba puesto por tercera vez el bloqueo de Mántua: el tercer ejército austriaco estaba enteramente destruido; de modo, que de los setenta mil hombres de que constaba el 1.º de Junio , no existian mas que dieziseis mil acorralados en Mántua con el General en jefe , y diez mil que andaban fugitivos por el Tirol con Dayidovitch y Cuasdanovitch.

Este ejército había perdido setenta y cinco cañones, treinta Generales y veintidos banderas. El Edecan Marmont, á quien Bonaparte halló en Tolon Teniente de artillería, fue el que llevó al Directorio las banderas cogidas á los Austriacos en las batallas de Roveredo, de Bassano y de San Jorge. Desde esta época puede decirse que los soldados del ejército de Italia, mostrando con prodigios lo que pueden llegar á hacer los Franceses mandados por un gran Capitan, eran los primeros soldados de la República y de todo el mundo. Pero ¡que Generales llevan en esta memorable campaña! Y ¡que parte de gloria será la que quepa al valor del General en jefe que tuvo la fortuna de hallar tales instrumentos de sus designios y de sus grandes planes! ¡Que hombres! ¡El intrépido Augereau juega con los peligros mismos; al hábil Joubert jamás hay acontecimiento que le sorprenda, y sobre todos el ilustre Massena, digno ya de mandar un ejército! Además de estos, rivalizan con ellos en audacia y talento Vaubois, Sabuguet, Quilmaine, Bon y Serrurier, y despues de ellos brilla Saint-Hilaire, Leclare, Suchet y Murat, que empieza ahora una carrera que algun día estará llena de acciones caballerescas; y Lannes, á quien podria ya llamarse por los valientes *el valiente*. No puedo nombrar los demas Oficiales, entre los cuales existen ya tantos futuros Generales, cuyos nombres esperan su eterna celebridad; pero pueden recibir la parte de

elogio que les corresponde en la persona del Coronel Rampon, Comandante valiente de los héroes del reducto de Monte-Legino.

El ejército de Italia, como que ya no tenía enemigos con quien combatir, descansó, pero siempre con las armas en la mano. Vaubois se atrincheró con diez mil hombres á las orillas del Lavis, y ocupó la ciudad de Trento: Massena se situó con igual número en Bassano, para observar el paso del Piave, y Augereau estaba en Verona, y guardaba el Adige con diez mil hombres. Quilmaine con ocho mil hombres dirigia el bloqueo de la ciudad inconquistable: la reserva de caballería hacia que el ejército victorioso ascendiese á unos cuarenta mil combatientes. Bonaparte, tomando estas disposiciones á su satisfaccion para asegurar el buen suceso de la última campaña, y tal vez el de la que iba á sucederla, se volvió á Milan, adonde le llamaban los intereses políticos que dimanaban de sus nuevos triunfos.

CAPITULO QUINTO.

(DEL 2 AL 24 DE OCTUBRE DE 1796.)

Liberta la Córcega de los Ingleses.—Se firma la paz con Nápoles.—Llega á Paris el Lord Malmesbury, Plenipotenciario para tratar de la paz.— Tratado ofensivo y defensivo entre la Francia y el Piamonte.—Rompimiento del armisticio de Módena.—El Papa se niega á ratificar el tratado.

MIENTRAS el ejército descansaba en sus acantonamientos, Bonaparte vigilaba sobre los enemigos de la Francia; pensaba en las necesidades de la campaña próxima, y meditaba la prosperidad de la patria. En el tiempo que le dejaba libre la guerra, se habia acostumbrado á aquel prodigioso trabajo de gabinete, que era lo único que le podia hacer olvidar las fatigas militares. Su correspondencia con el Directorio, con los Ministros de la República que se hallaban en las diferentes córtes de Italia, con los Soberanos y con los Generales, le colocaba ya entre los hombres mas grandes de la historia. Se veia ya precisado á hallar en sí solo los medios de resistir á las nuevas borrascas

que la casa de Austria apoyada en las disposiciones hostiles de los gobiernos de Génova, Venecia, Módena, Nápoles y Toscana, y por la accion continua de Inglaterra, podia aun escitar contra su pequeño ejército. Ponia en noticia del Directorio que esperaba dentro de poco que le atacarian cincuenta mil Austriacos que quedaban disponibles, por las sucesivas pérdidas del ejército de Sambre-i-Meuse, que mandaba Jourdan, y por haber tomado las tropas imperiales cuarteles de invierno sobre el Rhin, y le pedia con instancias que le enviasen quince mil hombres. El Directorio le ofrecia parte, y le instaba siempre á que se apoderase de Mántua. Entre los medios que le indicaban para hacer aquella importante conquista, hubo uno que seguramente no le habia ocurrido al General Bonaparte, y que manifiesta la política revolucionaria de los gefes de este gobierno. La Revelliere-Lepaux le escribia con fecha de 1.º de Octubre: »Os remitimos con esta un decreto relativo á Vurmser, General enemigo, á quien habeis batido tantas veces, y que se halla tan próximo á su última derrota en la plaza que teneis sitiada: á este General *le comprenden las leyes de la República, relativas á los emigrados*. Dejamos á vuestro arbitrio el determinar si coaviene el participárselo *para decidirle á rendir á Mántua, amenazándole de que se le enviará á París y se le juzgará como emigrado.*» Con esta carta el General Bonaparte tenia fundamento para

no esperar mas que en lo que dependiese de él para conseguir el buen éxito de sus planes.

Ya habia llegado el caso de echar á los Ingleses de Córcega, y el Comisario del gobierno Salicetti le escribia á Bonaparte desde Liorna, participándole haber ejecutado sus órdenes relativas á la expedicion dirigida á la libertad de la patria de ambos. Toda la Córcega estaba dispuesta á una sublevacion general: el General Gentili debia hacerse á la vela con trecientos refugiados; el General Casalta habia salido ya, y además en Liorna se formaba una division Corza. La toma de la isla debia contener á la Inglaterra y atemorizar las córtes de Roma, de Nápoles y de Toscana. Bonaparte empezó entónces á combinar la política con la guerra, lo que no entendia su gobierno, y continuó haciendo esto mismo, á pesar de todos los obstáculos, y el buen éxito de sus operaciones justificó la razon que tenia en proceder asi. El Embajador Cacault le escribia desde Roma: »Me parece que el tratado que »se ha propuesto, no se firmará ni en Roma ni en »Nápoles, sino á presencia de los ejércitos..... Esta »liga entre el Emperador, Roma y Nápoles al ins- »tante se haria mas fuerte con la adhesion de Ve- »necia, de Turin y de Toscana, si pudiese lisongearse »de que nos podian echar de Italia." Bonaparte escribia al Directorio que era preciso romper el armisticio con Módena, donde se fraguaba la conspiracion contra los Franceses. »Pero, añadia, como no conven-

»dria que rompiésemos con Módena en un momento
 »en que han de pasar *algunos dias para que pueda*
 »*disponer de mil quinientos hombres*, se podria noti-
 »ficar al enviado de Módena el que se me ha encarga-
 »do la conclusion de la paz con su Príncipe: con
 »esto él vendria á mi cuartel general, previniéndole
 »antes que debia estar aqui dentro de doce dias: en-
 »tónces le diria que estaban rotas las negociaciones.....
 »Os hallariais con esto dueños de Módena, Reggio,
 »Bologna y Ferrara..... Los Estados de Módena lle-
 »gan hasta el Mantuano, y os hareis cargo cuanto
 »nos importa que el gobierno de aquel punto, en vez
 »de ser enemigo nuestro, sea como el de Bologna,
 »perfectamente adicto. Y al hacer la paz general, po-
 »dríamos dar el Mantuano al Duque de Parma, lo
 »que dicta la política bajo todos aspectos. Y conven-
 »dria que se lo participaseis al Embajador de España,
 »para que llegase á noticia del Duque de Parma, lo
 »que le obligaria á hacernos muchos y buenos ser-
 »vicios.... Pues no seria indiferente el que el Duque
 »de Parma enviase á nuestro ejército uno de sus re-
 »gimientos..... Entónces los habitantes mirarian nues-
 »tra causa como si fuera propia; lo que siempre es
 »de suma importancia.”

En la misma carta le pinta Bonaparte al Direc-
 torio la conducta y el carácter del General Villot
 que mandaba en Marsella.

»Cuando no se tiene miramiento á ninguna auto-
 **

»ridad constituida , y cuando se declara en masa á
 »todos los habitantes de varios departamentos indig-
 »nos del nombre de ciudadanos , es señal de que se
 »quiere formar un ejército numeroso que esté á sus
 »órdenes , ó hacer que estalle la guerra civil.”

Bonaparte habia conocido lo que era este Ge-
 neral , que el año siguiente fue cabeza de la cons-
 piracion de Fructidor. Añadia : »Creeria que era
 »deshonra mia el tolerar que un General que estaba
 »bajo mis órdenes , no fuese mas que el instrumento
 »de las facciones.”

En otro oficio le pintaba al Directorio el cuadro de
 su situacion relativamente á los gobiernos de Italia , y
 de la alianza secreta de estos contra la República , con
 quien están en paz.

»La República de Venecia tiene miedo ; pero es-
 »tá maquinando contra nosotros con el Rey de Ná-
 »poles y el Papa. Y el pueblo de Italia que mas nos
 »odia es el de Venecia. — El Rey de Nápoles tie-
 »ne un ejército de sesenta mil hombres , y para des-
 »tronarle se necesita dieziocho mil hombres de infan-
 »tería y tres mil de caballería , y es muy posible que
 »de acuerdo con el Austria y Roma haga marchar
 »algún cuerpo á Roma , á Bolonia y á Liorna. — El
 »gran Duque de Toscana es nulo bajo todos aspec-
 »tos , igualmente que el Duque de Parma. — Ro-
 »ma es fuerte por su fanatismo. — El Rey de Cer-
 »deña fomenta la rebelion de los Barbetos. Si Ro-

»ma y Nápoles proceden de concierto contra nos-
 »otros, se necesitarán tres mil hombres mas en las pla-
 »zas del Piamonte. — Si se persiste en hacer la
 »guerra á Roma y á Nápoles, es preciso un refuerzo
 »de veinticinco mil hombres, que unidos á los veinte
 »mil, indispensables para hacer frente al Empera-
 »dor, compondrán una fuerza de cuarenta y cinco
 »mil hombres. — Me parece que no podeis hacer á
 »un tiempo la guerra á Nápoles y al Emperador, y
 »que es necesario absolutamente ajustar la paz con
 »Nápoles : conviene tener á Roma entretenida con
 »negociaciones, ó ajustar con ella un armisticio has-
 »ta que llegue el momento de ir contra aquella orgu-
 »llosa ciudad. — Si fuésemos batidos en el Rhin, con-
 »viene que hagamos la paz con Roma y con Nápoles:
 »es indispensable otra negociacion, esto es, un tra-
 »tado de alianza con el Piamonte y con Génova : me
 »parece que convendria que á Génova se la diese Mas-
 »sa y Carrara y los feudos imperiales, obligándola á que
 »se declare contra la coalicion. Nunca me figuré que
 »despues de haber derrotado en una campaña dos ejér-
 »citos del Emperador, tendria este aun otro mayor, y
 »que *los dos ejércitos de la República se irian tan*
 »*lejos del Danubio* : el proyecto de Trieste y de Ná-
 »poles estaba apoyado en supuestos, y al Papa se le ha
 »presentado todo el tratado á un tiempo, siendo así que
 »al contrario era preciso haberle obligado antes á que
 »se decidiese sobre el primer artículo ; pero sobre todo,

»no debia haberse hecho precisamente cuando el ejér-
 »cito estaba en el Tirol, y se debia haber tenido para
 »apoyarlo un cuerpo de tropas en Bolonia, que la fama
 »le habria aumentado. Esto nos cuesta cuarenta millo-
 »nes de reales, veinte en frutos, y todas las obras maes-
 »tras de Italia que una detencion de muy pocos dias
 »los habia puesto en nuestras manos. Todos estos pai-
 »ses están tan poblados, la situacion de nuestras fuer-
 »zas es tan conocida, y todo está tan minado por el
 »Emperador y la Inglaterra, que las cosas varian cada
 »quince dias." En carta del 8 habla aun con mas fran-
 »queza, descubriendo la verdad y sus urgencias : »No
 »podemos tomar á Mántua antes del mes de Febrero.
 »— Con esto vendreis en conocimiento de que nues-
 »tra posicion en Italia es incierta, y que nuestro sis-
 »tema político es malísimo. — Trieste dista menos de
 »Viena que Leon de París, de modo que en quince
 »dias pueden ir allá las tropas. Por aquella parte el
 »Emperador ya tiene un ejército. — En Italia todo se
 »echa á perder. El prestigio de nuestras fuerzas va
 »disminuyendo, porque nos cuentan. Procurar dismi-
 »nuir vuestros enemigos. No puede calcularse cuan-
 »grande es el influjo de Roma. Se ha hecho muy mal
 »en romper con esta Potencia, porque todo esto se
 »convertirá en provecho suyo. Si se me hubiese con-
 »sultado sobre esta materia, habria retardado la ne-
 »gociacion de Roma como la de Génova y Venecia.
 »Siempre que no sea centro de todo vuestro General

»en Italia, correrán gran riesgo vuestras operaciones.
 »Este modo de hablar no se atribuirá á la ambicion,
 »porque hartos honores tengo, y mi salud se ha que-
 »brantado de tal modo, que me veo obligado á pedir
 »que me nombreis un sucesor.»

El plan dominante de este gran Capitan, que en medio de los campos cultiva las ciencias, y da á su gobierno lecciones de la política mas profunda, era el establecer en Italia un sistema republicano, despues de haberle manifestado el pensamiento que tenia de formar una potencia auxiliar de la República con las ciudades que se han declarado sus amigas. Escribió al Comisario del gobierno Garrau con fecha del 9 de Octubre: »Convendria que hubiese un Congreso en »Módena y en Bolonia, compuesto de Diputados de »los Estados de Ferrara, Bolonia, Módena y Reggio. »— Convendria que estos Diputados se compusiesen »de nobles, eclesiásticos, cardenales, negociantes y de »individuos de los demas Estados generalmente tenidos »por patriotas. Y en ella debian resolver: primero, la »organizacion de la legion italiana: segundo, la for- »macion de una especie de confederacion para la de- »fensa de los pueblos; y tercero, *el enviar Diputa- »dos á Paris pidiendo su libertad é independen- »cia.* — Esto produciria muy buen efecto, y seria »un principio de desconfianza y de alarma para todos »los potentados de Europa. Es preciso que no descui- »demos ningun medio de oponernos al fanatismo de

»Roma, de hacernos amigos, y de asegurar nuestra espalda y nuestros flancos.» Esta aplicacion nueva y sábia de la política á la guerra, la tuvo siempre presente Bonaparte durante el curso de su vida; la campaña de Italia no es solo para él la escuela práctica de esta estrategia superior que ha inventado, sino tambien la de esta supremacía de estado que por espacio de quince años ha puesto la Europa á sus pies, y la Francia en la cumbre de la prosperidad humana. Es digno de notarse que el General Bonaparte á los descendientes del pueblo romano siempre les habla de la independencia nacional, en vez que el Directorio no procuraba mas que convertirlos en esclavos de la libertad francesa: de este modo, y con el congreso lombardo, preparaba Bonaparte la alta Italia para los gobiernos libres y republicanos que iban á ser los monumentos de sus victorias. La Italia austriaca quedará emancipada inmediatamente que la toma de Mántua habrá decidido el momento de su libertad.

Pero Bonaparte estaba muy lejos de hallar en el Directorio hombres que le entendiesen. Este gobierno le contestó el 11 de Octubre: »La política y nuestros intereses bien entendidos y examinados con reflexion, nos dictan el que *debemos poner ciertos límites al entusiasmo de los pueblos del Milanésado*, á quienes conviene mantener siempre en estado que estén á nuestro favor, sin esponernos á que protegiéndolos abiertamente se prolongue la guerra actual, ni que

»por haberlos animado demasiado se manifiesten independientes.» De modo, que el Directorio solo queria conceder la libertad á estas naciones, por lo que le interesaba en aquel momento, y se proponia abandonarlos en el caso de lo que él llamaba *ser desgraciado en Alemania*, y hacer que aquellos paises fuesen *garantes de una paz duradera*. Sus miras en este punto estaban determinadas de tal suerte, que recelando que esta doctrina singular no comprendiese todos los casos, añadía: »Lo que hemos dicho sobre la independencia del Milanesado se debe entender igualmente de Bolonia, Ferrara, Reggio, Módena y de todos los demas Estados pequeños de Italia.» Todo lo demas de esta carta se reduce á manifestar el temor de que la paz no se haga bastante pronto. El Directorio era estremado en la gran virtud republicana, que consiste en no mirar por su propia gloria; y así, lo que procuraba era vivir tranquilo y reinar como un ciudadano cualquiera sobre la libertad. Creía aun mas, y era que los pueblos de Italia no debian pensar en ser libres hasta que á él le acomodase. Pero el General en jefe sabia que debia dar cuenta de su conducta á la patria, al ejército y á la historia, y así tomaba sobre sí en sus oficios á los Ministros de la República en Roma, en Génova y en Venecia, la responsabilidad de la política futura y de los tratados actuales.

El General Bonaparte concluye su correspondencia

con el Directorio desde Milan el 12 de Octubre; pero antes de partir de esta capital de sus conquistas, le dice al Directorio los Oficiales y empleados civiles que quiere echar de su ejército. Manifiesta con el mayor vigor la dilapidacion que ha habido, y á los que han sido culpables de ella les imprime una mancha que aun no han podido borrar. »Declarándoles abiertamente la »guerra, dice él, es claro que hablarán contra mí »millares de lenguas, que procurarán desacreditarme, »y conozco que si dos meses ha vociferaban que queria »ser Duque de Milan, actualmente dirán que anhelo »ser Rey de Italia. — Los convoyes están llenos de »emigrados, y se llaman *convoyes reales*, y á mi misma vista llevan el collarin verde.” Despues remite el pormenor de los gastos de su campaña, por los que se ve que los últimos seis meses solo gastó cuarenta y cuatro millones de reales, habiendo remitido al Directorio ochenta mil. No hay parte ninguna de la administracion civil ni de la militar que deje de estar sujeta á sus investigaciones, y siempre al lado del mal presenta su remedio. Pide el que se cree un Ordenador de contribuciones á las órdenes del Ministro de hacienda; propuesta que se dirigia precisamente contra los Comisarios que el Directorio tenia en los ejércitos. Habla francamente de esto, y dice: »Tal vez creereis que no conviene el cargar con el pormenor de »estas cuentas á personas que tienen cierta responsabilidad moral y política. Pero si conforme al espíritu

»de vuestras instrucciones los Comisarios deben celar
 »solamente, en tal caso jamás deben obrar, porque
 »en general hay siempre una presuncion contra los
 »que manejan dinero que les hace poco favor.” De
 este modo su conocimiento profundo de todas las partes
 de su administracion militar, formaban aquel espíritu
 de orden y de economía, que se ha observado constan-
 temente durante su reino, y que ha pasmado al In-
 tendente general de sus ejércitos, al gran Mariscal
 de su palacio, y á sus Ministros. Sin embargo de to-
 das estas ocupaciones, vela constantemente sobre la se-
 guridad de los paises que ocupa: »He hecho fortificar
 »á Pizzighettone, Reggio y todas las orillas del Adda,
 »é igualmente las del Adige, y en fin no sabiendo que
 »género de guerra tendré que hacer, ni los enemigos
 »que podrán atacarme, me pongo en todas la hipótesis
 »de lo que me puede ocurrir, y hago actualmente
 »cuanto puede favorecer, y por eso al mismo tiempo
 »pongo en estado de defensa las fortalezas de Ferrara
 »y de Urbino, cerca de Bolonia. Mántua está hermé-
 »ticamente bloqueada con siete mil hombres de infan-
 »tería y mil quinientos de caballería.”

Vurmser tiene que dar de comer á treinta mil
 bocas, y su guarnicion padece mucho por las grandes
 enfermedades que padece; de modo que tiene quince
 mil hombres enfermos en los hospitales, y en Mántua
 están reducidos á comer carne de caballo. Los Aus-
 triacos el 17 de Octubre tenian catorce mil hombres

en el Tirol y quince mil sobre el Piave, y esperaban ademas treinta mil que debian venir con el Feld-Marschal Alvinzi. »El ejército de Italia, añade Bonaparte, durante la campaña de estío ha producido á la »República ochenta millones de reales, además de su »sueldo y su manutencion, y puede producirla el doble en la campaña de invierno. Si nos enviais unos »treinta mil hombres, Roma y todas sus provincias, »Trieste y el Frioul, y aun parte del reino de Nápoles »serán nuestros; pero para sostenerse es preciso que »haya hombres.» En otro pliego que dirigió igualmente al Directorio desde Módena, le decia sin embargo que muy impolíticamente le habia mandado retardar la expedicion de Córcega, que el Mediterráneo iba á quedar espedito, y que el Comisario Salicetti salia de Liorna para ir á dicha isla. Y el mismo dia Bonaparte mandaba al General de division Gentili que partiese para Córcega para tomar el mando de una division. Le especificaba los Oficiales del pais á quienes debia encargar la custodia de las plazas, y la especie de gente que debia reclutar, y le decia: »Concedereis »perdon general á todos los que han sido seducidos; »pero hareis prender y juzgar por comision militar á »los cuatro Diputados que llevaron la corona al Rey de »Inglaterra, á los que componen el gobierno y á los »que tramaron esta infame traicion, y entre otros á »los ciudadanos Pozzo-di-Borgo, Bertolani, Peraldi, »Stefanopoli, Tarteroli, Filipi y uno de los gefes de

»batallon que quede convicto de haber tomado las
 »armas contra la República." Al mismo tiempo el Ge-
 neral en jefe le daba cuenta al Directorio de la sesion
 del Congreso que se habia celebrado en Módena, al
 que habian asistido unos cien Diputados. Habia toma-
 do á su cargo el romper el armisticio con el Duque, y
 por eso el 24 de Octubre le decia al Directorio: »Sien-
 »to el que vuestra carta haya llegado tan tarde, y os
 »suplico que no olvideis las difíciles circunstancias en
 »que me hallo. Roma hace circular manifiestos fanáti-
 »cos: Nápoles pone en marcha sus tropas: se traslu-
 »cen las malas intenciones de la Regencia de Módena
 »que envia convoyes á Mántua, y rompe el armisticio,
 »de modo que la República francesa se hallaba envi-
 »lecida y amenazada, y asi el vigoroso golpe de rom-
 »per el armisticio con Módena ha hecho recobrar la
 »opinion, y ha reunido en un mismo partido á Bolonia,
 »Ferrara, Módena y Reggio: el fanatismo se ha ha-
 »llado burlado, y los pueblos, acostumbrados á tem-
 »blarnos, han conocido que todavía no nos habíamos
 »ido. La República tenia el derecho de romper un ar-
 »misticio que no se observaba, y la Regencia misma
 »no niega que ha socorrido á Mántua." De este modo
 preparaba Bonaparte los preliminares de Leoben. Y
 añade: »En el Congreso celebrado por los de Móde-
 »na, Reggio, Bolonia y Ferrara reunidos, se ha re-
 »suelto el que se haga una leva de dos mil quinientos

»hombres para formar la *primer legion italiana*. Prin-
 »cipio de una fuerza militar que reunida á los tres mil
 »quinientos hombres que suministra la Lombardia, com-
 »pone con corta diferencia seis mil hombres. Es claro
 »que si estas tropas, que se componen de jóvenes que
 »desean la libertad, empiezan á distinguirse, podrá
 »esto tener consecuencias muy importantes relativa-
 »mente al Emperador y á toda la Italia.—Al momento
 »que sepa positivamente que los Ingleses han pasa-
 »do el estrecho, y que es lo que intentais relativa-
 »mente á Nápoles, y el estado en que se hallan
 »vuestras negociaciones, tomaré con Roma el tono
 »que conviene.”

El Octubre fue tan feliz para las negociaciones preparadas ó favorecidas por el conquistador de Italia, como lo habia sido para sus armas. El 9 el Directorio y el gobierno de Génova, que habia pagado á la Francia dieziseis millones de reales, firmaron en París un convenio: la España no contenta con haber contraído una alianza ofensiva y defensiva con la República, aun publicó el 8 del mismo Octubre su manifiesto contra la Inglaterra: por último, el 10 del mismo mes, cediendo el Directorio á los deseos que con tanta frecuencia y con tanta fuerza habia manifestado su General, firmó la paz con Nápoles; y el 22 la Córcega estaba ya bajo la dominacion francesa, porque habia enviado su sumision á Bonaparte, y habia

celado á los Ingleses y á sus partidarios. Por último, aquel mismo dia el Lord Malmesbury llegó á París para negociar la paz de la Inglaterra.

La espada del General Bonaparte era un gran contrapeso en la balanza de Europa. Se le debia la paz de Turin; consecuencia inevitable del armisticio con que se habia sujetado el Piamonte; pero el Directorio, olvidándose del influjo y de los consejos del vencedor de Beau-lieu y de Vurmser, no se determinaba á conceder momentáneamente algunas cosas para conseguir la alianza y la cooperacion del nuevo Rey Cárlos Manuel; no obstante que este Príncipe, perdiendo por una parte todas las esperanzas de conseguir el que le indemnizásemos sus pérdidas, podria aprovechar la primera ocasion favorable de volver á entrar en la coalicion y causarnos inmensos males, mientras que al contrario, con el refuerzo que le pedíamos, nos habria hecho servicios que no es facil apreciar. Convencido Bonaparte de estas verdades, y no pudiendo vencer la oposicion del gobierno, tomó á su cargo y bajo su responsabilidad el firmar en Bolonia el 16 de Febrero de 1797 un tratado ofensivo y defensivo con el Conde de Balbo; pero el Directorio, celoso de sus prerogativas, no le aprobó, y remitió y encargó este asunto al General Clarke, que se hallaba en Turin: este asunto no se terminó hasta que ya estaban firmados los preliminares de Leoben, y el contingente que Cárlos Manuel estaba pronto á suministrarnos, nos hizo falta toda la campaña.

Además, este arreglo tampoco fue aprobado por el Directorio.

Lo mismo sucedió con el tratado celebrado con el Duque de Parma, con cuyo motivo el General Bonaparte instaba al Directorio que pidiese á la España el que en virtud de su alianza ofensiva y defensiva enviase diez mil hombres al Infante. La España habia puesto poca repugnancia en suministrar este apoyo, que se pedia para seguridad del Infante, puesto que su tratado con la República habia echado á los Ingleses del Mediterráneo, los habia decidido á evacuar la Córcega, y además ella por sí el 6 de Octubre siguiente declaró la guerra á la gran Bretaña.

Aquel mismo dia cabalmente fue el en que el General en jefe, autorizado en todas las leyes de la guerra, rompió el armisticio de Módena, cuya Regencia, despreciando todos los convenios, habia enviado socorros á Mántua.

Proclamó la independencia de los Estados de Módena, y de ella resultó una confederacion armada á favor de la República entre este pais y las dos legaciones de Bolonia y Ferrara. Las legiones italianas marchaban bajo las bandéras francesas, y las guardias nacionales de Reggio habian ensayado con buen suceso las primeras armas de su libertad contra un destacamento de la guarnicion de Mántua.

El 25 de Junio se firmó en Bolonia el armisticio, y el Directorio echó á perder el tratado futuro con el

Papa , entreteniéndose en discutir filosóficamente los asuntos espirituales ; y el Papa , que conoció el riesgo que corria la religion , no quiso ratificarle. La República perdió sesenta y cuatro millones de reales con esta tontería del Directorio , que no debia ocuparse mas que en lo temporal. Mientras tanto el Santo Padre se dirigió á la córte de Viena , y en Ferrara rompió su armisticio. La posibilidad de castigar á la córte romana dependia de la toma de Mántua , y el tratado de Telentino el año siguiente dió una satisfaccion de las injurias que la República habia recibido de la Santa-Sede; pero por espacio de algunos meses, por los yerros cometidos por el Directorio , se hallaron comprometidas la tranquilidad de la Italia y la seguridad del ejército francés por las intrigas de Roma , de Viena y de Nápoles , y las demostraciones que con armas hizo esta última córte , manifestaron la razon con que Bonaparte preveia las cosas segun lo habia dicho en sus cartas repetidas veces al Directorio. El asunto de Toscana le habia dirigido esclusivamente el General en jefe, y la negociacion fue útil á ámbos gobiernos , porque en la Toscana solo se hizo la guerra á los Ingleses , y aun reducida á Liorna únicamente , de la que se hizo salir la guarnicion francesa inmediatamente que los Ingleses abandonaron el Mediterráneo. Y así cuando cesaron las hostilidades , el gran Duque conservó sus Estados.

La fidelidad de Nápoles parecia tan dudosa des-

pues del tratado, como ántes; pero un tratado era mas fuerte que un armisticio. Este, que se había firmado el 5 de Junio, produjo la paz del 10 de Octubre, y desde esta época las quejas que el General Bonaparte pudo tener de la córte de Nápoles por los movimientos extraordinarios que hacia con sus ejércitos, eran una responsabilidad de que aquella córte debia dar satisfaccion algun dia. La série de las infidelidades de los extranjeros tuvo su principio en las guerras de la revolucion.

El Directorio se ofrecia al frente del Austria á la menor ocasion para conseguir la paz; tal era la necesidad que habia en el palacio de Luxemburgo de alguna tranquilidad: esta debilidad, aunque disfrazada bajo el aspecto de fuerza y de cólera, estaba demasiado descubierta en la órden que habia dado al General de que escribiese al Emperador de Austria amenazándole que se le destruiria el puerto de Trieste sino enviaba Plenipotenciarios á París; pero en la carta siguiente, escrita por Bonaparte al Emperador, se hace recaer sobre el Directorio la violencia de esta proposicion. »Señor: la Europa
 »desea la paz, porque esta guerra asoladora ha ya dema-
 »siado tiempo que dura, y asi tengo el honor de preve-
 »nir á V. M., que sino envia Plenipotenciarios á París
 »para entablar negociaciones de paz, tengo órden del
 »Directorio ejecutivo de cegar el puerto de Trieste, y
 »destruir todos los establecimientos de V. M. sobre
 »el Adriático. *Hasta ahora* he retardado ejecutar este

»proyecto, deseando *no aumentar el número de víctimas inocentes de esta guerra. Deseo que V. M.*
»se compadezca de las desgracias que amenazan á sus
»súbditos, y que dé al mundo el reposo y tranquilidad
»que necesita.»

CAPÍTULO SEXTO.

(DESDE 1.º DE NOVIEMBRE HASTA EL 17).

Batallas de la Brenta y de Caldiero. — Victoria de Arcole.

LA Alemania acababa de verse libre por las dos retiradas que se habían hecho sobre el Rhin; la una por Jourdan, que mandaba el ejército de Sambre y Mosa, notable por la batalla que perdió en Vurtzbourgo, y la otra por Moreau, que mandaba el ejército del Rhin, célebre por su retirada de Biberach; de modo que al Austria no le quedaba otro enemigo mas que el ejército de Italia. Esta potencia abandonó sus proyectos de conquista de las provincias de la orilla izquierda del Rhin, y se resolvió á volver á tomar el Milanesado, hacer levantar el bloqueo de Mántua, y obligar á todos los Príncipes de Italia que se hallaban bajo el yugo de la paz con la República, á que volviesen otra vez á ser aliados suyos. Habia tres meses que Vurmser habia salido de Manheim con veinte mil hombres, reuniendo á sus banderas los restos del ejército de Beaulieu, diseminados en la Carniola y la Carinthia. Alvinzi se hallaba igualmente separado del ejército vic-

torioso del Archiduque Cárlos con cuarenta mil hombres, y reunia tambien los restos de la tropa que mandaba Davidovitch. Estos restos, reunidos por el Austria, formaron un ejército de dieziocho mil hombres en el Tirol. Alvinzi, que durante todo el Octubre se mantuvo en la línea del Isonzo, y desde allí se fue á Conegliano, detras del Piave, habia ocupado el Frioul, y el Feld-Mariscal tenia á Massena á su frente en Bassano. El General Vaubois, situado con diez mil hombres sobre Lavisio, protegía la ciudad de Trento, y Bonaparte estaba en Verona con la caballería de reserva y la division Augereau. Alvinzi queria ejecutar en Verona su reunion con Davidovitch, dirigirse á Mántua, libertar á Vurmser, y con noventa mil combatientes arrojar de Italia á los Franceses. Para esto marchó en tres columnas sobre la Brenta, despues de haber echado dos puentes sobre el Piave. Massena, con el objeto de conocer las fuerzas de su enemigo, hizo ademan de atacarle, y con esto pudo contar los cuarenta mil hombres del Feld-Mariscal. Entónces se retiró de Bassano á Vicenza, donde se reunió á Bonaparte y á las tropas que este traía de Verona. Al amanecer el día 6 empezó la batalla de la Brenta, que dió Massena. La vanguardia del enemigo, y ademas tres divisiones, fueron rechazadas á la orilla izquierda de dicho rio, y el cuerpo de Cuasdanovitch sobre Bassano con pérdida de consideracion. Vaubois, menos feliz sobre el Lavisio, se vió forzado en su posicion y obligado

á abandonar la ciudad de Trento, y apurándole el enemigo, que era muy superior á él, se retiró comprometiéndose con esto la seguridad de Verona; pero Joubert llegó á Mántua tan á tiempo con una media brigada, que puso á cubierto aquella ciudad. Vaubois pasó el Adige, y ocupó las posiciones bien conocidas de la Corona y de Rivoli.

Pero el 7 el General en jefe hizo que su ejército atravesase á Vicenza y con este movimiento retrógrado llamó sobre sí las fuerzas de Alvinzi. Y al llegar á la altura de Rivoli, le dijo á la division Vaubois: »Soldados, no estoy contento con vosotros, porque no »habeis manifestado disciplina, constancia ni valor, »ni ha habido posicion ninguna que os haya podido »reunir. Os habeis dejado echar de posiciones en que »un puñado de valientes debia detener un ejército. »Soldados del 59 y del 85, no sois soldados Franceses. General jefe del Estado mayor, haced que se »escriba en sus banderas: *ya no son del ejército de »Italia.*” Al cabo de pocos dias ambos regimientos ilustraron el ejército. Este era el modo como Bonaparte creaba los héroes.

Alvinzi, á pesar de haber perdido la batalla, habia logrado de este modo el objeto de sus operaciones, y en lugar de haber sido rechazado mas allá del Piave y de las orillas del Brenta, y de hallarse cortado del cuerpo de Davidovitch, se hallaba dueño del Tirol y de todo el pais que media entre el Brenta y el Adige;

pero no podia reunirse con Davidovitch sin tomar á Verona. El General Bonaparte procuró asegurar la defensa de Monte-Baldo, y para ello resolvió apoderarse de la fuerte posicion de Caldiero. Despues de algunos ligeros encuentros de vanguardia , el dia 11 por la noche puso su campo al pie de Caldiero. El dia siguiente empezó el ataque ; pero concluyó el dia, y ambos ejércitos *vivaquearon* en sus posiciones. Los austriacos ganaron, porque pusieron sus avanzadas en San Miguel. De modo que al ejército francés le era imposible volver á tomar la ofensiva ; porque el enemigo ocupaba á Caldiero y las gargantas del Tirol , y la guarnicion de Mántua favorecia á Alvinzi con sus frecuentes salidas. Esta guarnicion equivalia á un ejército, y Serrurier no tenia mas que ocho mil hombres en el bloqueo. Hubo un momento en que el ejército francés estuvo abatido y murmurando ; pero su General le contestaba. Esta conversacion del ejército con su gefe es cosa singular y notable de aquella época , y caracteriza perfectamente al mismo tiempo á Bonaparte y al ejército de Italia. Este hombre tan hábil, que no contaba ni sus enemigos ni sus soldados , fundaba precisamente toda superioridad en la moralidad de sus tropas. Les habia hablado desde que llegó al ejército , y no dejó de hacerlo hasta su despedida tan tierna y tan noble de Fontainebleau. El ejército se reanimó , y el impulso eléctrico que recibió de su General , vigorizó en los hospitales de Brescia, Bergamo , Milan , Cremona, Lodi , Pavia y Bolonia á los

enfermos y heridos que vinieron á ponerse bajo sus banderas. Uno de estos heridos era Lannes , y vino corriendo. Esta decision de los soldados era muy particular , y no puede pertenecer mas que á las costumbres republicanas.

El genio de Bonaparte velaba el desgraciado ejército. Quilmaine , que estaba en el bloqueo de Mántua , tiene orden de venir con dos mil hombres , y se le encarga que guarde á Verona , y el 14 de Noviembre por la tarde los veinte mil hombres de que consta el campo de Verona , formados en tres columnas, pasan con silencio el Adige , y se forman en la orilla derecha. Esta vez no se dió orden del dia, porque esto no era una retirada que se ejecutaba en presencia de los vencedores de Caldiero. ¡Con que será preciso levantar el sitio de Mántua y perder la Italia! Los habitantes, arrastrados del afecto á los Franceses , y dependiendo de la suerte de estos , siguen desesperados el movimiento del ejército de Verona , y la noche hacia aun mayor la tristeza de esta escena , cuyo desenlace no se preveia. Pero de repente, en vez de irse á Perschiera, vuelve Bonaparte bruscamente á la izquierda, y antes de amanecer se halla el ejército en Ronco, donde el Coronel Andreossy echa un puente, y cuando empezaba la aurora, estaba ya á la otra orilla del Adige. Allí vuelve en sí, se acuerda de como habia perseguido á Vurmser , que iba huyendo, y conoce que lo que quiere su General es dar la vuelta á Caldiero. El ejército francés no tiene mas que trece

mil hombres, que no ha sido posible que en la llanura se empeñasen á pelear contra los cuarenta mil que lleva á sus órdenes Alvinzi; pero el terreno en que Bonaparte sitúa actualmente su pequeño ejército, aumenta la fuerza de este, y disminuye la de su enemigo, haciendo que con esto haya mas igualdad entre ambos, porque allí hay tres calzadas y otros tantos diques sobre unos pantanos: esto supuesto, la victoria será nuestra, porque solo depende ya del valor. El soldado ha penetrado el pensamiento de su General. Hay tres columnas que marchan, la primera sobre Verona por Porcil; la segunda sobre Villa-Nova, por Arcoli, y la tercera sobre Albaredo, bajando por el Adige. Alvinzi, á quien no le habia ocurrido que podian atacarle por este lado los que habia rechazado por su frente, no habia puesto guardia ninguna en el pais que hay entre Arcoli y el Adige, porque no podia figurarse que un ejército se metiese en medio de pantanos intransitables, cuyas avenidas defendia él por todas partes. Sin embargo, este ejército avanzaba por las espaldas de Alvinzi, é iba á darle la batalla de Arcole. Massena se sitúa sobre el dique de la izquierda, y Augereau sobre el de Arcole. Atacados con vigor, dan tiempo al enemigo para que se empeñe en el combate, y cuando lo está, se echan sobre él á paso de carga, y le cogen artillería y prisioneros. El General Bonaparte estaba en la division Augereau, y quiere tomar á Arcole; pero resiste á todos los asaltos: entónces manda que se haga el último esfuerzo; pero su

coluna de granaderos es atacada por el flanco, y se detiene indecisa por las descargas de metralla. Bonaparte conoce este terrible momento; se apea, coge una bandera, y abalanzándose al puente, les da una voz á los soldados, y les dice: »*Soldados, ¿no sois ya los valientes de Lodi? ¡Seguidme!*» A su voz un cierto número de soldados suben sobre la calzada, y marchan adelante; pero el extremo de la columna está perturbada, y solo la cabeza es la que sigue el movimiento comunicado. Bonaparte con su bandera en la mano avanza por medio de una densa lluvia de balas y metralla, rodeado de ese famoso Estado mayor que debe dar al ejército sus mas ilustres Generales. Lannes, herido en Governolo, le cubre con su cuerpo, y recibe otras tres heridas. Muiron, que habia ya salvado la vida á Bonaparte en el sitio de Tolon, muere á su presencia. No obstante, la columna está para acabar de pasar el puente, cuando una última descarga la hace retroceder. Los granaderos que habian quedado á su alrededor, le cogen, y se le llevan por medio del fuego y del humo; pero Bonaparte siempre impertérrito, cuando se vió en el extremo del puente, quiere conducir otra vez los suyos al combate; pero otra descarga de metralla hace pedazos á cuantos le rodean, y metido entre sus tropas desordenadas, se mete en un pantano, y se hunde hasta medio cuerpo. Pero Belliard y Vignolles advierten el peligro en que se halla Bonaparte, y se lo dicen á los soldados, y al momento se oye el grito: *salvemos á nuestro General.*

Conducidos por otros dos Generales se echan corriendo sobre el enemigo, y le rechazan mas allá del puente, á pesar de un fuego espantoso. Mientras tanto Bonaparte pudo salir del pantano, y vuelve á ponerse al frente de la columna acrisolada con tan grandes riesgos. Al cabo de seis horas el General Guyeux, habiendo pasado el Adige en Albaredo, cogió por la espalda el pueblo de Arcole; pero Alvinzi se le habia escapado ya al ejército francés, que desde las alturas de Ronco alcanzó á ver como huia la presa que se le habia escapado por haberse defendido Arcole con tanta obstinacion. La victoria de esta terrible batalla no fue completa; pero sin embargo, en la situacion en que se vió el ejército despues del combate del 12, tenia mucha razon en dar el nombre de victoria á la derrota de las dos divisiones austriacas, al abandono de la posicion inespugnable de Caldiero, y al haber libertado á Verona.

Este mismo dia, por una de aquellas resoluciones propias solo de los grandes Capitanes, se decide Bonaparte á evacuar á Arcole y á dirigirse de nuevo sobre Ronco. Para que Alvinzi no conociese este movimiento, hace que enciendan sus hogueras los soldados sobre el dique, y durante la noche ejecuta su retirada. Al dia siguiente se halla espedito para marchar contra cualquiera de los tres cuerpos enemigos: por tanto, escoge el mas fuerte, que era el que mandaba Alvinzi. La batalla de Arcole duró tres dias; la segunda jornada es la de Ronco. Despues que habia salido Bonaparte de

este pueblo , Alvinzi volvió á ocuparle , y atacó á su contrario con dos divisiones. Los Franceses vuelven á pasar el puente de Ronco , se precipitan sobre el enemigo , le arrollan á paso de carga , y le rechazan sobre los pantanos , despues de haberle tomado artillería y banderas , y haberle cogido un gran número de prisioneros. El dia siguiente volvió á empezar la batalla en mitad de los diques , y al principio estuvo indecisa ; pero no obstante , pereció una columna de tres mil Croatos en los pantanos. Bonaparte cuenta entónces las pérdidas que ha tenido su enemigo , y le parece que ascienden á veinticinco mil hombres , y á pesar de que su ejército no es mas que los dos tercios del del enemigo , se resuelve á irle á atacar inmediatamente en la llanura. El ejército francés estaba animado con el valor que infunde la victoria. A las dos de la tarde se hallaba formado en batalla , teniendo su izquierda apoyada en Arcole y su derecha en Porto-Legnago. El enemigo estaba á caballo en el camino de Vicenza. A las tres se empeñó el combate en toda la línea. El General en jefe , siempre fértil en recursos , con el objeto de desordenar las tropas de Alvinzi , mandó á un Oficial negro , llamado Hércules , que fuese á la izquierda de los Austriacos con veinticinco guías y cuatro trompetas inmediatamente que la guarnicion de Legnago empezase á tirarles cañonazos por la espalda. Este ardid tuvo un perfecto resultado , porque el enemigo se creyó envuelto por la izquierda , rompió su línea , y

se retiró. Se le persiguió con viveza toda la tarde , con lo que perdió mucha gente.

Despues de estos tres dias de batalla , Bonaparte en vez de descansar en Verona , como no podia escapársele el ejército austriaco , le persiguió encarnizadamente por el camino de Vicenza , y pasó la noche en Villa-Nova : únicamente la caballería tuvo orden de perseguir al enemigo que iba huyendo , y Alvinzi fue enteramente derrotado. Ya se hallaba este mas allá de Montebello , y entónces Bonaparte se dirigió á Verona con el fin de ir á atacar en el Tirol al General Davidovitch , el cual habia tres dias que no tenia noticias de lo que le habia ocurrido á Alvinzi. Las tres acciones de Arcole , que fue el centro de tantas acciones sangrientas , costaron al ejército austriaco doce mil muertos , seis mil prisioneros , dieziocho cañones y cuatro banderas.

Bonaparte volvió con el ejército triunfante á Verona por la puerta de Venecia , y los habitantes cuando pasaban les manifestaron la admiracion , porque habia tres dias que habian visto que este mismo ejército habia salido infeliz y sin aliento. Augereau atacó á Dolce en la orilla izquierda del Adige , cogió dos mil quinientos prisioneros , dos equipages de puente , la artillería y bagages. Por lo que hace á Massena se reunió en Castel-Novo con Vaubois , que acababa de ser rechazado por Davidovitch el dia tercero de la batalla de Arcole. En la vida de Bonaparte habrá mas de una batalla que

dure tres dias. El ejército va á descansar de tantas victorias, para ir dentro de dos meses á conseguir triunfos que deben aun ser mucho mayores. El General en gefe va á su capital de Milan á volver á tomar en su mano el cetro de la política.

CAPITULO SEPTIMO.

(DESDE EL 20 DE NOVIEMBRE HASTA EL 2 DE FEBRERO DE 1797).

Muere la Emperatriz Catalina II. — Despedida del Lord Malmesbury. — Negociaciones con el Austria. — Inteligencia entre las córtes de Roma y de Viena. — Batallas de Rivoli, de San Jorge y de la Favorita. — Capitulacion de Mántua.

EL poder mayor de Europa, que resplandecía en el Norte, se acabó el mismo día en que Bonaparte era coronado con los laureles de Arcole, porque murió Catalina II. Esta muerte, tal vez inesperada, porque fue natural para la Francia y para su General, fue un favor de la fortuna. Catalina hasta aquel momento no habia escaseado ni sus ofertas á las coaliciones, ni sus amenazas á los republicanos franceses. Pero su política se habia propuesto esperar el momento en que sus amigos y sus aliados se hubiesen debilitado para presentarse de repente sobre el teatro de la guerra con una fuerza preponderante: esta Soberana el 17 de Noviembre tuvo un ataque de apoplejía en Petersbur-

go cuando iba á firmar un tratado de alianza y de subsidios con la Inglaterra. Pablo I, padre del Emperador reinante, bien fuese para vengarse de su madre, porque le habia tenido sujeto, y sin dejarle tomar parte en el gobierno, bien por una sagaz ambicion que le hizo creer que le interesaba el conducirse de un modo contrario al que ella habia tenido, deshizo todo lo hecho por Catalina, y con este grande escándalo político aturdió á los Franceses, y espantó á los Reyes aliados.

A últimos de Diciembre ocurrieron tambien dos cosas importantes: la una fue, que despues de dos meses de conferencias inútiles, á las cuales solo podia dar algun valor el que la Austria abandonase la Bélgica, el Directorio despidió el 20 al Lord Malmesbury; y cuatro dias despues salió de Brést una escuadra con veinticinco mil hombres, que iban á Irlanda, bajo las órdenes del General Hoche, famoso ya, y que poco tiempo despues le perdió la República con sentimiento, porque murió de muerte violenta y prematura. Esta expedicion sufrió un temporal que la dispó, y no puede menos de conocerse que era inoportuna, y que sus fuerzas debian haberse dirigido á Italia; porque el General Bonaparte, con el refuerzo de estos veinticinco mil hombres, habria hecho añicos al Austria, y herido mortalmente á la Inglaterra en la persona de su aliado, y hasta haber dado este gran golpe militar no debió pensar jamás el Directorio en separar la

Irlanda de la Inglaterra, ni en hacer de ella una plaza de armas política y marítima contra esta potencia. Los disturbios de Irlanda no tocaban aun á su término, y el gobierno de la República tenia todos los medios necesarios para hacer que continuasen hasta el momento en que habria concedido la independencian á los Italianos; entónces, y solo entónces, habria sido propio de su política el mandar al ilustre General Hoche el que fuese á ser el libertador de un pueblo.

Entre tanto Bonaparte, con su permanencia en Milan llegó á conocer la gran parcialidad de Venecia á favor del ejército de Alvinzi, sin embargo de su neutralidad. Cuando volvió á esta ciudad, hallándose poco satisfecho del modo como se habia portado Milan, les dijo á las Autoridades: »Si no me hubierais dejado sin dinero, y mis soldados no se hubieran hallado descalzos, habria destruido el ejército austriaco, tomado á Mántua, y hecho catorce mil prisioneros. De la rendicion de esta plaza depende el poscer á Verona, Brescia, Bergamo y Crema. *Asi como habia cortado las alas al águila, habria aterrado al leon.*» En efecto, el leon de San Marcos cubrió de repente la tierra firme de la República con levas extraordinarias. Ottolini armó los de las montañas de Bergamo, y bajaron á las llanuras, y cada dia desembarcaron regimientos nuevos de esclavones y dalmatas en las lagunas. Esta gran fermentacion tenia trabajo en contenerla con su presencia el ejército victorioso, que empezaba á disfrutar con

poca seguridad la hospitalidad de la neutralidad veneciana.

Bonaparte le hacia la guerra á la Austria sobre los volcanes de Italia, y asi el General en gefe y Venecia se estaban observando recíprocamente, y la prudencia, de que necesitaban usar, era la que ocultaba sus proyectos. Venecia se abstenia de insultar abiertamente, porque el ejército estaba alli, y por su parte el General se abstenia de tomar satisfaccion de los agravios, porque Mántua no estaba aun en su poder. Tenia tropas en los castillos de Verona y Brescia, y el dia 25 de Diciembre las envió tambien al de Bergamo. Hasta entonces esto no era mas que una lucha de política armada, la que iba á tomar dentro de muy poco otra forma con una traicion execrable. La córte de Roma, creyendo poder llamar á los Franceses al fondo de Italia, apoyada por los preparativos de la córte de Austria, y con la seguridad que le daba su Embajador, se habia quitado la máscara y habia quebrantado el tratado de Bolonia. Este extraño modo de hacer la guerra no dejaba de presentar inconvenientes al ejército francés, porque le obligaba á esparramarse hasta las orillas del Tiber. El 6 de Enero ocuparon á Bolonia cuatro mil Italianos y tres mil Franceses. Los dos Estados de Venecia y de Roma apoyaban aquel su conspiracion y éste su rompimiento en las grandes fuerzas de Alvinzi y de Vurmser, porque en efecto aquel tenia un ejército de setenta y seis mil hombres, y este otro de venticin-

co mil en Mántua. El Papa estaba armando tropas en la Romana, para dar la mano á Vurmser cuando se hallase libre del bloqueo. Este proyecto se descubrió por haber cogido una carta á un agente de la córte de Viena al momento que iba á pasar el último puesto del ejército que bloqueaba la plaza. Esta carta, que el Emperador habia escrito al Feld-Mariscal Alvinzi, la dirigia este desde Trento con fecha de 15 de Diciembre de 1796 al Feld-Mariscal Vurmser.

»Tengo el honor de remitir á V. E. con la mayor prontitud la órden literal de S. M., del 5 del corriente (Diciembre), y en la misma lengua que se me ha comunicado. Cuide usted de dar inmediatamente aviso al Mariscal Vurmser para que continúe sus operaciones. Dígale usted que espero de su valor y de su zelo que defenderá á Mántua hasta el último extremo. Que le conozco demasiado, igualmente que á los valientes Generales que se hallan con él, para temer que se rinda prisionero, especialmente si se tratase de remitir la guarnicion á Francia, en vez de hacerla venir á mis Estados. Deseo que en el caso en que se vea en el mayor apuro, y sin recursos para subsistir, busque el medio, destruyendo en cuanto le sea posible ante todas cosas todo lo que haya en Mántua que pueda ser útil á los enemigos, y llevándose consigo aquellas tropas que puedan seguirle, de dirigirse al Pó, y atravesarle, y desde alli encaminarse á Ferrara

»y á Bolonia, ó dirigirse en caso necesario á Roma
 »ó á la Toscana. En el supuesto, que por esta parte ha-
 »llará *poquísimos enemigos, y buenos deseos de man-*
 »*tener sus tropas*, para lo que en caso necesario se
 »valdrá de la fuerza, lo mismo que para vencer cual-
 »quier otro estorbo.

FRANCISCO.”

»Esta importante carta se la entregará á V. E. una
 »persona segura, que es Cadete del regimiento de....
 »Añado solamente que la situacion actual del ejército
 »y sus necesidades no permiten el intentar nuevas ope-
 »raciones hasta que pasen tres semanas ó un mes, para
 »no esponernos de nuevo á que se echen á perder, y
 »asi insto á V. E. cuanto me es posible á que se man-
 »tenga en Mántua todo lo mas que pueda. Y la órden
 »de S. M. para todo lo demas le servirá generalmen-
 »te de gobierno....

ALVINZI.”

En este estado de cosas, deseando el Directorio el
 hacer la paz con la casa de Austria, y celoso de quitar
 á Bonaparte la facultad de tratar con el enemigo, dió
 poderes al General Clarke para negociar con Alvinzi
 un armisticio; con cuyo motivo el General en gefe es-
 cribió al Directorio: »Sino se hubiese atendido mas que
 »á la situacion de este ejército, habria sido de desear

»que se esperase la rendición de Mántua, porque temo
 »que un armisticio antes de ser dueños de aquella plaza,
 »no nos proporcionará la paz, y únicamente será ven-
 »tajoso á Viena y á Roma." Pero la corte de Viena,
 orgullosa como siempre, creyó que aun no era tiempo
 de tratar con el Directorio, y frustró esta negociacion
 con una correspondencia insignificante; pero Bonaparte
 habia conocido que el único modo de tratar con el
 Austria era derrotar á Alvinzi. Por este solo medio
 debia triunfar de los escrúpulos de la casa Imperial, y
 no necesitar tampoco del carácter diplomático que se le
 habia dado al General Clarke para todas las confe-
 rencias relativas á la patria. A principios de Enero
 de 1797 hubo una entrevista en Vicenza, solo por
 formalidad, entre M. de Vincent y el General Clarke;
 pero fue esta un ardid de guerra de que se valió el Aus-
 tria. El Directorio, adoptando la opinion del General
 en jefe, mandó que el General Clarke no pasase á
 Viena hasta que se hubiese rendido Mántua, y las car-
 tas que Bonaparte habia escrito al Directorio le sir-
 vieron á este de regla para la política que debia obser-
 var relativamente á la corte de Roma y á la de Viena.
 —»Si el Emperador, decia el General en jefe, quiere
 »comprender al Papa en el tratado, el armisticio nos
 »hará perder á Mántua y el dinero de Roma, y dará
 »tiempo al Papa para que los Oficiales austriacos orga-
 »nicen una fuerza militar, lo que haria que en la cam-
 »paña próxima la probabilidad estuviese contra noso-

»tros." Bonaparte en esta carta de 28 de Diciembre predijo lo que sucedió.

El ejército francés constaba de cuarenta y cinco mil hombres, de los que treinta y un mil formaban el ejército de observacion, y habia catorce mil entre los que guarnecian las plazas y los que bloqueaban á Mántua. El General en jefe habia pedido al Directorio veinte mil hombres; pero solo le llegaron seis mil de las costas del Océano, mandados por el General Rey: entónces formaba cinco divisiones; pero el total de su fuerza era el tercio de la de los Austriacos; pero tenia por jefe á un hombre de talento, y unos Generales como Mas-sena, Augereau, Joubert, Rey y Quilmaine, y ademas de la posicion atrincherada de la Corona, ocupábamos á Verona, Legnago, Peschiera, Pizzighettone, Brescia, Bergamo, Fuentes, Ferrara y Urbino. El Directorio habia dicho tambien que enviaria un gran refuerzo del ejército del Rhin, y estaba reservado á las bellas divisiones Bernadotte y Delmas el contribuir al último triunfo del ejército invencible; pero nos hallábamos en el corazon de un invierno riguroso, y mientras llegaban los refuerzos decisivos, el ataque y toma de Mántua por los Franceses, la marcha de los Austriacos sobre esta ciudad para libertarla, habia de ser el tema de toda la campaña, y las espediciones militares, dirigidas siempre al punto central de accion, al fin debian acumularse á los alrededores de Mántua, hasta que esta se rindiese.

El plan actual de los Austriacos es maniobrar sobre Mántua con dos ejércitos independientes uno de otro , con el objeto de libertar al tercero que se halla prisionero en la plaza. El ejército activo del enemigo asciende á sesenta y cinco mil hombres , de los que Alvinzi se pone al frente de cuarenta y cinco mil , y se dirige desde Bassano á Roveredo , y el mismo General Provera, que fue prisionero en Cossaria, manda lo restante de las fuerzas austriacas , y se sitúa en Pádua, para obrar sobre el Adige bajo. Bonaparte, con treinta y cinco mil hombres que tiene bajo sus banderas, y los ocho ó diez mil que bloquean á Mántua , tiene que luchar contra cuatro ejércitos : el de Alvinzi; el de Provera; el encerrado en Mántua, que es de veinticuatro mil hombres , y que arruinará á los Franceses si Alvinzi y Provera consiguen que Mántua quede libre; y por último , el del Papa , que tiene cinco ó seis mil hombres , sin contar el inmenso pueblo que espera solo que triunfen los Austriacos para hacer corriendo otras vísperas sicilianas. Y es preciso no olvidarse tampoco de esta conjuracion secreta de los Príncipes, de los eclesiásticos y de los nobles, que aliados , amigos y enemigos de la República, todos están prontos, á la menor pérdida del ejército francés, á romper los tratados y á ir corriendo á reforzar al vencedor. Bonaparte maniobraba á la faz del cielo sobre la tierra de la conspiracion, y tenia precision de triunfar en todas partes, y de que sus treinta y cinco mil bayonetas lle-

ven la victoria desde la cordillera del Tírol hasta el Capitolio. La necesidad le prescribe el apoderarse de Mántua, porque es imposible el bloquearla otra vez. El tiempo le apuraba, porque solo le quedaban tres semanas para vencer ó morir.

Massena da principio á la lucha, porque habiéndole atacado el 12 de Enero en San Miguel una division de Provera, la rechazó, la persiguió hasta Caldiero, y le cogió novecientos hombres. Bonaparte se hallaba en Verona, y cuando estaba en Bolonia supo el movimiento de Provera sobre Pádua, y con una hábil política opuso los Italianos de las nuevas Repúblicas á los Italianos del ejército pontificio, y les encargó la defensa de sus fronteras. De este modo pudo disponer de los tres mil Franceses que habia en Bolonia, los cuales envió á Ferrara; se va despues á Roverbella, y vuelve á Verona para recibir los prisioneros de Massena. Entró en línea de operaciones, y hace replegar detras de esta ciudad los valientes soldados de Massena. Habiendo salido de este modo del desfiladero, pudo hacer maniobrar con libertad todas sus tropas, y no necesitó mas que conocer el punto de accion de los Austriacos, para dirigir á él todas sus fuerzas, esto es, sus veintidos mil hombres. Augereau le avisa desde Legnago que el enemigo hace su movimiento sobre el Adige bajo; y el 15 le escribió Joubert: »He seguido exactamente lo que habiais mandado relativamente al ataque de la Corona. El buen suceso ha superado mis espe-

»ranzas, porque les he cogido tres cañones, de cuatro
 »á cinco mil prisioneros, y el mismo Alvinzi se ha es-
 »capado por los despeñaderos como un guerrillero en-
 »caminándose al Adige solo y sin soldados.» Esta carta
 la habia escrito en el campo de batalla, y asi no obs-
 tante sus ventajas se vió Joubert envuelto por su iz-
 quierda, y amenazado de ser cortado por el lado de Pes-
 cbiera, y por la derecha por otra division que habia
 pasado el Adige por Dolce, lo que le habia obligado á
 andar de noche para ocupar con una brigada la altura
 de Rivoli, á una legua de Dolce. Bonaparte ha esco-
 gido ya el campo en que ha de conseguir su victoria,
 y asi manda á Joubert que se mantenga en aquel pun-
 to á toda costa, que detenga alli á Alvinzi, porque él
 contaba con su numeroso ejército rendir la pequeña di-
 vision que se le oponia; pero el viejo General no sabia
 que su jóven contrario le esperaba á espaldas de la po-
 sicion de Joubert, y que Massena maniobraba sobre su
 izquierda; y como sus fuerzas eran tan superiores,
 esto le dió al General austriaco la confianza que causó
 su perdicion. El General Bonaparte sabe todo el plan
 de los enemigos, y que marchan contra nosotros en dos
 cuerpos, el principal hácia Monte Baldo, que es el que
 manda Alvinzi, y el otro, que es mas débil, y está
 bajo las órdenes de Provera, hácia el bajo Adige. Au-
 gereau tiene el encargo de impedir á este último el
 que pase el rio Legnago. Y el dia 15 le escribió á su
 General en gefe: »He pasado todo el dia tomando dis-

»posiciones para cortarle la retirada á la columna de Provera, y espero que mañana sabré que está enteramente derrotada. Le desafio á que pueda llegar al Adige...»

Alvinzi se adelanta hácia la altura de Rivoli con el objeto de reunirse con su caballería y artillería, y así no debia perderse momento para impedir el que consiguiese su objeto. Esto no se escapó á la sagacidad del General en jefe, y fue causa del movimiento que hizo por la noche á marcha forzada, precipitándose él y los suyos sobre Rivoli. Joubert habia recibido la orden de mantenerse en aquel punto hasta el último extremo; pero viéndose amenazado por todas partes, y atacado de frente por doce mil Austriacos, iba á retirarse, cuando de nuevo recibió orden mandándole expresamente el General en jefe que volviese á tomar la altura de Rivoli, donde por fortuna el enemigo no habia tenido aun tiempo para llegar. Bonaparte vino en persona á media noche corriendo precipitadamente, y precede á su ejército, porque llegó algunas horas antes. Se aprovecha de la hermosa claridad que daba la luna para observar las fuerzas de su contrario, y juzga por las hogueras de los vivaques que tiene á su frente mas de cuarenta mil hombres, esto es, dos contra uno; pero tenemos sesenta cañones y caballería. Ha contado cinco campos y cuatro columnas de ataque, de las que una, mandada por Lusignan, que es la que está mas distante, parece que tiene por objeto el cercar por detras la altura de Rivoli: otra columna que interesa el

estorbar el que pueda entrar en accion, es la de la caballería, que está mandada por Cuasdanovitch con catorce batallones y todos los bagages del ejército. Esta esperaba que amaneciese, ó mas bien el movimiento de Alvinzi para reunirse con él. Vucassovitch manda la tercer coluna sobre la orilla izquierda del Adige. Alvinzi, que no ve á su frente mas que la division Joubert, está muy distante de creer que este General le pueda atacar aquella misma noche.

No obstante, la órden que se le da á Joubert es el que ataque, y así vuelve á tomar la ofensiva, y á las cuatro de la mañana ocupa la capilla de San Marcos, que habia tenido que evacuar el dia antes. La gran batalla tiene su principio; Joubert, continuando el buen éxito de sus empresas, rechaza la cuarta coluna sobre las alturas. La tercera se mueve y se presenta en las cumbres de la izquierda, y la rechaza la artillería francesa; pero impensadamente una de nuestras brigadas se halla envuelta y rota; pero por fortuna la division Massena acaba de llegar á Rivoli, donde estaba descansando de la marcha que habia hecho de noche. Bonaparte va corriendo á buscarla, y no habia pasado media hora, cuando la tercer coluna austriaca tenia la misma suerte que la cuarta. La segunda, destinada por Alvinzi para atacar la izquierda de la altura, avanza esperando restablecer el combate. Cuasdanovitch, al frente de la caballería y de la artillería, viendo que Joubert peleaba con su division mas adelante de la

posicion de San Marcos, cree que es un momento favorable para apoderarse de ella; y si por fortuna llega á desplegarse, la victoria se les escapa á los Franceses. Manda por tanto á tres batallones que escalen las alturas en que está situada dicha capilla, y á otros dos el que los sostengan para favorecer el paso de la artillería y caballería. Advierte esto Joubert: destaca precipitadamente tres batallones, que se anticipan al enemigo, y le rechazan á lo profundo del valle con una pérdida considerable. La altura se halla vigorosamente defendida con quince piezas de artillería y las cargas audaces y brillantes de los Coroneles Leclere y Lasalle acabaron de completar la derrota del ejército de Alvinzi, el cual es arrollado en los barrancos. El haberse volado un cajon, de lo que tuvo culpa uno de nuestros obuses, aumentó aun el desorden de este ejército. Hicimos siete mil prisioneros, y cogimos doce cañones, que pudieron seguir el movimiento de Cuasdanovitch. Lo restante de su columna, igualmente que la de Vucassovitch, que no han podido pasar, presenciaron la derrota de Alvinzi sin poderle socorrer. Mientras tanto, observando Lugnan las órdenes de Alvinzi, se presenta con su columna intacta á espaldas del ejército victorioso. No puede espresarse el entusiasmo de este ejército viéndose impensadamente cogido por la espalda; todos empezaron á gritar: *»Estos tambien son nuestros.»* Y efectivamente, contra todas las ventajas de la posicion, y las probabilidades de la

guerra, la columna de Lugnan, batida por una batería de la reserva, fue atacada con valor por la division Massena, destruida y cogida casi toda entera. Llegará dia que Rivoli se gloriará del nombre de Massena. Bonaparte permaneció constantemente en medio de la accion todas las doce horas que duró, le hirieron muchos caballos, y se vió varias veces en gran riesgo.

Mientras tanto Provera, con sus veinte mil hombres, creia llegar á Mántua, batir los ocho mil de Quilmaine y escaparse de Bonaparte, que le constaba que se hallaba ocupado; pero el águila no le perdía de vista. A las dos de la tarde, mientras duraba la batalla, supo Bonaparte por Augereau que Provera habia echado un puente en Anghiari: este importante aviso le inspiró al General en jefe una resolucion propia de su talento: manda á Massena, á Murat y á Joubert el que persigan á Alvinzi, y él toma para sí cuatro medias brigadas. De Rivoli á Mántua hay trece leguas, y Provera lleva veinticuatro horas de anticipacion. Bonaparte hace una marcha forzada, y llegó á Roverbella cuando su contrario llegaba delante de San Jorge, que cree sorprender y tomar con facilidad. El fugitivo Provera estuvo para hacer perder á Bonaparte el fruto de la victoria de Rivoli, uniéndose con Vurmser, que entónces habria juntado un ejército de cuarenta mil hombres. Sabia que San Jorge es un arbal de Mántua, que debe tener una corta guarnicion, sin mas defensa que un foso. El valiente Mio-

llis, que manda en San Jorge, solo tiene mil quinientos hombres, y está muy lejos de recelar que se le pueda atacar por la parte del Adige, porque por esta parte está Augereau, y solo le aguardaba por la parte de Mántua. Provera tenia por corredores unos húsares que llevaban las capas iguales á las de los húsares franceses de Berchini. Esto hizo que pudiese llegar hasta casi tocar la barrera, y así Miollis y su guarnicion debieron el salvarse al buen ojo y á la inteligencia de un Sargento de guardia que miró con atencion estos húsares, y advierte que sus capas son nuevas, y que las de los húsares de Barchini eran viejas, porque las habian llevado durante toda la guerra. Observacion importante, que tal vez no habria hecho un gran General, porque es mas propio del tacto de un soldado. Entonces el Sargento, cuyo nombre por desgracia no ha podido trasmitir la historia, con el auxilio de un tambor da el grito de alarma en la plaza, y cierra la barrera. A medio dia el ejército de Provera cercó á San Jorge; pero Miollis, con sus mil quinientos hombres se defiende todo el dia, y con esto da tiempo al General en gefe, que contaba con esta noble resistencia, para que llegue y le socorra. Sin embargo, Provera ha podido comunicarse por una barca con Vurmser, y concertar con él su reunion para el dia siguiente. En efecto, al amanecer del 16 de Enero, Vurmser sale de Mántua y toma posicion, ataca á San Antonio y Provera la Favorita. Pero Bonaparte habia previsto

esta disposicion, y por la noche habia puesto las brigadas de Rivoli á las órdenes del General Victor, entre San Jorge y la Favorita, para imposibilitar á Vurmser el que pudiese reunirse con Provera. Vurmser es rechazado por Serrurier, y Provera por Victor. *En esta batalla es donde á la division 57 se la premió dándola el nombre de TERRIBLE,* porque nadie pudo resistirla, y desbarató la línea austriaca. Vurmser, rechazado tuvo que meterse en Mántua, y todo el cuerpo de Provera rindió las armas, y el mismo Provera quedó prisionero por segunda vez en esta campaña, y entregó su espada al General Miollis, cuya valentia preparó la victoria de la Favorita; por último, la division Augereau cogió en la Molinella la retaguardia de Provera, de modo que de su ejército solo quedaban los dos mil hombres que estaban al otro lado del Adige. El combate de la Favorita le costó al Austria seis mil prisioneros, varios cañones y banderas.

Aquel mismo dia tuvo noticia el General en gefe de las ventajas que el dia anterior habia conseguido Joubert, y se volvió sobre el Adige. Del ejército de Alvinzi cogimos cinco mil prisioneros, y en la persecucion que tuvo hasta Trento, cada dia tuvo nuevas pérdidas, y se vió precisado á abandonar todas sus posiciones á los Generales franceses. Joubert volvió á tomar la de Lavisio; Augereau ocupó á Treviso, y Massena, dueño de Bassano, puso sus avanzadas sobre

el Piave, y el enemigo se vió precisado á irse al otro lado de este rio. Joubert se situó en Trento y en el Tirol italiano. De modo que en los veinte dias del mes de Enero de 1797 perdió el Austria treinta y cinco mil hombres, de los que veinticinco mil quedaron prisioneros, mas de sesenta cañones y veinticuatro banderas, que llevó á París Bessieres, Comandante de los guías.

Destruido el ejército de Alvinzi, Mántua quedó sin mas recursos que en los que en sí tenia, y habia algunos meses que por haber estrechado Serrurier el bloqueo, no entraba en ella ningun socorro. De modo que se habian agotado ya los inmensos almacenes que habia: la guarnicion se habia comido ya todos los caballos; en los hospitales habia diez mil enfermos, y los soldados estaban á media racion. Bonaparte le participó á Vurmser el resultado de estos ocho dias de batalla que habian bastado para rechazar á la Alemania los restos del grande ejército austriaco, y le intimó á este viejo Mariscal el que se rindiese. Vurmser respondió con firmeza que tenia víveres para un año; pero al cabo de pocos dias envió su primer Edecan al General Serrurier, que estaba en Roverbella. Bonaparte, que entónces ya gustaba de despachar por sí mismo los negocios que le pertenecian, asistió á la conferencia, y sin descubrirse ni tomar parte en la discusion, se puso á escribir la contestacion al margen de las proposiciones de Vurmser, y despues le di-

jo al Edecan : »Si Vurmser tuviese víveres , aunque »no fuese mas que para dieziocho ó veinte dias , y ha- »blase de rendirse , no mereceria una capitulacion hon- »rosa ; pero respeto su edad , su valor y sus infortu- »nios. Tomad las condiciones que le concedo ; si maña- »na abre sus puertas , y aunque tarde quince dias , un »mes ó dos , aun tendrá las mismas condiciones , por- »que puede esperar hasta que tenga el último bocado »de pan. Voy á marchar al instante para pasar el »Pó y dirigirme sobre Roma. Ya conoceis mi inten- »cion ; id á comunicársela á vuestro General. » Admirado el Edecan de esta generosidad , y penetrado de gratitud por las honrosas condiciones en que Bonaparte acababa de convenir , confesó que en Mántua no queda- ban víveres mas que para tres dias , y se marchó. Vurmser , agradeciendo el modo de portarse del General francés , le hizo la oferta de que podia pasar el Pó por Mántua ; pero Bonaparte no quiso aprovecharse tan pronto de la situacion desgraciada de su enemigo.

Vurmser entregó el dia 2 de Febrero de 1797 la ciudad de Mántua al General Serrurier , é igualmente se rindió la guarnicion , que era de trece mil hombres ; pero en los hospitales habia siete mil enfermos. Ademas de la artillería de sitio , que abandonaron los Franceses antes de la batalla de Castiglione , se hallaron en la plaza trecientos cincuenta cañones. La magnanimidad de Bonaparte fue completa , porque deseando evitar que el viejo Mariscal tuviese el pesar de

poner su espada en manos de un Capitan tan jóven, no quiso presenciario. Este modo de conducirse admiró igualmente á la Europa , á la Francia y al Directorio. Semejante desinterés de la victoria , colocó á su autor en un alto grado de estimacion general al que sabia contentarse con vencer , y que solo aceptaba de la guerra los grandes riesgos á que es preciso esponerse. Bonaparte iba á conquistar la tierra que habia producido los Escipiones.

CAPITULO OCTAVO.

(DESDE EL 2 HASTA EL 19 DE FEBRERO DE 1797).

Guerra del Papa. — Tratado de Tolentino.

LA rendicion de Mántua al General Serrurier , gracias á la moderacion de Bonaparte , no fue mas que un triunfo inmortal sin ceremonia , y asi Vurmser no tuvo el sentimiento de desfilarse como prisionero al frente de su guarnicion por delante de su vencedor , y por eso al cabo de pocos dias le dió á Bonaparte una gran prueba de su gratitud , avisándole que en la Romaña , adonde dirigia sus ejércitos , se habia tramado una conjuracion para envenenarle. A no haberle dado este aviso necesario , el destructor de cuatro ejércitos austriacos en batalla campal , habria tal vez perecido obscuramente á manos de un fanático ó de un asesino. La nueva campaña fue corta , y no gloriosa , porque los encuentros con las tropas del Papa no fueron para los soldados franceses mas que puros ejercicios militares.

En 25 de Junio se habia firmado en Bolonia el tratado de armisticio que habian hecho el Marques Gundi , Plenipotenciario del Papa , el General en jefe Bonaparte , los Comisarios civiles Garrau y Salicetti,

mediando la España por medio del caballero Azara, Ministro de esta potencia cerca de la Santa-Sede, cuyo tratado ratificó su Santidad en Roma el 27 del mismo mes. El Embajador francés Cacault se quejaba desde el 15 de Noviembre de que este tratado no se ejecutaba; pero no tardó en hallar ocasion de conocer la intencion verdadera de la córte Romana; pues se vió claramente en el manifiesto que produjo el haber introducido con felicidad víveres en Mántua. Manifiesto que Vurmser inspiró de repente al Santo Padre, y que este mandó publicar. Despues de haber dicho que toda negociacion de paz con la Francia era *incompatible con la religion católica* y con sus obligaciones como Soberano: »Manda su Santidad á todos »los Obispos, á los Curas párrocos, á los Magistrados »y á todos los empleados el que animen á los púeblos »que dependen de ellos á que tomen las armas, y que »los *esciten tambien tocando á rebato*, segun estaba »mandado por órden de 31 de Enero de 1795." El General Bonaparte pidió directamente el motivo de esta estraña proclama publicada durante el armisticio, y se le respondió formalmente, que el *Papa reconocia este manifiesto como obra suya, y que habia creido necesario el publicarle, para estar siempre en estado de defensa.* A pesar de una contestacion tan animosa, Bonaparte tuvo la generosidad de escribirle al Cardenal Mattei, legado en Ferrara: »Señor Cardenal: nadie conoce como vos la fuerza y poder de las tropas

»que mando, y que para destruir el poder temporal
 »del Papa, no me falta mas que el querer ir á Roma
 »á hablar á su Santidad, y á darle á conocer sus verda-
 »deros intereses, y alejar de su alrededor á los que no
 »quieren mas que perderle á él y á la córte romana. El
 »gobierno francés me permite aun el oír proposicio-
 »nes de paz. Todo puede aun componerse. La guerra,
 »tan cruel para los pueblos, produce resultados ter-
 »ribles para los vencidos. Ahorrad las grandes des-
 »gracias que amenazan al Papa. Sabeis cuanto deseo
 »personalmente concluir con la paz esta lucha que la
 »guerra terminaria sin gloria y sin peligro mio." El
 General Bonaparte aun no se contentó con haber da-
 do este paso con el Sumo Pontífice, sino que aun
 con fecha de 23 de Octubre escribió al ciudadano Ca-
 cault: »Para mí el título de conservador de la Santa
 »Silla me es mucho mas apreciable que el de destruc-
 »tor de ella. Sabeis que mi modo de pensar relativa-
 »mente á este punto siempre ha sido el mismo, y pues-
 »to que el Directorio me ha concedido facultades ili-
 »mitadas, si Roma quiere tener juicio, nos aprove-
 »charemos de ellas para dar la paz á esta hermosa
 »parte del mundo, y para tranquilizar las conciencias
 »timoratas de muchos pueblos." Tales eran las dis-
 posiciones benévolas de Bonaparte hácia Roma, á pe-
 sar de la violacion del armisticio que habia hecho el
 Papa con su proclama, y con haberse negado á pagar
 las cantidades de dinero y de víveres que se habian pac-

tado en aquel tratado, cuando en 10 de Enero de 1797, entre otras cartas se interceptaron las que el Cardenal Busca habia escrito con fecha del 7 al prelado Albani, Embajador de Roma en Viena. En aquel momento este prelado estaba negociando con el Baron de Thugut una alianza ofensiva y defensiva entre la Santa-Sede y el Austria, en que el gobierno Imperial se obligaba á enviar al Papa el General Colli, para mandar las tropas del Papa contra los Franceses. »Por »lo que á mí hace, decia dicho Cardenal Busca en la »tal carta, mientras tenga alguna esperanza de que el »Emperador me pueda dar algun socorro, *procuraré ganar tiempo relativamente á las proposiciones de paz que me hacen los Franceses.*» Añadia ademas que se habian remitido á Ancona las órdenes necesarias para recibir al General Colli, que el Papa le señalaba un sueldo, y pedia un cuerpo austriaco para poner á cubierto la Romaña, y por último, añadia que era preciso que este socorro se dirigiese por mar desde Trieste á Ancona. Decia mas el Cardenal, que no seria prudente el remitir á los Soberanos católicos los breves que se habian pedido para publicar nuevamente la guerra de la Santa-Sede contra los Franceses. »Este paso del Papa »no podia ocultarse á los Franceses, y nos halláramos »espuestos á toda su indignacion antes de estar seguros »de la alianza de S. M. I. Segun lo que me digais »tocante á *la guerra de religion*, el Papa se decidirá á remitir los breves, y á dar cualquiera otro paso que

«os parezca.” Despues de esta prueba irrecusable de la traicion de la Santa Sede, Bonaparte mandó al Embajador Cacault que se saliese de Roma, y se fuese á Florencia. Cacault, antes de partir, vió al Cardenal Busca, que no teniendo esperanza de poderle detener y de engañarle aun, le dijo: «Convertiremos en Vendée «la Romaña, la Liguria y toda la Italia.”

El General Bonaparte, despues de haber mandado á Cacault el que se retirase, tuvo aun la bondad de escribir desde Verona al Cardenal Mattei, remitiéndole las cartas interceptadas: «He aqui pues, que esta «ridícula comedia está para concluirse. Las cartas que «os remito aun os manifestarán con mas claridad la perfidia, la ceguera y la estupidez que dirigen actualmente la córte de Roma. Pero suceda lo que quiera, «os suplico le digais al Papa *que puede permanecer «tranquilamente en Roma.* Por ser primer Ministro «de la religion hallará como tal proteccion para sí y «para la iglesia.”

Bonaparte entónces era jóven, y no conoçia todavía la córte de Roma, ni el espíritu de aquella iglesia, á quien salia garante de que se la protegeria. Para corresponder á ofertas tan generosas, y á la comunicacion franca de los documentos que evidenciaban la mala fe del gabinete pontificio, se publicó en Roma una nueva proclama, que tenia por titulo: *Arenga dirigida á los valientes que pelean bajo las banderas de la iglesia para la salud comun.* Este singular do-

cumento estaba concebido á la letra en los términos siguientes:

»Ha llegado por fin el momento de acudir á las armas, ó pueblos valientes, súbditos en otro tiempo de Quirino, y actualmente del Príncipe de los Apóstoles, miembros fieles del patrimonio de San Pedro, é hijos queridos de la santa iglesia romana. Las iniquidades de toda clase, cometidas en todas partes adonde han penetrado esos que se titulan libertadores, esos amigos fingidos, pero verdaderos opresores y tiranos de los pueblos, os han estremecido, y os han hecho pensar sériamente en vuestros propios intereses. La irreligion y el ateismo mas impudente, de que hacen alarde, os han hecho temer con fundamento el que veriais vuestra santa religion no solamente despreciada, si no aun enteramente abolida; esta religion tan cuidadosamente conservada y trasmitida sin ninguna alteracion hasta vosotros por vuestros antepasados; y asi, como verdaderos católicos, os habeis horrorizado de la amistad con impíos, con hombres que, renunciando la fe que profesais, se han hecho mas indignos de vivir en buena armonía con vosotros, que los paganos y los publicanos, á quienes el divino Legislador no permitia ni aun el que se les saludase. La esperiencia funesta de la conducta inhumana y feroz con los súbditos, como vosotros, de Aviñon, Carpentras, Bolonia, Ferrara y con los súbditos de otros Estados de Italia, á quienes han despojado de

»cuanto tenían, los han arruinado, echado de sus pro-
 »pias casas, ó los han conducido á una muerte cierta y
 »desgraciada, para satisfacer su bárbaro capricho: la
 »injusta exaccion de tantos millones de reales, de ob-
 »jetos tan hermosos, de manuscritos, estátuas, cua-
 »dros, y hasta cuadros de iglesia, los mejores de Ro-
 »ma y de los Estados pontificios; y esto con el pretes-
 »to de armisticio, y no para pagar los gastos de la
 »guerra que no les habeis hecho, sino para satisfacerse
 »con anticipacion del saqueo que no han podido hacer;
 »las condiciones mas duras aun de una paz engañadora,
 »que incluía en sí los resultados mas abominables y
 »mas ruinosos; las amenazas insolentes que os hacen
 »contínuamente, igualmente que al Vicario de Jesu-
 »cristo, al supremo Pontífice, á nuestro querido So-
 »berano, cuya heroica paciencia han apurado por fin:
 »todo esto os ha servido para decidiros á toda costa,
 »primero á implorar el auxilio divino, y luego á tentar
 »la suerte de las armas, á rechazar la fuerza con la
 »fuerza, y á manifestar que sois verdaderos romanos,
 »acostumbrados en todos tiempos á sojuzgar á los so-
 »berbios.

»Sí: habeis deseado con ansia la ocasion de mani-
 »festar de nuevo aquel antiguo valor que hizo que os
 »temblase todo el universo. Nuestro supremo pastor
 »os auxilia, la prudencia humana, el cielo mismo se
 »ha manifestado á favor vuestro, tanto conservándoos
 »milagrosamente hasta este día sanos y salvos y pura-

»mente espectadores de las calamidades de vuestros ve-
 »cinos, como haciéndoos advertir visiblemente, por las
 »miradas compasivas de la bienaventurada **Virgen San-**
 »tísima, que no os dejéis seducir por hombres astutos
 »y engañosos, y que no os fieis de ellos, ni en la paz
 »ni en la guerra. Pero la guerra precisamente es la que
 »exige vuestro interes y vuestra obligacion, la conser-
 »vacion de vuestra santa religion y **Dios** mismo, que
 »es su autor. **Habéis** deseado la guerra como hombres
 »discretos; pero ahora debéis hacerla como romanos,
 »como católicos y como católicos favoritos del cielo,
 »que os ha constituido guardias y depositarias de la silla
 »de la verdad y de la cátedra infalible de **San Pedro**.

» ¡**A** las armas pues, á las armas; corred todos!
 » ¡despertaos, levantaos como gigantes, que no habéis
 »degenerado de vuestros antepasados! ¡Anticipaos á
 »un enemigo, cuyas imposturas os son demasiado co-
 »nocidas, y que como hasta ahora no ha experimentado
 »los efectos de vuestro valor, por eso injustamente os
 »desprecia! ¡Hacedle conocer con su propio daño y
 »su vergüenza el peso de vuestro brazo! La historia
 »ha tomado ya su pluma de oro para escribir vuestras
 »gloriosas hazañas en los fastos de la inmortalidad. La
 »**Europa**, que de un extremo á otro tiene los ojos fijos
 »en vosotros, no duda de vuestro valor, ni del suceso
 »feliz que este tendrá.

» **Nuestro** escelente Emperador **Francisco II**, el
 »magnánimo defensor y abogado de la iglesia romana,

»no contentándose de enviarnos para que nos socorran
 »los intrépidos voluntarios Húngaros, Transilvanios,
 »Croatos y Alemanes, ha mandado venir, á instancias
 »de nuestro Santo y cariñoso padre Pio VI, uno de
 »sus Generales, el mejor, el mas esperto y el mas es-
 »timado, único bien de que carecíamos, y que desea-
 »bais; ha venido con la mayor prisa, y se halla ya entre
 »nosotros. ¿El nombre solo de Colli no os inflama, no
 »os da valor? ¿No anima el espíritu de todos los pue-
 »blos, este Colli que, durante dos años enteros, ha
 »hecho impenetrables las gargantas del Saorgio, Ther-
 »mopilas de la Italia, las montañas de Tauy y de Brois,
 »donde los cadáveres de los furibundos Franceses han
 »cegado los valles y allanado los peñascos mas escar-
 »pados? Este Colli mismo es el que viene á conduci-
 »ros, no á combates inciertos, sino á una infalible
 »victoria. Es Italiano como vosotros, y os ama con
 »ternura. Tiene entera confianza en vosotros, y tiene
 »razon para tenerla aun mayor que lo que se acostum-
 »bra por lo comun.

»Ahora os toca á vosotros el no faltar á lo que él
 »espera, y el no comprometer vuestro honor y el suyo,
 »y añadir nuevos laureles á los que ciñen ya su cabeza
 »encanecida en medio de los combates y de las armas.
 »El honor, que os es comun con él, exige que le mi-
 »reis como otro César, para que con vuestro auxilio
 »pueda venir, ver y vencer: sois muy afortunados
 »en poderlo esperar con tanta certeza.

»Con el auxilio de la potente mano del Dios de
 »los ejércitos, en cuyo nombre derramareis si fuese
 »preciso hasta vuestra propia sangre, ¿podreis temer á
 »un enemigo astuto y vil, enemigo de Dios y de los
 »hombres, y que hasta ahora ha confiado únicamente
 »en el fraude, en las traiciones, en los escesos, en las
 »bravatas, y no en el verdadero valor militar? Vosotros
 »que peleareis bajo la imágen misma de esta Virgen
 »que os ha escitado á esta empresa, ¿podreis dudar
 »de su amorosa y eficaz proteccion? Vosotros, gene-
 »rosos caballeros, que llevais en vuestras banderas el
 »signo brillante de la Cruz, ¿no quereis predeciros y
 »creer seguramente que está decretado en el cielo, que
 »asi como Constantino el Grande venció al tirano
 »Majencio en virtud de este signo que se le apareció
 »divinamente en el puente Milvio, y que con esta vic-
 »toria estableció el dominio de la religion católica en la
 »capital del mundo, y en el universo entero: vosotros,
 »protegidos como él por este signo saludable, triunfa-
 »reis de enemigos mas impíos, y aun mas feroces, y
 »mantendreis sagrada é inviolable la misma religion
 »en Roma, en Italia, donde se ha dignado propagarla
 »su autor el Verbo enarnado?

»¡Sí: vuestro semblante no se ve ya brillar con
 »la alegría! ¿Vuestro corazon no se ensancha ya con
 »el dulce pensamiento de que la divina providencia os
 »há escogido para obra tan grande? ¡Sean los Roma-
 »nos los hijos predilectos de la religion romana, y de

»la santa religion católica, sean, digo, su apoyo mas
»poderoso y mas firme!

»Animo pues; no hay que temer. A las armas: los
»que quedaremos en nuestras casas, no miraremos con
»indiferencia vuestra suerte; no cesaremos de suminis-
»traros cuanto necesiteis: nada os faltará: dirigiremos
»nuestras fervorosas oraciones al Todopoderoso, para
»que dirija vuestros golpes á un blanco infalible; y
»entónces, llenos vosotros de confianza en estos ausi-
»lios humanos y divinos, alcanzareis el triunfo mas
»pronto y mas completo: nos aceleraremos á salir á
»recibiros y á conduciros sanos, salvos y triunfantes á
»los lugares que os vieron nacer, para tributar juntos
»á este mismo Dispensador de todos los bienes las ac-
»ciones de gracia que nos inspirará la ternura de nues-
»tro corazon agradecido. Dios está en Israel: los Jo-
»sués y los Gedeones resucitarán entre nosotros. No
»hay que temer. ¡A las armas! ¡á las armas!»

A esta estraña declamacion del ódio y de la mala fe,
contestó el General Bonaparte con esta corta proclama:
»El ejército francés va á entrar en el territorio del Pa-
»pa, y observará con fidelidad las máximas que profesa
»de proteger la religion y el pueblo. El soldado francés
»lleva en una mano la bayoneta, garante de la victoria,
»y en la otra el ramo de olivo, símbolo de la paz y
»prenda de su proteccion. ¡Infelices aquellos que sedu-
»cidos por hombres verdaderamente hipócritas hagan
»recaer sobre sus casas la venganza de un ejército, que

»en seis meses ha hecho cien mil prisioneros de las mejores tropas del Emperador, ha cogido cuatrocientos cañones de campaña, y ciento diez banderas, y destruido cinco ejércitos!»

Al día siguiente manifestó á su ejército los motivos que le movían á tomar de nuevo las armas por medio de la siguiente orden del día:

1.º »El Papa no ha querido observar las condiciones del armisticio que hizo. 2.º La corte de Roma continuamente ha armado y escitado los pueblos á una cruzada con sus manifiestos. 3.º Ha entablado negociaciones hostiles con la corte de Viena contra la Francia. 4.º El Papa ha dado el mando de sus tropas á los Generales que le ha enviado la corte de Viena. 5.º Se ha negado á contestar á las preguntas que de oficio le ha hecho el General Cacault, Ministro de la República francesa. 6.º El tratado de armisticio ha sido violado y roto por la corte de Roma, etc.»

Bonaparte salió el 2 de Febrero de Bolonia, y sentó su cuartel general en Imola, en el palacio del Obispo Chiaramonte, despues Papa Pio VII. Esta hospitalidad militar fue en adelante para el Obispo y para el General una cosa importante. Se sabe que este respetable prelado, segun se anunció entónces, publicó en Imola aquel mismo año una famosa homilía republicana.

El ejército del Papa habia salido á campaña, y el

Cardenal Basca, cumpliendo su palabra, habia convertido la Romaña en una Vendée, sublevando y llenando de fanatismo á los pueblos. Todos los recursos que sugiere el ingenio ultramontano, tan poderoso aun en aquella época sobre toda la Italia, se habian usado. El Príncipe de la iglesia en persona estaba acampado *audazmente* al frente de siete mil hombres y de una multitud de paisanos y frailes á orillas de Senio, y defendia el puente de Castel-Bolognese con ocho cañones. El General Victor tomó posicion el 2 de Febrero, y se le presentó un parlamentario romano amenazando de parte de S. E. de que *se le haria fuego si avanzaba*. Bonaparte tuvo la atencion de retardarlo hasta el dia siguiente; pero por la noche hizo que la vanguardia, á las órdenes del General Lannes, pasase á la otra parte del rio, una legua mas arriba de su posicion; de modo que el ejército pontificio, cuando despertó al dia siguiente, se quedó pasmado de verse entre dos fuegos, y que hasta su retirada á Faenza la tenia cortada. Los Franceses forzaron el puente de Senio á paso de carga, y una hora despues las tropas romanas huian completamente derrotadas, y con pérdida de algunos centenares de hombres, y se cogieron en el campo de batalla frailes, muchos puñales y otras cosas. Victor marchó á Faenza, á la que habiéndola hecho varias intimaciones inútiles, á que contestaron con ultrajes é injurias, se vió precisado á echar las puertas abajo. Y entrando el General en gefe, mandó

que llevasen á un gran jardin todos los prisioneros, los cuales, como habian respondido con infames invectivas á las intimaciones de Victor, se creyeron perdidos, se echaron á sus pies y pidieron perdon. Bonaparte no queria usar del derecho que le daba la victoria contra esta turva de soldados, y asi les concedió la vida y la libertad, y no los quiso ni aun por prisioneros. Libertó igualmente la ciudad del saqueo á que estaba sujeta, segun las leyes militares. Este rasgo de su grandeza de alma la tomaron los vencidos, que naturalmente deseaban la venganza, como una generosidad de un hombre á quien ellos y sus caudillos se habian propuesto matar á puñaladas, y destruirle del modo que pudiesen. Bonaparte, haciendo poco caso de las espresiones de gratitud que tumultuariamente proferia, mandó que se presentasen en su posada todos los Oficiales, parte de los cuales pertenecia á las principales familias de Roma, y les concedió que pudiesen volverse á su casa, y despues de haberles asegurado que estaba resuelto á proteger la Italia y al Santo Padre, los decidió á encargarse de publicar su proclama; y asi estos prisioneros, que poco antes estaban inciertos de su suerte, y eran enemigos encarnizados de los Franceses, de repente se convirtieron en emisarios útiles: la metamorfosis fue pronta y completa, porque en esta clase, aun en aquella época, ya no habia fanáticos. Al llegar á su casa, lo que admiró á sus compatriotas, cumplieron exactamente su palabra: esparcieron por todas

partes la fama del vencedor, y dispusieron los ánimos, que por otra parte son poco belicosos, á sentimientos pacíficos. Forli, Cesena, Pésaro, Rimini y Sinigalia aceptaron al instante la conversion á que les exhortaba esta nueva especie de prisioneros, y al momento abrieron sus puertas como á sus libertadores. La conquista de la Vendée, del Cardenal Busca, de la terrible Romaña, se redujo puramente á un paseo militar. Victor desde Faenza se dirigió hácia Ancona, donde debia encontrar al General Colli, el cual habia ya experimentado el valor francés en Cherasco y en Mondovi, y sabia que ya no tenia en su ejército soldados piamonteses. No obstante, se fue con tres mil hombres, que era cuanto habia podido reunir, á ocupar las alturas que defienden la ciudad. Pero cuando vió avanzar las columnas de Victor, él y sus Oficiales desaparecieron de repente. El General francés intimó á esta tropa el que se rindiese, y mientras se les hacia la intimacion, la hizo acercar. Los Romanos, no viendo ya al gefe invencible que les habia enviado el Austria, rindieron las armas sin disparar un tiro. El 9 de Febrero se apoderó Victor de la ciudadela, donde encontró ciento veinte cañones, un arsenal bien provisto, y cinco mil fusiles que el Emperador acababa de remitir al Santo Padre. El dia siguiente ocupó Victor á Loreto, tan famoso por el Santuario; pero el gobierno romano tuvo la prudencia de recoger con anticipacion los tesoros de esta iglesia, que se han acumulado con el espacio de tan-

tos siglos, y con las dádivas de todo el mundo cristiano; y lo único que habia dejado era la Virgen de los Milagros, que es de madera, y á quien pertenecen dichos tesoros y esta casa santa.

Bonaparte tuvo complacencia en esta ocasion de condescender con el Directorio en el espíritu de la córte de Roma, y remitió á París esta imágen. Hizo esto como para reconvenirles de las prevenciones estrañas que se le habian hecho con fecha de 12 de Abril de 1796, antes que empezasen las operaciones contra el Piamonte. Estas prevenciones estaban concebidas en los términos siguientes: »Génova no debe distar de Loreto
 »mas que unas cuarenta y cinco leguas ¿No podria
 »apoderarse el ejército de la Casa-Santa y de los te-
 »soros inmensos que la supersticion ha reunido allí de
 »quince siglos á esta parte? Segun dicen ascienden á
 »noventa millones de reales. Enviando diez mil hom-
 »bres *secretamente*, y conduciéndolos con destreza,
 »conseguirian completamente la empresa con la mayor
 »facilidad. El camino es lo que presenta alguna dificul-
 »tad, porque no va derechamente, y es preciso atrave-
 »sar por el Apenino. Sin embargo, con audacia, no en
 »la ejecucion, que necesita poca ó ninguna, sino en el
 »proyecto, se haria una operacion de *real hacienda*
 »admirable, sin hacer mal mas que á algunos frailes.
 »Para esta empresa bastan diez mil hombres, y para
 »que salga bien, el que no *se sepa* que estos marchan;
 »y si fuese necesario *el ejército puede apoyarlos.*” En

todo este documento no hay palabra que no sea un absurdo. El Directorio ansiaba de tal modo los tesoros de Loreto, que impaciente de tenerlos, no pensó siquiera cuan fuera de propósito era el proponer al General en jefe una expedicion en el corazon de la Italia, y el sacrificio de la tercera parte de su ejército, cuando aun no habia llegado á las fronteras del Piamonte. La codicia fiscal del Directorio se vió burlada diez meses despues, á pesar de la posesion de la Península, asegurada con la toma de Mántua, y se vió reducida á contentarse con la estatua de madera, ya que no pudo tener los tesoros de dicho santuario.

Sin embargo de estos episodios de la guerra con el Papa, Bonaparte adelantaba siempre su conquista moral de los pueblos de Italia, y de la opinion de Europa. Con su grande prevision se valió últimamente de la generosidad para la política. Un gran número de eclesiásticos franceses emigrados quedaron de repente sin saber adonde irse, por la ocupacion de la Romaña; porque el clero y los frailes, cansados ya de la hospitalidad que les daban, se aprovecharon de la ocasion de haber vencido los republicanos para despedirlos. Bonaparte, irritado de esta crueldad, de la que estaba muy lejos de dar ejemplo á los vencidos, publicó una proclama exhortando con vigor á los Obispos y superiores eclesiásticos á que diesen asilo á estos pobres sacerdotes, y tuvo la feliz ocurrencia de ponerlos bajo la proteccion de sus tropas. Esto produjo una multitud de

escenas muy tiernas ; porque hubo muchos soldados que viendo los curas párrocos de sus pueblos, los socorrieron. Este es el modo con que Bonaparte, dueño de Mántua, cuatro veces vencedor de los Austriacos, y fundador de muchos estados libres de Italia, correspondia á los planes que habia formado la córte de Roma de asesinar á nuestro ejército y á nuestro General. La vuelta á sus casas de los prisioneros de Faenza habia consternado la córte del Santo Padre. El partido de los liberales, comprimido en Roma desde los asesinatos de Duphot y de Basseville, habia vuelto á levantar repentinamente la cabeza ; por último, la toma de Ancona y de la inespugnable Mántua, habia de repente dejado yertos los consejeros del Papa, y el mismo Pio VI se vió tan avergonzado de su modo de portarse, que á pesar de la seguridad que le daba el General francés de que podia mantenerse tranquilo en su capital, cualesquiera que fuesen las ocurrencias, resolvió irse á refugiar á Nápoles. Pero Bonaparte hizo que le propusiesen el que enviase Plenipotenciarios á su cuartel general de Tolentino, y así el Santo Padre permaneció en el Vaticano. Entónces el Soberano Pontífice atento á sus desgracias escribió á Bonaparte:

»QUERIDO HIJO,

»SALUD Y BENDICION APOSTÓLICA:

»Descando terminar amistosamente nuestras actuales
»desavenencias con la República francesa, y que se re-

»tiren las tropas que mandais, os enviamos como Di-
 »putados y Plenipotenciarios nuestros dos eclesiásticos,
 »el Señor Cardenal Mattei, á quien conocéis, y á
 »Monseñor Galeppi, y dos seculares, el Duque Don
 »Luis Braschi, sobrino nuestro y el Marques Massimi,
 »á quienes hemos dado pleno poder para concertar, pro-
 »meter y firmar las condiciones justas y racionales que
 »esperamos que nos concedereis. Obligándonos bajo
 »*nuestra fe* y palabra aprobarlas y ratificarlas en forma
 »especial, para que en todo tiempo sean válidas é in-
 »violables. Persuadido de los sentimientos benévolos
 »que habeis manifestado, estoy resuelto á no salir de
 »Roma, lo que os hará conocer la gran confianza que
 »tengo en vos: os aseguro por fin que os aprecio en
 »sumo grado, y os doy la bendicion paternal apostólica.
 »Fecha en San Pedro de Roma el 2 de Febrero
 »de 1797, el año 22 de nuestro Pontificado.

Firmado: Pío VI.”

Esta carta estaba escrita en un estilo algo distinto
 del de la arenga que se habia publicado pocos días an-
 tes; pero consiste en que ya no habia Austria para el
 Vaticano.

El General Bonaparte el 19 siguiente, que fue el
 día en que se concluyó el tratado de Tolentino, con-
 testó en estos términos:

Cuartel general de Tolentino 4.º Ventoso, año V.

» **Santísimo Padre:** Doy á V. S. las gracias por
 » las espresiones atentas de la carta que ha tenido la
 » bondad de escribirme. Se acaba de firmar en este ins-
 » tante la paz entre la República francesa y V. S., y
 » celebro haber podido contribuir por mi parte al reposo
 » particular de V. S., á quien prevengo que no confie
 » de las personas que hay en Roma vendidas á las cór-
 » tes enemigas de Francia, ó que se dejan arrastrar por
 » las pasiones nacidas del ódio, y que acarrean á los Es-
 » tados su pérdida. Toda la Europa conoce las inten-
 » ciones pacíficas y las virtudes conciliadoras de V. S.;
 » espero que la República francesa será una de las ami-
 » gas mas verdaderas de Roma. He encargado á Murat,
 » mi Edecán, gefe de brigada, el que manifieste á V. S.
 » el aprecio y veneracion que tengo á su persona, y
 » suplico á V. S. el que crea el deseo que tengo de dar-
 » le en todas las ocasiones que se presenten las pruebas
 » de respeto y veneracion con que tengo el honor de ser,
 » Vuestro mas obediente servidor,

BONAPARTE.»

Napoleon dice en sus memorias que el Directorio queria acabar con la soberanía temporal del Papa, y que en aquella época habia tenido la misma idea, pero pu-

ramente por una combinacion política. Con fecha de 1.º de Febrero, antes de salir de Bolonia para irse á Imola, le escribió al Directorio:

»Si vamos hasta Roma, ¿no sería posible reunir los
 »Estados de Módena y de Ferrara con la Romana, y
 »hacer con ellos una República bastante poderosa? ¿no
 »podríamos dar *Roma á la España*, con la condicion
 »de que saliese garante de la independenciam de la nue-
 »va República? *Entónces podríamos restituir al Em-*
perador el Milanesado, el Mantuano y darle el Du-
cado de Parma, caso que nos viésemos precisados de
 »pasar por esto para acelerar la paz que tanto necesita-
 »mos. El Emperador no perderia nada en ello, la Espa-
 »ña ganaría mucho, y nosotros aun mucho mas; porque
 »tendríamos en Italia un aliado natural, que llegaria á
 »ser poderoso, y que podríamos tener corresponden-
 »cia con él por Massa-Carrara y el Adriático.

Se conoce que la paz con el Austria urgía mucho, no obstante los triunfos de Italia, puesto que el mismo General Bonaparte le proponia al Directorio la restitucion de su conquista mas hermosa, del Ducado de Milan, del Ducado de Mantua y la cesion del Ducado de Parma. Esta necesidad explica por qué se vió precisado á hacer dos meses despues el armisticio de Leoben y la paz de Campo-Formio, contra la voluntad del Directorio, cuando estábamos caminando á Viena, despues de haber derrotado el quinto ejército austriaco, mandado por el mayor personage y el Capitan mas gran-

de que tenía el Austria, que era el Archiduque Cárlos. El 25 de Febrero ratificó Pio VI el tratado de Tolentino, que estaba dividido en dos partes, una de política y otra de hacienda. En la primera se estipuló que el Santísimo Padre había de renunciar sus derechos sobre Aviñon y sobre el condado veneciano; que había de ceder las legaciones de Bolonia, de Ferrara y de la Romaña; la ciudad, la ciudadela y el territorio de Ancona, y que había de poner en libertad los presos por opiniones. La segunda parte que trataba puntos de hacienda, expresaba que se habían de satisfacer los sesenta y cuatro millones de reales que se debían del armisticio de Bolonia, y además sesenta millones por la paz actual. Se prevenía que se debía observar con rigor y ejecutar con la mayor prontitud el artículo del tratado de armisticio relativo á la entrega de cuadros, estatuas, manuscritos y varios objetos de artes y ciencias. Por un artículo separado se obligaba el Papa á hacer desmentir en París el asesinato de Basseville, por un enviado extraordinario, y á pagar seis mil duros á la familia de este infeliz. Bonaparte, en vez de ir á Roma, donde si le hubieran visto habrían creído que quería triunfar del Papa, se fue á Mántua, donde no había querido triunfar de Vurmser.

Así Bonaparte, infatigable é impetuoso en la guerra, inmediatamente que vence, en el campo mismo de batalla da la paz á los conquistados, y se proclama protector de los pueblos. Concede libertad á los pre-

sos, y la independencia de las provincias, y hasta ahora no tiene ambicion para sí ni para su patria. Hace amigos para la República, y une á ella naciones libres. Generoso en aquella edad en que la gloria de las armas es una pasion, escusa la humillacion á las canas del Mariscal Vurmser y á las del Sumo Pontifice, y émullo de César en la guerra, lo es tambien de Escipion en la moderacion, en la victoria. ¡Epoca feliz y única tal vez para la Francia y para su héroe! La gloria de Bonaparte fundaba la grandeza de la República, al mismo tiempo que el carácter de la libertad contenia esta gloria en su austero límite, no permitiéndole nada personal, ni nada que no fuese para la patria. Jamás se vió un contrato mas noble que enlazase un ejército con su nacion, y un gran Capitan con su gobierno; sin embargo, como dije ya en otra parte, faltó en la vida de Bonaparte el haber visto la ciudad eterna: ¿quien sabe lo que habria producido sobre una alma, entónces toda republicana, la magestad de la ciudad de Numa? y ¿quien sabe que efecto habria causado este importante recuerdo, cuando, por una grande revolucion de la fortuna, Roma llegó á ser la segunda capital del negociador de Tolentino, sentado en el trono de los Franceses?

CAPITULO NOVENO.

(DESDE 1.º DE MARZO AL 18 DE ABRIL DE 1797).

Armisticio de Leoben.

BONAPARTE en menos de un año reunió á la Francia parte del Piamonte; fundó dos Repúblicas en Lombardia; conquistó toda la Italia, desde el Tirol hasta el Tibre, y adquirió muchísima gloria con los tratados hechos con los Soberanos de Cerdeña, Génova, Parma, Toscana, Nápoles y Roma. La Córcega volvió al dominio de la Francia. El ilustre guerrero y el gran político andan juntos, y ya no deben separarse. Toda la Francia tiene los ojos fijos en Bonaparte, y nadie mira mas que á él. El Directorio empieza á no considerarse mas que como un intermedio entre la nacion y su héroe, y abedece igualmente á ámbos cuando manda al General en gefe del ejército de Italia proseguir sus conquistas y amenazar la capital del Austria. El Directorio se acordaba del proyecto de invasion en Alemania, y de la cooperacion del ejército del Rhin, que habia propuesto el vencedor de Millésimo y de Mondovi, hallándose en el cuartel general de Cherasco, y se acuerda y se somete á lo dispuesto por la singular prevision del General victorioso, hallándose á las

puertas de Italia, y antes de haber atacado en ella á la casa de Austria sobre su propio territorio.

Tomada Mántua, aquella potencia estuvo inquieta sobre sus Estados hereditarios en el momento en que, por la toma de Quehl, esperaba pasar el Rhin, é invadir nuestras fronteras. El último recurso que tiene para oponerse á Bonaparte es un quinto ejército. El Príncipe Cárlos, famoso por sus últimas hazañas, se lleva consigo sus mejores soldados del Rhin. El Tagliamento sirve de punto de reunion á las nuevas tropas imperiales, que aun son pocas para sostener los grandes intereses que se afianzan en ella; y es digna de notarse la falta de prevision del gabinete de Viena relativamente á esto; porque si cuatro ejércitos de ochenta mil hombres, enviados sucesivamente contra los Franceses, no habian podido salvar la Italia, el Austria debia hacer marchar la mitad de las fuerzas del imperio para defender el camino de Viena, y volver á apoderarse de lo que habia conquistado Bonaparte. Esta medida importante, que dictaba la necesidad tal vez, habria cambiado entónces el destino militar y político de la Francia. La República no habria podido volver á tomar la ofensiva sobre el Rhin, si el Archiduque Cárlos, victorioso en el Brisgav, no hubiese tenido que marcharse con su tropa escogida. El Directorio, mas ocupado de su conservacion que de su gloria, y menos habil que celoso de su General, se habria acaso consolado facilmente de la pérdida de la Italia. Y no habria ahorrado

una desgracia ruidosa á este gran Capitan, que habia conquistado su elevacion, tanto sobre su propio gobierno como sobre los enemigos de su pais. Bonaparte entre tanto acertó el pensamiento de su ilustre contrario, y el 10 de Marzo puso en movimiento sus tropas, á las que se habian reunido las divisiones Bernadotte y Delmas, que habian venido de la Sambre y del Rhin. Al llegar Bernadotte, habia dicho á sus tropas: »¡Soldados del ejército del Sambre y Mosa! el ejército de Italia nos mira.» Bernadotte se sabe que era rival de Bonaparte; pero entónces la ambicion militar se mostró desinteresada. La rivalidad era, como el valor, pasion noble, comun á todos los Generales de gran mérito, y les daba un carácter de grandeza individual, que la República hizo que de un golpe desapareciese.

Desde las orillas del Rhin venian andando cuarenta mil soldados para reunirse á los restos del ejército de Alvinzi. El Archiduque, que al principio habia sentado su cuartel general en Inspruc, le trasladó á Gortz. Bonaparte queria atacar al Príncipe antes que le llegasen estos refuerzos, y aprovecharse de la superioridad numérica de su ejército, para dejar libre enteramente la Italia, y abrir una campaña de Austria. Esperaba tener un refuerzo de veinte mil hombres, diez mil Piamonteses y otros tantos Venecianos. Pero ya hemos visto que el Directorio, siguiendo su sistema de envidia que le movia á buscar los medios de obscurecer la gloria del General en jefe, no habia ratificado

el tratado concluido en Bolonia entre Bonaparte y la córte de Turin. Con esta negativa, que manifestaba poca destreza, no solo imposibilitaba el Directorio la reunion de los dos pueblos bajo las mismas banderas, sino que retardaba ademas el efecto de la conversion política á las ideas republicanas, que era el objeto contínuo de sus instrucciones. Al mismo tiempo el señorío de Venecia rehusaba dar su contingente, y Bonaparte conocia muy bien las disposiciones que, á pesar de nuestros triunfos, conservaba este gobierno para favorecer la casa de Austria. Habia dado cuenta al Directorio de la buena acogida que Venecia habia dado en sus provincias de Tierra-firme á los fugitivos de Rivoli y de La Favorita, y como político hábil y General prudente, al momento de ir á hacer la guerra en los dos Friouls y en los dos Tiroles, habia querido comprimir por un tratado de union las intrigas venecianas, y romper, estableciendo una cooperacion militar, los lazos que sujetaban la República de Venecia á la córte de Viena. Mas no pudo lograr el objeto de esta negociacion, y asi en vez de adquirir un aliado, se hizo un enemigo: por eso se vió obligado á dejar á Victor con diez mil hombres de reserva sobre el Adige, para contener las perversas intenciones de la oligarquía veneciana. Esto les esponia á un gran riesgo, bien fuese vencedor ó vencido, porque es una asechanza que ha puesto en el camino la potencia que tiene las llaves del Norte de Italia. Por

lo que toca á la oligarquía genovesa, que ha mucho tiempo que la victoria la tiene sujeta, y que está contenida por la alianza piemontesa, permanece todavía bajo la guardia continua de la facción democrática, que, dentro de los muros de Génova, favorece á los Franceses. Tal es la situación de Bonaparte cuando va á marchar solo sobre el Austria, porque sabe que no tiene nada que esperar de los ejércitos del Rin y de Sambre y Mosa: los ciento ochenta mil combatientes de que consta se hallarán todavía á la orilla izquierda del Rin, cuando tremolará ya su bandera sobre las alturas del Simmering, á veinte leguas de Viena.

El General en jefe hizo acampar los cincuenta mil hombres que están bajo su mando, y tiene á su alrededor treinta y ocho mil combatientes que forman las divisiones Massena, Bernadotte, Serrurier y Augereau. Esta última está mandada por el General Guyeux: hay diecisiete mil hombres á las órdenes de Joubert, esto es, su division, la de Delmas y la de Baraguay-d'Hilliers. Otros veinte mil hombres, y entre otras la division Victor, ocupan las plazas, y observan el Mediodía de la Península italiana, porque la confianza en los tratados recientes hechos con las córtes de Nápoles y la de Roma, no le parece suficientes al General Bonaparte para estar prudentemente seguro. Las tropas de Victor, destinadas á guardar el Adige, se hallan aun sobre el Apenino, y no podrán hallarse en posición hasta por Abril. Este General debe reunir los

batallones Lombardos, Cispadanos, Polacos, y tal vez la insurreccion democrática de la Tierra-firme veneciana. Segun esto, el total de las fuerzas francesas en Italia es de setenta y cinco mil hombres, de los que cincuenta mil forman el ejército activo que Bonaparte va á poner en movimiento. Los primeros dias de Marzo le opone el Archiduque treinta y cinco mil hombres que guardan el Frioul y ocupan el Tirol, y diez mil Tiroleses, escelentes soldados de campaña, que han venido aceleradamente á servir bajo las banderas austriacas. Bonaparte debe aprovecharse, sin perder un instante, de la superioridad numérica de su ejército, que por primera vez entra en sus cálculos estratégicos. Y en efecto, debe acelerarse á operar antes que al ejército austriaco le lleguen los ejércitos del Rhin; porque entónces tendria que pelear con noventa mil hombres, y por la espalda que resguardarse de Venecia.

El 9 de Marzo Bonaparte tenia su cuartel general en Bassano, y con la siguiente orden del dia recordó al ejército sus pasados triunfos: » Soldados: la » rendicion de Mántua acaba de concluir una campaña » que os ha dado un derecho eterno á la gratitud de la » patria. Habeis salido victoriosos en catorce batallas » campales y en setenta combates: habeis hecho cien » mil prisioneros; habeis cogido quinientos cañones de » campaña, dos mil de grueso calibre y cuatro equi- » pages de puente. Las contribuciones que se han » echado sobre los paises que habeis conquistado, han

»alimentado, mantenido y pagado el ejército duran-
 »te todo la campaña. Además de esto, habeis remi-
 »tido ciento veinte millones de reales al Ministro
 »de Hacienda para el tesoro público. Habeis en-
 »riquecido el museo de París con trecientas obras
 »maestras de la Italia antigua y moderna, que se han
 »necesitado treinta siglos para producirlas. Habeis
 »conquistado para la República los países mas bellos
 »de Europa. Las Repúblicas transpadana y cispada-
 »na os deben su libertad. La bandera francesa tremo-
 »la por primera vez en las costas del Adriático, en
 »frente y á veinticuatro horas de la antigua Mace-
 »donia, desde donde Alejandro se precipitó sobre el
 »oriente. Estais reservados para grandes cosas; no
 »habeis acabado aun lo que teneis que hacer. Castiga-
 »reis á esos pérfidos isleños que, insensibles á las
 »desgracias de la guerra, se sonrien con cierto pla-
 »cer al ver los males del continente. Los Reyes de
 »Cerdeña, de Nápoles, el Papa y el Duque de Par-
 »ma se han separado de la coalicion de vuestros ene-
 »migos, y han solicitado vuestra amistad. Habeis
 »echado á los Ingleses de Liorna, de Génova y de
 »Córcega. La patria ha depositado en vosotros sus
 »mas lisongeras esperanzas, y vosotros continuareis
 »en haceros dignos de que verdaderamente las tenga.
 »De tantos enemigos que se reunieron para ahogar
 »la República en su cuna, queda solo delante de
 »vosotros el Emperador, degradándose de la eminén-

»te clase de gran potencia, y poniéndose en la de
 »asalariado de los mercaderes de Londres; y así no
 »tiene mas política ni otra voluntad que la de este
 »gabinete pérfido, que libre por su situación de las
 »desdichas de la guerra, mira con satisfacción las des-
 »gracias del continente. El Directorio ejecutivo ha
 »hecho cuanto ha estado de su parte para poner en
 »paz la Europa. Sus proposiciones moderadas no se
 »resentian nada de la fuerza de sus ejércitos, ni ha-
 »bia contado para ellas con vuestro valor, sino pu-
 »ramente con la humanidad y con el deseo de que pu-
 »diese restituiros al seno de vuestras familias. En
 »Viena no se le ha dado oídos, y así no queda mas es-
 »peranza de obtener la paz, que yéndola á buscar en
 »el corazón de los Estados hereditarios de la casa de
 »Austria. En ellos hallareis un pueblo valiente, ago-
 »biado por la guerra que ha hecho á los Turcos y por la
 »de ahora. Los habitantes de Viena y de los Estados de
 »Austria lloran la ceguedad y arbitrariedad de su go-
 »bierno, y no hay nadie que no esté convencido de
 »que los Ministros del Emperador han sido corrompi-
 »dos por el oro de la Inglaterra. Respetareis sus pro-
 »piedades, y le llevareis la libertad á la valiente nacion
 »húngara. La casa de Austria, que ha tres siglos va
 »perdiendo á cada guerra que hace parte de su poder,
 »que tiene descontentos á sus pueblos, porque los des-
 »poja de sus privilegios, se hallará reducida, al fin de
 »esta sexta campaña, á que nos obliga, á aceptar la

»paz que le concederemos , y á contarse realmente en »la clase de potencia de segundo orden , donde ella »misma se ha colocado ya , poniéndose al sueldo y á la »disposicion de la Inglaterra.” Esta proclama produjo un efecto tanto mayor , cuanto que era cierto todo lo que en ella se espresaba. Contenia algo en profecía que debia realizarse por el nuevo Alejandro en las orillas del Nilo. Tal vez esta grande expedicion , que en otro tiempo habia sido el objeto de la política de Versailles , ocupaba ya la cabeza del triunfador de la Italia. Sea lo que quiera , nuestros ejércitos y sus Gefes en aquel entónces solo combatian para dar la independencia y la libertad civil á las naciones. Cuando nuestras banderas cambiaron de leyenda , el estilo de las proclamas francesas ya no fue popular para estas naciones , pero continuó siéndolo para los soldados de Napoleon.

Los primeros golpes dados por Massena , someten á las banderas republicanas las ciudades , cuyo nombre honrará algun dia á Ministros y á Generales , que tal vez jamás llegaron á ver sus murallas. Desde Bassano se arroja precipitadamente sobre la division Lusiñan , y se apodera de Feltre , Bellune y Cadora. El ejército pasó el Piave , y Serrurier ocupa á Conegliano , donde se establece el cuartel general. El 16 de Marzo Bonaparte fuerza el paso de Tagliamento , defendido por una gran retaguardia , y al instante la línea de los Austriacos es desbaratada , y el enemigo se

retira sobre Palma-Nova, donde el vencedor entra tras de él. Massena per su parte habia forzado todos los pasos , y se habia apoderado de las gargantas de Ponteba, cerrándole el camino de la Carinthia al Archiduke, y marchaba sobre Tarvis. Este Príncipe, que ya se habia replegado sobre Goritz, se fue corriendo á Clagenfurth, de donde sacó una hermosa division de granaderos, y tomó posicion delante de Tarvis, para detener á Massena. El 24 se empeñó un combate vigoroso, en el que peleó el Archiduke en persona; pero no pudo resistir el ímpetu de Massena y de Brune, que se apoderaron de Tarvis, cuya posicion nos abrió los desfiladeros por donde habian venido tres divisiones austriacas, que se habian hallado en el campo de batalla del Tagliamento. La marcha del ejército francés sobre Tarvis se habia determinado por una ventaja importante, que se habia conseguido á consecuencia del paso del Tagliamento. El 17 Bernadotte se habia dirigido sobre Gradisca, ciudad fuerte que quiso tomar por asalto; pero llegando la division Serrurier, que acometió esta plaza por el lado opuesto, el Gobernador se vió precisado á capitular y á rendirse prisionero con tres mil hombres. Esta division habia pasado el Isonzo, siguiendo al Coronel Andreossy, que se habia metido en él para buscar un vado. Luego que se tomó Gradisca, el General Bonaparte habia trasladado su cuartel general á Goritz, y envió á Bernadotte sobre Laybach, en persecucion del enemigo. El mismo

dia en que Massena tomó á Tarvis, el Duque entró en Trieste. Los Austriacos quisieron defenderse en la Chiusa, adonde habian sido seguidos por el General Gueux; pero de repente se vieron atacados por el frente por Massena, que se hallaba en Tarvis sin que ellos lo supiesen. La cuarta media brigada de línea, á quien el General Bonaparte habia dado el sobrenombre de *impetuosa*, sostuvo su gloria, y se apoderó de la posicion de la Chiusa. El enemigo perdió cinco mil prisioneros, treinta y dos cañones, cuatrocientos carros de artillería y bagages y cuatro Generales. Estos combates de Tarvis y de la Chiusa-Veneta, débiles trofeos de una guerra en que la Francia acababa de obtener los triunfos mas bellos que tal vez se hallan en la historia, debian tener inmensos resultados para su política y para el ensalzamiento de su General.

Bonaparte pasó el Drave en Villach, y puso su cuartel general en Clagenfurth, de donde echó dos divisiones austriacas que habian llegado del ejército del Rbin. El Archiduque sin embargo no se atrevió á esperarle en este punto, y se retiró precipitadamente á Neumarc, aunque se le habia reunido ya una parte considerable de sus refuerzos. El vencedor desde Clagenfurth dirigió á los pueblos de la Carinthia, de la Carniola y de la Istria, una proclama gloriosa y filantrópica al mismo tiempo, cuya garantia ya se apoyaba en la disciplina del soldado y en las acertadas medidas de administracion, y debia ser mas segura aun por el ré-

gimen paterno que dejaba al cuidado de los habitantes. Esta proclama entre otras cosas decia lo siguiente: »Seamos amigos , á pesar de la Inglaterra y de los Mi-
 »nistros de la córte de Viena. La República francesa
 »tiene sobre vosotros los derechos de conquista ; pero
 »hagamos que estos desaparezcan con un contrato que
 »nos una recíprocamente. Vosotros no os meteréis en
 »una guerra que no aprobais , y suministrareis á mi
 »ejército lo que necesite , y por mi parte protegeré
 »vuestras propiedades , y no exigiré ninguna contri-
 »bucion.» Ambas partes observaron fielmente este
 contrato. El General en gefe compuso cuatro juntas
 de gobierno , y á su frente puso los propietarios mas
 ricos. Bajo las banderas de Bonaparte marchaban la
 justicia y la moderacion , las cuales despues de la vic-
 toria aseguraban la conquista. Entre tanto los ejércitos
 del Tirol estaban haciéndose frente , y Joubert , opues-
 to á los Generales Querpen y Laudon , esperaba la ór-
 den de atacar , que se le dió desde el cuartel general
 de Goritz. El 20 de Marzo empezó su movimiento
 sobre el campamento de Querpen , situado en Cambra,
 detras del Lavisio, cubriendo á San Miguel. Pasó el rio
 en Segonzano , y las divisiones Delmas y Baraguay-
 d' Hilliers en el mismo Lavis. Querpen , arrollado en to-
 das sus posiciones , perdió dos mil hombres , que que-
 daron muertos en el campo de batalla , y tres mil que
 se le cogieron prisioneros , cuya pérdida era la mitad
 de sus fuerzas. Joubert se dirigió á Neumare , y batió

el cuerpo de Landon , situado al otro lado del Adige, le hizo dos mil quinientos prisioneros , y entró en Neumarc. Nuestra vanguardia se apoderó de Bolzano, donde el enemigo tenia todos sus almacenes. Querpen se habia retirado á Clausen , detras de una division que habia llegado del ejército del Rhin , y en esta posicion inespugnable , esperó con confianza á Joubert. Pero ya se habia dado el impulso de la victoria , y asi Querpen se vió obligado á retirarse á Mittevald , donde Joubert le persiguió , y derrotado por tercera vez, evacuó Estersing , y se retiró sobre el Brenner. Joubert se habia adelantado hasta Brixen , donde la insurreccion tirolesa, promovida por el Conde de Laybach, habria podido inquietar sus operaciones , á no haber tenido órden de reunirse con sus tropas al General en gefe.

El 5 de Abril , Joubert salió de Brixen , atravesó, sin haber sufrido nada , los cantones insurgentes que, bajo las órdenes del General Landon , habian vuelto á tomar la ofensiva, y se reunió al ejército con doce mil hombres , que cuantos pasos habian dado habian sido otras tantas victorias , trayendo consigo al cuartel general siete mil prisioneros. La salida de Joubert dejó el campo libre á los Generales Landon y Querpen. Este salió para reunirse con el Archiduque , y el otro bajó por el Adige , para apoyar la insurreccion veneciana , cuya complicidad habia previsto ya Bonaparte. Sin embargo, el General del ejército republica-

no solo está á sesenta leguas de Viena. El Archiduque ha perdido veinte mil prisioneros y cincuenta cañones; ha sido vencido en todos los encuentros que ha habido desde el paso del Tagliamento, y deja á los Franceses dueños de cuatro capitales, Goritz, Clagenfurth, Laybach y Trieste. La alarma cundió hasta Viena mismo, y el Danubio trasporta á lo último de la Hungría los Príncipes de la familia imperial, y los tesoros de la córte y de la capital. La necesidad de suspender la lucha, hablaba á la Austria con mas fuerza que su orgullo y su política. Bonaparte quiso anticiparse á esta potencia, y de este modo atacarla en el terreno mismo de la paz, y fiel al sistema de moderacion y generosidad que habia manifestado en todas sus victorias, cree con fundamento que será gloria suya el anticiparse á la córte de Viena, y así con fecha 31 de Marzo en Clagenfurth le escribió al Archiduque Carlos.

»SEÑOR GENERAL EN JEFE:

»Los militares valientes hacen la guerra y desean
 »la paz. Esta guerra ¿no ha ya seis años que dura?
 »¿no hemos aun muerto bastante gente, y hecho bastante mal á la pobre humanidad? Esta clama por todas partes. La Europa, que se habia armado contra
 »la República francesa, ha dejado las armas: vuestra
 »nacion es la única que queda, y sin embargo, va á
 »derramarse mas sangre que nunca. Esta sexta cam-

»pañá se presenta con presagios siniestros, y sea cual
 »fuese su suerte, ámbas partes habremos perdido algu-
 »nos millares mas de hombres. Y al fin tendremos que
 »convenirnos, porque hasta el odio mismo tiene su tér-
 »mino. El Directorio de la República francesa le ma-
 »nifestó á S. M. el Emperador su deseo de terminar
 »una guerra que asola ámbos pueblos. La intervencion
 »de la córte de Londres se ha opuesto á la pacifica-
 »cion. ¿Con que no ha de quedar esperanza ninguna de
 »que nos convengamos? y ¿será preciso que por los inte-
 »reses ó las pasiones de una nacion exenta de los males
 »de la guerra, continuemos nosotros matándonos unos
 »á otros? Vos, señor General en gefe, que por vuestra
 »cuna estais próximo al trono, y que sois superior á
 »las pequeñas pasiones que mueven á los Ministros y
 »á los gobiernos, decidíos á merecer el título de *bien-*
 »*hechor* de la humanidad, y de *salvador* verdadero de
 »la Alemania. No creais, Señor General, que quiera
 »decir con esto que no sea posible el salvarla por la
 »fuerza de las armas; sino que aun en el supuesto de
 »que los acaecimientos de la guerra os sean favorables,
 »la Alemania no quedará por esto menos asolada. To-
 »cante á mí, Señor General, si lo que tengo el honor
 »de haberos manifestado puede contribuir á salvar la
 »vida de un solo hombre, me tendré por mas feliz con
 »la corona cívica que creeré haber merecido, que de
 »la triste gloria militar que puedo alcanzar con las vic-
 »torias militares.”

El Archiduque contestó:

»SEÑOR GENERAL:

»Es seguro que aunque hago la guerra y voy adon-
 »de me llama el honor y la obligacion, desco tanto co-
 »mo vos la paz para bien de los pueblos y de la huma-
 »nidad. Sin embargo, como hallándome con el cargo
 »que se me ha confiado, no me pertenece examinar ni
 »terminar la cuestion que desune las naciones belige-
 »rantes, y que por otra parte no estoy autorizado con
 »ningunos poderes suficientes de S. M. el Empera-
 »dor para tratar de estas materias, conoceréis, Señor
 »General, que es preciso el que no entre en ninguna
 »negociacion sobre este punto, hasta que se me comu-
 »niquen las órdenes superiores, indispensables para
 »objeto tan importante, y que no me corresponde.
 »Cualquier que sea la suerte futura de la guerra ó la
 »esperanza de la paz, os suplico, Señor General, de
 »que esteis bien persuadido de mi afecto y de lo mu-
 »cho que os aprecio.”

Se ve pues, que el orgulloso gabinete austriaco no queria hacer la paz con Bonaparte, que se hallaba ya á las puertas de Viena, y asi se vió condenado á tener que vencer. Entre tanto la República y el Rey de Cerdeña acababan de firmar un tratado de alianza ofensiva y defensiva, y de resultas parte de las fuerzas

piamontesas venian á juntarse á nuestro ejército. El 2 de Abril al amanecer, Massena marchó de Clagenfurth sobre Friesach, donde entró con el enemigo, á quien persiguió hasta Neumarc, donde halló al Archiduque con los restos de su primer ejército, y de cuatro nuevas divisiones que le habian llegado de las orillas del Rhin. El Archiduque, émulo digno de Bonaparte, quiso de nuevo tentar la suerte de las armas, y presentar noblemente el combate. Bonaparte al instante dió sus disposiciones. Massena empezó el ataque, que se hizo con aquella misma energía que habia manifestado el ejército desde que habia entrado en campaña. Al cabo de pocos momentos la línea austriaca fue rota por los Franceses, que se apoderaron de las posiciones, les hicieron tres mil prisioneros, y se introdujeron en Neumarc mezclados con los imperiales, donde cogieron ademas mil doscientos hombres y algunos cañones. El Archiduque intentó evitar el que le persiguiesen, proponiendo una suspension de armas, con el fin, segun decia, de *poder resolver sobre el contenido de la carta de 31 de Marzo*. Pero Bonaparte respondió que se podia *negociar y pelear*, y que no concederia armisticio ninguno hasta hallarse en Viena, como no fuese por una paz definitiva. El ejército francés se adelantó hasta Scheifling, cuatro leguas distante del campo de batalla, y el cuartel general francés se mantuvo en esta plaza por espacio de dos dias. El movimiento continuó sobre Canittelfeld, cuyo

camino estaba defendido por posiciones formidables. Hubo un ataque muy reñido en los desfiladeros de Hundsmarc, de donde el enemigo fue echado con pérdida de mucha consideracion. Nuestras tropas ocuparon á Canittelfeld, y el 7 entró en Leoben nuestra vanguardia.

El General Bonaparte, habiendo llegado á Jubembourg, á veinte leguas de Viena, recibió la contestacion á su carta de 31 de Marzo, el 19 Germinal (esto es, el 8 de Abril.) Se le envió esta á Bonaparte como nota diplomática, y la llevaron el Feld-Mariscal Bellegarde, Gefe de Estado mayor del Príncipe, y el Conde de Meerveldt, Mayor General, que se presentaron como parlamentarios.

»S. M. el Emperador y Rey, deseando de corazón procurar el reposo de la Europa, y terminar una guerra que asola ámbas naciones, en vista de la insinuacion que habeis hecho á S. A. R. en vuestra carta de Clagenfurth, S. M. el Emperador nos ha enviado para tratar sobre este objeto de tanta importancia. Despues de lo que acabamos de hablar con vos, y hallándonos persuadidos del deseo é intencion que tienen ámbas potencias de concluir lo mas pronto que sea posible una guerra que causa tantos desastres, S. A. R. desea una suspension de hostilidades de diez dias, con el objeto de conseguir con mas prontitud el que termine la guerra, y con el de que se eviten las dilaciones y los obstáculos que la continuacion de

»las hostilidades podria oponer á las negociaciones, y
 »que todo contribuya á restablecer la paz entre estas
 »dos grandes naciones.”

Firmado : BELLEGARDE, MEERVELDT.”

Bonaparte respondió: »En la posicion militar de
 »ámbos ejércitos, una suspension de armas es abso-
 »lutamente contraria al ejército francés; pero con tal
 »que esta conduzca á la paz tan deseada y tan útil á
 »los pueblos, no tengo dificultad en acceder á lo que
 »deseais. La República francesa ha manifestado repe-
 »tidas veces á S. M. I. el deseo que tiene de que se
 »termine esta cruel lucha, é insiste en el mismo mo-
 »do de pensar. No dudo, despues de la conferencia
 »que he tenido el honor de tener con vosotros, que
 »dentro de pocos dias se restablecerá por fin la paz
 »entre S. M. I. y la República francesa.” Aquel mis-
 mo dia por la tarde se firmó un armisticio por cinco
 dias. En esta conferencia preliminar con los Pleni-
 potenciarios austriacos, les dijo Bonaparte: »Vuestro
 »gobierno ha enviado contra mí cuatro ejércitos sin
 »Generales, y ahora un General sin ejército.” ¡Bello
 elogio del Archiduque Carlos!

Este armisticio, que comprendió los ejércitos del
 Tirol, dió una nueva línea al ejército francés. Serru-
 rier ocupó la grande y fuerte ciudad de Gratz. Bo-
 naparte se trasladó con su cuartel general á Leoben,

y su vanguardia llegaba hasta Bruc , donde se estableció Massena , cuyas avanzadas coronaban las alturas, y cubrían las faldas del Simmering. Bonaparte habia dicho de antemano al Directorio , que antes del 10 de Abril llegaria á la cumbre de esta montaña. El Ayudante general Leclerc , que despues fue cuñado del primer Cónsul , marchó de órden de Bonaparte á llevar al Directorio la noticia de este armisticio , y hablando de él , dice Napoleon: *Oficial que se distingue por su intrepidez en el campo de batalla.*

CAPITULO DECIMO.

Insurreccion de Venecia.—Preliminares de Leoben.

EL objeto de Bonaparte al empezar la campaña sobre el Tagliamento, era el abrirse camino para ir á Viena, como medio único para alcanzar la paz. Pero cuidando al mismo tiempo de no dejar á espaldas de su ejército, metido en la cima de los Alpes, una potencia enemiga, ó de quien pudiese dudar, continuó las negociaciones que habia entablado con el Estado de Venecia por Junio y Julio de 1796, bien fuese por el Directorio, bien por la España y la Turquía, aliadas de la Francia, ó bien por sí mismo, cuando á los Austriacos no les quedaba mas que Mántua. Con todo, Venecia desde aquella época no habia dejado de armarse sin dar contestacion á lo que le indicaba la Francia. Bonaparte, deseando valerse de todos los medios posibles para que Venecia se decidiese á favor de la República, se dirigió directamente á los Gefes del Estado. Con este objeto, estando en Verona procuró avistarse con el proveedor general Foscarini, y en Brescia con el proveedor Mocénigo, que le recibió con magnificencia. Tuvo tambien varias sesiones con el proveedor Battaja, que pensaba como él. No omi-

tió nada para libertar á Venecia de los riesgos á que la esponia su astuta política. Entónces los Franceses, por el derecho justo de represalias, habian entrado en Peschiera, que habia recibido á los Austriacos, y Verona se veia igualmente precisada á abrir sus puertas al vencedor de Beaulieu. Las proposiciones hechas á los proveedores por el General en jefe, con el fin de reducir á Venecia á que tuviese correspondencia franca y amigable con la República francesa, se habian eludido por este gobierno, que contaba aun con que el Austria habia de triunfar; pero al cabo de poco, despues de las derrotas sucesivas de Vurmser y de Alvinzi, variaron totalmente á favor de los Franceses las disposiciones de la mayor parte de pueblos de la Tierra-firme veneciana. Bergamo y Brescia, sus dos principales municipios; Milan, capital de la República Lombarda y Bolonia, capital de la República Transpadana, se habian confederado, y bajo la direccion de sus familias patricias hacian causa comun con los Franceses. Esta aristocracia habia por último hallado y aprovechado la ocasion de vengar la larga injuria que le escluia, bajo el título de conquista, de tener parte en la soberanía con la nobleza de la capital. La Tierra-firme era, con respecto á la oligarquía veneciana, lo mismo que el pais de Vaud con respecto á la aligarquía de Berna.

El Senado de Berna, desde que empezó la guerra, se hallaba dividido en tres facciones; la de los Sena-

dores viejos, que seguian el honrosísimo partido de la independencia, y que no querian permitir que tuviesen influjo en las cosas del pais ni los Alemanes ni los Franceses; pero este partido no conocia el estado de las cosas, ni tenia decision, porque sino habria visto que habia llegado el caso en que era preciso decidirse á escoger lo que pareciese menos malo. La segunda faccion del partido del Austria queria que hubiese una neutralidad armada contra los Franceses, y al frente de esta faccion se hallaba Pésaro, que en aquel tiempo dirigia toda la política del Estado, y seguian este partido todos los miembros jóvenes del Senado. El tercer partido era el favorable á los Franceses, y el alma de este era el proveedor Battaja, el cual proponia que se hiciese una alianza ofensiva y defensiva con la República francesa, lo que tuvo pocos Senadores á su favor. Sin embargo, no habia otro recurso para salir á salvo; pero se prefirió, como se acostumbra en las aristocracias que están amenazadas de ruina por su vejez, la rutina del privilegio y la vanidad del patriciado al bien de la patria. Las adulaciones que los proveedores comisionados prodigaron á Bonaparte, á sus Generales y á su ejército, tanto en Brescia como en Verona y Peschiera, sirvieron poco para disimular las disposiciones del Senado veneciano, que habia aguantado con notable paciencia el que entrase Beau lieu en Peschiera y en Verona, Vurmser en Vicenza,

Pádua y Bassano, antes que ningun General francés. La violacion del territorio veneciano, convertido ya en campo de batalla, no podia ser objeto de un pleito que pudiese defenderse, porque estaba fallado sin recurso por el vencedor que habia arrojado de la Tierra-firme á los primeros que la habian ocupado.

Pero ya digimos que habia que resolver otra cuestion mas dificil y principal, que era el conquistar la paz, no sobre el territorio de Venecia, sino en Alemania y en el camino mismo de Viena. Esta fue la razon de Estado de la campaña del Tagliamento. No obstante esta necesidad, esponia á un gran riesgo, que era el de dejar á la espalda tres millones de súbditos venecianos, cuando ya se hubiesen pasado las fronteras de esta República para ir persiguiendo al Archiduque en los Alpes alemanes. Peligro que no podia ocultarse al que anteriormente le habia previsto, cuando iba persiguiendo á Beaulieu. Por eso Bonaparte quiso tener una conferencia con el Senador Pésaro, á quien ofreció la amistad de la Francia y la garantía de todos los Estados venecianos de la Tierra-firme, cuya mayor parte habian ya levantado el estandarte de la independencia en Brescia y en Bergamo. Bonaparte le propuso que declarasen la guerra al Austria, y suministrasen un contingente de diez mil hombres al ejército francés, aconsejándole ademas, como amigo y político, que hiciese abrir el libro de oro para las grandes familias de la Tierra-firme. Pésaro se despidió

ofreciendo que dentro de quince dias volveria con la respuesta que diese el Senado; pero lo que procuraba era ganar tiempo, con la esperanza que este intérvulo le daria á conocer las ventajas que podia esperar el ejército austriaco. Pero Bonaparte por su lado se aprovechó de aquellos quince dias, pasó el Piave, y batió al Archiduque sobre el Tagliamento. En el entre tanto se verificó la revolucion de Bergamo, de Salo y de Brescia, y en este último pueblo desarmaron la guarnicion que se componia de dos mil Esclavones. El proveedor Battaja habia sido preso y enviado á Verona. En fin, la plaza fortísima de Palma-Nova, que los Austriacos no habian podido defender, habia abierto sus puertas al vencedor, y mas allá del Isonzo, en la cumbre de los Alpes noricos, Tarvis veia tremolar sobre sus murallas la bandera de la república francesa.

Pésaro volvió al cumplir los quince dias, y Bonaparte le repitió de nuevo sus proposiciones..... » ¿Estais aun armados? le dijo. — Preciso es, respondió » Pésaro; porque necesitamos castigar á los rebeldes de » Brescia y de Bergamo, y contener á los malvados de » Crema, de Chiari, de Verona, y á los perturbadores » del sosiego de la misma Venecia.—Si á mis espaldas, » contestó Bonaparte, hubiese disturbios por vuestra » culpa; si á las tropas de mi mando, que deajo, se las in- » sulta, lo que no habria sido un crimen cuando me » hallaba en Italia, lo será imperdonable cuando esta- » ré en Alemania. *Vuestra República dejará de exis-*

»tir, y su sentencia vos mismo la habeis dado, y haré
 »la guerra á costa vuestra, bien sea vencedor ó ven-
 »cido.» Despues que tuvieron esta conferencia, se
 marcharon Bonaparte á continuar sus triunfos, y Pé-
 saro su política. En efecto, no obstante la derrota del
 Archiduque Cárlos, el odio cegó de tal suerte los
 Senadores de Venecia, que dieron orden á su enviado
 en Viena de que concluyese una alianza con el Empe-
 rador.

El gabinete austriaco manifestó tanto deseo como
 el de Venecia de firmar el nuevo tratado, y se dieron
 instrucciones especiales á los Generales austriacos para
 que fomentasen la sublevacion de los paises por donde
 acababa de pasar el ejército francés. El General Lau-
 don, que tenia el encargo de esta nueva guerra, no
 escaseó proclamas ni noticias falsas, y así esparció la
 voz, de acuerdo con Pésaro, de que los ejércitos del
 Rhin y del Sambre y Mosa habian sido completamente
 derrotados al pasar el Rhin; que el Tirol acababa de
 ser el sepulcro de los Franceses, y que allí habian
 perecido Joubert y sus tropas. El Ministro de la Re-
 pública se cansaba en vano en declarar al Senado de
 Venecia que nuestras tropas no habian llegado al Rhin,
 y que Joubert habia entrado en la Carinthia, porque la
 conspiracion contra los Franceses y sus partidarios,
 fomentada por Pésaro, y sostenida por las tropas es-
 clavonas al servicio de la República de Venecia, se
 reunió al instante á los movimientos que Laudon habia

escitado. Esta conspiracion dió aun mayor energía á las ciudades de **Tierra-firme**, que asi como **Brescia**, **Salo** y **Bergamo**, habian ya declarado su independencia. Estas se unieron mas estrechamente con **Milan**, **Bolonia** y **Módena**; pero **Verona**, donde **Pésaro** tenia mucho influjo, tuvo el encargo, igualmente que **Pádua** y **Viscensa**, de ejecutar los planes sanguinarios de la conjuracion austro-veneciana.

Bonaparte supo en este intermedio, hallándose en **Judenburgo**, por habérselo escrito el Embajador de la República en **Venecia**, y los **Generales Balland** y **Quilmaine**, que mandaban el uno en **Verona** y el otro en **Milan**, que se habia organizado una insureccion general en la **Tierra-firme**, y aun en la misma capital, contra los **Franceses** y sus partidarios. A consecuencia de estas noticias nombró Comandante de todos los Estados venecianos al **General Quilmaine**, y envió á su **Edecan Junot** á **Venecia**, con la órden de que leyese en Consejo pleno la carta que escribia al **Dux**.

Bonaparte, General en jefe del ejército de Italia, al Serenísimo Dux de la República de Venecia.

Cuartel general de **Judenburgo** el 20 **Germinal**, año v.
(9 de **Abril** 1797).

» Los súbditos venecianos de la **Tierra-firme** han tomado las armas, y su grito de guerra es: *Mueran los Franceses*. El número de soldados de **Italia** sa-

»crificados ya, asciende á algunos centenares. Afectais en vano el que estas reuniones no son de vuestra aprobación, sin embargo que vos mismo las habeis fomentado: ¿creereis acaso que habiendo podido meterme con mi ejército en el corazon de la Alemania, no tendré fuerzas suficientes para hacer respetar al primer pueblo del mundo? ¿pensais acaso que las legiones de Italia tolerarán los asesinatos que se cometen y estais promoviendo? La sangre de nuestros hermanos de armas será vengada, y no hay un solo batallon francés que, si se le da este generoso encargo, no se sienta con tres veces mas valor y mas medios que los necesarios para castigaros. El Senado veneciano ha correspondido con la mayor perfidia á la generosidad que hemos usado con él. Tomo el partido de enviaros mis proposiciones por uno de mis Edecanes, gefe de brigada. *La guerra ó la paz.* Si no tomais inmediatamente todas las medidas necesarias para disipar todas las reuniones; si no haceis que al momento se prendan y se me entreguen los autores de los asesinatos que se cometen, os declaro la guerra. El turco no está en vuestras fronteras, ni hay ningun otro enemigo que os amenace, y sin embargo habeis hecho prender con premeditacion los sacerdotes para promover una sublevacion y dirigirla contra el ejército. Os concedo veinticuatro horas para disiparla. Los tiempos de Carlos VIII han pasado ya; pero si á pesar de la benevolencia que os ha ma-

»nifestado el gobierno francés , me poneis en la nece-
 »sidad de haceros la guerra , no penseis que el solda-
 »do francés , imitando á los bandidos , en cuyas manos
 »habeis puesto las armas , ha de ir á talar los campos
 »del pueblo inocente y desdichado de la Tierra-firme.
 »No: le protegeré , y bendecirá hasta los crímenes que
 »habrán obligado al ejército francés á libertarle de
 »vuestro tiránico gobierno.

»BONAPARTE.»

Bonaparte habia escogido un buen Embajador en Junot , porque este desempeñó su encargo el 15 de Abril con la firmeza natural de su carácter , añadiendo á ella la aspereza de un soldado victorioso é irritado. Vió á sus pies á ese implacable Senado que habia llegado á su última hora , porque todos los habitantes conocian ya las intrigas de Pésaro , y sabian que era mentira cuanto les decia Laudon. El gobierno de los Pozos y de los Plomos habia perdido de repente su impenetrabilidad. Se sabia que Joubert se habia apoderado de Villach , y que con la mas brillante y audaz operacion habia conseguido reunirse al ejército: se sabia que los ejércitos del Rhin y del Sambre y Mosa ocupaban siempre sus posiciones sobre el territorio de la República: se sabia que Victor , de vuelta de la guerra pontificia , bloqueaba la infame Verona con quince mil hombres ; que Augereau , habiendo vuelto

de París, marchaba sobre las Lagunas con veinticinco mil hombres: se sabia que dos Generales austriacos enviados como parlamentarios al campo de Bonaparte, despues de haber conseguido un armisticio, que solicitaba la altiva córte de Viena, se les habian dado plenos poderes para tratar alli la paz; y por último, se sabia que el General veneciano Fioravanti, que mandaba á los Esclavones, habia tenido que rendir las armas al momento en que Laudon, sabiendo el armisticio de Judenburgo, habia entrado en el Tirol. El Dux contestó el mismo dia al General en jefe procurando atribuir los desórdenes y asesinatos de la Tierra-firme á la necesidad en que se habian visto los ciudadanos fieles á la República de combatir á los insurgentes. Círculo vicioso; porque por insurgentes se entendian los partidarios de la Francia, y el Dux enviaba dos Diputados con el encargo de suplicar á Bonaparte obligase á las provincias rebeldes á que se sometiesen al Estado. Estas escusas, incapaces de engañar á nadie, eran notablemente contrarias á la siguiente declaracion contenida en la misma carta: »El Senado, invariable en su resolucion de mantener la paz y amistad que le unen á la República francesa, se apresura á renovaros la seguridad de estos sentimientos en las actuales circunstancias.» De manera que el orgullo de la República de Venecia no se abatia en este caso, como el de la casa de Austria, ante el vencedor del Archiduque, sino que la República misma caia y pedia per-

don. Pero ¿quien creerá que en el mismo momento en que el Senado se presentaba en una actitud humilde de suplicante, colmaba la medida de todas las perfidias. Bonaparte se vió repentinamente precisado á pronunciar la sentencia de muerte de este gobierno, porque las circunstancias fueron tales, que cambiaron todas las disposiciones que habia dado por moderacion y prudencia. El curso de las cosas le obligó tambien á constituirse árbitro único de la guerra ó de la paz con el gabinete de Viena. El 13 de Abril llegó efectivamente al cuartel general de Leoben el Conde de Meerveldt, acompañado del Marques de Gallo, Embajador de Nápoles en Viena, con plenos poderes para negociar y resolver los preliminares. Bonaparte, con el deseo de terminar definitivamente las hostilidades, consintió en que el armisticio se prolongase hasta 22 de Abril. El Castillo de Neu-Vald, que está una legua distante de Leoben, se declaró neutral, y el 18 el General en jefe firmó los preliminares, sin embargo que el Directorio habia autorizado para esto al General Clarke; pero como este se hallaba á la sazón en Turin, Bonaparte no estimó por conveniente el esperarle. Al cabo de algunos dias llegó Clarke, y se halló que su encargo estaba ya evacuado.

En una de estas conferencias de Leoben, el General Bonaparte pidió y obtuvo la libertad del General La Fayette y de sus dos compañeros Latour-Maubourg

y **Bureau de Puzy**, que habia cinco años que estaban prisioneros en **Austria** contra el derecho de gentes, y padeciendo mil trabajos en los calabozos de **Olmütz**. **La Fayette** habia sido inútilmente reclamado por los oradores del parlamento británico, por los generosos Ingleses, contra quienes habia hecho la guerra en **América**, y con repetidas instancias del gobierno de los **Estados- Unidos**, que despues de **Washington** le debian á él su independendencia. Pero todo habia sido inútil, y no habia producido ningun efecto, por la impasibilidad de un gabinete en que **Caunitz** habia sido reemplazado por **Thugut**. Fue necesario que la República se moviese espontáneamente á ofrecer á la córte de **Viena** el cange de la hija de **María Antonia** con los Franceses, presos igualmente por ella contra todas las leyes divinas y humanas, para que esta jóven Princesa y estos ciudadanos recobrasen su libertad. Era menester tambien que fuese el vencedor de seis ejércitos el que, á las puertas de la capital del **Austria**, mandase con imperio, como una voluntad de su victoria, la libertad del que la habia dado al **Nuevo Mundo**. El viage de **La Fayette** desde **Dresde** á **Hamburgo** se celebró en **Europa** con el mayor entusiasmo; y dieziseite años despues la **América de Washington** entera debia llamar y recibir á **La Fayette** en su costa, y concederle un triunfo desconocido en la historia.

En los preliminares se estipulaba que en **Berna** se tendria un Congreso para la paz de **Austria**, y que se

celebraría otro en una ciudad de Alemania , para la paz del imperio germánico. A la Francia se le aseguraban por límites el Rhin. El Oglio separaba las posesiones austriacas de la nueva República cisalpina, compuesta de la Lombardía, de los Estados de Módena y de los territorios de Bergamo y de Crema. A Venecia se le daban las legaciones de Bolonia, Ferrara y Romana, quedándose la Francia, como conquistadora, con el patronato de Venecia. Al Emperador se le devolvía Mántua ; pero dejando espedita al ejército francés la comunicacion de Milan á Venecia por la orilla derecha del Pó, con lo que quedaban nulas las líneas del Mincio y del Adige, reservadas al Austria, y por consiguiente la posicion de Mántua no venia á ser para esta potencia mas que una cosa de pura vanidad.

CAPITULO UNDECIMO.

(DEL 18 DE ABRIL AL 12 DE MAYO DE 1797).

Correspondencia del General Bonaparte con el Directorio desde el 16 al 20 de Abril. — Se firman los preliminares. — Asesinato de los Franceses en Verona. — Destruccion de la oligarquía veneciana.

LA negociacion de Leoben, donde tratábamos en el corazon de las posesiones de la casa Imperial, hacia que la República entrase en los grandes negocios de Europa. De repente el General en pie sobre los restos de cinco ejércitos austriacos, adquirió una fama increíble, como que imponia la paz, tanto al Directorio como á la córte de Viena. La correspondencia con su gobierno evidenció estos nuevos intereses, y en ella se ve impreso el carácter de aquel ingenio tan rico en recursos, tan nuevo, impetuoso y tranquilo al mismo tiempo, y de la pasion á la gloria; pero pasion ilustrada de este espíritu penetrante y vasto, lleno de invencion y de prudencia, tan activo como reflexivo y siempre incansable; en fin, de este conjunto de facultades contrarias y enérgicas que en un período de diez años, desde los disturbios de la

Córcega hasta que se concluyó el Consulado, han colocado á Bonaparte al lado de cortísimo número de hombres, á quienes la historia y la posteridad han distinguido con la calificación de GRANDES.

El famoso oficio que con fecha de 16 de Abril dirigió Bonaparte al Directorio desde Leoben, el cual llevó á París el General Leclerc, contiene los pasages siguientes: »Estamos en el artículo del reconocimiento. »He dicho á los negociadores austriacos que la República francesa no queria que se la reconociese; porque en Europa es lo que el sol sobre el horizonte, y el »mal será para el que no quiera verla y aprovecharse »de ella.....

»Si no aceptan nada de esto (de los tres proyectos »de preliminares que habia propuesto), nos batiremos, »y si el ejército de Sambre y Mosa se ha puesto en »marcha el 20, á los primeros del mes próximo ya »podrá haber hecho grandes cosas, y hallarse sobre el »Reidnitz. Los Generales y tropas mejores las tengo á »mi frente.

»Cuando hay buena gana de entrar en campaña, »no hay cosa que á uno le detenga, y desde que la »historia ha dejado pintadas operaciones militares, un »rio nunca ha podido ser un obstáculo real. Si Moreau »quiere pasar el Rhin, le pasará, y si le hubiese pasado ya, nos hallaríamos en el caso de poder dictar con »imperio y sin ningun riesgo las condiciones de la paz; »pero el que teme perder su gloria, puede estar seguro

»que la perderá. He pasado los Alpes Julianos con
 »tres pies de hielo, y he hecho pasar mi artillería por
 »caminos por donde jamás habia transitado ningun car-
 »ro, sin embargo que todo el mundo lo cree imposible.
 »Si solo hubiese atendido á la tranquilidad del ejército
 »y á mi particular interes, me habria detenido al otro
 »lado del Isonzo; pero me he precipitado sobre la Ale-
 »mania, para separar los ejércitos del Rhin, é impedir
 »que el enemigo pudiese tomar alli la ofensiva. Me ha-
 »llo á las puertas de Viena, y esta córte insolente y
 »orgullosa ha tenido que enviar sus Plenipotenciarios á
 »mi cuartel general. Los ejércitos del Rhin no tendrán
 »sangre en las venas si me dejan solo. En tal caso me
 »volveré á Italia, y la Europa juzgará la diferencia del
 »modo de proceder de ambos ejércitos, y aquellos ten-
 »drán inmediatamente sobre sí todas las fuerzas del
 »Emperador que los agobiarán por culpa suya."

Las hostilidades no empezaron en el ejército de
 Sambre y Mosa, mandado por el General Hoche, que
 ocho horas despues de haberse firmado el 18 de Abril
 el tratado de Leoben. Y no se empezaron en el ejérci-
 to del Rhin hasta el 20 de Abril, en cuyo dia, por
 hallarse Moreau en París, el General Desaix pasó el
 el rio en Quilstett, algunas leguas mas abajo de Es-
 trasburgo. Moreau llegó á tiempo para batir á los Aus-
 triacos, y con fecha de 25, en Estrasburgo, le partici-
 pó á Bonaparte que habia pasado el Rhin. Este hecho
 importante justifica lo que Bonaparte escribió al Di-

rectorio, porque no era culpa de los valientes ejércitos del Rhin y del Sambre y Mosa el no haber cooperado á las grandes operaciones del ejército de Italia, porque estaban tan impacientes en sus acantonamientos, viéndose con las armas en la mano, que casi parecia una sedicion. El Directorio debió conocer que las convenciones que Bonaparte hacia á Moreau y á los dos ejércitos, á él eran á quien debian hacerse. La Europa juzgó á estos ejércitos; la Francia juzgó al Directorio, y todas absolvieron á Bonaparte. La noticia del armisticio llegó á tiempo de detener á Hoche en Francfort, donde habia entrado el 23 de Abril, despues de haber vencido al General Cray en Heddersdorf. Esta noticia la recibió Moreau, aquel mismo dia en Offenburgo. Y habia ido batiendo al General Starray hasta Radstadt, y vuelto á tomar el fuerte de Quehl. A consecuencia de esta victoria, que costó á los Austriacos muchos prisioneros y unos veinticinco ó veintisiete cañones, cayó en poder de Moreau el carro del equipage del General Calinglin, en que iba la correspondencia secreta de Pichegru con el Príncipe de Condé; pero Moreau tardó cuatro meses en dar cuenta al gobierno de esta correspondencia, y tres años despues tuvo que presentarse ante el tribunal de justicia como cómplice de traicion contra Bonaparte, lo mismo que Pichegru, su amigo, cuya correspondencia habia manifestado demasiado tarde.

Los pliegos de Bonaparte del 19 de Abril presen-

tan otro aspecto que los del 16, porque anuncia en ellos haberse firmado ya los preliminares: entónces conoció el Directorio toda la independenciam de su General, y se sobresaltó sin duda de un porvenir que su política celosa y mezquina apenas podia alcanzar. He aqui los pasages principales de este documento importante, en que Bonaparte pinta con grandes rasgos la situacion de la Francia respecto del Emperador, la del ejército, y su conducta política y militar desde que empezó la campaña..... »Si me hubiese obstinado en »ir á Turin cuando se abrió la campaña, jamás hubiera pasado el Pó. Si me hubiese obstinado en ir á »Viena, tal vez habria perdido á la República. *En la »situacion de las cosas, los preliminares de paz, aun »con el Emperador, han venido á ser una operacion »militar. Esto será un monumento de la gloria de la »República francesa, y presagio infalible de que en »dos campañas puede someter el continente de Europa. En Alemania no he exigido una sola contribucion, ni ha habido queja ninguna contra nosotros. »Procederé del mismo modo cuando la evacúe, y sin »ser profeta, conozco que llegará tiempo en que nos »será provechoso este modo de proceder. Por mí os »pido que me dejeis descansar, puesto que he correspondido á la confianza con que me habeis honrado, y »que nunca he atendido á mi persona en todas mis »operaciones militares. Hoy avanzo sobre Viena, habiendo adquirido mas gloria que la necesaria para ser*

»feliz, y dejó á mi espalda las hermosas llanuras de
 »Italia, como hice al empezar la última campaña,
 »cuando buscaba pan para el ejército, á quien la Re-
 »pública no podía sustentar.»

Este documento, y con particularidad las últimas frases, manifiestan con energía la situación en que Bonaparte se puso relativamente al gobierno, y así apenas recibió en Gratz, de mano del Marques de Gallo, los preliminares firmados por el Emperador de Austria, hizo evacuar inmediatamente, y sin esperar la ratificación del Directorio, la Estiria, parte de la Carniola y de la Carinthia. En una de estas conferencias de Gratz, el Conde Meerveldt entregó al General una carta de puño del Emperador, en que le ofrecía que á la paz le haría dar en Alemania una soberanía de ciento cincuenta mil almas para sí y su familia. El gabinete austriaco, que no dejaba la guerra mas que con el objeto de libertarse de los apuros de aquel momento, esto es, que en realidad su intención era concluir solo una suspensión de armas, habia conocido cuanto importaba el quitar á la República un hombre como Bonaparte. El lograr esto, á su parecer, era desarmar la Francia, y así este gabinete no volvió á emprender su lucha contra nosotros hasta que vió al vencedor de Italia desterrado con el pretexto de la conquista de Egipto, y así hasta tres años despues la victoria de Marengo obligó al Austria á sancionar el tratado de Campo-Formio por el de Alejandría.

El ilustre Massena, que era el primer papel despues del General en gefe, por la parte que habia tenido en todas las victorias, representó con dignidad en París la gloria del ejército de Italia. Enviado por Bonaparte á París el 9 de Mayo, entregó al Directorio en audiencia solemne los preliminares de Leoben, y fue el héroe de la gran fiesta nacional que el gobierno hizo celebrar en la capital con este motivo.

Entre tanto el Senado de Venecia, que en 15 de Abril habia asegurado tanto á Bonaparte *su invàrizable resolucion de mantener la paz*, que eran las expresiones del Dux, no se habia vuelto atras de la proclama que publicó el 12 en todas las provincias de Tierra-firme, á quienes escitaba á tomar las armas *para la defensa comùn*. La poblacion no solo se habia reunido toda á los regimientos esclavones y albaneses, sino que corria por el campo prendiendo y desarmando los destacamentos franceses. El 16, entre otros, dia en que partió Junot, quinientos hombres que habian venido á Verona, tuvieron que valerse de la fuerza para entrar en los fuertes. Y desde entónces la guarnicion ascendia ya á mil novecientos hombres: sin embargo, la ciudad se hallaba ocupada entre los que habia dentro y fuera por una tropa de unos veinte mil soldados de la ciudad y paisanos de Venecia. Habia ya muchos dias que de órden del Senado se predicaba con mucho fervor en todas las igle-

sias el esterminio de los Franceses. La proscriccion se unió al sacrilegio, porque Pésaro, durante las ceremonias de la Semana Santa, organizó y armó cuarenta mil aldeanos y diez mil Esclavones para destruir á un mismo tiempo los Franceses y sus partidarios; y dentro de Verona, el segundo dia de Pascua, al toque de la campana que servia para llamar á los fieles á los oficios divinos, se llamó la poblacion á matar Franceses. Estos fueron asesinados inhumanamente en casa de sus patrones, en las calles y en los hospitales. Se dió muerte á los heridos, y no se perdonó á los moribundos. Sorprendieron las guardias que estaban á las puertas. La guarnicion, que era muy débil para hacer alguna salida, y que ademas se veia amenazada de un asalto general, no podia oponer mas que el fuego de los fuertes en que se hallaba encerrada, y así mas de cuatrocientos Franceses perecieron sin ninguna defensa. Este crimen inaudito, premeditado y ejecutado á sangre fria, recibió un nombre nuevo que unió para siempre la mayor atrocidad de un gobierno despótico á la idea de la mayor solemnidad del cristianismo; crimen que se trasmirá á la posteridad mas remota con el nombre de *Pascuas venecianas*, mas horroroso aun que las *Visperas sicilianas*, y con dicho nombre se insertará en el tratado de Milan del 16 de Mayo siguiente. A este horrible atentado se añadió una multitud de maldades semejantes, cometidas en la Chiusa, en Castiglione,

en Dezenzano , en Chiari , en Velaggio y en las ciudades que no se habian declarado independientes. La insurreccion , como he dicho , se habia combinado con la marcha del cuerpo de Laudon , que bajaba del Tirol , donde habia vuelto á tomar algunas posiciones que ocupaban los Franceses ; pero firmados los preliminares de paz , de repente quedaron paralizados estos movimientos. Asi es que casi á la vista de la division Victor , que llegaba de Roma sobre Verona , derrotó completamente los ocho mil Venecianos encargados de defender aquellas inmediaciones , con el objeto de proteger los asesinatos que se habian mandado ejecutar en lo interior de la plaza. Todo concurría á que se perdiese Venecia , tanto sus gefes políticos como los militares. El 20 de Abril , mientras el Senado esperaba con impaciencia la noticia de haberse tomado los fuertes de Verona , se acogió un buque francés bajo el cañon de Lido , para que se le protegiese contra los navíos austriacos , y en vez de darle auxilio , las baterías venecianas le hicieron fuego , y le mataron á su Capitan Laugier. El 22 el Senado espidió un decreto dando gracias al Comandante del fuerte , y concediendo una gratificacion á los marineros que habian saqueado el navío francés y pasado á cuchillo la tripulacion. Traiciones semejantes no debian quedar impunes , ni debian espíarse de otro modo que destruyendo la aristocracia veneciana que las habia mandado. El castigo se preparaba ; los batallones de depósito iban andando;

Verona se hallaba ocupada por la division Victor , que se hallaba entónces bajo las órdenes del General Quilmaine , igualmente que las tropas que Augereau y Baraguay-d' Hilliers conducian hácia las lagunas.

El Senado de Venecia , al instante que supo que se habian firmado los preliminares y la capitulacion de Verona hecha de resultas , envió una diputacion al Directorio y al General Bonaparte para evitar la venganza de la República francesa , ofreciendo en París y en Leoben cuanto le era posible á un gobierno desesperado de conseguir su salvacion ; pero Bonaparte en su cuartel general no quiso dar oidos á cosa ninguna, porque la sangre de las víctimas era tanto lo que clamaba, que no permitia oir á los asesinos. Habia llegado la hora fatal de Venecia ; porque Bonaparte, desembarazado del Austria, y preponderante con la fuerza que le dió de repente en los negocios de Europa el tratado de Leoben , no pensó mas que en ir á castigar á Venecia por todas sus traiciones. Anuló de propia autoridad la negociacion que el oro de la oligarquía habia entablado en París , y cortó toda su correspondencia. El 5 de Mayo publicó en Palma-Nova , ciudad veneciana , un manifiesto en que , despues de haber pintado enérgicamente las sangrientas perfidias de esta República , la declaraba la guerra. Al leer el Senado este manifiesto , y hallándose tambien abandonado por la córte de Viena , á quien habia inutilmente suplicado que le hiciese comprender en el armisticio y en el tratado , tuvo que de-

cretar él mismo su disolucion , abandonar el poder supremo , y convertir en simple municipalidad el terrible Consejo de los *Diez*. Los Senadores venecianos echaban la culpa , pero tarde , á Pésaro , y éste á los Austriacos. El leon de San Marcos fue derribado para siempre por Bonaparte , que mereció entónces verdaderamente el glorioso sobrenombre de *vengador de la Italia* , por haber estinguido el poder mas execrable que jamás habia creado la oligarquía. El 11 de Mayo hubo una abdicacion general: Pésaro , objeto del odio público , huyó con todos los nobles , y el pueblo recobró naturalmente su soberanía. Los Embajadores extranjeros , que marcharon precipitadamente , manifestaron tambien la ausencia del gobierno , cerca del cual eran representantes , y el temor de que se les comprendiese en el legítimo resentimiento del vencedor. Despues de cinco siglos de proscripcion y de abatimiento , la democracia , que era la que verdaderamente habia fundado el poder veneciano , volvió á sentarse sobre las ruinas de la tiranía de algunas familias patricias.

Toda la Tierra-firme se habia sublevado contra su metrópoli , y al recibir el manifiesto de Bonaparte , se erigieron en Repúblicas Bergamo , Brescia , Bassano , Pádua , Vicenza y Udina. La República soberana estuvo quince dias agonizando , y aun quiso parlamentar , como que usaba del derecho de la guerra. Contaba con quince mil hombres dentro de sus muros para defensa de las lagunas ; pero ya no se trataba de estipular

nada para su existencia, ni de suscribir á lo que habia inútilmente pedido otra vez el General en jefe á fines de Abril. Pésaro era de dictamen que se defendiese; pero el 1.^o de Mayo decidió el gran Consejo que se tratase con Bonaparte para salvar la República. Bonaparte se hallaba ya en Treviso, de donde marchó á Mántua, y de alli se fue á Milan. En Treviso fue donde los Diputados supieron que no habia esperauza de conciliacion: no obstante, obtuvieron un armisticio de seis dias, que podia mirarse como las últimas horas que el juez concede á un reo para prepararse á morir. Bonaparte exigia el castigo de los tres inquisidores de Estado y del Comandante del Lido, para satisfaccion de la sangre francesa derramada, y de la muerte dada al Capitan de navío Laugier. El gran Consejo consintió al principio en mudar la Constitucion, y el 8 consintió igualmente en que se rindiese la capital, é hizo embarcar sus doce mil Esclavones para la Dalmacia. Los Comisarios venecianos se trasladaron á Milan, donde el 10 de Mayo dietó Bonaparte, como cláusula primera del tratado, que el gran Consejo debia abdicar y reconocerse la soberanía en la reunion de los ciudadanos. Este tratado fue anterior tambien á la resolucion que el 12 siguiente tomó el Consejo, asustado con la revolucion que se habia manifestado en Venecia, de adoptar provisionalmente un gobierno representativo. Aquel mismo dia entró en la ciudad Baraguay-d'Hilliers en una escuadrilla, que le fue á buscar mas

allá de las lagunas, y desembarcó en la plaza de San Marcos, en medio de las aclamaciones del pueblo. El Ayuntamiento provisional de sesenta miembros, todos patricios, nombrados en virtud de la resolución del 12, fue de golpe reemplazado por otro todo democrático, que confirmó el convenio de Milan. Este singular gobierno no tenía atribución ninguna suprema para hacer ó ratificar tratados; y así la Tierra-firme no quiso reconocerle ni tener ninguna relación con él. Estaba este Ayuntamiento presidido por el abogado Dandolo, descendiente de aquel famoso Dandolo que se apoderó en Constantinopla de los *caballos de Corinto*, monumento, que después de haber seguido dos veces la victoria romana en Roma y en Constantinopla, han sido como el león de San Marcos, trofeo en París de la victoria francesa. Se quemó públicamente el libro de oro, el gorro ducal del Dux, y todas las insignias de la oligarquía que se acababa de destruir. Los doce navíos de 64, y otras tantas fragatas de que constaba la marina de Venecia se enviaron á Tolon. Las islas Jónicas pasaron igualmente al poder de la Francia. El General Gentili, á su vuelta de Córcega, se embarcó en la escuadra veneciana con varios batallones franceses, y fue á plantar la bandera tricolor en Corfou, y de este modo hasta la conquista del Adriático se debe al ejército de Italia. Nunca se ha verificado una posesión mas completa, porque en el Estado veneciano no quedó mas que los palacios, los antiguos súbditos y

el ejército victorioso; porque todos los miembros del gobierno soberano habian desaparecido, y se habian refugiado á la tierra de Austria. El Secretario de legacion Vittelard fue el que habia promovido el movimiento democrático, que acababa de hacer que desapareciesen los últimos restos de la oligarquía. Esta contra-revolucion doméstica no fue una de las operaciones menos afortunadas de la guerra de Italia; porque sin disparar un tiro abrió á nuestras tropas las inespugnables entradas de la marítima Venecia, que si hubiese prevalecido el dictamen de Pésaro, habria podido ser para ellas otra Mántua. La córte de Viena, que habia escitado la insurreccion de los Venecianos, y que acababa de sancionarla con un tratado, no se negó sin motivo á comprenderlos en el que ella estaba negociando con la Francia. Venecia desde aquel dia ya no tuvo ni amigos ni enemigos, porque dejó de existir, y entró en el gran cuadro republicano de Italia, como en un depósito, del que la política por desgracia debia hacerla salir, bajo la condicion de una pura indemnizacion concedida al aliado que la habia abandonado.

CAPITULO DUODECIMO.

(DESDE EL 12 DE MAYO AL 1.º DE SETIEMBRE DE 1796).

*Bonaparte en el cuartel general de Montebello. —
 Revolucion de Génova. — República Liguriana.
 — Revolucion de la Valtelina. — República Ci-
 salpina.*

BONAPARTE, despues de haber arreglado interinamente el gobierno de Venecia, cuya existencia no podia decidirse entónces, trasladó su cuartel general de Milan á Montebello. Los grandes negocios en que le empeñaba su propia gloria, aun mas que la confianza poco sincera que hacia de él el Directorio, hicieron que concurriesen á esta pequeña ciudad los Ministros de Austria, del Papa, de los Reyes de Nápoles y de Cerdeña, de las Repúblicas de Génova y de Venecia, del Duque de Parma, de los Cantones suizos y de muchos Príncipes de Alemania, ademas de las primeras autoridades de la República Lombarda, á las que las circunstancias importantes, que provenian de la paz de Austria y de la de Venecia, las obligaban á residir cerca de su fundador. El castillo de Montebe-

llo se habia convertido en un verdadero palacio , y parecia mas una córte, que un cuartel general. Desde entónces contrajo Bonaparte , como General en gefe , el hábito del mando absoluto, y mientras permaneció en Milan , Montebello y Passeriano , adquirió las costumbres de Soberano. La esposa de Bonaparte recordaba alli el tiempo de su juventud, y cercada de tantos personajes de las córtes estrangeras, servia de este modo los nuevos intereses, cuya defensa estaba encargada á su marido , y sin saberlo los que veia en el porvenir. Desde que entró por primera vez en Milan , sus compañeros de armas no le trataban ya con aquella fraternidad de los campos, que buscaba con maña cuando llegó á Niza. En esta época fue cuando el vencedor del Austria empezó su aprendizaje del poder soberano. Una parte de su córte francesa, la que formaba su familia militar, la tenia ya sometida ; pero la otra , compuesta de los Generales que mandaban las divisiones, como eran Massena , Augereau , Bernadotte y Serrurier , permaneció rebelde á estas nuevas costumbres, hasta que la revolucion, la República y la libertad pasaron al servicio del Emperador Napoleon. Habia un cuerpo diplomático acreditado de hecho cerca del General, á quien no daban otro titulo que el de *libertador*. Se hallaba habitualmente en presencia de la Europa, y no obstante el carácter republicano que constituye toda su situacion , se dejaba llevar , manifestando cierta especie de magestad en el modo de presentarse , para

corresponder á los homenajes de respeto de toda clase, que diariamente le tributaban los enviados de tantas potencias diferentes. Con todo, esta vida palaciega, lejos de ser ociosa, aumentó verdaderamente el trabajo y la gravedad de las operaciones de alta política que cambiaron por algun tiempo la faz de Italia.

La primera fue la revolucion que dió el nombre de República liguriana á la República de Génova. En esta ocasion tambien un Doria fue quien la proporcionó la libertad. La legacion francesa habia preparado el movimiento popular, como lo habia hecho en Venecia, y Felipe Doria empezó la insurreccion el 22 de Mayo, al frente de doce mil trabajadores, que gritaban el que se aboliese el gobierno aristocrático. Los inquisidores de estado, queriendo repeler los patriotas por los mismos medios, licieron levantar contra ellos los carboneros y los mozos de cordel. El éxito de esta contienda al principio fue incierto; pero el 24 se decidió á favor de la aristocracia, y el furor de estas dos masas del populacho cometió grandes excesos, de que fueron víctimas los Franceses. Los vecinos del pueblo se manifestaron neutrales; pero les tocaba el consumir la revolucion que debia libertarlos del yugo de la nobleza. Inmediatamente que el General en jefe supo que en Génova habian derramado la sangre francesa, envió allá su Edecan Lavallette, con el encargo de exigir que se pusiesen inmediatamente en libertad todos los Franceses que la inquisicion de estado habia hecho prender,

so pretesto de que eran jacobinos; el que se desarmasen los carboneros y el populacho, y que se pusiesen presos los inquisidores. Lavallette llegó el 29 de Mayo, se fue al Senado, y este mandó inmediatamente el que se soltase á los Franceses. Los vecinos del pueblo, viéndose apoyados por el *gran libertador*, se despierdan y piden el que se desarmen los asesinos de la oligarquía, y por la tarde ya habian entrado en la armería cuatro mil fusiles. Los vecinos tenian la mayoría en el pequeño Consejo, y asi se supo muy pronto que una division francesa habia entrado en Tortona. En el entre tanto el Senado, no habiendo querido dar enteramente la satisfaccion que se le pedia, vió que el Ministro de la República habia resuelto el irse de Génova; pero luego que pidió su pasaporte, el Senado, volviendo en sí, mandó que se desarmasen enteramente los carboneros, que se pusiesen presos los tres inquisidores, y que se enviase una diputacion á Montebello, compuesta del Dux Cambiaso y de los Senadores Serra y Carbonari, y que la condujese el Ministro Faypoult. El 6 de Junio resultó de esta embajada el convenio de Montebello, que decidió la destruccion del gobierno oligárquico y el establecimiento de la democracia. Esta constitucion debia someterse á la sancion del pueblo el 14 de Setiembre siguiente. El General Bonaparte nombró los doce ciudadanos, que presididos por el Dux, debian formar el gobierno provisional que se instaló el 13 de Junio. Esto se celebró revoluciona-

riamente por el pueblo, lo mismo que en Venecia. Se quemó el libro de oro en una plaza pública, se arrancaron los escudos de armas que habia en la ciudad, y el populacho, que en semejantes crisis persigue de muerte todo lo que le parece que manifiesta superioridad, hizo pedazos los cuadros y estátuas de los hombres grandes de la República. El General Duphot organizó seis mil Ligurianos, que no tardaron en tener ocasion de servir á la nueva República, porque por Setiembre se tramó en Pisa una conspiracion, que puso en insurreccion la ribera del Levante y otras partes del territorio de Génova. Duphot marchó contra los amotinados; pero le rechazaron hasta Génova, y aun se apoderaron de uno de los fuertes de esta ciudad; pero nuestras tropas de Tortona acudieron corriendo á socorrerlos, igualmente que los habitantes de la otra ribera; con esto volvió á tomar la ofensiva, y al instante destruyó los últimos esfuerzos de la aristocracia genovesa.

El 15 de Junio la Valtelina, á quien la inmediatecion, la lengua y la religion la unian al Milanés, de quien la habian desmembrado en el siglo XVI, no pudiendo sufrir mas tiempo el estar bajo el yugo de las Ligas Grisonas, proclamó su independenciam. El ejemplo dado por la Tierra-firme de Venecia y por las nuevas democracias de la Italia, fue como un contagio para los habitantes de la Valtelina. Por un abuso muy particular del poder en una República confederada, como lo era la República helvética, el pais de Vaud estaba su-

jeto al canton de Berna, y el Valais-Bajo lo estaba al Valais-Alto, y la Valtelina á las Ligas Grisonas: tiranías republicanas, que iban al instante á desaparecer. Los Valtelinos, que habian empezado su revolucion por Mayo, enviaron Diputados, segun costumbre, al *gran Regulador* de las democracias, y los Grisones hicieron por su parte otro tanto; de modo que el General Bonaparte se halló de repente en el caso de decidir á su arbitrio una cuestion que versaba sobre los intereses fundamentales de la union helvética. La política de la Francia, igualmente que la prudencia de su General debieron precisamente vacilar en resolver esta cuestion; pero se descubrió en los archivos de Milan que, por el tratado de cesion de la Valtelina á los Grisones, el gobierno Lombardo debia salir garante de ella á esta última; por consiguiente, Bonaparte aceptó la mediacion, y propuso hacer de la Valtelina una cuarta Liga Grisona; pero las otras tres se opusieron á ello. Al cabo de algunos meses, esto es, en 10 de Octubre, convocó Bonaparte los Diputados de los Grisones y de la Valtelina; pero no habiendo querido concurrir los de los Grisones, se los condenó como contumaces por sentencia dada en Montebello, por la que se autorizó á la Valtelina para que pudiera unirse á la República Cisalpina.

Esta nueva República se proclamó el 9 de Julio, formada de la Cispadana y de la Transpadana, esto es, de la Lombardía Austriaca, del Bergamasco y del ter-

ritorio de Mántua , á los que se añadió el 24 la Romana , cedida por el tratado de Tolentino. La Romana se habia declarado independiente , bajo el nombre poco conocido de *República Emilia*. La Cispadana , que comprendia varias capitales de Estados antiguos , como eran Bolonia , Módena , Reggio y Ferrara , estaba por esto mas espuesta al influjo del espíritu aristocrático , y asi habia repugnado el confundirse con la Transpadana ; pero estos pequeños intereses de superioridad pasada ya , desaparecieron con la esperanza que les dió Bonaparte á estas ciudades de reorganizar la gran familia Italiana. El patriotismo triunfó de todos los obstáculos que le opuso la nobleza y el clero. La Cisalpina recibió la Constitucion francesa , y por tanto Bonaparte el 14 de Julio nombró los cinco Directores , y treinta mil guardias nacionales , Diputados por los diez departamentos de esta República , se juraron fraternidad sobre el altar de la Libertad. Por el tratado de Campo-Formio aun debia aumentarse esta República con la Tierra-firme veneciana , que está á la orilla derecha del Adige , y representar cerca de cuatro millones de Italianos libres , cuyas miradas todas se dirigian sobre Roma , futura capital de la patria comun. Entonces Roma volvió tambien sus ojos hácia la nueva República ; pero la Roma papal se negó á reconocerla. Movida bajo mano por la corte de Nápoles , que manifestaba no querer conformarse con el convenio de 10 de Octubre de 1796 , la Santa-Sede , á pesar de lo

ocurrido con el General Colli en Ancona , habia pedido todavía á la Austria el que le enviase un General. La córte de Viena le envió á Provera , que ya habia sido prisionero de los Franceses dos veces durante la guerra ; pero la córte romana solo logró con esta segunda brabata el que la ridiculizasen , y el General Provera el permanecer momentáneamente en Roma. La Cisalpina , orgullosa como República naciente , pidió satisfaccion al Papa por no haberla querido reconocer , y con la esperanza de apoderarse de algunas provincias romanas , le declaró la guerra. El Sumo Pontífice , no pudiendo esperar que el Austria le ausiliase , porque estaba negociando con Francia , ni tampoco Bonaparte , á quien habia justamente irritado esta nueva hostilidad , ni por último la córte de Nápoles , cuya conducta y pretensiones la hacian muy sospechosa al libertador de Italia , tuvo que acogerse á la humildad cristiana , y dar á la Cisalpina cuantas satisfacciones quiso. Esta bella creacion de la República Cisalpina , cuyas fronteras se estendian desde los Alpes helvéticos hasta el Apenino romano , y desde el Tesino al Adriático , habria necesariamente comprendido á toda la Italia , si algunos años despues no hubiese destronado al genio republicano el espíritu monárquico , y vuelto á colocar los reinos sobre las ruinas de las Repúblicas que antes florecian , y desvanecido por último las esperanzas de las naciones , restableciendo instituciones despóticas , cuya destruccion , de que se glo-

riaba la nacion , se debia toda á la revolucion francesa. La Italia en este momento en que escribimos , oprimida por el despotismo de Viena y de Roma , recuerda con sentimiento lo pasado , y compara con él la doble servidumbre que le ha hecho perder hasta su nombre de nacion.

Tales eran en suma los grandes intereses que ocuparon á Bonaparte en su córte de Montebello , y si algo le distraia de ellos , eran las inquietudes que agitaban lo interior de la Francia , y que , aunque oculta-mente , cundian poco á poco en su ejército. Puede tambien que tuviese mas temor de una próxima crisis al ver que la córte de Viena acababa de negarse á ratificar el convenio firmado por el Marques de Gallo , en que se sentaban las bases de la paz definitiva. Esta negativa de la córte de Viena le decidió á crear inmediatamente un poderoso estado intermedio con el nombre de *Republica Cisalpina* , con la mira de tener á su disposicion un auxiliar que oponer á la Austria en caso de rompimiento. Con este mismo objeto habia tambien instado al Directorio para que ratificase el tratado de Turin de 5 de Abril.

En los cuatro meses que permaneció Bonaparte en Montebello , habia allanado todas las dificultades políticas que le ofrecia su situacion en Italia , fundando Estados y haciendo tratados ; pero de repente se vió precisado á fijar toda su atencion sobre lo que pasaba en Francia.

CAPITULO DECIMOTERCERO.

(DESDE EL 1.^o DE SÈTIEMBRE HASTA EL 15 DE NOVIEMBRE DE 1797).

Conspiraciones de los realistas. — Jornadas del 18 y 19 Fructidor. — Pichegru y Moreau. — Se rompen las negociaciones de Lila con la Inglaterra. — Paz de Campo-Formio. — El General Bonaparte sale para Radstadt.

EL Directorio daba la misma forma que tenia su gobierno á los Estados de Italia , y Bonaparte , para que la República Cisalpina se aficionase aun mas al sistema de la Francia, señaló el 14 de Julio para celebrar con solemnidad la confederacion que debia sancionar su establecimiento. Pero tambien hizo celebrar el aniversario de la toma de la Bastilla y de la primera confederacion francesa , y se aprovechó de esta gran funcion para dar noticia militarmente á sus soldados de los disturbios políticos que agitaban la capital ; y con el intento de hacer que estas dos confederaciones tuviesen unos mismos sentimientos , escogió este dia para entregar las banderas á las tropas de ámbas naciones. Estas se hallaban formadas en cuadro al rededor de una pirámide

en que se leían los nombres de los famosos guerreros que habian muerto en el campo de batalla. En esta ocasion fue cuando pasando por delante de los carabineros de la 11.^a media brigada ligera, les dijo Bonaparte: *»Valientes carabineros, valeis por tres mil hombres.»* Al llegar á la 15.^a, que era la que estaba de guarnicion en el castillo de Verona, les dijo: *»Ahi veis los nombres de vuestros camaradas asesinados en Verona á vuestra presencia; pero sus manes deben estar satisfechos, porque los tiranos han perecido con la tiranía.»* Despues de haber hablado de este modo á los Cisalpinos, el General en gefe les dijo á los soldados franceses:

»¡SOLDADOS!

»Hoy celebramos el aniversario del 14 de Julio, y veis ahi los nombres de nuestros compañeros de armas muertos en el campo del honor por la libertad de la patria. Os han dado ejemplo: vosotros os debeis enteramente á la República, os debeis enteramente á la felicidad de treinta millones de Franceses, y os debeis todos á la gloria de este nombre, que ha recibido nuevo esplendor con vuestras victorias.

»¡Soldados! conozco el gran sentimiento que teneis de las desgracias que amenazan á la patria; pero esta realmente no puede correr ningun riesgo. Los mismos hombres que la han hecho triunfar de la Europa coligada se hallan alli. Las montañas os separan á

»vosotros de la Francia; pero si fuese preciso las atra-
 »vesareis con la rapidez del águila *para mantener la*
 »*Constitucion*, defender la libertad, proteger el go-
 »bierno y los republicanos.

»¡Soldados! el gobierno está velando sobre las le-
 »yes, cuyo depósito se le ha confiado. Los realistas, al
 »momento que se presenten, habrán acabado de vivir.
 »No temais, y juremos por los manes de los héroes muer-
 »tos á nuestro lado por la libertad; juremos sobre nues-
 »tras banderas *guerra implacable á los enemigos de*
 »*la República y de la Constitucion del año III.*»

De este modo Bonaparte hizo entrar el ejército en los intereses políticos de la patria, y este fue el primer paso hácia el gobierno militar. En medio del entusiasmo que habia inspirado esta proclama, se votaron y firmaron por divisiones una multitud de representaciones enérgicas al Directorio y á los Consejos. La chispa eléctrica se comunicó á los ejércitos del Rhin y del Sambra y Mosa con la rapidez del rayo. Hoche se atrevió á pasar los límites del radio, establecido por el artículo 69 de la Constitucion de 1793, con una division que conducia hácia París, y que el Consejo de los Quinientos pudo detener en su marcha. Desde aquel momento el ejército se convirtió en un poder del Estado, y Bonaparte en un Soberano en el ejército.

El Directorio era el blanco de las tres conspiraciones, que mientras que existieron, no dejaron de lu-

char contra él. La una era la de los hombres de 93; la otra la de los realistas, y la tercera habia nacido de las cenizas de los Girondinos, la que se componia de los filósofos políticos de Clichy, que pretendian conservar el arca santa de la libertad, fundada por la Asamblea legislativa. El renovarse la tercera parte de los individuos de los dos Consejos, introdujo en ellos nuevos enemigos legales del Directorio. Pichegru, cuyas traiciones conocia perfectamente Moreau, habia sido nombrado por aclamacion Presidente del Consejo de los Quinientos, y dirigia la faccion contra-revolucionaria. Los Generales Villot y Lajolais, cómplices de Pichegru, tambien se habian hecho nombrar Diputados. Los convencionales, cuando dispusieron su propia separacion, cometieron el yerro de no colocarse entre sus iguales. En el Directorio reinaba la division, y Barthelemy acababa de entrar en él para reemplazar á Letourneur. Las tribunas del cuerpo legislativo y los periódicos atacaban continuamente al gobierno, y escitaban á una gran mudanza, renovando con audacia el proceso de la revolucion. Los oradores y los escritores de este partido estaban asalariados por la Inglaterra. La conspiracion de Duverne, Presle, Brotlier y la Ville-Heurnois, sufocada en Abril anterior, habia descubierto cosas muy importantes. A estas se juntaban las que habia confesado Antraigues, Ministro del pretendiente en Venecia, al General Bonaparte, á quien él debia su vida y su libertad. Los realis-

tas se condugeron con imprudencia en sus hostilidades, porque á un mismo tiempo atacaron al Directorio, á la revolucion y al General Bonaparte. Llegó su osadía á tal punto, que vituperaban hasta sus victorias, ultrajando asi lo que es mas irritable, esto es, un ejército francés triunfante. Hemos visto cuan á tiempo Bonaparte, aprovechándose del resentimiento que semejante ingratitud inspiraba á sus soldados, los habia representado como un poder que no esperaba mas sino que él diese la señal para ir á París á vengar la libertad y la victoria, ultrajadas por los mismos empleados de la nacion. No obstante, en esto no tenia solo el objeto de salvar el Directorio, haciendo que se declarase el ejército en su favor, sino que queria sufocar la contra-revolucion, cuya conspiracion, fraguada por el gabinete británico, hacia que el austriaco, á pesar de los preliminares de Leoben, inventase dilaciones, que eran muy sospechosas, para concluir la paz. El negarse Thugut á firmar las bases sentadas en Montebello por Bonaparte y el Marques de Gallo, no tenian otra causa ni otro objeto que este. Efectivamente, con fecha de 16 de Agosto en París, le escribió Augereau al General en jefe: »El Elector de »Hesse escribe confidencialmente á su sobrino que el »Emperador no hará la paz, porque no parece que »agrada á los Señores de Clichy, y que cree tener voz alta en París y en los dos Consejos.»

Era natural que en circunstancias tales se dirigie-

sen las miras , y aun las proposiciones , al que con su fama obscurecia á los demas , y que se le instase para que viniese á reemplazar un poder , cuya caida amenazaba tan de cerca. Estas instancias , y el deseo que en ellas se manifestaba , que tal vez le tuvo tambien en un momento , lo supo el Director Carnot , y en la carta que con fecha de 17 de Agosto dirigió al General Bonaparte , le decia por último : »Se os atribuyen mil »proyectos mas ó menos absurdos , y no se puede creer »que un hombre que ha hecho cosas tan grandes pueda »reducirse á vivir como mero ciudadano. Pero creo que »solo Bonaparte , reducido á mero ciudadano , es el »que puede manifestar toda la grandeza del General »Bonaparte. » No se atrevería uno á afirmar que este último habria encontrado su seguridad en el estado de simple particular : no obstante , conoció que era preciso ser el héroe de toda la Francia , y no cabeza de faccion , para intentar semejante empresa. Quiso sin duda tambien , para que se desacreditasen mas los que gobernaban , el darles tiempo de ensayar una revolucion contra los Representantes de la nacion. Por otra parte , pensó que el Directorio , por desacreditado que estuviese en todos los partidos , era sin embargo un poder legal , y que él no podia ser nunca mas que un usurpador armado , responsable de la sedicion militar fomentada por él mismo. Por último , no creyó tener la fuerza suficiente para atacar con buen éxito al gobierno.

El Directorio le habia pedido á Bonaparte un Ge-

neral, y envió á Augereau, republicano violento, hombre bueno para ejecutar, y del que se alegró tener ocasion de desprenderse. La llegada de Augereau separó tambien del teatro de los negocios, al que el Directorio en su ansiedad le habia llamado secretamente, al General Hoche, á quien los consejos acababan de echar de París. Hoche era gran político, gran militar; ansiaba la gloria; era jóven, y le adoraban las tropas, y por tanto, de todos los Generales de su tiempo era el rival á quien mas podia temer Bonaparte. La sed del poder podia ser comun á un hombre á quien la gratitud nacional habia proclamado repetidas veces *salvador de la patria*. Llegamos ya al momento en que el ejemplo de César sería mas contagioso que el de Bruto. Pero no habia aun llegado la hora á la ambicion, y al parecer para tranquilizar al Directorio, é indicarle un medio honroso de deshacerse de él, con fecha de 16 de Agosto en Milan escribió Bonaparte: »No tardaremos en »conocer que para destruir verdaderamente á la Inglaterra, es preciso que nos apoderemos del Egipto.»

Bonaparte no tenia nada que temer del General Augereau, porque conocia que era nulo para la política; y asi le habia encargado que llevase á París la adhesion suya y de todo el ejército á cuantas medidas tomase el Directorio para su conservacion. Augereau tomó el mando de la division militar 17.^a, y de este modo reunió bajo sus órdenes todas las tropas comprendidas en el radio constitucional. El 18 Fructidor

(4 de Setiembre), la mayor parte del Directorio, compuesto de Barras, Reubell y La Reveillere-Lepaux, dió el golpe que habia ya dos meses que estaba meditando, y los primeros que se hallaron proscritos fueron sus colegas; pero á Carnot le avisaron con tiempo, y pudo escaparse á Ginebra, y solo prendieron á Barthelemy, é inmediatamente nombraron en su lugar á Merlin de Donay y á Francisco de Neufchateau. Al mismo tiempo Augereau, que durante la noche se habia apoderado militarmente del salon de los Consejos, hacia que fuesen á las casas de los Generales Pichegru y Villot para prenderlos, y asimismo dispuso que se prendiesen igualmente cincuenta miembros de los mas respetables de los Ancianos y de los Quinientos, y otros ciento cincuenta individuos, casi todos escritores políticos ó diaristas. Hecho esto, reunida la legislatura, recibió un mensaje de los tres Directores, y un oficio manifestando haberse descubierto una conspiracion contra la República, y acompañando los documentos que el General Bonaparte habia cogido en casa de Antraignes, y lo que habia declarado Daverne de Presle. Esto fue lo que ocurrió el 18, al que sucedió un dia digno del reinado de la mas odiosa tiranía. El triunvirato de Barras, Reubell y La Reveillere se atrevió á condenar en nombre de la libertad, y en presencia de las leyes de la República, sin forma ninguna de juicio, é imponer el execrable suplicio de la deportacion á los pantanos pestilentes de Sinnamary, á los Directores Barthelemy y

Carnot, que no podian ser condenados sino por sentencia dada por los dos Consejos. Este triunvirato, que desde entónces fue detestado de cuantos hombres justos contenia la Francia, no se arredró por la fria crueldad de imponer igual pena á ciudadanos tales como Portalis, Tronzon-Ducoudray, Dumolard, Muraire, Barbe-Marbois, Benezech, Pastoret, Simeon, los Generales Dumas, Villaret-Joyeuse, etc. Y asi desde este momento se sometió á ser castigado por este mismo ejército á quien acababa de hacer cómplice de este terrible golpe. Conocia muy bien que sacrificaba la libertad á su propia salud, diezmando de este modo la representacion nacional; pero debia tambien pensar, que con este acto de violencia inaudito hasta en los fastos de la Convencion, soltaba una prenda contra sí mismo y contra toda la República, de que se habia de aprovechar cualquiera ambicioso que tuviese el apoyo del ejército. El 13 Fructidor fue mas que precursor del 13 Brumario, pues fue su ejemplo dos años antes de ser su víctima.

No se limitó á esto la accion del dicho dia de Fructidor, porque siendo muy débil para ser terrible ó moderado, el Directorio adoptó un sistema medio que no causó á ningun partido ni temor ni respeto; porque por una parte el volver á las leyes revolucionarias no era mas que irritar al comun de los ciudadanos, sin causar satisfaccion á los hombres que las habian votado. Estos veteranos de la República despreciaron con

razon á unos gefes que querian servirse de instrumentos demasiado pesados para sus brazos; porque se acordaban que el imperio espantoso de la Convencion no habria podido existir ni un dia solo sin *nacionalidad*. Los Directores se propusieron un nuevo terror, que mancharon con algunas gotas de sangre de los emigrados. Se figuraron que salvaban la patria negando á los laureles de Bernadotte la vida de d'Ambert, su primer Coronel: por otra parte, franquearon el palacio de Lujemburgo á favoritos de todas las opiniones, á especuladores, á abastecedores y á hombres disolutos. *Lo que, dijo Napoleon, formaba cinco pequeñas córtes caseras, al lado una de otra, y agitadas por las pasiones de las mugeres, niños y criados.* Sin embargo, la córte de Barras se distinguia de las otras; era la regencia en miniatura, pero sin regente. El Directorio, desde su origen hasta su caida, fue el bajo imperio de la República; pero en este bajo imperio se ocultaba un César.

El espíritu de Fructidor influyó igualmente en una cosa, que por su naturaleza y gravedad parecia que debia estar á cubierto de las pasiones de todos los que gobiernan. Desde Octubre del año anterior, el gabinete de San James, cansado de una guerra tan dispendiosa, se habia decidido á entablar negociaciones. El Lord Malmesbury, que habia llegado como Plenipotenciario, pidió que se volviese á ceder la Bélgica á la Austria; pero las conferencias, que entónces se aca-

baron, pareció que se habian vuelto á entablar, porque en los preliminares de Leoben, el Austria renunciaba la Bélgica. Pero independientemente de la inclinacion que la córte de Viena ya no disimulaba tener á la paz, la Inglaterra tenia ademas, en su situacion interior, otros motivos para tratar con la República. La Irlanda estaba siempre en combustion, á pesar del desastre que habia hecho que el ejército del General Hoche tuviese que alejarse de aquella costa, y este reino siempre esperaba que conseguiria su libertad con una nueva expedicion francesa. El banco habia suspendido sus pagos, y Lóndres habia visto que Pitt no habia conseguido en el Parlamento lo que habia propuesto sobre la Real Hacienda. Por último, ocurrió una insurreccion, cosa inaudita en los fastos de la marina británica, de resultados de una discusion sobre la paga, y se habian revelado los equipages de dos escuadras; y ademas el espíritu público, inquieto mucho tiempo habia por la continuacion de la guerra, exigia algun paso notable de aquel gabinete con la República, para tener alguna tranquilidad. Esto motivó el enviar el 4 de Julio el Lord Malmesbury á Lila, para volver á continuar las negociaciones con Letourneur, Pleville-le-Peley y Maret, que despues fue Duque de Bassano, quien en 1792 habia adquirido gran nombradía cuando le enviaron á Lóndres (lo que no se habia olvidado), trabajando muchísimo para mantener la paz y salvar al Rey. Maret, con el encargo de entenderse con el General

Clarque, Plenipotenciario en Italia para la paz de Austria, tenia correspondencia por este conducto, que entonces era verdaderamente afecto, con el General Bonaparte. Habia conseguido que llegase á su término la negociacion de Lila, cuando el 18 Fructidor mudó de golpe todo el sistema del gobierno. En el momento mismo en que iba á ser el que pacificase la Europa entera en Lila y en Milan, el Directorio habria vuelto á tomar las armas contra la Austria, si hubiese podido mandar á su General de Italia como á su Ministro de Lila, porque mandó á Maret que viniese á París, y les dió el encargo á Treilhard y á Bonnier de que declarasen el rompimiento. En efecto, para ello recibieron la orden de pedir que la Inglaterra restituyese todo lo que habia conquistado á la Francia, á la Holanda y á la España sin ninguna compensacion, y le dieron al Embajador inglés, como si fuera un General que se veia en la necesidad de capitular, veinticuatro horas para responder. El Lord Malmesbury se salió de Lila el 17 de Setiembre, é hizo esperar á los enviados franceses hasta el 5 de Octubre la respuesta de la Inglaterra, negándose á asentir á tal propuesta, dirigiéndosela desde Lóndres. La victoria del 18 Fructidor vino de este modo á ser el manifiesto de la declaracion de guerra á toda la Europa. El Directorio sacrificó el porvenir de la Francia al culpable orgullo de disponer á su voluntad de su suerte en lo exterior y en lo interior. Pero al cabo de pocos dias de la nueva revolucion, este

gobierno tan intratable se vió abrumado con su propio triunfo , y se halló como reducido á sus propias fuerzas en medio de algunos satélites, á quienes ni podía dar ninguna consideracion, ni ellos tampoco darle á él ningun crédito. Se halló entre la venganza legitima del gabinete de San James, y el descontento de su General del ejército de Italia , á quien este indiscreto rompimiento habia hecho conocer todas las dificultades que iban á presentarse en las negociaciones con la casa de Austria; en fin, entre las justas reconvencciones que le habia dirigido este mismo General por las proscipciones del 19 Fructidor, y entre el ódio de los ciudadanos irritados al ver violada la representacion nacional: en una palabra, el gobierno las habria podido hacer igualmente memorables las dos jornadas de Fructidor, si hubiese hecho justicia con arreglo á la ley. Le bastaba aplicar las leyes á los conspiradores y á los que condenó sin darles audiencia, porque ellos sobran para castigar todos los crímenes cometidos contra el Estado y para dar satisfaccion á todos los que se hallasen resentidos. Una carta que el General Moreau escribia á su colega Barthelemy , cayó en manos de los Directores, en la que se descubria una conspiracion ya muy antigua, y que debia interesarles el que se pusiese en tela de juicio, porque tal vez sus ramificaciones habrian conducido ante los tribunales á muchos otros cómplices, ademas de Pichegru, que era el que estaba á la cabeza.

Los documentos que se habian hallado en el carro de equipage de Clinglin habrian podido efectivamente comprometer muchísimo á Moreau. Este General, aun antes de la correspondencia misteriosa de Pichegru con el Príncipe de Condé, estaba metido en otra correspondencia de naturaleza mas alta, pues tenia por objeto el que volviese la familia real. En los papeles de Clinglin se descubrió el plan de esta contra-revolucion, de la que debia dirigir Pichegru la ejecucion por medio del Conde de Montgaillard y de Fauche-Borel, impresor de Neuchatel, y con el oro de Inglaterra. Esta maquinacion habia empezado ya en 1795, y se trataba de sentar en el trono á Luis XVIII. Este Príncipe habia ofrecido á Pichegru nombrarle Mariscal de Francia y Gobernador de la Alsacia, al parecer para consagrar la traicion, dándola el nombre del departamento en que este General mandaba el ejército del Rhin: ademas se le daba la banda encarnada, el castillo de Chambort, que siempre se dá, doce cañones cogidos á los Austriacos, cuatro millones en efectivo, ochocientos mil reales de renta, y una gran casa en París: la ciudad de Arbois, su patria, se habia de llamar en adelante Pichegru, etc. El Príncipe de Condé habia confirmado todas estas ofertas en una carta de su propio puño, y solamente queria que Pichegru proclamase al Rey en Huninga, á la que Pichegru se habia negado. »No quiero hacer ninguna cosa á medias, habia respondido, ni quiero pasar por ser el tercer tomo de

»La Fayette y de Dumouriez ; conozco los medios que
 »tengo, y son tan seguros como estensos ; están arrai-
 »gados, no solo en el ejército, sino en París, en la
 »Convencion, en los Departamentos, en los ejércitos,
 »en los Generales mis colegas, que piensan como yo...
 »el plan del Príncipe no sirve para nada ; seria echado
 »de Huninga en cuatro dias, y dentro de quince esta-
 »ba ya perdido.... ofrezco pasar el Rhin donde se me
 »diga ; pero antes pondré en las plazas Oficiales segu-
 »ros. Luego que me halle al otro lado del Rhin, pro-
 »clamaré al Rey ; tremolaré la bandera blanca : el cuer-
 »po de Condé y el ejército del Emperador se unirán
 »connigo : al instante que pase el Rhin, marchamos
 »sobre París, y en catorce dias vamos allá." Estas fue-
 ron las proposiciones de Pichegru ; pero el Príncipe
 de Condé se habia opuesto á la cooperacion del Austria.

Viccam, Ministro de Inglaterra en Suiza, ofreció
 cuarenta y ocho millones de reales, y le dió á Pichegru
 novecientos luises para que fuese á París, porque le
 habian acusado al Directorio. En París no se atrevie-
 ron á seguir el hilo de una intriga en que se hallaba
 complicado Pichegru, y se contentaron con nombrarle
 Embajador cerca de la córte de Suecia. Despues pi-
 dió un mes de licencia, y se fue al ejército del Rhin,
 del que acababan de nombrar General á Moreâu. Pi-
 chegru, hallándose alli, abandonó su primer proyecto,
 y aconsejó al Príncipe de Condé que instase á los
 Austriacos á que rompiesen la tregua, que hiciesen

atacar con vigor á los Franceses , y que estos indudablemente serian batidos, y que si asi sucedia tambien, no le cabia duda que el Directorio le volveria el mando. Que el General Austriaco debia declarar que no queria tratar mas que con Pichegru , que no habia aceptado la embajada de Suecia con el objeto de tener mas libertad de seguir la nueva conspiracion. Pero los Austriacos , habiendo sido constantemente derrotados, Pichegru se vió precisado á replegarse á lo interior, bajo su influjo político, y á buscar un asilo en la representacion nacional.

Entre tanto Moreau , que tenia en su poder los documentos que probaban la correspondencia de Pichegru con el Príncipe de Condé y el inglés Viccam para hacer la contra-revolucion de Francia , habia sacrificado su honor y su deber á la amistad de un pérfido ; y el 20 de Mayo , cuando apenas habia pasado un mes, ya digimos arriba que habian entrado en el cuerpo legislativo Pichegru y su cómplice el General Villot , á quien Bonaparte desde que llegó á Niza le habia acusado al Directorio. Esto manifiesta que Moreau , como General en gefe, estaba obligado bajo juramento á velar en la seguridad de la patria; y no solo habia faltado á esto, sino que ademas era responsable de haber permitido que entrase en el cuerpo legislativo de la República un hombre que le constaba que era traidor como General y como ciudadano. En efecto , al cabo de tres meses de haber nombrado á Pichegru , á principios de Fruc-

tidor, se notaron síntomas de contra-revolucion en la capital y en los Consejos. Y esta inquietud llegó hasta Estrasburgo, donde estaba el cuartel general de Moreau. Entónces varios Oficiales empleados en descifrar los documentos hallados en el carro de Clinglin, y que no sabian el secreto de su gefe, se manifestaron resueltos á presentar al Directorio la correspondencia de Pichegru con el enemigo. Por último, inquieto de su propio silencio, y con lo que se hablaba en el cuartel general, y temiendo por otra parte el que alguno se adelantase á dar aviso al gobierno, se determinó Moreau á escribir á Barthelemy, que siendo Embajador de Suecia habia entrado en el Directorio. La fecha de la carta de Moreau prueba que no la escribió hasta que ya no pudo retardarlo mas.

El General en gefe del ejército del Rhin al Director Barthelemy.

Estrasburgo 47 Fructidor, año V.

»**CIUDADANO DIRECTOR:**

»Os acordareis sin duda que la última vez que fui
 »á Basilea os dije que al pasar el Rhin habíamos cogido
 »un carro al General Clinglin, y que en él hallamos
 »dos á trecientas cartas de su correspondencia,
 »parte de las cuales eran las de Vitterbach, pero de
 »poca importancia. Muchas de ellas están en cifra; pe-

»ro hemos descubierto la clave, y se están descifran-
 »do, que es obra larga. No se espresa en ellas el nom-
 »bre de nadie, de modo que es difícil descubrir quie-
 »nes sean los muchos Franceses que están en corres-
 »pondencia con Clinglin, Condé, Viccam, d'Enghien
 »y otros; pero sin embargo, son tales los indicios, que
 »muchos son ya conocidos. Me habia determinado á
 »no publicar absolutamente esta correspondencia, por-
 »que siendo de presumir que se haga la paz, ya no
 »corria ningun riesgo la República, mayormente por-
 »que no probaria sino contra muy pocas personas,
 »porque no se espresa el nombre de nadie. Pero vien-
 »do á la cabeza de los partidos que actualmente hacen
 »tanto mal á nuestro pais, y disfrutando en un empleo
 »eminente de la mayor confianza, á un hombre suma-
 »mente comprometido, segun resulta de esta corres-
 »pondencia, y destinado á representar gran papel en
 »la *restauracion del pretendiente*, que era el objeto
 »de dicha correspondencia, me he creido obligado á
 »participároslo, con el objeto de que no os engañe su
 »fingido republicanismo, para que podais averiguar
 »sus pasos, y estorbar el funesto mal que puede acar-
 »rear á nuestro pais, *porque su objeto no puede ser*
 »otro que la guerra civil.

»Me es sumamente sensible, ciudadano Director,
 »el tener que comunicaros semejante traicion, y mu-
 »cho mas porque el que es cómplice de ella ha sido
 »mi amigo, y lo seria seguramente aun hoy sino le

»conociese. Os hablo del Representante del pueblo
 »Pichegru : este ha sido bastante cauto para no escri-
 »bir nada, y trataba solo verbalmente con los que es-
 »taban encargados de la correspondencia, los cuales
 »participaban sus planes y recibian las contestaciones.
 »Se le dan varios nombres, y entre otros el de *Bau-*
 »*tista* : se valia del gefe de brigada *Badouville*, que en
 »la correspondencia lleva el nombre de *Coco*. Este era
 »uno de los correos de que él y los otros correspon-
 »sables se valian, al que habreis visto muchas veces en
 »Basilea. Su gran movimiento debia ejecutarse al em-
 »pezar la campaña del año IV. Contaban con los re-
 »veses á su llegada al ejército, y que este descontento
 »de verse derrotado debia clamar pidiendo su antiguo
 »Gefe, y que este entónces obraria segun las instruc-
 »ciones que se le hubiesen comunicado. Para el viage
 »que hizo á *Paris*, cuando hizo su dimision, debió
 »recibir novecientos luis, y es natural que de esto
 »proviniere el no querer aceptar la embajada de *Sue-*
 »*cia*. Sospecho tambien que en esta conjuracion entra
 »la familia *Lajolais*.

»La gran confianza que tengo en vuestro patriotis-
 »mo y en vuestra prudencia, es lo único que me ha
 »decidido á daros este aviso. *Las pruebas del delito*
 »*son más claras que el sol*, aunque dudo que en jui-
 »cio pudiesen estinarse tales.

»Os suplico, ciudadano Director, que tengais la
 »bondad de aconsejarme en asunto tan espinoso ; pues

»me conoceis bastante para apreciar cuanto me habrá
 »costado el teneros que comunicar esto. Ha sido pre-
 »ciso para decidirme á hacerlo, nada menos que el ver
 »los riesgos á que está espuesto mi pais. Este secreto
 »está entre cinco personas, que son los Generales De-
 »saix, Regnier y yo, uno de mis Edecanes y un Ofi-
 »cial encargado de la parte secreta del ejército, que
 »cuida siempre de tomar informes de lo que resulta de
 »las cartas que se descifran.»

En 10 de Setiembre el Directorio comunicó esta carta al Consejo de los Quinientos. Moreau debia haber escrito esta carta inmediatamente que se cogió la correspondencia de Clinglin, esto es, el 23 ó 24 de Abril, y con esto tal vez no habria tenido lugar la ocurrencia del 18 Fructidor, que estalló cuatro meses y medio despues: la ley política de la Francia no habria sido destruida por esta revolucion, y con haber castigado la justicia al traidor Pichegru, tal vez se habria cerrado la puerta á las conspiraciones. Esta falta hizo que Moreau fuese responsable de su silencio. Y solo despues de la restauracion ha podido juzgar la historia; hasta entónces era incierta ó engañosa relativamente á Moreau y á varios otros personajes notables de la República y del Imperio.

El 25 Fructidor (11 de Setiembre), al recibir el General Moreau la proclama del Directorio relativa á la jornada del 18, se atrevió tambien á revelar á la Francia, por una proclama á su ejército, dicha traicion

de Pichegru, de la que no se estaba él enteramente exento.

» ¡SOLDADOS!

» Acabo ahora mismo de recibir la proclama del Directorio de 18 del corriente, que manifiesta á la Francia que Pichegru no es digno de la confianza que ha mucho tiempo tenian en él toda la República, y particularmente los ejércitos. Se que varios militares, fiándose demasiado en el patriotismo de este Representante, por los servicios que ha hecho, dudan de esta asercion. Es obligacion mia instruir de esta verdad á mis hermanos de armas y á mis conciudadanos. Tenemos muchas pruebas que Pichegru ha hecho traicion á la confianza que mereció á toda la Francia. Con fecha de 17 del corriente he participado á uno de los individuos del Directorio, que habia caido en mis manos una correspondencia de él con Condé y otros agentes del pretendiente, que no me deja ninguna duda sobre esta traicion. El Directorio acaba de mandarme que pase á París, porque desea seguramente el tener noticias mas circunstanciadas de esta correspondencia. Soldados, estaos quietos, y sin ningun cuidado sobre lo que pasa en el interior, persuadidos de que el gobierno sujetará á los realistas, y velará para mantener la Constitucion republicana que habeis jurado defender.»

Al día siguiente de haber hecho una declaración tan espresiva, que parecia que debia separar eternamente á Moreau de Pichegru, aquel respondió al Directorio:

»No he recibido vuestra orden de que me fuese á
 »París hasta el 22 muy tarde, y á diez leguas de Es-
 »trasburgo. He necesitado algunas horas para disponer
 »mi viage, asegurar el sosiego del ejército y hacer
 »prender algunas personas, entre quienes habia una
 »correspondencia importante que yo mismo os entre-
 »garé. Adjunta remito una proclama que he hecho, y
 »cuyo efecto ha sido el convertir á muchos incrédulos;
 »y os confieso que era difícil creer que la persona que
 »habia hecho servicios tan grandes á su país, y que no
 »tenia interes ninguno en hacerle traicion, haya podi-
 »do cometer tal infamia. *Creian todos que yo era el*
»amigo de Pichegru, y ha mucho tiempo que no hago
»de él ningun aprecio. Vereis que nadie ha estado mas
»comprometido que yo, porque todos los planes se apo-
»yaban en las desgracias que debia sufrir el ejército
»que mando, cuyo valor ha salvado la República.»
 Desde este día Moreau, único ribal que la tan inesperada muerte del General Hoche habia dejado á Bonaparte, acababa de desaparecer y de perder todo el influjo político para en adelante.

Bonaparte, desde el cuartel General de Passeriano, adonde se habia situado para dar mas actividad á las negociaciones de la paz, le escribia al Ministro de re-

laciones exteriores con fecha del 26 Fructidor: »Es
 »preciso tener energía sin fanatismo , principios sin
 »ser *demagogo* , severidad sin ser cruel: acábase ya
 »lo débil y tímido; no se tenga ya vergüenza , por de-
 »cirlo así , de ser republicano ; límpiese la Francia de
 »esa horda de esclavos conjurados contra nosotros , y
 »la suerte de Europa quedará fijada: que el gobierno,
 »los Ministros y los agentes principales de la Repú-
 »blica no escuchen mas que la voz de la posteridad.»
 Era difícil mandar al Directorio de un modo mas enér-
 gico ; pero escribia á Talleyrand, y sabia ya el sugeto
 á quien escribia con esta confianza. El dia siguiente,
 á proporcion que veia que se acercaba mas el fin de la
 obra de Campo-Formio, dominándole mas que nunca el
 proyecto de una espedicion en Egipto , del que habia
 hablado ya al Director Carnot, le escribió al Ministro
 de relaciones exteriores: »¿Por que no nos apoderamos
 »de la isla de Malta?... Si sucediese que al hacer nos-
 »otros la paz con la Inglaterra nos viésemos precisa-
 »dos á ceder nuestro Cabo de Buena-Esperanza, seria
 »preciso entónces tomar el Egipto.... Podria salirse
 »de aqui con veintinueve mil hombres, ocho ó diez na-
 »víos de línea ó fragatas venecianas, y tomarle. *El*
 »*Egipto no pertenece al Gran-Señor*. Desearia, ciu-
 »dado Ministro, que tomaseis en París algunos infor-
 »mes sobre esto , y me dijeseis que efecto produciria
 »en la Puerta la espedicion de Egipto.» No puede
 menos de notarse la gran facilidad que tenia el Gene-

ral del ejército de Italia de salir del círculo de sus atribuciones constitucionales hasta en la correspondencia de oficio con su gobierno. Habia ya conquistado la impunidad que da el talento.

Con esta misma grande autoridad escribió al Directorio con fecha de 25 de Setiembre: »Anteayer
»ha llegado al ejército de Italia un Oficial que viene de París, y ha esparcido la voz de que habia salido de ahí, y que se sospechaba de qué modo habria yo tomado lo ocurrido el día 18. Traia una especie de circular del General Augereau á todos los Generales de division del ejército. Esto manifiesta que el gobierno se conduce conmigo casi del mismo modo que se portó con Pichegru, despues del 13 Vendemiaro. Os ruego, ciudadanos Directores, me exhonereis del mando, porque nadie sobre la tierra será capaz de obligarme á continuar sirviendo despues de este terrible testimonio de ingratitud del gobierno, que estaba muy distante de esperar.... La situacion de mi alma necesita volverse á templar entre la masa de los ciudadanos. Ha mucho tiempo que se me ha confiado un gran poder, del que siempre me he servido para bien de la patria. Los que no creen en la virtud, el mal le hacen para sí, y para ellos será el perjuicio de haber sospechado de la mia: yo tengo mi recompensa en mi propia conciencia y en la opinion de la posteridad....”

El Directorio, al recibir esta carta, celebró una

junta extraordinaria, y á su misma presencia hizo escribir una contestacion estensa justificándose, y con ella se ponía en manos de su General: *»La tranquilidad de la República nos estorva pensar en la vuestra.... El Directorio ejecutivo no duda de la virtud del General Bonaparte, y tiene puesta en ella su confianza.... En el 13 Fructidor la Francia ha vuelto á tomar el lugar que la corresponde en Europa, y os necesita para mantenerse en él....»* Lo que queria decir tanto como que el Directorio necesitaba de Bonaparte para hacer la guerra. El General se propuso el tomar á la letra la confianza que de nuevo manifestaban tener en él, é imitando al Directorio, cuya política se habia vuelto de repente tan belicosa, se propuso fijar por sí mismo la suerte de la Francia relativamente á la Austria, en virtud de este poder de dictador que se le conferia con tanta liberalidad.

He aqui el curso de las conferencias desde los preliminares de Leoben, que se habian firmado el 13 de Abril: Bonaparte, con el auxilio de Clarke, habia dado tal impulso á las negociaciones con el Marques de Gallo, que desde el 6 de Mayo se habian sentado las bases de la paz, que se concluyó el 9 de Octubre siguiente. Estas bases eran: 1.º que la Francia habia de tener por límites el Rin: 2.º que Venecia y los límites del Adige lo habian de ser para el Emperador: 3.º que Mántua y los límites del Adige lo serian para la República Cisalpina. El Austria en 19 de Junio, des-

aprobando lo hecho por el Marqués de Gallo, había enviado al Conde de Meerveldt, y no quería tratar de la paz hasta el Congreso de Berna, al que se habían admitido igualmente la Inglaterra y la Rusia sus aliadas. Habiéndose negado Bonaparte á aceptar esta proposición, el Ministro Thugut renunció al Congreso, y como Bonaparte residia en Montebello, vino esta ciudad á ser al instante el teatro de las conferencias comenzadas en Udina el 1.º de Junio, entre el General Clarke y el Conde de Meerveldt: entónces el Directorio deseaba con mucha ansia la paz, y el Austria parecia no quererla conceder. Los meses de Julio y Agosto se pasaron en conferencia, y por último con el 18 Fructidor quedaron frustradas las esperanzas que había concebido el Austria, desde que se habían firmado los preliminares, porque la contra-revolucion que esperaba no fue favorable al Directorio. Entónces el Austria, asombrada de la terrible victoria que había obtenido el republicanismo, envió su Representante, y así el Conde Cobentzel de repente pareció en Udina con plenos poderes. Habiendo vuelto á mandar á Clarke que pasase á París, Bonaparte se trasladó á Passeriano, á cuatro leguas de Udina, y el 26 de Setiembre se entabló la negociacion con el Conde de Cobentzel, el cual se presentaba acompañado del Marqués de Gallo, del Conde de Meerveldt y del Baron d'Engelmann; Bonaparte estaba solo. El Austria y el Directorio habían cambiado sus papeles, porque el Directorio, cuan-

do Cobentzel instaba á Bonaparte para que concluyese el tratado , en correspondencia secreta , y con insinuaciones indirectas , le empeñaba al rompimiento y á comenzar de nuevo las hostilidades ; pero se negaba á enviar refuerzos al ejército de Italia , y á ratificar el tratado de Turin , y sin embargo pretendia firmar la paz de Viena. La posesion de Venecia se ofrecia naturalmente como un campo de discusion , donde el gabinete de Luxemburgo desafiaba al gabinete de Viena. Esta importante cuestion , que dura aun entre los que creen que ninguna potencia tiene derecho de traficar con un pueblo , agitaba entónces violentamente los espíritus republicanos , y el Directorio era el eco fiel de la opinion de la capital y de los principios de toda la Francia , cuando el 3 Vendemiario (29 Setiembre) , le respondió á Bonaparte sobre las bases de la paz: »Habríamos tratado como vencidos , dejando á parte la vergüenza que nos resultaria de abandonar á Venecia , á quien vos mismo creéis tan digna de ser libre.... pongámonos en lo peor : supongamos que os rechazan á vos y á vuestro valiente ejército; que nos vencen y nos echan de Italia.... á lo menos no habremos contribuido á una perfidia que no tendria excusa.» Aquel mismo dia el Ministro de relaciones exteriores remitió al General Bonaparte el *ultimatum* del Directorio: »El Emperador deberá renunciar á Mántua , á Venecia , á la Tierra-firme y al Frioul veneciano.» Lo que equivalia á una declaracion de guerra. El Directorio mani-

festaba querer dar al Austria la Istria y la Dalmacia veneciana con Trieste, y en vez de tomar el Adige por límite, que lo fuese el Isonzo: lo que queria realmente, y era deseo generoso, era el que toda la Italia fuese libre. Lo que tambien queria era que continuasen las hostilidades, y con este pensamiento añadía Talleyrand: »Manifestad á los Venecianos que lo que »tratamos es de sus intereses, y que por ellos única- »mente, y para asegurarles la libertad, y libertarlos »del yugo de la casa de Austria, continuamos la guer- »ra....» De manera que Venecia, con quien se acababa de hacer la paz de Milan, vuelta á organizar sobre una base totalmente democrática, y libre en nombre de la libertad, por la victoria francesa, de su oligarquía despótica, ocupaba con seriedad el pensamiento del gobierno.

El Directorio no solo remitió estas instrucciones tocantes á la guerra, sino que mandó á Bottot, Secretario de Barras, que fuese á ver al General Bonaparte para darle una satisfaccion de su parte por el disgusto que habia causado al vencedor de Italia, lo que le habia obligado á hacer dimision de su mando. La expedicion de este Plenipotenciario de la inquietud del Directorio, fue seguida, despues de recibirse el ultimatum belicoso del Luxemburgo, de muchas gracias extraordinarias, tales como el quitar á Quellermann del ejército de los Alpes, el ratificar los Consejos, el tratado ofensivo y defensivo con el Piamonte, lo que Bonaparte habia solicitado vanamente desde el primer blo-

queo de Mántua , y por último , el aumento de quince mil hombres que adquirió de repente el ejército de Italia. Esta condescendencia le hizo conocer á Bonaparte hasta qué punto era dueño del terreno político del que el Directorio queria fijarle un límite.

Entre tanto , si la cesion de Venecia era para el Directorio motivo de grande oposicion , no lo era menos la de Maguncia para el Austria , y el Conde de Cobenzel pedia que en lugar de la línea del Adige se señalese la del Minzio. *»Este es nuestro ultimatum, »decia , porque si el Emperador mi amo consiente en »daros las llaves de Maguncia , la plaza mas fuerte »del universo , seria una deshonor sino las trocarse »por las de Mántua.»* Esta ciudad , de que el Austria queria disponer para no estar desairada á los ojos de la Alemania , no le pertenecia absolutamente , ni aun por derecho de conquista ; por consiguiente no habia comparacion entre Mántua y Maguncia. Y como el Plenipotenciario se empeñaba en sostener que esto era el *ultimatum* de su córte , despues de haber apurado todos los recursos de la Chancillería y los de las conferencias confidenciales , las dos partes no tuvieron mas recurso que recurrir á la suerte de las armas. Bonaparte no era hombre de someterse al *ultimatum* del Austria cuando habia resuelto no admitir tampoco el de su gobierno. Efectivamente mandó á sus tropas que pasasen el Piave y ocupasen la orilla derecha del Isonzo. Y los Austriacos por su parte se acamparon sobre

el Drave. *Las conferencias*, dice Bonaparte, *se tenían al son del tambor*. El 16 de Octubre fue tal la conferencia que se tuvo en Udina en casa del Conde de Cobentzel, que Bonaparte enfadado se levantó, y le dijo: *»Pues bien, la tregua está rota, y la guerra declarada; pero acordaos de que antes que concluya el otoño, romperé vuestra monarquía como rompo esta porcelana.*» Al decir esto, tiró al suelo un juego de porcelana que Catalina II había regalado al Conde de Cobentzel, saludó al Congreso, y se volvió á Passeriano. La acción era algo violenta en una ocasión tan seria; pero tal vez escitó en Bonaparte este movimiento de cólera la amenaza que le acababa de hacer el Conde de Cobentzel de reunir el ejército ruso al Austriaco. Al subir al coche, envió un Oficial para que previniese al Archiduque Cárlos que dentro de veinticuatro horas empezarian las hostilidades. Llegó esto á noticia del Conde de Cobentzel, é inmediatamente despachó al Marques de Gallo para que alcanzase á Bonaparte, y le entregase el acta firmada, por la que aceptaba las condiciones de la Francia. El día siguiente, 17 de Octubre, se concluyó el tratado en casa del General Bonaparte, en Passeriano, aunque su fecha era de Campo-Formio, pueblo que está entre Udina y Passeriano, que se habia declarado neutral. Estando el Secretario redactando el primer artículo, puso: *El Emperador de Alemania reconoce la República francesa*, y Bonaparte le dijo: *»Borrad eso: la República*

francesa es como el sol, y el que no la ve es ciego. El pueblo francés es dueño de sí mismo; ha formado una República; mañana tal vez hará una aristocracia, y pasado mañana una monarquía; esto es derecho suyo imprescriptible: la forma de su gobierno es puramente ley interior." Bonaparte se manifestaba guerrero, diplomático y hombre de doctrinas á su modo. Esta profesión de principios caracteriza de un modo singular un tratado dictado con las armas en la mano al Austria y al Directorio mismo, cuyo destino indicaba su General en jefe en estas estrañas palabras. Pero este tratado firmado, era una completa infraccion de las instrucciones dadas con fecha 29 de Setiembre, y Bonaparte, usando del poder que habia dejado á su discrecion el Directorio en sus apuros, despues de los acontecimientos del 18 Fructidor, y en la contestacion que le dió cuando renunció el mando, no quiso tener presentes mas que las instrucciones del 6 de Mayo y las bases de Montebello que el Directorio habia aprobado.

Esta gran campaña hizo firmar al Emperador, sobre los restos de seis ejércitos austriacos, y fuera de las puertas de su bella Italia, un convenio, en el que reconocia como límites naturales de la Francia el Rhin, los Alpes, los Pirineos y el Océano, la existencia política de la República Cisalpina, y la cesion del Brisgav, que dado al Margrave de Baden, dejaba los Estados hereditarios de la casa de Austria distantes de

la frontera de Francia. El tratado sujetaba además á la República el Archipiélago veneciano. Por último, una estipulación militar hecha en Radstadt, donde debia negociarse la paz de Europa entre el General Bonaparte y el Conde de Cobentzel, iba á enclavar en la nueva línea del Rhin la gran fortaleza de Maguncia, el territorio Prusiano y los Estados laicos y eclesiásticos sitos en la orilla izquierda. El Austria por su parte recibia Venecia, la Istria, la Dalmacia y las provincias de Tierra-Firme, hasta el Adige, y además se la debia indemnizar en Alemania de cuanto perdiese la Prusia en la orilla izquierda del Rhin. Esta fue la sentencia de la justicia diplomática que se dió por las cláusulas de Campo-Formio, de las que resultaban tres millones quinientos mil habitantes para la República Cisalpina, sucursal de la República francesa, cuatro millones además para la Francia y dos para el Austria. El General Bonaparte encargó á Berthier, su gefe de Estado mayor, y al sábio Monge, el que fuesen á París á entregar este tratado al Directorio. El uno de estos enviados representaba el ejército y el otro las ciencias, con lo que á un mismo tiempo tributaban su homenaje á la patria de las artes y al valor nacional.

La posicion de Bonaparte era tanto mas difícil, cuanto la cuestion que se trataba de resolver le interesaba como Plenipotenciario y como General en gefe, y nadie mas que él podia decidir qué partido se debia

tomar. Hasta que se rindió Mántua, siempre había querido la guerra; pero despues siempre quiso terminarla, sin embargo el Conde de Cobentzel se engañó, y no conocia esta intencion; y asi en su conferencia del 16 de Octubre, le dijo con mucho orgullo que su córte preferiria el abandonar á Viena antes que firmar tal paz; y que él (Bonaparte) sacrificaba sus obligaciones como negociador á sus deseos como General, y que le hacia responsable de la sangre que iba á derramar; sin embargo, Bonaparte, con haber tomado la actitud hostil, arrancó del Austria el tratado de que él mismo habia mas de cuatro meses que habia sentado las bases en Montebello. Reducido á ser él solo el árbitro en un negocio del que, segun él mismo, dependia aun mas la seguridad de la República que la de la córte de Viena, se convenció que una buena paz valia mas para la Francia que nuevas victorias. »*No dudo*, le escribió al Ministro Talleyrand, *que la critica hará cuanto pueda para de spreciar el tratado que acabo de firmar.*” Manifestó la necesidad en que se habria visto de conquistar dos ó tres provincias austriacas, y que el Emperador podia hacerle frente con ciento cincuenta mil hombres, y con cuarenta mil que tenia de reserva, cuando él no tenia mas que cincuenta mil, y ademas temia siempre el dejar los Venecianos á sus espaldas. Los montes ya no se podian pasar por causa de las nieves; las conferencias de Lila con la Inglaterra se habian roto, y se preparaba otra coalicion; y la guer-

ra de Austria, dejando de ser nacional y popular, se habia convertido en guerra puramente de gobierno, etc. Tales eran las consideraciones que Bonaparte alegaba para justificar su conducta diplomática. La mayor sin duda era el haberse roto las conferencias de Lila, porque influyendo esto en la política de Viena, podia hacer romper la negociacion, y precisar á que hiciese algunos sacrificios. El único que podia hacerse era el del Estado de Venecia, y asi se dividió entre la Francia, el Austria y la Cisalpina. Bonaparte no manifestaba dar ninguna importancia á la conservacion de este gobierno, aunque es cierto que él le estableció en República democrática por intereses de la Francia; pero lo es tambien el que le inmoló por el de la paz. He aqui lo que escribió el Secretario de la legacion francesa de Venecia á ese mismo Villetard, que habia ejecutado en esta ciudad la revolucion democrática: »La nacion veneciana ya no existe. El pueblo veneciano tiene tantos intereses distintos, como »ciudades hay: es afeminado y corrompido, cobarde é »hipócrita: no es pueblo para la libertad: si tiene la »virtud para adquirirla, á él le toca defenderla. No ha »tenido valor para conquistarla contra algunos oligar- »cos..... La República francesa no puede dar los Es- »tados venecianos, porque segun los principios de go- »bierno, no puede dar ningun pueblo..... Si los ejér- »citos de la República continuan en ser felices contra »una potencia que ha sido el nervio y el centro de to-

»das las coaliciones , tal vez Venecia se podrá reu-
 »nir en adelante con la Cisalpina ; pero veo que son
 »unos cobardes. ¡ Pues bien ! que huyan ; no los ne-
 »cesito. »

Las tropas francesas evacuaron á Venecia el 18 de Enero de 1798, y Pésaro llegó como Comisario del Emperador para establecer en ella el gobierno austriaco. El ex-Dux Manini cayó muerto al mismo momento en que iba á prestar su juramento en manos de su compatriota. El ejemplo de Manini es mas raro en la historia moderna que el de Pésaro.

Asi perció hecha á pedazos, despues de catorce siglos de independecia, y probablemente para no volver á existir jamás , la reina del Adriático , en cuyas manos estuvo mucho tiempo el cetro del comercio del mundo , que cubrió todos los mares con sus escuadras de guerra ó de comercio, y que habiéndose apoderado con sus armas de Constantinopla, tuvo el pensamiento de trasladar á ella la silla de su dominio , y de continuar alli el Imperio de Oriente. La disolucion de esta gloriosa República no fue solo un sacrificio hecho á la razon de estado , sino un cálculo militar que hizo Bonaparte , quien escribió al Directorio: *»La ciudad de Venecia es cierto que contiene trecientos patriotas... el deseo de algunos centenares de hombres no vale la muerte de veinte mil franceses.* No obstante , el Consejo de los Quinientos honró su sesion clamando contra la destruccion del Estado de Venecia , y de su

tribuna salieron estas bellas palabras: » *¿Se puede comerciar con los pueblos en nombre de una nacion que ha proscrito el comercio de los hombres?* »

» *Ha muchos siglos que nunca se ha hecho una paz mas brillante que la que hacemos.* » (Carta de Bonaparte á Talleyrand). La paz con el Austria ofrecia efectivamente una satisfaccion inmensa al descontento de la Francia, que generalmente se habia indignado de la revolucion del 4 de Setiembre, del rompimiento de las negociaciones de Lila, que atribuia al Directorio, de la publicacion de las dos leyes de 30 de Setiembre, que arruinaba todas las clases de la nacion, reduciendo la una la renta sobre el Estado al tercio de su valor, y la otra con el restablecimiento infame de las loterías en la República. Porque el tratado nos daba los grandes límites del Rhin, trazados por la naturaleza y por la política, y obligaba á la orgullosa casa de Austria á reconocer la República Cisalpina, compuesta casi toda de antiguas posesiones suyas en Italia. El orgullo nacional vino, como siempre sucede, á apoyar el gobierno, contra quien clamaba la miseria y el odio público. Lo único que se sentia era el que al Directorio le alcanzase parte del honor de este triunfo, y se atribuia el mérito de esta paz únicamente á Bonaparte, con el mismo entusiasmo que ya habia dos años temia todo el mundo por la famosa guerra de Italia. Pero en medio de tanta alegría, la Francia se manifestó justa, y miró la cesion de Vene-

cia como un crimen contra la Francia misma. Desde entónces empezaron los derechos sobre todo el Estado de Venecia, que la casa de Austria reclamó despues en 1814 en el Congreso de Viena, y que hizo valer, no obstante que no manifestó su origen. Desde aquel dia tambien empieza esa inesplicable debilidad de Bonaparte en los asuntos de Viena, que haremos notar en el curso de su historia; pues parece que constantemente tuvo mas satisfaccion en conceder la paz á esta potencia, que en vencerla, y contó, pero desgraciadamente con equivocacion, con que aquella córte se portaría con él del mismo modo.

Concluido el tratado de Campo-Formio, que nos aseguraba una preponderancia de primer orden en la balanza de Europa, Roma, atendiendo á las faces del astro austriaco, no solo reconoció la República francesa, sino la Cisalpina; reconocimiento que tenia todos los caracteres de un sacrificio hecho á la necesidad, y como poco sincero la Francia y su General, no tardaron mucho tiempo en conocer que no era voluntario.

En 18 de Setiembre, á los veintinueve años de edad, el General Hoche murió envenenado en un acantonamiento que habia en la orilla derecha del Rhin. Moreau, acusador de Pichegru, se hallaba retirado, y en su lugar estaba nombrado Augereau, héroe del 18 Fructidor, el cual en 25 de Setiembre, siendo Comandante segundo del ejército de Italia, fue nombrado de golpe Comandante en gefe de los ejércitos del

Rhin y Mosela, y de Sambre y Mosa, reunidos bajo el nombre de ejército de Alemania. El Directorio se aprovechaba de la paz para hacer la guerra á los militares de mayor gerarquía: reservadamente tenia pensado deshacerse de Bernadotte, enviándole á un destierro diplomático, y escribia al General Bonaparte: » Si » no hubieseis sabido mas que ganar batallas, habriais » sido puramente gran General; pero habeis aspira- » do á un título mas bello, pues habeis querido ser *Ge- » neral ciudadano*; sea pues este nombre vuestra pri- » mer recompensa. El Directorio ejecutivo os prepara » otro que cree que es igualmente digno de vos, y es » el que deis la última mano á la gran obra que teneis » tan adelantada.... inmediatamente que os lo permitan » las cosas que son consiguientes al tratado, dejareis el » mando del ejército de Italia, y tomareis el de la » Inglaterra.... El Directorio ejecutivo desea ademas » que acelereis cuanto sea posible todo lo que os que- » da que hacer en Italia, para que podais ir á Radst- » tadt.... Ireis al Congreso de Radstadt como Pleni- » potenciario de la República francesa, y tendreis por » auxiliares á los ciudadanos Treillard y Bonnier, á » quienes el Directorio nombra tambien Plenipotencia- » rios para el mismo Congreso, y para que formen la » comision que vos presidireis." El objeto de este oficio no podia ocultarse á un espíritu tan penetrante como el de Bonaparte, sabiendo mayormente que á su nuevo colega Bonnier le habian enviado espresamente

á Lila para romper la negociacion con el Lord Malmesbury. El destino ilusorio de Comandante de un ejército llamado de Inglaterra, estaba muy distante de poder contentar á un General acostumbrado á ver á su enemigo, á perseguirle y á derrotarle, porque se habria hallado reducido de repente á hacer ostentacion en la costa de fuerzas de tierra contra fuerzas navales. No obstante, algunos años despues, el primer Consul se acordó de esta pantomima militar del General Bonaparte, y se aprovechó del pensamiento para esta expedicion británica, que por uno de los prodigios de aquella época, halló su desenlace en los campos de Austerlitz.

El Directorio, por resolucion del 26 de Octubre, nombró á Bonaparte General en gefe del ejército de Inglaterra, y á Desaix para que interinamente fuera á reemplazarle. Por último, habiendo concluido totalmente Bonaparte en Italia su mision de político y de guerrero el 15 de Noviembre, se despidió de sus tropas con la siguiente proclama:

«¡SOLDADOS!

«Mañana salgo para Radstadt, y al verme separado del ejército, solo podrá consolarme la esperanza de que pronto me volveré á ver unido con vosotros para luchar contra nuevos riesgos. Sea el que quiera el destino que el gobierno dé al ejército de Italia,

»siempre seremos los dignos apoyos de la libertad y
 »del nombre francés. Soldados : cuando converseis
 »entre vosotros sobre los Príncipes que hemos vencido,
 »los pueblos que nos deben su libertad y los
 »combates gloriosos dados en dos campañas, decios
 »unos á otros : *dentro de dos campañas aun habre-*
mos hecho mas.»

Era difícil tomar posesion de un ejército de un modo mejor, al momento de separarse de él. La orden del dia que siguió á esta proclama, es sin ninguna contradiccion lo mejor que se ha escrito en nuestra historia militar. Bonaparte es el inventor de estos diplomas de gloria, con los que ennobleció incesantemente los soldados franceses, bien que es cierto que tambien inventaba la victoria, y les daba los laureles de esta.

En el cuartel general de Milan, el 26 Brumario
 (16 de Noviembre), año vi de la República.

ORDEN DEL DIA.

»El General Bonaparte ayer mañana salió de Milan para ir á presidir la legacion francesa al Congreso de Redstadt. Antes de partir ha enviado á París al Directorio ejecutivo la bandera del ejército de Italia, que presentará el General Joubert. En

»una cara de esta se lee: *Al ejército de Italia, la*
 »*patria agradecida*; y en la otra están los nombres
 »de todas las batallas dadas y el de todas las ciudades
 »conquistadas por este ejército. Entre otras inscrip-
 »ciones se nota la siguiente: ciento cincuenta mil pri-
 »sioneros, diecisiete mil caballos, quinientos cincuen-
 »ta cañones de sitio, seiscientos de campaña, cinco
 »equipages de puente, nueve navíos de cincuenta y
 »cuatro cañones, doce fragatas de á treinta y dos,
 »doce corbetas y dieziocho galeras; armisticio con el
 »Rey de Cerdeña; convenio con Génova; armisticio
 »con el Duque de Parma, con el Duque de Módena,
 »con el Rey de Nápoles y con el Papa; preliminares
 »de Leoben; convenio de Montebello con la Repúbli-
 »ca de Génova; tratado de paz con el Emperador en
 »Campo-Formio; libertad dada á los pueblos de Bolo-
 »nia, Ferrara, Módena y Masa-Carrara, de la Roma-
 »ña, de la Lombardia, de Brescia, de Bergamo, de
 »Mántua, de Crema, de parte del Verones, de
 »Chavienna, de Bornico y de la Valtelina, al pueblo
 »de Génova, á los Feudos imperiales, al pueblo de los
 »departamentos de Corcyra, del mar Egeo y de Ithaca.

»Remitidas á París las obras maestras de Miguel
 »Angel, de Guerchino, del Ticiano, de Pablo Boro-
 »nes, Corregio, Albano, los Carrachios, Rafael,
 »Leonardo de Vinci, etc. etc.

»Este monumento de la gloria del ejército de Ita-
 »lia, colgado en el techo del salon de las juntas públi-

»cas del Directorio ejecutivo, será un testigo de las
»hazañas de nuestros guerreros cuando la generacion
»presente habrá desaparecido.»

Este fue el modo de despedirse Bónaparte del ilus-
tre ejército de Italia.

FIN DEL LIBRO TERCERO.



LIBRO CUARTO.

CAPITULO PRIMERO.

(DESDE EL 15 DE OCTUBRE DE 1797 A 9 DE MAYO DE 1798).

Congreso de Radstadt. — Bonaparte vuelve á Paris. — Su recibo hecho con solemnidad en el palacio de Luxemburgo. — Sale para el ejército de Inglaterra. — El Directorio hace salir dos ejércitos, el uno contra la Suiza y el otro contra Roma. — Mudanza del gobierno en ambos Estados. — El General Bonaparte es nombrado General en jefe del ejército de Tolon. — Bernadotte en Viena. — Salida de Bonaparte para Tolon.

EN 15 de Noviembre salió Bonaparte de Milan, y aquel mismo dia se apeó en Turin en casa del ciudadano Ginguene, Ministro de la República. Le pare-

ció conveniente no presentarse en la córte, para escusar asi al Rey de Cerdeña el tener que manifestársele agradecido, porque el tratado que habia hecho con él acababa por fin de ser ratificado por el Directorio. Atravesó el Mont-Cenis, y se dirigió á Radstadt por Ginebra y el pais de Vaud, donde le tributaron honores públicos en memoria de la independenciam que habia hecho conceder á la Valtelina; homenages en que habia cierto interes por parte de los habitantes de este pais. Luego atravesó por Berna, donde no podia hallar igual acogida; pasó el Rhin por Basilea, y entró en Radstadt, donde le recibieron los Plenipotenciarios Treilhard y Bonnier. El imperio tenia tres Representantes en el Congreso, que eran el Conde de Metternich, por el Emperador de Alemania; el Conde de Erbach, por el círculo de Austria; y el Conde de Cobentzel por el Emperador de Austria. Todos los Príncipes de Alemania tenian sus apoderados. La Suecia, que se presentaba en calidad de mediadora y de garante del tratado de Vestphalia, no habia sido feliz en la eleccion de su Embajador el Conde de Fersen, Coronel que habia sido del regimiento francés Real-Sueco, muy conocido por enemigo de la revolucion, y asi el General Bonaparte le mandó que no se presentase. Se veia por la multitud de quejas y peticiones que hacian los Príncipes de la orilla izquierda del Rhin, que se hallaban desposeidos, que habian de ocurrir grandes dificultades. La cuestion

primera recayó sobre la cesion de Maguncia , y fue preciso todo el poder de la Austria para acallar las reclamaciones sobre este punto , cuya justicia no podia disputarse. Bonaparte , cansado ya de la multitud de obstáculos que se ofrecian cada dia y entorpecian la negociacion que presidia en nombre de la Francia , se aceleró á concluir el 1.º de Diciembre el convenio para que se entregase á Maguncia á las tropas de la República , y Palma-Nova y Venecia á las tropas austriacas. Apenas firmó este tratado puramente militar , que completaba el de Campo-Formio , les dijo á Treilhard y á Bonnier , que él creia concluida su comision. El 5 de Diciembre llegó de incógnito , y se apeó en su casita de la calle Chantereine , á la que por una deliberacion espontánea del Ayuntamiento se la dió el nombre de *calle de la Victoria*.

El Consejo de los Ancianos , menos independiente que el Ayuntamiento de París , no pudo expedir el decreto que habia dispuesto una comision suya para regalar al héroe pacificador , como recompensa nacional , la hacienda de Chambord y una casa grande en París. El Directorio quiso ser él solo el encargado de manifestar la gratitud pública á este conquistador ; pero no tardó en figurarse el riesgo que corria viendo el entusiasmo universal que se manifestaba á favor de Bonaparte. El pueblo y los soldados cuando le veian por la calle , manifestaban su júbilo con vivas y canciones celebrando sus hazañas. El Directorio se sobresaltó

con razon al ver el poder de la gloria , al que él mismo tuvo que someterse , porque era muy débil para honrarle del modo debido , y tambien para contrarestarle. Toda su política se redujo á hacer una fiesta extraordinaria , triunfal é inusitada, en cuya pompa escesiva se manifestó todo, menos grandeza. Esta exageracion de la gratitud del Directorio no engañó á nadie , ni al que era objeto de la fiesta , ni á la multitud siempre ilustrada de los espectadores. Lo que se tomó por pretexto de esta funcion fue la entrega del tratado que debia hacer Bonaparte. La funcion se hizo el 20 Frimario (10 de Diciembre) en el Palacio de Luxemburgo, hallándose presentes los Embajadores de España , Nápoles , Cerdeña , Prusia , Dinamarca y Turquía, y los Ministros de las Repúblicas Batava , Cisalpina , Helvética , Liguriana y Genovesa , y los enviados de Toscana , Wurtemberg , Baden , Francfort y Hesse-Cassel. El gran patio del palacio se adornó para esta solemnidad , que no tenia ejemplar , y para la que no era capaz ningun edificio público. Los Generales Joubert y Andreossy asistieron , teniendo en su mano la bandera dada por el cuerpo legislativo al ejército de Italia, y que devolvian cubierta de inscripciones en letras de oro , que espresaban los nombres de los sesenta y siete combates y dieziocho batallas campales en que habíamos vencido en Montenotte , Millesimo , Mondovi , Lodi , Borghetto , Lonato , Castiglione , Roveredo , Bassano , San Jorge , Fontana-Viva , Caldiero , Ar-

cole, Rivoli, en la Favorita, en Tagliamento, en Tarvis, y por último en Neumarc, durante las campañas de 1796 y 1797. En medio del patio se habia erigido el altar de la patria, sobre el que se veian las estatuas de la libertad, de la igualdad y de la paz. Las banderas cogidas en Italia desplegadas, estaban puestas de modo que formaban un dosel para los cinco Directores, y eran para ellos la espada de Damocles. Los Directores, vestidos á la antigua, con una magnificencia teatral, se eclipsaban, á pesar del lujo de sus vestidos, ante el General Bonaparte, con el uniforme de Lodi y Arcole, que por su sencillez dejaba que se viese perfectamente el guerrero que le llevaba: su acompañamiento se reducía á unos cuantos Oficiales de su Estado mayor que llevaban, como él, el uniforme del campo de batalla. Luego que llegó cerca del altar, Talleyrand-Perigord, Ministro de relaciones esteriorres, al presentar á Bonaparte al Directorio, le dirigió un discurso, en que se manifestaba un republicano acalorado que admiraba el vencedor, y que colmaba de elogios al gobierno por el acierto que habia tenido en escogerle: en él se notaba el pasage siguiente: »Todos
 »los Franceses han vencido en Bonaparte; su gloria
 »pertenece á todos, y asi no hay un republicano á quien
 »no le toque una parte; pero es preciso confesar que á
 »él solo le pertenece este arte de no dejar nada á la casualidad, y esta prevision que le hace dominar el porvenir, y estas repentinas determinaciones que descon-

»certaban con providencias inesperadas las combinacio-
 »nes mas sábias del enemigo, y aquel arte de reanimar
 »en un instante, y sin alterarse por nada, el valor aba-
 »tido, y aquellos rasgos sublimes de audacia que nos
 »hacian temblar por su vida, aun mucho despues que
 »habia vencido, y aquel heroismo tan nuevo, que mu-
 »chas veces le ha hecho enfrenar á la victoria en el mo-
 »mento mismo que le prometia nuevas palmas triunfa-
 »les. Todo esto, no cabe duda, era propio de él; pero
 »aun esto era producto del insaciable amor de la patria
 »y de la humanidad..... La Francia entera será libre;
 »pero él tal vez nunca lo será. Ahora mismo le llama
 »un enemigo célebre por su encarnizado odio contra
 »los Franceses, y por la insolencia con que tiraniza
 »todes los pueblos de la tierra. ¡Ojalá el genio de Bo-
 »naparte expie con prontitud una y otra, y que por fin
 »se dicte una paz digna de la República francesa á esos
 »tiranos de los mares: paz que venga á la Francia y
 »afiance la tranquilidad del mundo!"

Este discurso, á pesar de su energía, se escuchó
 con impaciencia, porque lo que se deseaba era que el
 héroe hablase, y así al momento que hizo ademán de
 tomar la palabra, reinó en todo el concurso un pro-
 fundo silencio. Bonaparte se adelantó hácia el Presi-
 dente, puso en sus manos el tratado de Campo-Formio,
 y tomó la palabra. Los principales rasgos de su arenga
 son los siguientes: »El pueblo francés, para ser libre,
 »tenia que combatir con los Reyes, y para conseguir

«una constitucion fundada en la razon, tenia que ven-
 »cer las preocupaciones de dieziocho siglos. La reli-
 »gion, el feudalismo y el despotismo ha veinte siglos
 »que gobiernan sucesivamente la Europa; pero la era
 »de los gobiernos representativos comienza en la paz
 »que acabais de concluir. Habeis conseguido organi-
 »zar la grande nacion, cuyo vasto territorio se halla
 »circunscrito únicamente, porque la naturaleza misma
 »ha fijado sus límites. Pongo en vuestras manos el tra-
 »tado de Campo-Formio, ratificado por el Emperador;
 »paz que asegura la libertad, la prosperidad y la gloria
 »de la República. Cuando la felicidad del pueblo fran-
 »cés esté fundada sobre las mejores leyes orgánicas,
 »toda la Europa será libre.” Esta profecía de Bona-
 parte está aun muy lejos de cumplirse. Barras, que
 presidia el Directorio, para responder al General se
 estendió acaloradamente sobre el 13 Fructidor, del
 que Bonaparte no habia hablado palabra. Mezclando
 los elogios del ejército de Italia con los del gran Ca-
 pitán, dijo: «La naturaleza ha agotado todas sus ri-
 »quezas para crearle: Bonaparte ha meditado sus con-
 »quistas con el pensamiento de Sócrates, y ha recon-
 »ciliado el hombre con la guerra.” Barras convidaba
 despues á Bonaparte á que fuese á plantar el estandarte
 tricolor sobre la torre de Lóndres. Esta parte de su
 discurso manifestaba un odio implacable contra la In-
 glaterra; pero con un lujo de palabras y de declama-
 ciones que olía á retórico, y que sentaba mal en boca

del jefe de un gobierno. El General Joubert y el jefe de brigada Andreossy, presentados por el Ministro de la guerra, cuando les correspondió recibieron la enhorabuena del Directorio; pero el verdadero objeto de todos los elogios, y lo que satisfacía á todos los corazones eran los triunfos de Bonaparte. El ilustre jefe del ejército del Sambre y Mosa, el modesto Jourdan, á quien inmortaliza el nombre de Fleurus, colmó esta especie de apoteosis, celebrando con candor la gloria de los soldados de Italia, que parecia que podian eclipsar la suya. El cuerpo legislativo dió tambien una funcion al vencedor del Austria; pero la mas brillante sin contradiccion ninguna fue la que le dió el Ministro de relaciones exteriores Talleyrand. La hermosa Grassini cantó en ella en honor de las victorias de que ella misma era un trofeo. Las letras y las artes ofrecian sus obras á los pies del héroe de la patria. El Instituto escogió á Bonaparte para reemplazar á Carnot, proscrito el 18 Fructidor. El realista Bonald le dedicó su libro, y el republicano David su pincel. Este pintor quiso representarle á caballo en el puente de Arcole ó de Lodi: «No, respondió Bonaparte, *alli servia con todo el ejército. Representadme de sangre fría sobre un caballo fogoso.*” El entusiasmo era general: las voces de *viva Bonaparte* se habian convertido en grito patriótico.

El Directorio deseaba que Bonaparte se volviese al Congreso de Radstadt á tomar la direccion de las ne-

gociaciones; pero el General del ejército de Italia no queria que su fortuna ni su popularidad fuesen desterradas con semejante mision. Adivinó con anticipacion la cuestion de Radstadt con igual sagacidad que desde el 18 Fructidor habia previsto la política del Directorio, que justamente le tenia alarmada. Ya no veia mas que enemigos en cuantos Soberanos acababa de sojuzgar con sus armas ó ligar con sus tratados. Habiéndole concedido el mando vano de un nuevo ejército, aunque ocupado entónces mas que nunca en buscar los medios de que se adoptase el plan que habia formado muchos meses habia de una expedicion en Egipto, salió Bonaparte con mucho aparato á revistar las tropas que ocupaban, con el nombre de ejército de Inglaterra, la Normandía, la Picardía y la Bélgica. De este modo engañaba la observacion inquieta en que estaba siempre el gabinete de Lóndres; tenia en suspenso la de la Europa, y daba descanso á los celos del Directorio. Este viage que hizo á la Bélgica fue origen de los grandes establecimientos marítimos que le debe la Francia, y que ellos solos bastarian para immortalizar su reinado. Bonaparte visitó á Amberes, y dice él mismo que el canal de San Quintin, que se hizo siendo Cónsul, fue una de las consecuencias de su viage, y que entónces conoció igualmente la superioridad que la marca daba al puerto de Boulogne sobre el de Calais, para un ataque contra la Inglaterra. Asi, en el momento que solo debia pensar en llevar á las orillas del Nilo la

fama de su nombre , parece que estaba previendo que habia de volver en triunfo , y echaba los cimientos del edificio que su penetracion le manifestaba en el porvenir. Mientras la Francia y la Europa estudiaban á Bonaparte , él se examinaba á sí mismo , y tal vez descubria , no sin alguna emocion , el destino á que le encaminaba la fuerza de un ingenio tan feliz entónces por la gratitud de la patria.

Mientras tanto el Directorio , como si hubiese querido vengarse del tratado de Campo-Formio y preparar su rompimiento , seguia su espíritu belicoso , y durante que sus Plenipotenciarios negociaban en Rads-tadt , hacia marchar dos ejércitos, el uno á la Helvecia para , segun decia , conceder la independenciam al pais de Vaud , cuyo descontento fomentaba; pero principalmente con el objeto de colocar tambien esta vieja República bajo el nivel del gobierno del Directorio. El otro ejército se dirigia á Roma , no tanto con el intento de castigar á los autores del asesinato del General Duphot , muerto el 28 de Diciembre en una conmocion delante del palacio , y á presencia de José Bonaparte , Embajador de Francia , como con el objeto de destruir el poder del Papa , que por haberle conservado el General en gefe , habia sido severamente reprendido. El Director La-Reveillere-Lepaux , en su calidad de Sumo Sacerdote de la teofilantropía , tenia un odio implacable de partido al Sumo Pontífice , y habia hecho que se tomase la resolucion de restablecer la

República romana. El Director **Revbells** tenia á su cargo la revolucion helvética , y ámbas operaciones se hicieron á un mismo tiempo. El Directorio , con fecha del **28** , ofreció su mediacion al pais de **Vaud** , para libertarle de la tiranía de **Berna** , y al instante se dió órden al **General Berthier** de que avanzase hácia **Roma**. En **25** de **Enero** de **1798** el pais de **Vaud** se constituyó en República independiente , y se concedió á la **Cisalpina** el ducado de **Urbino** , que era una legacion papal. Al cabo de dos dias , el ejército francés invadió la **Suiza** , cuya antigua aliada , la pequeña República de **Mulhausen** , enclavada en la **Alsacia-Alta** , se reunió al departamento del **Alto-Rhin**.

En medio de los convenios de la paz germánica, todo respiraba guerra. El Directorio promulgó una ley en **4** de **Febrero** , abriendo un empréstito de trescientos veinte millones de reales para la expedicion contra la **Inglaterra**. En todos los astilleros de nuestros puertos se hacian inmensos preparativos , y el público estaba entusiasmado con esta expedicion ilusoria , á cuya frente parecia el invencible **Bonaparte**. En pocas semanas toda la obra de la conquista del Directorio llegó á su colmo , porque **Reveillere** destronó á su rival. No hubo nunca una conquista mas legítima , porque es tambien un asesinato el que acarrea á **Roma** la venganza de la República. El Vaticano se habia olvidado muy pronto del artículo del tratado de **Tolentino** , que le habia obligado á dar una satisfaccion por el asesinato

del infeliz Basseville. En Roma, especialmente despues de la rendicion de Mántua, habia nacido un partido republicano, que queria, á imitacion de las demas Repúblicas de Italia, erigir, bajo la proteccion de la Francia, su altar á la libertad. Este partido no carecia de recuerdos antiguos, ni de quejas, ni de pasiones; pero José Bonaparte, Embajador de la República cerca de la Santa-Sede, lejos de fomentar las esperanzas de estos patriotas, habia con mucha prudencia comprimido sus deseos. Este partido se acaloró tanto á mediados de Diciembre de 1797, que el Embajador tuvo la lealtad de informar al gabinete pontificio de los proyectos de insurreccion que se le habian comunicado y que él habia desaprobado. El dia 28 del mismo mes, una multitud de gente armada, y llevando los colores de la libertad francesa, se juntó tumultuariamente al rededor del palacio de Francia, gritando: *¡Viva la República francesa, viva la República romana!* Las tropas pontificias cargaron de repente sobre este tropel, que se precipitó hácia el palacio del Embajador, que al empezar la sedicion habia hecho cerrar su puerta. El General de brigada Duphot, que estaba tratado de casarse con Paulina Bonaparte, salió de repente del palacio con la espada en la mano, igualmente que el Embajador, para imponer respeto á los alborotados, y hacer que se respetase el asilo de la legacion francesa. Pero hicieron una descarga contra este jóven é intrépido General, y le mataron al lado

de José Bonaparte, que al momento salió de Roma con su legacion, convencido del maquiabelismo de la corte de Roma que, en reconocimiento del aviso que habia tenido la lealtad de darle, ella misma habia organizado esta insurreccion. Semejante atentado contra todo derecho de gentes, merecia un castigo ejemplar, y asi el 10 de Febrero siguiente, Alejandro Berthier que, despues que se habia marchado Bonaparte, era el gefe del ejército de Italia, acampó con diez mil hombres bajo los muros del castillo de Sant-Angelo. Desde este dia la revolucion del pueblo romano fue legítima para la Francia. El 15 se dió el decreto contra el gobierno pontifical, declarando la libertad de Roma, y aquel mismo dia se asombró el Capitolio de volver á ser republicano, y la República romana de verse consagrada en la Basílica de San Pedro por catorce Cardenales. Berthier ocupó el Foro y el fuerte Sant-Angelo, y oyó como el nuevo pueblo romano le saludaba con el nombre de *libertador*. El Papa Pio VI no salió de Roma hasta concluida la funcion, que se hizo en San Pedro con motivo de la proclamacion de la República. Al pronto se fue á un convento de Sienna, y luego se retiró á la cartuja que está inmediata á Florencia, donde permaneció hasta el 30 de Abril de 1799, que salió para Valencia del Delfinado. Pero la permanencia en Roma no fue ventajosa á los conquistadores. Nuestras tropas, víctimas de una administracion que no hacia mas que robar, y que se in-

trodujo de repente en el ejército al momento que partió su héroe para Radstadt, se convirtieron sin mas causa que esta en huéspedes muy incómodos para los habitantes. Esto produjo dos insurrecciones, la una la del pueblo contra nuestros soldados, y la otra la de nuestros soldados contra sus oficiales. Esta fatal época de requisiciones y exacciones violentas, contribuyó infinito al descrédito del Directorio. Massena habia reemplazado á Berthier en el mando; pero no tuvo bastante reputacion para pacificar la sedicion de su ejército, que al modo de los tiempos de borrasca, condenó al odio público, por enérgicas proclamas, sus gefes civiles y militares. Massena, el mismo Massena, el primero de su ejército despues de Bonaparte, se vió en la precision de escaparse de la insurreccion de las banderas que se habian honrado tantas veces con sus hazañas, y entregar su mando al General Goubion-Saint-Cir, el que con su prudencia consiguió al instante la armonía y la disciplina. Era sin duda esta la primera vez que un pueblo que ha sido libertado por el ejército que ha llamado á su socorro, se ha rebelado contra él y con él para pedir la garantía comun de su territorio. Pero no será este el último ensayo republicano que hará de repente la *propaganda* del Directorio en esta hermosa Italia, cuyas costumbres no están en armonía con sus antiguos recuerdos.

En la Suiza, los recuerdos son menos antiguos, pero el valor es mayor. Las quejas de la República fran-

cesa, aunque menos evidentes que las de que se ha vengado en Roma, no son tal vez menos fuertes; porque desde la fundacion de la libertad en Francia, el Estado helvético no solo ha sido el asilo hostil de la emigracion, sino que sus principales ciudades Basilea, Berna y Génova han sido otros tantos arsenales políticos de la contra-revolucion. Bajo el velo de la neutralidad, y aun de su ejercicio riguroso, se han urdido las conjuraciones de la Inglaterra, de la Austria, del ejército de Condé, de los Generales Moreau y Pichegru, y del gobierno mismo de Berna, para destruir la República, y restablecer el trono en Francia. La emancipacion del pais de Vaud no era mas que un negocio de política. La guerra era contra la oligarquía de Berna, que se defendia algo mejor que la de Venecia y Génova. A la voz de un anciano helvético, el *Avoyer Steyger*, treinta mil hombres defendieron las cercanías de Berna por el lado de Soleure, contra Schauenburgo; por el lado de Friburgo contra Brune. Dos batallones de la Costa de Oro y del Yonne, que son parte de una columna de Brune, destruyen antes de llegar á Morat, el osario que contiene algunos restos de los Burguñones vencidos por los Suizos en la batalla de Morat en 1476, en tiempo de Cárlos-el-Temerrario. Este monumento triunfal era un ultrage de familia para estos batallones. Despues de dos combates, el uno delante de Soleure, y el otro delante de Friburgo, se rindió Berna por capitulacion al General

Brune. Se desarmó á todos los Cantones ; pero los de Basilea y de Schotfonn habian permanecido espectadores de esta lucha desigual. El 22 de Marzo la Helvecia tuvo que proclamar su contra-revolucion del Directorio. Esta trasmutacion no es mas que el preludio de la que tendrá que sufrir con el tiempo por la contra-revolucion consular. La política de la Francia fue esencialmente *propagandista* desde el principio de la revolucion hasta la ruina del imperio , en la que la Suiza figuró solo como republicana imperial. En 1798 la Helvecia no cedió solo á nuestras armas , sino que tuvo que sufrir el yugo del tratado germánico de Radsadt. En Berna cayeron en manos de los vencedores ochenta millones de reales y uno de los mas ricos arsenales de Europa, armas y tesoro que tenian destino. Ellos tal vez fueron el principal objeto de la guerra de Helvecia , independientemente de aquel interés de vanidad tan impolítico que conducia el gobierno de Luxemburgo á imponer el sello del Directorio á todas las constituciones. La Suiza perdió ademas parte de su territorio ; porque prescindiendo de la reunion de la Valtelina á la Cisalpina , y del pequeño Estado de Mulhausen al departamento del Alto-Rhin , en 20 de Abril se incorporó la República de Génova á la Francia , con el nombre de departamento de Lemán. No obstante esta política del Directorio para invadir y mudar la Helvecia y el Estado romano , no carecia de cierta grandeza en aquel momento en que , agobiada

con el rompimiento violento con la Inglaterra, estaba negociando en Radstadt la paz del continente; pero trataba á la sombra de los laureles de Italia. La diputacion del imperio, desde el 1.º de Marzo habia admitido en el Congreso como límite de la Francia toda la orilla izquierda del Rhin; y orgulloso el Directorio con tantos triunfos, hizo que su legacion declarase el 8 de Abril siguiente que sus ejércitos no evacuarían la orilla derecha hasta que ya se hubiese pacificado la Alemania.

Jamás los esfuerzos de una grande nacion que ha conquistado su independenciam con las armas de la libertad, consiguieron efecto mas bello, ni mas sólido, fortuna que debia parecer completa. Invulnerable por su naturaleza, establecia, tal vez para siempre, el poder de la revolucion francesa, si el Directorio hubiese tenido conocimiento de su fuerza y probidad en su triunfo; pero abandonado á consejos maquiavélicos, solo pensaba en hacer renacer la guerra del trabajo mismo que empleaba para la paz. Un acontecimiento, del que se echaba á él la culpa, porque no sabia disimular sus miras hostiles, estuvo á pique de hacer que el Austria y la Francia volviesen otra vez al campo de batalla. Bernadotte, Embajador en Viena, donde aborrecian á los Franceses con toda la fuerza de una pasion popular, por órden del Directorio enarboló de repente, despues de muchas semanas de estar allí, encima de la puerta del palacio de Francia la bandera

tricolor, que tenia el gorro encarnado y ademas la inscripcion: *Libertad, igualdad*. Esta innovacion, cuyo principio se hallaba sin embargo consagrado por la práctica diplomática, le pareció al pueblo de Viena una provocacion ó abuso de la victoria; y así el populacho se echó inopinadamente sobre la casa de Bernadotte, arrancó las insignias de la República y las holló con sus pies. El carácter del Embajador se vió comprometido de tal modo, que al momento se salió de Viena, y el Directorio pidió al momento satisfaccion, cuyo *ultimatum* era la guerra ó la paz. La guerra era lo que verdaderamente deseaba, en lo que no cabe duda, porque despues de haber llamado al General Bonaparte para que asistiese á un consejo que de repente se convocó para tratar de este negocio, le propuso el que tomase el mando del ejército de Alemania; pero Bonaparte no quiso aceptarle, porque queria ir á conquistar el Egipto. Se encargó de tratar sobre el particular con el Conde de Cobentzel, que tenia órden de su córte de conjurar la tempestad, y entablar las negociaciones en Seltz con Francisco de Neufchateau.

La desconfianza y el disgusto que reinaban habitualmente en las conferencias de Luxemburgo entre el Directorio y Bonaparte, cada dia manifestaban mas la necesidad de terminar la rivalidad que dividia la Francia y al mismo Directorio. Con este motivo la actividad que el gobierno tenia para preparar secre-

tamente la expedicion de Egipto , no dejaba de ser una especie de gratitud al General que , asegurando su propia independenciam con esta expedicion á un pais distante , afianzaba al mismo tiempo la seguridad del Directorio.

La Francia tuvo de repente noticia que en los puertos del Mediterráneo se habian reunido treinta mil hombres de tropa de tierra y diez mil marinos , y que en Tolon se hacia un inmenso armamento. Trece navíos de línea armados , dos de segunda clase , catorce fragatas y cuatrocientos transportes se hallaban equipados para conducir este grande ejército sin saber adonde , y los Generales nombrados para ir en ella son de los mas famosos por sus gloriosos hechos , y la mayor parte pertenecen al ejército vencedor de Italia. Entre los principales se cuenta á Berthier , Caffarelli , Cleber , Desaix , Reynier , Lannes , Damas , Murat , Andreossy , Belliard , Menou , el mulato Dumas , Barrayguay-d' Hilliers , Vaubois , Bon , Dugua , Dommartin y Zayonschec. El Almirante de la escuadra es Brueys , que mandó en el Adriático durante la campaña de Italia , y los Contra-Almirantes Villeneuve , Duchayla , Decres y Gantheaume. La nacion preguntaba : ¿por que la comision de artes y ciencias envia á Tolon cien de sus miembros escogidos de cada una de sus clases? ¿la Francia va á fundar algun Estado nuevo , ó va al mismo tiempo á llevar su libertad y su civilizacion? Como que no se sabia el verdadero desti-

no de la expedicion , unos la dirigian á la Grecia , otros á la India y otros al Egipto.

Bonaparte compuso de este modo su Estado mayor : tomó por Edecanes á su hermano Luis , Eugenio Beauharnais , Duroc , Croizier , Julien , Lavallette , el hijo del Director Merlin y el valiente Sulcovvski , noble veneciano , que ha unido su suerte á la del gran Capitan. Los convoyes de Génova , de Civita-Vecchia y de Bastia , tuvieron orden de reunirse á la escuadra de Tolon. Bonaparte lo dispuso todo , los puntos en que debia hacerse el armamento , los parages en que se habian de reunir las tropas y los lugares en que se habian de desembarcar ; de modo que todos los planes actuales y futuros de esta misteriosa expedicion son obra suya , y no ha omitido nada de cuanto puede contribuir á su feliz éxito ; y aun se dice que Barras , que allá en su interior era tal vez el que deseaba mas que ninguno de sus compañeros el ver bien lejos de sí al vencedor de Vendemiario , lo ha escrito todo dictándosele Bonaparte. Por último , el Ministro Talleyrand , luego que hubiese partido el ejército , debia ir de Embajador extraordinario á Constantinopla , con el objeto de manifestar á la Puerta los motivos de la empresa , y procurar que aprobándolos se uniese á la Francia , cuyo objeto era romper el yugo que la dominacion británica tenia puesto al comercio de la India y del Mediterráneo. Esta mision era la condicion principal con que aceptó el mando el General Bonaparte , y la

que el Directorio se obligó á cumplir. Bonaparte insta eficazmente al gobierno que le haga partir con los elementos que él mismo habia creado para el buen éxito, á los cuales se juntaban las revoluciones que acababan de destruir la aristocracia helvética y el poder pontificio. La Helvecia y el patrimonio de San Pedro han sido convertidos en democracia para abrir el camino de Egipto á un ejército francés, y los tesoros de las tres Repúblicas le abrirán las puertas del Cairo. Berna ha hecho los fondos en Tolon para la marina; Génova para el convoy que hay en su puerto, y Roma para el que está en Civita-Vecchia; además se dispone un armamento en Marsella, en que debe ir la division Reynier. La República francesa añade una corta cantidad á las contribuciones satisfechas por las Repúblicas vasallas. En los tiempos modernos no hubo nunca expedicion mejor ni mas importante que costase menos á un Estado grande. Todas las dificultades están superadas, y á Bonaparte no le queda mas que vencer la lentitud que parece que el Directorio afecta para estorbar los proyectos de Bonaparte. Y así, fastidiado de este sistema de tergiversacion que le detiene en París, cuando la gloria le llama á Tolon, y no pudiendo contener su resentimiento, exige con orgullo del Luxemburgo su salida. En una de estas conferencias acaloradas, amenaza con que renunciará el mando, y el Director Rewbell le presenta una pluma, y le dice con frialdad: *General, firmadla*. Esta era la posicion

respectiva del Directorio y de Bonaparte cuando llegó la noticia del tumulto de Viena y del ultraje hecho al Embajador Bernadotte.

Este impensado acontecimiento podia anular de repente la grande obra de Campo-Formio , hecha á costa de tantas victorias y de tan grandes sacrificios , y anular el proyecto de la conquista de Egipto. Sin embargo, la fortuna de Bonaparte quiso que el Directorio de repente se decidió á oponer á la córte de Viena este mismo General , cuyo ardor impaciente estaba conteniendo al mismo tiempo que tenia su venganza y su gran fama. Ne se vió mas que Bonaparte que pudiese servir para obligar á la orgullosa casa de Austria á que diese satisfaccion de la injuria recibida por el que ya era enemigo del héroe de Italia. Bonaparte, que el dia antes casi se habia desgraciado , al cabo de veinticuatro horas se volvió á hallar árbitro de la suerte de su pais. Habiéndole dado poderes sin límites , debió en esta ocasion pensar en aquella soberanía que en los momentos de apuro manifestaba el Directorio estar dispuesto á abdicar á su favor ; pero sin embargo , el Directorio hace esta grande confianza tomando todas las precauciones que acompañarian á un mandato que enebriese inquietud y celos. La correspondencia de Bonaparte con el Conde de Cobentzel presentaba un carácter de supremacía , que sin duda ninguna causaba menos admiracion á la política de la córte imperial que á los miembros del Directorio. Asi es que el gobierno

francés, sobresaltado por la naturaleza de la correspondencia que llegó á descubrir, lejos de pensar ya en que Bonaparte se pusiese al frente de un ejército contra el Austria, se apresuró á aceptar la satisfaccion que le ofrecia aquella potencia, y le mandó al General en gefe del ejército de Egipto que se marchase á Tolon.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

INDICE.

	PAG.
<i>Prefacion.</i>	v

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO PRIMERO. — *De la Córcega antigua y moderna.—Estado politico de la Córcega antes de conquistarla los Franceses.—Los Genoveses piden auxilio á la Francia para conquistar la Córcega. — La Francia envia un ejército y se apodera de ella. — La Córcega pasa á ser de la Francia en Junio de 1789.* 1

(Desde 1769 á 1792).

CAP. II. — *Antigüedades de la familia de Bonaparte.—Guerra de los Franceses en Córcega. — Nacimiento de Napoleon el 15 de Agosto de 1769. — Su infancia en Córcega. — Entra en la escuela militar de Brienne.—Su carácter.—Juicio que formaron de él sus gefes. — Bonaparte en la escuela militar de Paris.—Sale para segundo Teniente del regimiento de artilleria de la Fere el 1.º de Setiembre de 1785. — Es muy bien*

recibido del Señor Raynal. — Premio que le adjudicó la Academia de Leon á Bonaparte por una memoria anónima. — Su carta al Señor Buttafuogo, Diputado de la nobleza de Córcega, que se imprimió de orden de la Sociedad patriótica de Ajaccio. 7

LIBRO SEGUNDO.

CONVENCION NACIONAL.

(1792, 93 y 94).

CAPITULO PRIMERO. — *Bonaparte manda un batallon en Córcega. — Su residencia en Paris. — Revolucion de Paoli. — Destierran de Córcega á Bonaparte y su familia. — Su llegada á Tolon. — Asciede á Capitan del 4.º regimiento de artilleria de á pie* 21

(1793 y 94).

CAP. II. — *Insurreccion de Tolon. — Sitio de esta ciudad. — Bonaparte gefe de batallon de artilleria. — Propone el plan de ataque y se adopta. — Asciede á gefe de brigada, y toma el fuerte de Mulgrave. — Evacuacion de Tolon. — Bonaparte manda la artilleria del ejército de Italia* 28

(1794).

CAP. III. — *Bonaparte manda como Gefe la artillería del ejército de Italia. — Invasion del Piamonte. — Combate de Dego. — Jornada del 9 Thermidor. — Acusan á Bonaparte á la Convencion. — No acepta el mando de una brigada de infantería, y se queda como paisano en su casa.* 48

(1795).

CAP. IV. — *Ocurrencias que produgeron el dia 13 Vendemiario. — Situacion de la Convencion y de la Republica desde el 9 Thermidor. — El mayor número de las secciones toma las armas contra la Convencion. — Batalla del 13 Vendemiario (5 de Octubre)* 64

LIBRO TERCERO.

(1795).

CAPITULO PRIMERO. — *Nombran á Bonaparte General de division. — Constitucion del año III. — Bonaparte es electo General en gefe del ejército de Italia. — Su matrimonio. —*

Su salida para Niza. — Fuerza de los ejércitos beligerantes en el Piamonte 85

(1796).

CAP. II. — *Batallas de Montenotte, de Millesimo y de Dego. — Promueven á gefe de brigada al gefe de batallon Lannes. — Serrurier toma el campo atrincherado de Ceva. — Batalla de Mondovi. — Proclama de Bonaparte en Cherasco. — La córte de Turin pide y consigue un armisticio. — Paz con la Cerdeña. — Bonaparte va á empezar la guerra en Italia* 95

(1796).

CAP. III. — *Campaña de Italia. — Batalla de Lodi. — Rendicion de Milan. — Primer sitio de Mántua. — Guerra con el Papa. — Ocupacion de Liorna. — Capitulacion de la ciudadela de Mántua* 110

(Desde fin de Julio hasta el último de Setiembre de 1796).

CAP. IV. — *Batalla de Lonato y de Castiglione. — Toma de Verona. — Segundo bloqueo*

de *Mántua*. — *Hostilidades de los Romanos*.
 — *Tratado ofensivo y defensivo firmado en San*
Ildefonso entre la Francia y España. — *Ba-*
tallas de Roveredo, de Bassano y de San Jor-
ge. — *Tercer bloqueo de Mántua*.. . . . 152

(Del 2 al 24 de Octubre de 1796).

CAP. V. — *Liberta la Córcega de los Ingleses*.
 — *Se firma la paz con Nápoles*. — *Llega á*
Paris el Lord Malmesbury, Plenipotenciario
para tratar de la paz. — *Tratado ofensivo y*
defensivo entre la Francia y el Piamonte. —
Rompimiento del armisticio de Módena. —
El Papa se niega á ratificar el tratado. . . 168

(Desde 1.º de Noviembre hasta el 17).

CAP. VI. — *Batallas de la Brenta y de Caldie-*
ro. — *Victoria de Arcole*. 188

(Desde el 20 de Noviembre hasta el 2 de Febre-
 ro de 1797).

CAP. VII. — *Muere la Emperatriz Catalina II*.
 — *Despedida del Lord Malmesbury*. — *Ne-*
gociaciones con el Austria. — *Inteligencia*
entre las córtes de Roma y de Viena. — *Ba-*

tallas de Rivoli, de San Jorge y de la Favorita. — Capitulacion de Mántua 199

(Desde el 2 hasta el 19 de Febrero de 1797).

CAP. VIII. — *Guerra del Papa. — Tratado de Tolentino. 219*

(Desde 1.º de Marzo al 18 de Abril de 1797).

CAP. IX. — *Armisticio de Leoben. 242*

CAP. X. — *Insurreccion de Venecia. — Preliminares de Leoben. 262*

(Del 18 de Abril al 12 de Mayo de 1797).

CAP. XI. — *Correspondencia del General Bonaparte con el Directorio desde el 16 al 20 de Abril. — Se firman los preliminares. — Asesinato de los Franceses en Verona. — Destruccion de la oligarquia veneciana. . . 275*

(Desde el 12 de Mayo al 1.º de Setiembre de 1796).

CAP. XII. — *Bonaparte en el cuartel general de Montebello. — Revolucion de Génova. — Re-*

*pública Liguriana. — Revolucion de la Val-
telina. — República Cisalpina 289*

(Desde el 1.º de Setiembre hasta el 15 de No-
viembre de 1797).

CAP. XIII. — *Conspiracion de los realistas. —
Jornadas del 18 y 19 Fructidor. — Piche-
gru y Moreau. — Se rompen las negociacio-
nes de Lila con la Inglaterra. — Paz de Cam-
po-Formio. — El General Bonaparte sale
para Radstadt. 298*

LIBRO CUARTO.

(Desde el 15 de Octubre de 1797 á 9 de Mayo
de 1798).

CAPITULO PRIMERO. — *Congreso de Radstadt.
— Bonaparte vuelve á Paris. — Su recibo
hecho con solemnidad en el palacio de Lu-
xemburgo. — Sale para el ejército de Ingla-
terra. — El Directorio hace salir dos ejér-
citos, el uno contra la Suiza y el otro contra
Roma. — Mudanza del gobierno en ámbos
Estados. — El General Bonaparte es nom-
brado General en gefe del ejército de Tolon.
— Bernadotte en Viena. — Salida de Bona-
parte para Tolon 341*

SUSCRIPCION
A LAS
ANTIGÜEDADES ROMANAS

DE

Alejandro Adam,

PUESTAS EN CASTELLANO

Por D. José Garriga y Baucis,
Individuo de varios Cuerpos Literarios.

Y

publicadas por la Casa de Cabrerizo,

1855.



Es difícil que se pueda presentar al público una obra de mérito mas generalmente reconocido que el de las *Antigüedades Romanas de Adam*. Dado que la misma obra no

manifestase, aun á los menos inteligentes, su gran mérito, bastaria saber el grandísimo número de ediciones que se han hecho de ella en todos los países sábios de Europa. Su publicacion ha hecho olvidar las obras mas sábias de este ramo, porque *Adam* ha profundizado tanto la materia de que trata, que parece que lleva por la mano al lector para darle á conocer la República y la Monarquía romana, su organizacion, sus Magistrados, su legislacion, su religion, su milicia, su marina, su comercio, sus usos y costumbres, y sus monumentos. De modo que toda persona aficionada á la historia hallará que *Adam* da tan clara idea de lo que eran los Romanos, que no se necesita ver mas despues de haberle leído. Y como no dice cosa ninguna sin manifestar la fuente de donde la ha tomado, de aqui es que su obra es indispensable para entender cuanto tenga conexion con un pueblo de quien actualmente conservamos aun monumentos, doctrinas y principios que nos sirven de norma. El legista, el preceptor de latinidad, todo el que se dedica á las bellas letras, y cuantos deseen entender con perfeccion los Autores clásicos lati-

nos, tendrán que recurrir á *Adam*, y por eso la Inspeccion de instruccion pública la dió á conocer como la mejor de su clase. Por tanto, el traductor cree haber hecho un servicio al público, presentándole la obra de este sábio irlandés en castellano, que consta de cuatro tomos en 8.º de marquilla, de buena edicion, y letra igual á la de este prospecto, á 18 rs. cada uno en rústica, y se entregará desde luego el 1.º á los que se suscriban, adelantando el precio del 2.º, y los demas hasta concluir la obra, se entregarán por todo el mes de Junio sin mas retardo.



PUNTOS DONDE SE SUSCRIBE.

Valencia....	} <i>Cabrerizo,</i> <i>Editor.</i>		Pamplona...	<i>Longás.</i>
Madrid.....			<i>Calleja.</i>	Zaragoza....
Toledo.....	<i>Hernandez.</i>		Cádiz.....	<i>Hortal.</i>
Salamanca..	<i>Blanco.</i>		Sevilla.....	<i>Hidalgo.</i>
Burgos.....	<i>Villanueva.</i>		Córdoba....	<i>Berard.</i>
Coruña.....	<i>Calvete.</i>		Málaga.....	<i>Aguilar.</i>
Santiago....	<i>Romero.</i>		Murcia.....	<i>Benedito.</i>
Bilbao.....	<i>Garcia.</i>		Alicante....	<i>Ibarra.</i>
Vitoria.....	<i>Barrio.</i>		Barcelona...	<i>Sierra.</i>
			Palma.....	<i>Guasp.</i>

LECCIONES ELEMENTALES
DE LA
HISTORIA NATURAL
DE LOS
ANIMALES,

DADAS POR **G. CUVIER** EN LA ESCUELA DEL
PANTEON DE PARÍS.

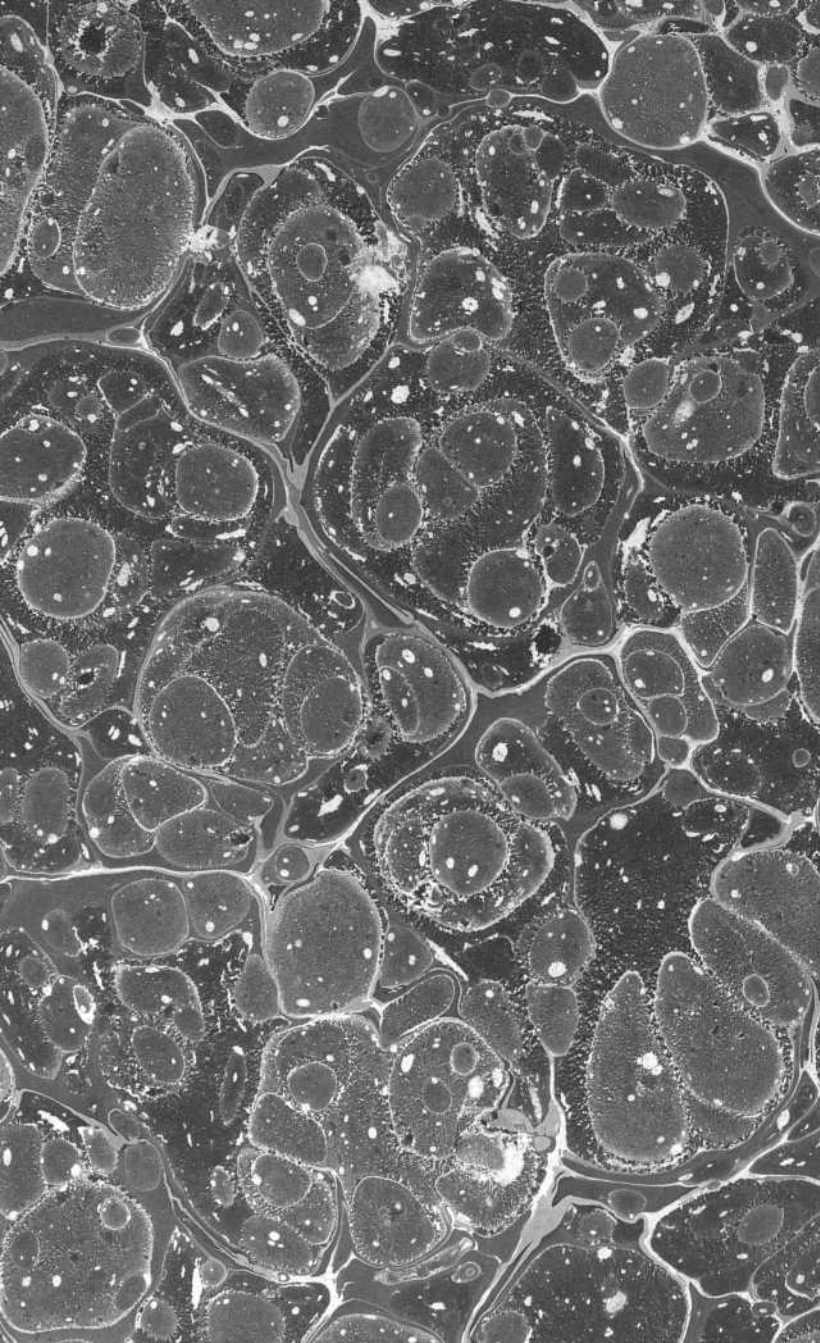
Traducidas por el mismo Autor de las Antigüedades.

Dos tomos en 8.º mayor con 1¼ láminas que representan varios miembros de animales de sangre roja, de sangre blanca y de sangre caliente, y comparaciones de esqueletos, cabezas y pies de varias especies de Mamíferos, etc. etc. Su precio 50 rs. vn. en rústica y 56 en pasta. Valencia, 1834.

El nombre de *Cuvier* es tan famoso en Europa por los grandes adelantos que han producido sus obras, que nos escusa recomendar las lecciones que ahora publicamos. Esta obra elemental, clásica en la parte de *historia natural de los Animales*, no podrá menos de ser buscada entre nosotros, porque carecemos todavía de elementos de esta ciencia, la cual vemos difundirse con velocidad desde que se ha conocido su importancia, y estamos seguros que debe ocupar su lugar en un plan de estudios arreglado á las luces del siglo.

Se hallarán en las mismas librerías.

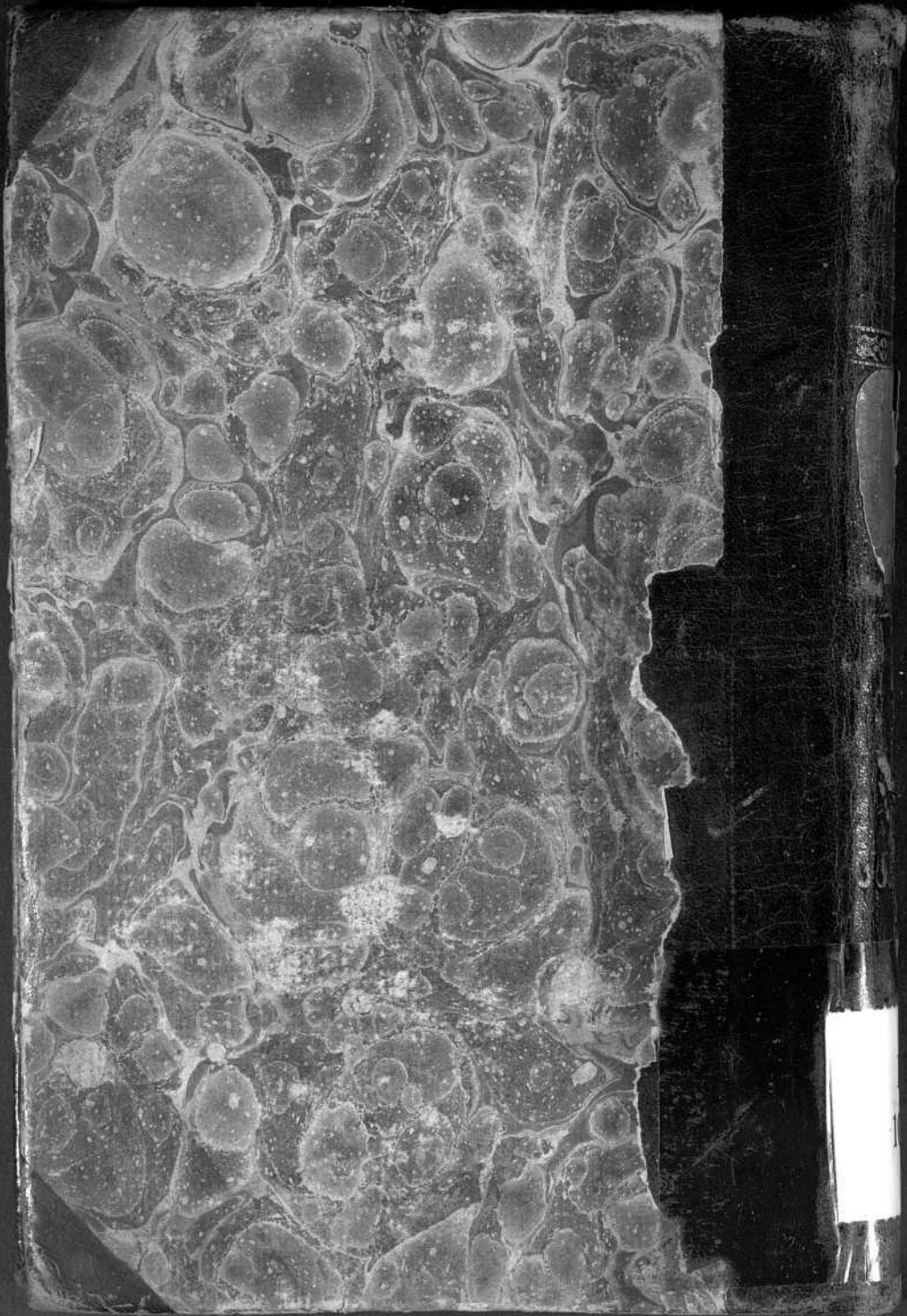
75 P.



Biblioteca Pública de Soria



71653481 DR 10036 (V.1)



HISTORIA

NAPOLEO

DR
10036